Mi única *y eterna* necesidad



LOS SULLIVAN DE SEATTLE LIBRO 5

BELLA ANDRE

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

MI ÚNICA Y ETERNA NECESIDAD

LOS SULLIVAN DE SEATTLE

LIBRO QUINCE

BELLA ANDRE

MI ÚNICA Y ETERNA NECESIDAD

~ Los Sullivan de Seattle ~
Adam y Kerry

© 2026 Bella Andre

Traducido por Elizabeth Garay y Valentin Translation

Suscríbete al Boletín Informativo - https://bellaandre.com/translations/#spanish

www.BellaAndre.com
Facebook ~ Instagram ~ X ~ TikTok

El arquitecto de Seattle, Adam Sullivan, es conocido por sus brillantes restauraciones de edificios históricos y por no tener ningún interés en el amor y el matrimonio. Se alegra por sus hermanos y primos que han encontrado el amor verdadero, pero, aunque ellos están claramente empeñados en que él se establezca, su familia va a tener que aceptar que la flecha de Cupido se salte a este Sullivan… Pero solo hasta que conoce a Kerry Dromoland, y de repente Adam empieza a cuestionarse todo lo que creía que era cierto sobre enamorarse.

Kerry, una de las mejores organizadoras de bodas de Seattle, lleva toda la vida esperando encontrar a su verdadero amor. Por eso, aunque Adam hace que su corazón se acelere y su cuerpo se caliente cada vez que están juntos, sabe que no debe pensar que él podría ser "el elegido". Aun así, saber que es el jugador más importante de Seattle no hace que le resulte más fácil resistirse a sus impresionantes besos y perversas caricias o al hecho de que la hace sonreír más que ningún otro hombre.

Pero cuando Kerry necesita desesperadamente la ayuda de Adam y él se la presta sin la menor vacilación, empieza a darse cuenta de que el hombre al que no puede resistirse es mucho más de lo que pensaba. ¿Podrán el chico malo que no tiene ningún interés en reformarse y la mujer que no tiene ningún interés en reformar a un chico malo encontrar una pareja para siempre?

ÍNDICE

Una nota de Bella

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Epílogo

Otras Obras de Bella Andre
SOBRE LA AUTORA

UNA NOTA DE BELLA

Sé que esto no será una sorpresa para quienes llevan tiempo leyendo mis libros, pero me encantan los chicos malos. Especialmente cuando este se enamora perdidamente y ¡cuando menos se lo espera!

Por eso me lo pasé tan bien escribiendo la historia de Adam Sullivan. Como soltero empedernido y el último de los hermanos Sullivan de Seattle en encontrar el amor, ¿cómo podría emparejarlo con alguien que no fuera una organizadora de bodas que lleva toda la vida esperando al amor verdadero? Es más, las chispas entre Adam y Kerry son tan ardientes que puede que me haya quemado varias veces mientras escribía *Mi única y eterna necesidad*.

¡Espero que les agrade la historia de Adam y Kerry!

Que disfruten la lectura,

Bella Andre

CAPÍTULO UNO

¿Cómo llegó a esto?

Adam Sullivan no podía creer que en unos minutos tendría una reunión con una organizadora de bodas. Claramente, el universo estaba de humor para una buena broma.

En cinco semanas, su hermano Rafe y su futura cuñada Brooke se casarían en la playa del lago Wenatchee en las Montañas Cascade. Meses atrás, cuando le contaron inicialmente sus planes, se imaginaba hot-dogs asados sobre una fogata, pasar el rato en trajes de baño en la playa, carreras de veleros y un fin de semana de caminata por las montañas circundantes con su gente favorita. Pero entonces, de repente, estaban contratando a una organizadora de bodas y las visiones de Adam de una relajante boda de fin de semana, se habían ido al infierno.

Los organizadores de bodas implicaban corbatas demasiado apretadas, trajes a juego teñidos de colores ridículos que ningún hombre elegiría usar voluntariamente y brindis interminables.

Pero cuando Adam entró en el vestíbulo de "*Dromoland Weddings & Events*", a su pesar, quedó impresionado. Desde las flores en el mostrador de recepción hasta el cuadro en la pared de enfrente de una novia resplandeciente con un vestido blanco suelto, riendo mientras arrojaba su ramo a sus damas de honor. Cada detalle de la oficina hablaba elegantemente de sueños de boda hechos realidad. No habría cambiado ni un solo elemento, algo que rara vez le sucedía a un arquitecto y constructor que siempre estaba

modificando mentalmente los edificios y las habitaciones en los que entraba.

Los horarios de trabajo de Rafe y Brooke se habían complicado justo cuando se encontraban en las etapas cruciales de planificación final de su boda. Si arruinaban las cosas con la organizadora de bodas faltando a otra reunión con ella, a Rafe le preocupaba que Brooke pudiera perder la oportunidad de hacer realidad el día de sus sueños. Adam no lo pensó dos veces antes de ofrecerse a intervenir en su nombre. Aunque, en lo que a él respectaba, en los últimos años ya se habían celebrado muchísimas bodas de los Sullivan. Primero se casaron Chase, Marcus, Gabe, Sophie y Lori, sus primos de San Francisco. Ahora también estaban comprometidos o casados sus tres hermanos y su hermana, Rafe, Mia, Dylan e Ian.

El amor y el matrimonio se habían apoderado uno a uno de los Sullivan de la costa oeste; como en un juego de parque de diversiones donde la meta es derribar los objetivos uno tras otro. Solo que, en lugar de ganar enormes peluches, sus primos y hermanos terminaron con anillos en los dedos.

Sin embargo, a pesar de todos los chistes de Adam, todos sabían que él se sentía feliz por ellos de haber encontrado a alguien con quien querían estar por el resto de sus vidas.

Sin embargo, eso no significaba que él mismo estuviera cerca de ese estado de ánimo. Siempre había creído que había que disfrutar de las mujeres, mientras durara el momento. Afortunadamente, las mujeres con las que salía siempre habían tenido la misma opinión, probablemente porque él no era el tipo de chico que una chica miraba y pensaba: *'Bien, ahí está mi compañero para siempre'*. Y él estaba de acuerdo con eso. Más que bien. Tenía muchos sobrinos y sobrinas con quienes jugar gracias a sus primos, y probablemente pronto también a sus hermanos.

Claro, Adam sabía lo que todos decían sobre él. No podía bloquear del todo los comentarios que se repetían interminablemente de los enamorados. Según ellos, todavía no había conocido a la mujer adecuada. Decían que no sabía lo que se estaba perdiendo. Y, evidentemente, todavía no se había dado cuenta de cómo el amor cambiaría todo para él.

La risa de Adam resonó en los suelos de mármol ante la absurda idea de que una mujer entrara en una habitación y cambiara su vida para siempre. Nunca había estado cerca de sentir como si un rayo lo hubiera alcanzado, como le había sucedido a su hermano Ian con su prometida, Tatiana. No podía imaginar enamorarse a primera vista como lo había hecho su hermano Dylan de su esposa, Grace, y su hijo, Mason. Nunca había habido nadie por quien hubiera suspirado durante años, como su hermana Mia por su marido Ford. Y no podía pensar en nadie que hubiera conocido desde la infancia de quien alguna vez se enamoraría de la forma en que Rafe lo había hecho con Brooke.

No, su familia iba a tener que aceptar que la flecha de Cupido se saltaría a este Sullivan.

En un reciente viaje de negocios a la costa este, donde se reunió con algunos de sus primos de Maine y Nueva York, les advirtió que ellos eran los siguientes, porque oficialmente les estaba pasando la estafeta del enamoramiento. Había pagado la cuenta del bar esa noche por lástima por los pobres tontos que no tenían idea de lo que les esperaba pronto. Todas esas miradas melosas. Las emociones perpetuas de altibajos cuando el camino hacia el amor verdadero no era nada fácil. Sin mencionar la forma en que se volvían un poco locos, en realidad, más que un poco locos cuando pensaban que se habían perdido al chico o la chica de sus sueños.

Había visto todo eso y más sucederles a sus hermanos y primos de San Francisco. Pero estaba seguro de que eso no le iba a pasar a él. Que *no era posible* que le pasara a él. De hecho, necesitaba poner en marcha esta reunión pronto o llegaría tarde a su cita de esta noche con...

«¿Adam Sullivan?».

Se giró al escuchar su nombre y, cuando vio a la mujer parada frente a él, olvidó cómo hablar por un momento. Su cerebro se convirtió en un gran espacio en blanco y sus ojos se abrieron como platos antes de que pudiera evitar que sucediera.

Incluso cuando sacudió fuertemente la cabeza, apenas podía creer lo que veía. Ella era exactamente lo que él había imaginado que sería una organizadora de bodas de alto nivel y brillo. Blusa de

seda perfecta y falda lápiz, tacones por los que sabía que su hermana, Mia, mataría, y ni un solo mechón de su largo cabello oscuro ni maquillaje fuera de lugar. Ella era el polo opuesto del tipo de mujer que normalmente le atraía.

Y, sin embargo, solo un pensamiento se formó en su cerebro azotado. *¿Dónde diablos había estado toda su vida?*

Cuando dieron las cinco en punto, Kerry Dromoland ya había tenido un día largo. Se había reunido con cuatro clientes y también con un cliente potencial. Como organizadora de bodas, estaba acostumbrada a días como este. Empezando a las cinco de la mañana sin un final claro a la vista. Pero todo el día de hoy había estado un poco alterada.

Rafe Sullivan y Brooke Jansen le habían preguntado si uno de los hermanos de Rafe podría reunirse con ella hoy debido a compromisos comerciales que, lamentablemente, no habían podido cancelar. Ella les había asegurado que estaba perfectamente bien. A menudo se reunía con la hermana de la novia o del novio si no podían estar presentes, y esperaba que enviaran a su hermana, Mia, a reunirse con ella. Sin embargo, al final le hicieron saber que Adam, el hermano de Rafe, se reuniría con ella esa tarde.

Kerry no había necesitado sacar la foto de la familia Sullivan que le habían dado para recordar el aspecto de Adam. Había podido visualizar muy bien lo guapo que era, la personificación de alto, moreno y guapo. Su sonrisa en la foto era súper sexy y tan atractiva que tuvo que apartar la mirada antes de que Rafe y Brooke la sorprendieran boquiabierta como un pez ante su hermano.

Durante todo el día, cada vez que su corazón se aceleraba al pensar en él, se recordaba a sí misma que había estado rodeada de hombres guapos millones de veces y que nunca había tenido problemas para mantener la cordura.

Solo que ahora que él estaba parado frente a ella, mirándola tan intensamente, sintió que sus rodillas realmente se debilitaban. Algo

que nunca había sucedido.

Algo que había estado segura que *nunca* le sucedería.

Por otra parte, afortunadamente, Kerry mantuvo suficiente presencia de ánimo para darse cuenta de que nunca había visto a un hombre más hermoso o más sexual en vivo y en persona. Una mirada fue suficiente para que ella supiera que él era todo con lo que la mayoría de las mujeres fantaseaban. Fuerte. Rudo. Era el sexo personificado.

Pero Kerry nunca había fantaseado con hombres como Adam Sullivan. Nunca había creído el mito romántico de que los jugadores veteranos eran los mejores maridos. No cuando tanto su madre como su hermana le habían mostrado lo terrible y doloroso que era ese mito.

"Prométeme que esperarás al Sr. Perfecto", era lo que su madre, Aileen, le había hecho prometer a Kerry una y otra vez en los años posteriores a que su padre las dejara solas. A una madre y dos niñas pequeñas sin dinero y sin perspectivas. Nada más que facturas sin pagar y desesperación. Kerry era demasiado pequeña para recordar mucho de su padre, pero según su madre, él había sido el chico malo de Seattle. Uno del que la propia madre de Aileen le había advertido que se mantuviera alejada, pero, tontamente, no había podido resistirse.

Lo que Kerry sí recordaba era lo duro que había trabajado su madre para darles a ella y a su hermana, Colleen, una gran infancia en uno de los mejores barrios de Seattle. Su madre había recuperado su apellido de soltera, Dromoland, y fundó "Dromoland Weddings & Events" hace veinticinco años con un propósito muy centrado: construir el mejor negocio de planificación de bodas en Seattle. Pero incluso cuando estaba luchando por conseguir nuevos clientes, la madre de Kerry se había negado a trabajar con parejas que no creía que estuvieran realmente enamoradas. No quería que nadie, nunca, terminara en un matrimonio como el de ella, donde uno amaba y el otro solo se burlaba. Como resultado, de todas las bodas que su madre había planeado durante los veinte años que había dirigido el negocio, era sorprendente ver los pocos divorcios que había habido entre sus clientes.

Y, sin embargo, a pesar de que Kerry nunca había estado tentada en lo más mínimo a romper su promesa a su madre, aquí estaba luchando contra el impulso de babear por el magnífico jugador que estaba frente a ella.

Especialmente cuando sonrió y dijo, «Ese soy yo. ¿Tú eres Kerry Dromoland?».

Pronunció su apellido perfectamente, como si hubiera pasado algún tiempo en Irlanda, y también logró infundirle un calor abrasador. Tenía que admitir que eso era una hazaña impresionante. Incluso para una mujer como ella, que se negaba a dejarse impresionar o a caer en su juego sexy.

«Sí, soy Kerry». Se obligó a sonreír y avanzar hacia él con la mano extendida. «Es un placer conocerte».

Rápidamente se comió la distancia entre ellos con su paso atlético. Él tomó su mano entre las suyas al mismo tiempo que decía, «Tus ojos...». *¿Alguien la ha mirado tan de cerca alguna vez?* «No son esmeralda. Tampoco jade». Cuanto más la miraba, sosteniendo su mano todo el tiempo, más seca se volvía su boca. «Son mucho más bonitos de lo que alguna de las piedras podría ser».

Más de una persona la había felicitado por sus ojos verdes antes, pero nunca de esa manera. Ella no habría llamado poesía a sus palabras. ¿Cómo podría hacerlo cuando había un trasfondo sexual tan descarado en ellas? Pero al mismo tiempo, no podía descartar su sorprendente elocuencia. Si tan solo pudiera evitar sonrojarse, su piel pálida revelaría el efecto que él estaba teniendo en ella.

Con cuidado, retiró la mano, no podía permitirse ser grosera con el hermano de su cliente, y dijo, «Por favor, acompáñame a mi oficina».

Mientras lideraba el camino, con cada paso que daba podía sentir sus ojos oscuros sobre ella. Su madre le había enseñado desde pequeña cómo lucir elegante en cada situación. Pero a pesar de que no había tenido la intención de que su atuendo pareciera sexy, de repente estaba extremadamente consciente de la naturaleza ligeramente translúcida de su blusa de seda, la forma en que la cintura se hundía para acentuar la curvatura de sus caderas y el

hecho de que la altura de los tacones que prefería no era nada modesta.

Su oficina era una habitación grande y luminosa con una lujosa zona para sentarse, una mesa redonda y brillante con tablero de caoba, tres sillas y su escritorio. Nunca se había sentido demasiado pequeño el espacio.

Hasta hoy.

Cuando estuvo tentada de poner un poco de espacio entre ellos sentándose detrás de su escritorio en lugar de unirse a él en los sofás, Kerry decidió que ya era suficiente y se dio a sí misma una conversación silenciosa. Simplemente estaba de un humor extraño, probablemente porque se había quedado despierta demasiado tarde viendo malos reality shows la noche anterior y había comenzado el día antes de que saliera el Sol.

«¿Puedo ofrecerte algo de beber? ¿Café? ¿Té? ¿Una copa de vino? ¿O una cerveza?».

«Estás preparada para todo, ¿no?».

Para todo menos para ti.

«Ese es mi trabajo», dijo con una sonrisa que esperaba que ocultara sus nervios inusuales. «Y también suponer que probablemente irías por la cerveza. Tengo una cerveza pale ale de elaboración local o una Guinness».

«Son las cinco en punto», dijo con una sonrisa, «¿por qué no? Y como siempre estoy dispuesto a celebrar mis raíces irlandesas, y las tuyas también, tomaré una Guinness. ¿Has visitado el castillo de Dromoland en el condado de Clare?».

«Está en mi lista de deseos», dijo ella con otra sonrisa antes de levantarse para traerle su bebida. Nuevamente sintió su mirada seguirla a través de la habitación. También trajo una para ella, aunque no pensaba tomar más que un sorbo.

Él levantó su vaso y una vez que ella levantó la suya, dijo, «Por Rafe y Brooke».

Su sencillo y muy dulce brindis por su hermano y la prometida de su hermano la hizo sonreír. También la hizo olvidarse de mantener la guardia alta mientras chocaba su vaso con el de él y decía, «Y por darles una boda perfecta».

La bebida estaba refrescantemente fría en una habitación que se había calentado demasiado desde el momento en que él entró y le hizo tambalear todos los sentidos de una manera que nunca había experimentado. El pequeño sorbo que había planeado tomar no fue suficiente. No cuando definitivamente le vendría bien algo para calmarse.

Aún así, dejó su vaso y tomó su tableta de la mesa auxiliar. «Es muy amable de tu parte venir a reunirte conmigo en lugar de Rafe y Brooke. ¿No sé cuánto te han contado sobre nuestros planes de boda?».

«Me han dicho muchas cosas».

Su tono indicaba claramente que se había cansado de las discusiones sobre la boda. Tratando de no sonreír ante su evidente malestar, dijo, «Te agradecería que les hicieras saber que todo lo que ya hemos discutido está listo para su gran día. Sin embargo, hay un elemento adicional que me gustaría incorporar a los votos y luego a la recepción».

Pasó el dedo por su tableta y sacó un dibujo que había hecho de una palapa, con el lago azul y las montañas verdes detrás y enredaderas trepadoras a los lados. «Me estoy imaginando tener esta estructura en medio de la playa para el momento de sus votos. Y luego, para la recepción, me gustaría aprovecharla como un lugar perfecto para que sus invitados se tomen fotos que estarán listas para llevarse a casa al final de la noche dentro de sus bolsas de regalo». Cuando él no dijo nada, sino que siguió mirando su dibujo, ella añadió, «Si estás preocupado por el gasto adicional, por favor no lo estés. Conozco un buen carpintero a un precio razonable que puede construir la estructura...».

«Yo la construiré».

Ella se sorprendió por su repentina oferta. No es que ella no pensara que él podría construir una gran palapa para la boda. Sucedía que él era uno de los arquitectos más solicitados de la costa oeste. ¿Cómo podría tener tiempo para hacer algo como esto?

«En general, tu diseño es bueno», continuó, «pero me gustaría cambiar un poco la línea del techo y las escaleras». Antes de que

ella pudiera siquiera intentar protestar diciendo que no necesitaba construirlo, él añadió, «¿Tú dibujaste esto?».

«Es solo un boceto para que puedas visualizar lo que estaba pensando».

«Es un dibujo mejor que el que la mayoría de arquitectos o artistas gráficos pueden hacer a mano. ¿Qué capacitación recibiste para hacer esto?».

«No he sido capacitada. He estado dibujando bodas toda mi vida». Cuando él parecía confundido, le explicó, «Mi madre fundó "Dromoland Weddings & Events" cuando yo era una niña y, a veces, necesitaba quedarme con ella durante las bodas cuando no podía encontrar una niñera. Me daba crayones y papel para no aburrirme».

«Nunca te aburrías en esas bodas, ¿verdad?».

«No». Ella sonrió ante el recuerdo, una niña pequeña mirando a todas esas hermosas novias y apuestos novios diciendo sus votos, dándose su primer beso y bailando en los brazos del otro. «Me encantaba». Tardíamente se dio cuenta de que había perdido la concentración. Algo más que nunca le pasaba a ella, especialmente durante una reunión. «Lo siento, sé que eres un hombre ocupado. No quise desviarnos de la discusión sobre la palapa».

«Yo fui el que sacó el tema», dijo en esa voz baja que seguía haciendo locuras en su interior a pesar de que ella sabía que no debía permitirlo. «De todos modos, estaba planeando ir al lago unos días antes de la boda, así que me encargaré de construir el mirador mientras esté allí. Por ahora, haré un dibujo con mis cambios para que lo revises antes de pedir la madera».

Era la solución perfecta para su nuevo plan para la boda de Rafe y Brooke, pero lo único que Kerry podía sentir era pánico por tener más reuniones con Adam además de esta. No tenía sentido el tipo de impacto que estaba provocando en ella, especialmente cuando se acababan de conocer. Pero solo porque no tenía sentido, no significaba que su corazón no latiera demasiado rápido o que sus labios no hormiguearan por nada más que su mirada que se mantenía fija mientras ella hablaba.

Adam Sullivan era exactamente el tipo de hombre sobre el que su madre le había advertido toda su vida. Exactamente el tipo de

hombre del que necesitaba mantenerse alejada, sin importar cuánto quisiera acercarlo más.

«Rafe y Brooke me han dicho lo ocupado que estás con tu trabajo como arquitecto. Es maravilloso que quieras ayudar con su boda de esta manera, y sé cuánto lo agradecerían, pero no puedo…».

«Él es mi hermano. Ella es una de mis amigas más cercanas. Construir esta palapa es lo mínimo que puedo hacer por ellos dos».

Una vez más, no era poesía, pero sus palabras fueron tan sentidas que Kerry no pudo evitar perder un pedacito de su corazón por Adam en ese mismo momento.

«¿En qué más puedo ayudar, Kerry?».

Otra oferta inesperada más. Una que de alguna manera parecía sensual, aunque fuera una locura *total*. Tan loco como el hecho de que fácilmente podía pensar en una docena de maneras en que él podría ayudarla... y ninguna de ellas tenía nada que ver con la boda.

«Todo lo demás ya está arreglado». Ella se puso de pie. «Muchas gracias por venir a verme y por ofrecerte a ayudar con esa estructura».

Ella extendió su mano para estrecharla cortésmente, pero en lugar de hacerlo una vez, él la cubrió con la suya y la sostuvo. «Quiero verte otra vez. Y no solo para repasar mis nuevos dibujos de la palapa».

Por dentro, su corazón gritaba: *¡Sí!* Pero ella lo sabía mejor, sabía que él no solo era todo aquello sobre lo que su madre le había advertido, sino también todos los maridos que había visto desaparecer, cada novio que había visto dejar a su novia en el altar para poder seguir viviendo a sus anchas.

«No, no puedo».

«¿Estás saliendo con alguien más?».

«No, pero todavía no puedo salir contigo». Había una docena de excusas que podría haber puesto, como que estaba ocupada, que él no era su tipo, que no salía con parientes de las parejas con las que trabajaba, pero no quería que él pensara que salir con ella estaba sujeto a negociación. Los hombres magníficos con reputación como jugadores estaban prohibidos. Punto.

Y, sin embargo, a pesar de que ella le había dicho que no dos veces seguidas, él no parecía intimidado en absoluto. «¿Siempre dices que no a algo que quieres?».

Estaba en la punta de su lengua decir: *No te quiero*, pero estaba segura de que él lo entendería como la absoluta mentira que eso era. Pensando en la caja de chocolates que iba a devorar en el momento en que él saliera de su oficina, respondió con total honestidad, «Nunca rechazo las trufas de chocolate de Brooke».

Pero ella lo estaba rechazando a *él*, empezando por quitarle la mano y obligándose a dejar de pensar en cómo sería besarlo.

«No quiero quitarte más tiempo», dijo en su tono más educado. «Te acompañaré hasta la salida».

Y aunque no intentó invitarla a salir otra vez, sino que simplemente caminó a su lado hasta la puerta principal de su edificio y luego salió a las calles del centro de Seattle, Kerry no pudo evitar la sensación de que no estaba ni cerca de estar libre de sospecha en lo que a él se refería.

Adam Sullivan no solo no seguía otras reglas que las suyas propias, sino que algo le decía que, además, él siempre ganaba.

CAPÍTULO DOS

A las nueve de la noche, Adam cerró la puerta principal de su casa y se dirigió a su estudio. Había comprado su casa hace ocho años. Según todos los que la habían visto, era un desastre. Pero Adam había visto elegancia debajo de la podredumbre y una base de fuerza en las vigas detrás de la espesa hiedra que cubría las ventanas. El jardín también parecía irreparable, pero su madre no se había dejado intimidar en lo más mínimo y, a lo largo de los años, habían pasado muchos fines de semana trabajando para transformarlo en algo bastante espectacular.

La casa, sin embargo, había sido enteramente su proyecto y su pasión. La restauración de la antigua casa de estilo artesano le había cautivado y le había mostrado la diferencia que había cuando estaba cien por ciento involucrado en un proyecto. En los meses de invierno, cuando necesitaba dibujar planos o elaborar presupuestos, encendía la chimenea de su estudio, se sentaba detrás de su antiguo escritorio estilo "Arts & Crafts" y se ponía a trabajar.

Durante la cena se le ocurrió una gran idea para la escalera de uno de los edificios históricos que estaba reconstruyendo y quería realizar el boceto de inmediato. Se alegraba de que al menos algo bueno hubiera salido de su cita de esta noche. Había hecho todo lo posible por prestar atención a la mujer sentada frente a él, una aspirante a actriz que casi se había arrojado sobre él durante su demasiado larga comida. Pero Adam no podía quitarse de la cabeza la imagen de la organizadora de bodas sorprendentemente sexy.

Diablos, iba a necesitar mucha concentración para esbozar su idea esta noche, dado que Kerry se mantenía al frente y al centro de su cerebro.

Agarró su lápiz y su libreta y comenzó a dibujar y tomar notas. Pasó casi una hora antes de que se detuviera para estirar la espalda. Después de dejar reposar su boceto inicial durante la noche, sabía que mañana haría más cambios.

Antes de salir del estudio, miró su reloj y vio que aún no eran las diez. Normalmente, habría salido con su cita, y ya estaría en la casa de la chica. Pero como la había dejado sin siquiera darle un beso de buenas noches, mientras ignoraba hábilmente sus insinuaciones sobre volver a quedar, había llegado a casa bastante temprano.

Pensando que Rafe y Brooke probablemente todavía estarían despiertos, Adam marcó su número en la casa del lago. Rafe contestó después de dos tonos, sonando un poco sin aliento. «Es bueno saber de ti. Te pondré en altavoz».

Adam estaba sonriendo y preguntó: «¿Están los dos listos para el reporte de la reunión o los llamé en un mal momento?». Su hermano y su prometida no podían quitarse las manos de encima, por lo que pensó que las probabilidades de que estuviera interrumpiendo algo eran bastante altas. Y por lo que pudo oír por su parte, estaba casi seguro de que Brooke se estaba poniendo algo de ropa.

«Hola, Adam». Sí, su voz también sonaba un poco entrecortada. «¿Cómo estuvo tu reunión con Kerry?».

«Ella me impresionó. Claramente es buena en lo que hace».

«Lo sé, ¿no es increíble? Y aunque se ve tan perfecta, confesó que es muy golosa, así que le he estado enviando toneladas de chocolates. Todo lo cual, según ella, es lo mejor que ha probado en su vida», dijo Brooke alegremente. «¡Incluso los usará en sus bodas a partir de ahora!».

«Esa es una gran noticia, Brooke». Adam conocía a Brooke desde que era una niña y no podía pensar en una mujer que encajara mejor con su hermano. «Tú y tus chocolates van a conquistar el mundo».

«Mientras la gente esté contenta comiéndolos, eso es lo único que me importa», dijo Brooke en su forma típicamente modesta. «Pero, volviendo a Kerry, considerando lo hermosa e inteligente que es, ¿puedes creer que en realidad todavía está soltera?».

Las cejas de Adam se alzaron cuando finalmente obtuvo la confirmación de que la reunión había sido, al menos parcialmente, una trampa. Claramente, Brooke tenía esperanzas de que él y su organizadora de bodas establecieran una conexión.

Podría haberles dicho que había invitado a salir a Kerry. Sin embargo, aparte del hecho de que ella había dicho que no, odiaba decepcionar a su hermano y a Brooke al hacerles ilusiones sobre su propio final feliz. Porque incluso si Kerry *hubiera* dicho que sí, nada habría cambiado para Adam. Todavía no buscaba un 'feliz para siempre', y estaba absolutamente seguro de que una organizadora de bodas debía estar buscando precisamente eso.

No es que hubiera renunciado a lograr que Kerry dijera que sí, por supuesto. Ni por asomo. No sería un Sullivan si renunciara tan fácilmente a una mujer inteligente y sexy que alteraba todo su ser, una mujer que deseaba con una intensidad al rojo vivo que lo aturdía.

Aun así, si no quisiera darles esperanzas, ¿qué divertido sería si no jugara un poco con la pareja casamentera?

«Deberías haberme dicho lo guapa que es».

«¿De verdad lo crees?», Brooke preguntó con voz esperanzada.

«Absolutamente», estuvo de acuerdo. «Mi cita de esta noche palideció en comparación».

«Oh». Casi se sintió mal, Brooke parecía muy decepcionada. «¿Tuviste una cita esta noche?».

«Y probablemente tenga una mañana con alguien diferente», intervino Rafe antes de volver al tema de la llamada. «Kerry dijo que había un cambio de último momento que quería comentarnos. ¿Te lo dijo?».

«Lo hizo, y tendrás que agregar *artista* a tu lista de grandes cualidades, porque el boceto que hizo de la palapa que quiere construir en la playa fue realmente bueno. El plan es que ustedes dos digan sus votos en la palapa y luego, durante la recepción, la

trasladarán al borde de la propiedad para que sus invitados se tomen fotografías. Kerry planea revelar las fotos en el lugar y tenerlas listas al final de la noche para que todos las lleven a sus casas».

«¡Me *encanta* la idea de que nuestros invitados se lleven a casa un recuerdo personal de nuestra boda!», Brooke dijo con entusiasmo.

«Estoy de acuerdo en esa parte», dijo Rafe, «pero pensé que habíamos acordado casarnos frente a una fogata».

«Antes de tomar una decisión», sugirió Adam, «déjame enviarte el dibujo para que puedas ver cómo funcionará con el entorno. Sinceramente, creo que es mejor que el plan de la fogata. Primero necesito hacer algunos cambios en el boceto, así que denme hasta mañana al mediodía, ¿de acuerdo?».

«Espera, ¿por qué estás haciendo *tú* los cambios a su boceto?», preguntó Brooke.

«Voy a ser yo quien lo construya».

«¿Ella te lo pidió?»

«No. De hecho, trató de convencerme de que podía encontrar un carpintero a un precio razonable para hacer el trabajo. Pero no iba a permitir que ella se deshiciera de mí».

En más de un sentido, pensó, mientras se le ocurría una idea basada en lo que Brooke había dicho antes, de que a Kerry le encantaban los chocolates. Y Adam no dejaría de aprovechar ese hecho.

«Es increíble de tu parte ofrecerte...».

«Déjenme saber lo que piensan después de que les envíe el dibujo mañana, y si eligen la palapa, seré yo quien la construya», dijo, cortando deliberadamente las protestas de su futura cuñada. Claro, estaba ocupado con el trabajo. Pero nunca estaría demasiado ocupado para ayudar a su familia. «Ahora voy a colgar para que ustedes dos puedan volver a lo que sea que estaban haciendo y que los dejó sin aliento cuando los interrumpí».

Adam podía oír a su hermano reír mientras colgaba. Demonios, él también se reiría si se dirigiera a la cama con una mujer hermosa, en lugar de a una vacía.

Razón de más para seguir adelante con el plan que acababa de tramar para que Kerry reconsiderara esa cita con él.

AL DÍA SIGUIENTE, Kerry recibió una hermosa cajita plateada. Aunque reconoció que el logotipo pertenecía a una gran panadería local, todavía no estaba preparada para los pasteles en miniatura absolutamente hermosos que había dentro. Uno con un moñito de fondant encima y el otro con un velo de novia de encaje hecho con glaseado. La idea de no devorarlos rápidamente era ridícula. Porque, tal como le había dicho a Adam Sullivan al final de su reunión, había ciertas cosas a las que nunca decía que no, y el pastel ocupaba un lugar muy alto en la lista, incluso si eso significaba que ya había arruinado su almuerzo de las nueve de la mañana.

Pensó que había sido una sorpresa total, pero se alegró de que la panadería local le hubiera enviado este inesperado recordatorio de lo buenos que estaban. Hacía mucho tiempo que no los empleaba para una boda y decidió rectificar eso de inmediato. Sin duda, enviarle pasteles en miniatura era una idea mucho mejor que una llamada telefónica o un correo electrónico de ellos. Los pasteles de boda no solo debían tener un sabor delicioso, sino también un aspecto increíble. Esta pequeña muestra perfecta había dado en el clavo en todos los frentes.

Estaba escribiendo un correo electrónico de agradecimiento al dueño de la panadería cuando Joe, su repartidor habitual, regresó corriendo a su oficina. «No puedo creer que me haya olvidado de darte esto». Aunque ella le aseguró que no se había hecho ningún daño, había algo en la letra de la nota que él le entregó que la hizo preguntarse si ese sentimiento de *no hacer daño* realmente iba a ser cierto.

Porque, mientras deslizaba el dedo por debajo de la solapa del sobre, tuvo la sensación más extraña…

KERRY:

Sabes cuántos hermanos y primos tengo, así que estoy seguro de que puedes adivinar a cuántas bodas he asistido en los últimos años. Estoy seguro de que ya trabajas con los mejores pasteleros de Seattle, pero pensé en enviarte algo de uno de mis favoritos.

Más tarde hoy, te enviaré por correo electrónico mis cambios en el dibujo de la palapa.

Disfruta el pastel.

Adam

SU CORAZÓN COMENZÓ A LATIR con fuerza antes de que pudiera detenerlo. El romance era su trabajo. A menudo se encontraba dando amables consejos a sus novios sobre cómo seguir cortejando a sus novias antes y después de la boda. Conocía todos los trucos y, sin embargo, este cortejo era lo suficientemente sutil y dulce como para traspasar incluso sus muros.

Muros que se suponía que eran particularmente altos y gruesos cuando se trataba de hombres como Adam.

Muros que de repente parecían necesitar algunos refuerzos para asegurarse de que se mantuvieran fuertes.

Él le había dado su dirección de correo electrónico durante la reunión, por lo que rápidamente borró el correo electrónico de la panadería y le envió uno en su lugar.

ADAM:

'Silver's Bakery' es una de mis pastelerías favoritas y los pasteles en miniatura estaban deliciosos. Gracias por enviármelos.

Espero recibir tu nuevo boceto de la palapa.

Saludos,

Kerry

MUY BIEN. Había respondido de manera profesional pero amable. Seguramente el hecho de que ella le hubiera agradecido su sorpresa sin efusividad, como una adolescente enamorada, le mostraría que

había hablado en serio cuando dijo que no estaba interesada en salir con él.

Por desgracia, sabía que no sería tan fácil deshacerse de un hombre como Adam Sullivan, ¿no?, a pesar de su correspondencia por correo electrónico durante el resto del día sobre sus cambios en la palapa, que ella pensó que eran geniales, ella se había comportado perfectamente profesional. Porque cuando llegó la siguiente cajita a la mañana siguiente, ¿no había estado una parte de ella esperándola y anhelándola en secreto?

Quizá debería haberse negado a aceptar esta segunda entrega de Joe, quien esta vez recordó la tarjeta. Como mínimo, debería haberle dicho a Joe que dejara de mirarla como si supiera que había romance en el aire.

Seguramente *no* había ningún romance por parte de Kerry.

Pero cuando no reconoció el logotipo de la empresa en la bonita caja verde color mar, su curiosidad se apoderó de ella. Ella nunca sería capaz de soportar no echar al menos un vistazo rápido para ver lo que él había decidido enviarle hoy. ¿Otra deliciosa delicia pastelera? ¿O...?

Cuando levantó la tapa, se sorprendió un poco al ver que esta vez Adam le había enviado dulces. Pero no cualquier dulce. Eran preciosas conchas y estrellas de mar azucaradas y brillantes, e incluso un mini merengue con forma de ola a punto de estrellarse en la orilla. Algunas parecían amargas, otras dulces, pero todas eran hermosas.

Y, como pronto descubrió cuando se metió uno en la boca, también eran increíblemente deliciosos.

Sabía que se comería toda la caja de dulces al final del día. Desafortunadamente, la amenaza que los dulces representaban para sus caderas no era su mayor problema. Ni siquiera cerca.

No, lo que realmente la preocupaba era el hecho de que, por muy curiosa que hubiera sido por el contenido de la caja de regalo

de hoy, sentía *mucha* más curiosidad por lo que Adam le había escrito en su segunda nota. Especialmente, cuando su regalo era tan perfecto para sus gustos que era casi como si conocerla solo una vez hubiera sido suficiente para descubrir todos sus placeres secretos.

KERRY:

¿Ya conoces a mi enorme familia? Una de mis primas en Maine es una genio con el azúcar. Por ahora es solo un pasatiempo, pero he estado intentando convencerla de que se convierta en profesional.

¿Qué opinas?

Adam

¿EN SERIO? ¿No solo fue lo suficientemente amable como para ofrecerse como voluntario para construir la palapa para la boda de Rafe y Brooke, sino que también estaba tratando de alentar a una de sus primas a convertir su pasatiempo de hacer dulces en una profesión?

Kerry se apartó de su escritorio y salió al jardín que su madre había plantado hace poco más de dos décadas. Las rosas estaban en plena floración, pero hoy Kerry estaba tan absorta en sus pensamientos que apenas las notó. Especialmente cuando todavía estaba lamiendo azúcar cristalizada de sus dedos.

Desde el primer momento en que vio a Adam parado al otro lado de la habitación, supo que era un donjuán de principio a fin. Ahora, sin embargo, se daba cuenta del error que había cometido: había asumido que él usaba las mismas tácticas que hacían todos los jugadores. Cumplidos, flores y, por supuesto, esos ojos soñadores ridículamente ardientes.

Pero él era demasiado inteligente para eso. No, el juego en el que estaba involucrado estaba completamente en otro nivel.

No solo estaba tratando de seducirla con sus regalos, sino que también estaba tratando de ayudarla a sacar adelante su negocio y mostrarle una vez más que su familia era importante para él.

¿Qué iba a enviar mañana?

La pregunta saltó a su cabeza antes de que pudiera detenerla, y fue entonces cuando supo que necesitaba poner fin a sus regalos. Le llamaría y le diría...

Desde el jardín, sonó la campana, anunciando su primera cita del día, y también sacándola de sus pensamientos locos.

Estaba siendo tonta. Adam Sullivan era uno de los arquitectos más exitosos de Seattle y hermosas mujeres competían constantemente por su atención. En realidad, no la había vuelto a invitar a salir. Simplemente estaba sacando conclusiones precipitadas porque una pequeña parte secreta de ella quería que él suspirara por ella.

Pero ella sabía que él tenía docenas de cosas más importantes de las que ocuparse que tratar de cortejarla a través de un par de lindas cajitas llenas de azúcar. Tal vez si seguía enviándole sorpresas, eso significaría que en realidad estaba tratando de enamorarla, pero no podía imaginarlo seguir tomándose el tiempo para pensar en más sorpresas para una mujer que acababa de conocer y quien había rechazado su oferta de invitarla a una cita.

Durante el resto del día, deliberadamente apartó sus pensamientos sobre él en un segundo plano. Pero antes de apagar su computadora portátil por la noche, se aseguró de escribirle otro correo electrónico cortés.

Adam:

Gracias por enviarme la caja de dulces increíbles. Tu prima realmente es un genio y te agradecería que me dieras su información de contacto. ¿Quizás podría ayudarla con el primer paso para convertirse en profesional?

Saludos,

Kerry

A la mañana siguiente, cuando el repartidor llegó con un solo paquete, una muestra de vajilla pintada a mano que había

encargado a un artista en Oregón, Kerry no pudo evitar que se le hundiera el estómago. Aunque era mejor que Adam hubiera dejado de enviarle sorpresas, ¿qué mujer no querría saber que un hombre como él la deseaba? Incluso si ella no estuviera interesada...

Pero unos momentos después, Joe volvió a entrar con otra caja. Una que parecía increíblemente frágil. «No quería que esto fuera aplastado. No cuando se trata de un paquete tan atractivo».

Adam no la había olvidado.

Joe le había estado entregando paquetes durante los últimos años y ella sabía que estaba felizmente casado y tenía dos hijos pequeños. Claramente, por la forma en que le sonreía, esperaba que ella se encontrara pronto en el mismo lugar. «No hay ninguna tarjeta con esta».

Ella frunció el ceño. «¿No la hay?».

«La busqué por todas partes en mi camioneta por si acaso se hubiera caído, pero no encontré nada».

«Gracias, Joe. Estoy bastante segura de saber de quién es, incluso sin la tarjeta».

Sus ojos brillaron, y aunque ella pudo ver que quería conocer más detalles, fue tan profesional como siempre, simplemente deseándole un buen día antes de salir a hacer el resto de sus entregas matutinas.

Pasó el dedo por la tapa, tratando de adivinar qué podría haber dentro, antes de finalmente abrirla.

Oh, vaya.

A Kerry se le cortó el aliento cuando vio lo que había dentro, y de repente no estaba tan segura de poder recuperarlo pronto. No cuando estaba mirando un modelo impecablemente reproducido del Castillo de Dromoland, que sus antepasados habían comenzado a construir allá por finales del siglo XVI, hecho enteramente de dulces, galletas y glaseado.

El castillo olía a menta y tan delicioso que estuvo tentada de lamer el glaseado para ver si sabía tan bien como parecía. Solo que Kerry sabía que ya había cedido a la tentación demasiadas veces en lo que a Adam se refería. Y claramente, otro correo electrónico no iba a ser suficiente hoy. Esta vez no podía decirse a sí misma que él

solo estaba tratando de conseguirle nuevos proveedores para sus bodas.

Nunca nadie había hecho algo tan maravilloso para ella. No podía imaginar por qué tenía tantas ganas de salir con ella, ¿tal vez porque ella era el único desafío femenino que había encontrado en su vida? Pero a pesar de todos los encantadores regalos, no la habían hecho cambiar de opinión.

Unos cuantos dulces deliciosos, por increíblemente originales o perfectos que fueran para ella, no significaban que él alguna vez sería el tipo de hombre que se limitaba a una sola mujer.

Confirmando rápidamente que su primera cita no sería hasta dentro de un par de horas, cerró con cuidado la tapa del regalo más increíble que alguien le había dado y tomó su bolso. Ya era hora de ir a ver a Adam en persona para agradecerle su último regalo.

Y decirle en términos muy claros que todavía no pensaba salir con él.

CAPÍTULO TRES

Kerry había oído hablar de Adam Sullivan mucho antes de que él pusiera un pie en su oficina para su reunión. Durante la mayor parte de la última década, había sido considerado el mejor arquitecto de la costa oeste especializado en renovaciones históricas. De hecho, el edificio en el que ella vivía había sido uno de sus primeros proyectos.

Aún así, no estaba preparada para lo hermosa que era su oficina. Para nada grande ni llamativa, como la de un arquitecto cuya boda ella había planeado y que prácticamente había chapado las paredes de su oficina en oro. La oficina de Adam estaba en una construcción estilo "Arts & Crafts", y hasta donde ella podía ver, cada pieza estaba preservada. Mientras pasaba la mano por la hermosa viga de madera, tuvo que admitir que el hecho de que él claramente amara tanto la historia era otra faceta interesante para él.

Por supuesto, eso fue justo cuando abrió la puerta principal y la sorprendió acariciando su edificio. Dejó caer la mano como si estuviera ardiendo.

¡Maldita sea, incluso su edificio la estaba seduciendo!

Desafortunadamente, mirar su hermoso rostro no la ayudaba a salir de la seducción. ¿En qué había estado pensando al venir aquí hoy? Una llamada telefónica habría funcionado igual de bien, y así no habría tenido que apartar esa lujuria instantánea que corría ardiente y rápidamente por sus venas cada vez que lo miraba.

«Bueno, esta es una agradable sorpresa». Su sonrisa era tan cálida y sexy al mismo tiempo que hizo que los latidos del corazón en los que estaba trabajando saltaran lentamente nuevamente. «Pasa».

Contenta por el entrenamiento que su madre le había inculcado sobre cómo estar preparada en cualquier situación, sin importar lo estresante que fuera, Kerry pasó a su lado. El interior era incluso más impresionante que el exterior. «Tu oficina es hermosa».

«Gracias». Parecía complacido por su admiración. «Lo tuve en la mira durante años e hice una docena de ofertas hasta que el propietario finalmente me lo cedió. ¿Quieres hacer un recorrido?».

Sabía que debía decirle que no e ir directo al punto, pero siempre se había sentido atraída por las cosas hermosas. Algo que iba a ser su perdición en lo que a Adam Sullivan se refería, si no tenía cuidado. Pero seguramente un pequeño recorrido por la oficina no la haría desmayarse en sus brazos, ¿verdad?

«Me encantaría».

Él le tendió la mano y ella instintivamente la estiró para tomarla. No fue hasta que su piel tocó la de él y su abrasador calor la envolvió, que se dio cuenta de lo que había hecho.

O de lo natural que se sintió.

Quizás desmayarse en sus brazos no fuera tan lejano en el futuro, después de todo.

Era un guía turístico natural mientras la guiaba a través de cada habitación y la presentaba a su personal, quienes parecían adorarlo. Y cuando finalmente la llevó a su oficina y le entregó una fotografía enmarcada de cómo se veía el edificio el día que pasó a ser suyo, a punto de desmoronarse, Kerry casi comenzó a adorarlo también.

«Lo recuperaste». Miró desde la foto del edificio decrépito hasta sus ojos oscuros. «¿Cómo lo hiciste?».

«Sangre, sudor y mucha ayuda de mi familia. Mantener esta foto en mi escritorio me recuerda que nada está demasiado mal como para mejorarlo».

Ella volvió a mirar la foto y, cuando se giró para contemplar su dominio privado, se sintió abrumada por su pasión por lo que hacía. Especialmente porque ella sentía lo mismo acerca de su profesión.

Dándose una sacudida mental, volvió a dejar la foto enmarcada sobre su escritorio. «Estoy segura de que te estás preguntando por qué estoy aquí».

«Apreciándolo, sobre todo».

Podía sentir sus mejillas calentarse incluso cuando dijo: «Primero, quería agradecerte en persona por los encantadores regalos y preguntarte dónde encuentro a la persona que hizo ese increíble modelo del Castillo de Dromoland».

«Una amiga con la que iba a la escuela decidió dejar de trabajar como arquitecta para hacer modelos con dulces. Bastante impresionante, ¿no?».

«Nunca había visto a nadie hacer algo tan complejo o tan detallista al mismo tiempo». A pesar de saber que necesitaba mantenerse encaminada hacia su verdadero propósito al venir a verlo, tuvo que decirle: «Conduciendo hasta aquí, no podía dejar de pensar en lo impresionados que estarían mis clientes si pudiéramos contratar a tu amiga para hacer modelos para ellos. Quizá del lugar donde se besaron por primera vez o donde él le propuso matrimonio y ella dijo que sí».

Escribió un número de memoria en una hoja de un bloc amarillo y se lo entregó. «Espera causar sensación con el nuevo negocio, así que, si llamas, asegúrate de pedir fotografías de su serie inspirada en sus edificios favoritos del noroeste del Pacífico. Su *Space Needle* se veía tan bien que casi no me lo como».

[Nota de la Trad.: *Space Needle es un famoso monumento y torre de observación de Seattle, construido para la Exposición Universal de Seattle de 1962, actualmente, símbolo icónico de la ciudad.*]

«¿Te *comiste* un modelo que ella hizo del *Space Needle*?».

«Hasta el último bocado». Él levantó una ceja interrogante. «¿No probaste tu castillo?».

«Casi lo hago, pero voy a obligarme a admirarlo por un rato antes de devorarlo al estilo "El Monstruo de las Galletas"».

Su risa resonó, llenándola con aún más calidez, incluso cuando sabía que estaba haciendo un trabajo *terrible* para mantener sus muros a su alrededor. Era muy fácil estar con él y ella no podía

evitar admirar lo que estaba haciendo con su vida. Sin mencionar su conmovedora devoción por su familia.

«¿Kerry, te he mencionado lo mucho que me gustas?»

Era algo tan dulce y tan sorprendente de escuchar que ella tuvo que respirar hondo una vez y luego otra cuando la primera no hizo una maldita cosa para servirle de ayuda y evitar que le afectase menos a la cabeza. Estaba claro que Adam era brillante en eso del cortejo.

«Todos tus regalos han sido geniales», respondió ella. «Tu edificio de oficinas es asombroso. Y es maravilloso cómo estás ayudando con la carpa en la boda de tu hermano. Pero aun así no puedo aceptar una cita contigo.»

«¿Por qué no?»

«No estoy en lo de la planificación de bodas por dinero. Ni siquiera es porque mi madre empezase este negocio hace veinticinco años. Lo hago porque creo en el amor. El amor que está predestinado. El amor que durará para siempre.»

De nuevo, él no pareció despeinarse en absoluto.

«Está bien que creas en lo que haces. Por eso debes de disfrutarlo tanto.»

«Lo hago, de verdad. Igual que puedo ver que tú amas lo que haces.»

Recordando demasiado tarde que no había venido aquí para hablar de las cosas que tenían en común, le dijo: «Así que ahora tú debes entender por qué no podemos salir.»

«Claro. Tiene todo el sentido. Tú estás buscando el amor eterno con alguien y yo no.»

Ella ya sabía que él era directo, pero aun así, *guau*, le sorprendió su contundente respuesta. Una que era perfectamente correcta.

Kerry sabía que debería de haberse sentido aliviada de recibirla. De que él pudiese ver con claridad que ellos no podrían funcionar ni en un millón de años.

Pero la decepción que sentía estaba lejísimos de parecerle alivio.

«Bien», se obligó a decir. «Me alegro de que ambos...»

«Nos deseemos.» Él se acercó más y aunque no la estuviese tocando, su cuerpo se activó igual que si él le hubiese arrastrado a

sus brazos.

Nadie le había hablado nunca así. De forma totalmente directa y honesta. Tan honesta que hizo que le diese vueltas la cabeza, casi tanto como respirar su aroma limpio y masculino.

«¿Qué es lo que vamos a hacer con lo mucho que nos deseamos, Kerry?»

Una docena de imágenes guarras le pasó por la mente, con los dos enredados el uno en el otro, las manos de él en su pelo y sus bocas unidas.

Aun así, su respuesta fue:

«Nada.»

«¿En serio? Él dejó su pregunta suspendida entre ambos, justo al lado de las chispas y el intenso deseo que se estaba generando con solo mantener una conversación en su oficina.»

«¿De verdad crees que *nada* es una opción?»

Había pocas cosas que Kerry apreciara más en una persona que la honestidad. Así que tal vez fuese por eso que su pregunta la hizo pararse y pensar en vez de soltarle otro rechazo automático. Pensar de verdad unos instantes sobre todo lo que él le estaba sugiriendo.

Si la hubiese presionado de cualquier otra forma, si hubiese intentado clavarla contra el escritorio y besarla para que cambiase de idea... Entonces ella habría sido capaz de rechazarlo por completo. Pero la verdad es que su cuerpo estaba vibrando solo de estar tan cerca de él.

Y si era totalmente honesta consigo misma, por mucho que ella deseara que no fuese así, él tenía razón: No tener una cita con él no iba a hacer que ese deseo intenso aunque irracional desapareciera.

¿Pero qué podía hacer? ¿Podía tomar lo que estaba bastante claro que le estaba ofreciendo? Sexo sin ataduras emocionales. La opción de rascarse ese picor sin expectativas de ninguna otra cosa más. Sin futuro. Sin que durase para siempre.

Placer y nada más.

La excitación vibró en su vientre al pensar en esa idea tan chocante. Una excitación que ya no podía negar que se había estado acumulando más y más en ella desde el momento en que sus ojos se habían cruzado en su oficina.

Kerry nunca se había permitido plantearse la idea de una relación de solo sexo con nadie, sobre todo porque siempre había estado segura de que alguien cometería el error de enamorarse y entonces al menos un corazón acabaría roto. Probablemente el suyo.

Sin embargo, lo mirase como lo mirase, no podía verse a sí misma enamorándose jamás de Adam.

Sí, tenía un don para enviar el regalo perfecto. Y estaba claramente comprometido con su familia. Su cerebro era impresionante, también. Pero ella estaba buscando a un compañero para toda la vida. A la única persona en la que poder confiar sin importar las circunstancias. Al hombre que no solo lo significase todo para ella sino para el cual ella lo significase todo también.

Y Kerry no podía imaginarse un mundo en el que Adam Sullivan mirase a ninguna mujer así.

Lo que significaba, y se asombró al caer en la cuenta de ello, que él en realidad era el hombre más seguro con el que disfrutar de una relación puramente física. Lo suficiente para rascarse el picor que la había estado volviendo loca los últimos tres días. Y luego, cuando ambos decidieran continuar por caminos separados, ninguno de los dos habría sufrido ningún daño.

Todo porque el amor quedaba totalmente fuera de discusión.

En el transcurso de varios latidos, la excitación se transformó en anticipación pura. Había venido aquí para rechazarle de una vez por todas, y la verdad era que lo había hecho. No iban a tener ninguna cita. Nada de romance. Ninguna expectativa aparte de pasarlo realmente bien desnudándose con el hombre más sexy que ella había conocido jamás.

Adam seguía esperando pacientemente su respuesta, aunque ella estaba segura de que él podía escuchar la deriva de sus pensamientos, tan sonoros como si ella los gritase. Y Kerry decidió que si iba a tomar esa decisión, iba a hacerlo con total confianza.

Saber que no habría lágrimas derramadas por Adam Sullivan en ningún momento del futuro le hizo fácil echar los hombros atrás y levantar la barbilla para quedarse casi a la misma altura que él subida en sus tacones.

«Una noche.» Le gustó como sonaban esas dos palabras prohibidas, más de lo que pensaba que lo harían. «Una noche de solo s...»

Se frenó en esa palabra cuando su cerebro por fin alcanzó a su lengua. Pero aunque esta conversación no se parecía a ninguna que ella jamás había imaginado que tendría, no podía pararse ahí. Ahora no. No cuando el salto más grande y loco de su vida estaba de repente, y desesperadamente, llamándola.

«Solo sexo», terminó ella con tono tranquilo. «Sin expectativas de nada más.»

«¿Y qué pasa si los dos queremos más de una noche?»

Ella arqueó las cejas. ¿De verdad estaba negociando con ella?

Aunque la verdad era que su infinito descaro hacía que su cuerpo se calentara tanto como lo hacía todo el resto de él. Su sonrisa se ensanchó un poco al decir:

«Siempre y cuando los dos sepamos que es solo sexo.»

Estaba contenta por la forma en que las palabras *solo sexo* brotaron de sus labios mucho más fácilmente esa vez.

Entonces él sonrió lenta y sensualmente, y ella estuvo más cerca de desmayarse de lo que jamás lo había estado. Lo que él podía hacerle sin más que una sonrisa la hizo preguntarse de qué iba a ser capaz una vez la boca y las manos y la piel desnuda se vieran implicadas.

Y vaya, ¿no era fantástico saber que iba a averiguarlo de verdad?

Aún así, sus negociaciones aún no habían terminado. «Tu hermano y Brooke no pueden saberlo. Ninguno de tu familia puede saberlo tampoco».

Ahora *sus* cejas se alzaban. «¿Quieres que yo sea tu secreto?».

«Rafe y Brooke son clientes muy importantes. No pondré en peligro su boda por ningún motivo».

«¿Ni siquiera para tener sexo ardiente conmigo?».

Honestamente, a estas alturas ya no quería alejarse, no cuando su cuerpo ya estaba zumbando y ansioso de deseo. ¿Pero si ni siquiera pudiera aceptar esto? «Si no lo mantienes en secreto, entonces parecerá que tú y yo no...».

«¿Cuántos hermanos tienes?».

Frunciendo el ceño ante el repentino cambio de tema, dijo: «Uno. Una hermana».

«Entonces tienes que saber lo buena que es la familia para meterse en tus asuntos y olfatear cualquier cosa que sea remotamente secreta. Afortunadamente, tengo algunos trucos propios». Él sonrió un poco maliciosamente. «Si quieres que nos mantengamos en secreto, entonces eso es lo que haremos».

«Bien». Estaba complacida, excitada... y fuera de control, todo al mismo tiempo. Lo que significaba que necesitaba volver a lo que sabía mejor que cualquier otra cosa: organizar reuniones y calendarios. «¿Estás libre el viernes por la noche?».

Su asentimiento fue tan fácil que ella tuvo que preguntarse cuántas veces había hecho esto antes. Por otra parte, no importaba, ¿verdad? Porque no había lugar para los celos en una noche de sexo.

Sabiendo instintivamente que no debían aportar nada personal, dijo: «El "Four Seasons" está a medio camino entre nuestras oficinas». Tenía la intención de comprobar las recientes renovaciones que habían realizado en el lugar para sus clientes. Su noche con Adam también podría servirle como investigación para su negocio. Perfecto.

«Haré la reservación», dijo.

«Gracias». Esto estaba bien, que fueran tan *profesionales* y *eficientes*. Estaba tan lejos de fijar una fecha como podía imaginar. «Debería poder llegar allí a las siete».

Pero el comportamiento profesional y la eficiencia desaparecieron cuando él dio un paso más hacia ella y extendió la mano para quitarle un mechón de cabello del hombro. Incluso a través de las capas de lana y seda, podía sentir el calor de su tacto y apenas pudo contener un escalofrío de necesidad.

«Las siete, me parece bien», dijo, «aunque espero que no tengas nada que hacer por la mañana. Porque no planeo dejarte dormir mucho, Kerry».

Antes de que ella pudiera responder, o incluso comenzar a desentrañar sus sinapsis sobreexcitadas para pensar en una

respuesta que pudiera tener el más mínimo sentido, su secretaria lo llamó por el intercomunicador.

«Jay Jones ha llegado para tu reunión de las once, Adam».

El sonido del timbre devolvió a Kerry a la realidad. Una en la que había estado a punto de pedirle, *o rogarle* a Adam que fingiera que ya era viernes por la noche.

«Yo también tengo una reunión pronto». Ella se alejó de él tan rápidamente que el aire fresco corrió entre ellos.

«Te acompañaré a la salida».

Ella asintió, reclamando su aplomo mientras se despedía de sus empleados al salir del edificio. Después de abrirle la puerta principal, salió con ella y la cerró detrás de ellos.

No podía leer su expresión mientras él la miraba con sus ojos oscuros e intensos. «Cualquier cosa que necesites antes del viernes por la noche, llámame».

«Los planos para la palapa se ven geniales, por lo que no deberíamos necesitar repasarlos nuevamente».

«No me refiero a la palapa ni a la boda».

Ella lo sabía y sabía que él merecía que ella fuera tan directa como él. «No voy a cambiar de opinión acerca de reunirme contigo el viernes». No iba a flaquear, no iba a permitir que los nervios le quitaran la única oportunidad que la vida le había dado de centrarse únicamente en el placer sin repercusiones emocionales. «Pero si *tú* necesitas algo antes del viernes...».

«Nada me alejará de ti, Kerry». Sus ojos se oscurecieron aún más. «Nada». Con eso, se inclinó hacia adelante y el corazón de ella casi se le salió del pecho cuando él presionó ligeramente sus labios contra su mejilla y susurró: «Hasta pronto».

Era el tipo de beso que se daban los amigos. Debería haber sido dulce. Perfectamente inocente.

Pero, oh Dios, solo el más mínimo roce de sus labios contra su mejilla fue sin duda la cosa más excitante que había experimentado en toda su vida.

Apenas unos minutos antes, cuando tomó la decisión de acostarse con él, se había sentido tan confiada, tan racional, tan

segura de que todo estaría bien. Pero mientras caminaba de regreso a su auto, sus piernas estaban mucho menos firmes que nunca.

Si el roce de sus labios en su mejilla podía hacerle papilla por dentro, ¿qué le haría un beso de verdad?

La pregunta debería haberla asustado. Debería haberla hecho darse la vuelta y decirle que olvidara todo el asunto.

En cambio, Kerry no podía dejar de sonreír.

CAPÍTULO CUATRO

«Pásame la lijadora». El hermano de Adam, Dylan, estaba de pie, por encima de él en la cubierta del nuevo barco que estaba construyendo, tendiéndole la mano. «O tu mano de obra está fallando o tienes algo en mente».

Adam miró la madera en la que había estado trabajando y supo que su hermano había hecho bien en quitarle la herramienta. Hacía semanas que había planeado este viernes libre para ayudar a Dylan a terminar de lijar el balandro, pero un trabajo como este requería muchísima concentración. Y últimamente parecía que solo podía concentrarse en una cosa. Una mujer.

Kerry Dromoland.

Y la noche que iban a pasar juntos.

Dylan reemplazó la lijadora por una Coca-Cola para cada uno y salieron al muelle a beberla al sol. Sentados en un par de tumbonas, ambos levantaron los pies sobre la mesa baja que había entre ellos. Seattle era famosa por la lluvia, pero cuando salía el sol, había pocos lugares en la tierra que pudieran rivalizar con su belleza. Especialmente aquí, afuera del cobertizo para botes de su hermano, con los rayos dorados brillando en el agua azul mientras las gaviotas descendían en picado para pescar.

«Entonces, ¿quién es ella?».

Adam negó con la cabeza. «Te estás volviendo peor que mamá. El matrimonio obviamente te está afectando».

«El mejor maldito número del mundo», dijo Dylan con una sonrisa. «No deberías criticar a una esposa y a sus hijos hasta que lo pruebes».

«¿Hijos?».

La sonrisa de Dylan se hizo aún más amplia. «Íbamos a intentar mantenerlo en secreto durante unas semanas más, pero me lo sacaste a rastras. Grace está embarazada».

«Felicidades». Adam levantó su Coca-Cola para brindar por su hermano, con una sonrisa igual de grande. «Adam Junior es un nombre bastante bueno, ¿no crees?».

Dylan se rió. «Me aseguraré de que Grace lo incluya en la lista».

«Primero, dile lo feliz que estoy por ustedes. Luego, escribes mi nombre en la parte superior de tu lista de nombres para bebé».

«¿Por qué estamos tan contentos?», preguntó Rafe, sorprendiéndolos a ambos en el muelle. Siempre había sido capaz de acercarse sigilosamente a ellos, incluso cuando era niño. No era de extrañar que fuera un gran investigador privado. Nadie nunca lo veía venir.

Dylan ni siquiera fingió intentar mantener las cosas en el nivel más bajo que había mencionado. «Grace está embarazada».

«Noticias increíbles». Rafe abrazó a Dylan. «Aunque tengo un consejo. Será mejor que se lo digas a Mia pronto. Porque si ella termina siendo la última en enterarse, estarás...». Deslizó un dedo por su garganta.

Dylan de repente pareció nervioso. «Será mejor que llame a Grace para que aclare todo este asunto de la revelación. Porque si Mia o mamá escuchan la noticia de uno de ustedes primero…».

Tan pronto como Dylan se levantó para regresar al cobertizo para botes, Rafe tomó asiento. «Estaba a punto de llamarte. ¿Estás libre esta noche para cenar?».

Adam sabía que tenía una cara de póquer tremenda. Lo cual era bueno, porque estaba a punto de usarla. «No, tengo planes».

«¿Rubia o morena?».

Adam le dio a su hermano la risa que buscaba. «¿Intentas vivir indirectamente a través de mí?».

«Diablos, no». Rafe no parecía ni remotamente interesado en volver a estar soltero. «Brooke es lo mejor que me ha pasado en la vida».

«Sabes que estoy feliz por ti. Por todos ustedes. Pero cada vez que me dicen cosas así...», Adam hizo la mímica de estar enfermo.

«Algún día lo entenderás», dijo Rafe, absolutamente serio. «Y qué lástima lo de la cena. Le dije a Brooke que sería muy difícil reunirnos los cuatro esta noche».

«¿Quién es el cuarto?».

«La organizadora de bodas».

Aunque Adam sintió que su cara de póquer se desvanecía, necesitaba estar absolutamente seguro. «¿Kerry va a cenar con ustedes esta noche?».

«Esperemos. Brooke probablemente esté ahora con ella para ver si puede venir con tan poca antelación, ya que no sabíamos que podríamos llegar a la ciudad hasta esta mañana». Rafe le lanzó una mirada bastante evaluadora. «¿Estás seguro de que no puedes retrasar tus planes un par de horas para que los cuatro podamos hablar más sobre la palapa?».

Adam hizo como si estuviera pensando en ello. «¿Sabes qué? Si eso hará feliz a tu ruborizada novia, estaré encantado de cambiar mis planes. ¿Por qué no me dejas hacer una reservación para el restaurante "Four Seasons"? Estoy bastante seguro de que puedo mover algunos hilos para que podamos cenar ahí».

Los teléfonos móviles de ambos sonaron treinta segundos después. Rafe se levantó para atender la llamada de Brooke justo cuando "Dromoland Weddings & Events" aparecía en la pantalla de Adam.

Kerry no saludó, simplemente habló directamente. «Lo siento mucho, pero después de todo no podré quedar contigo esta noche. No porque quiera echar atrás nuestros planes, sino porque Rafe y Brooke me acaban de pedir que cenemos con ellos. Dado que la boda se acerca tan pronto y que rara vez están en la ciudad, no pude decir que no».

«Me alegra que hayas dicho que sí. Yo también estaré allí».

«¿También irás?».

«Rafe dijo que quieren que cenemos juntos para que los cuatro podamos hablar más sobre los planes de la palapa».

«¿En serio?».

«Estoy bastante seguro de que están tratando de tendernos una trampa».

«¿Lo crees?».

Kerry siempre elocuente y serena. El hecho de que apenas fuera capaz de mencionar palabras en ese momento significaba que estaba sorprendida y más que un poco nerviosa.

«Toda mi familia está empeñada en casarme». Adam miró a su hermano, que hablaba por teléfono con su prometida, casi seguro de que Rafe y Brooke estaban trabajando para llevar sus intrigas a un nivel superior ahora que sabían que tanto Kerry como Adam estarían en la cena. «Si tuviera que adivinar, diría que han decidido que serías una incorporación perfecta a la familia».

Su horrorizado silencio decía más de lo que las palabras jamás podrían significar. Finalmente, dijo ella: «Estás bromeando, ¿no?».

«Estoy seguro de que Brooke te llamará en cualquier momento para avisarte que yo también iré. Y si escuchas con mucha atención, te darás cuenta del sonido de un alegre emparejamiento detrás de cada palabra». Literalmente, cinco segundos después, escuchó el familiar clic en la línea que significaba que Kerry estaba recibiendo otra llamada.

«Es ella ahora», confirmó Kerry.

«Te veré esta noche. Tanto durante como después de la cena».

«¿Después?». Su horror anterior rápidamente se convirtió en falta de aliento. «¿Aún quieres que nos veamos después de cenar?».

Podía escuchar cada uno de los segundos pensamientos que ella había estado teniendo en su pregunta. «Sí, pero esa decisión aún depende totalmente de ti».

Porque, aunque nunca había deseado tanto una noche, no se permitiría presionarla a hacer algo que ella no quisiera hacer; nunca se perdonaría por tomar algo que ella no estuviera lista para darle.

Él esperaba que ella colgara para atender la llamada de Brooke, pero lo sorprendió diciendo: «Te dije que no me echaría atrás».

Eso debería haber sido suficiente para él. Cualquier otro tonto habría aceptado su promesa y la habría cumplido. Pero Adam quería más de Kerry esta noche que una promesa de presentarse.

«No quiero que te encuentres conmigo arriba en la suite del hotel después de cenar porque diste tu palabra. Quiero que te encuentres conmigo porque...».

«Quiero hacerlo». Pudo oír su respiración entrecortada antes de añadir: «Y yo te deseo a *ti*».

CAPÍTULO CINCO

«Rafe, Brooke, ¡es un placer verlos a los dos!».

Kerry no abrazaba a todos sus clientes. Su madre había insistido en que no era un comportamiento profesional, pero siempre se había sentido tan cómoda con Rafe y Brooke para ir más allá de los apretones de manos rápido.

«Siempre te ves tan guapa», dijo Brooke mientras admiraba el vestido envolvente de Kerry.

«Tú también», dijo Kerry, deseando, no por primera vez, tener al menos una décima parte de las curvas de Brooke.

«Muchas gracias por aceptar reunirte con nosotros en tan poco tiempo. Espero que te guste este restaurante. Adam lo eligió y, por lo general, acierta cuando se trata de buena comida».

Esta noche cenarían en el restaurante de cinco estrellas del hotel donde Adam había reservado la suite del penthouse para pasar la noche. Lo que significaba que durante todo el tiempo que estuvieran cenando con su hermano y su futura cuñada, Kerry no podría olvidar que tomarían el ascensor un rato más tarde.

Su cerebro se detuvo abruptamente cuando todo su cuerpo repentinamente cobró vida al ver a Adam cruzar el vestíbulo del hotel directamente hacia ellos. Su pálida piel irlandesa significaba que hacía mucho tiempo que había tenido que aprender a mantener su sonrojo al mínimo. Pero esta noche, su autocontrol era lo suficientemente inestable como para sentir el calor que Adam siempre le hacía sentir moverse por sus mejillas.

«Kerry. Es bueno verte otra vez».

¿Cómo se las arreglaba para verse cada vez mejor?

En lugar de estrecharle la mano, se inclinó para darle un suave beso en la mejilla y ella no pudo evitar aspirarlo. Olía como si acabara de salir de la ducha. Era todo lo que su cerebro necesitaba para huir de inmediato con visiones traviesas de cómo se vería con agua tibia corriendo por sus músculos desnudos. Eso habría sido suficiente para ponerla nerviosa, pero cuando supo que, en cuestión de horas, descubriría lo bien que se veía desnudo...

Ay, Dios.

¿Cómo iba a poder pasar la cena sana y salva? ¿Especialmente cuando necesitaba mantener su casi explosiva lujuria por Adam en un completo y total secreto para su hermano y la prometida de su hermano?

Afortunadamente, tuvo un poco de tiempo para recomponerse mientras él abrazaba a Brooke y la hacía girar. La risa de Brooke resonó en el vestíbulo, que de otro modo estaría en silencio, especialmente cuando Rafe gruñó: «Si mueves las manos más abajo, ni siquiera ser mi hermano te salvará».

«Sabes que me encanta cuando se vuelve así de posesivo», bromeó Brooke. «Di algo totalmente inapropiado, Adam».

Pero antes de que Adam pudiera abrir la boca, Rafe tomó a su prometida entre sus brazos y la besó.

«Todos en mi familia son así», le dijo Adam a Kerry en voz baja. «Incluso mis padres».

Aunque sabía que sus mejillas estaban más calientes que nunca por la forma en que Brooke claramente se estaba derritiendo en los brazos de Rafe, Kerry resistió la tentación de cubrirlas con sus manos. «Es muy romántico».

Cuando Adam hizo un sonido que rayaba en el disgusto, ella se sorprendió al encontrarse sonriendo. Honestamente, había algo increíblemente refrescante en un hombre que no intentaba fingir nada. Adam era obviamente un hombre que no intentaba engañar a nadie. Creía lo que creía y no le importaba lo que nadie pensara sobre esas creencias.

Aún mejor, saber que lo que vio era lo que obtendría con Adam la hizo sentir que podía respirar de nuevo.

Al menos, hasta que se sentaron y ella se dio cuenta de que él no había estado bromeando sobre el emparejamiento. Porque después de apenas diez minutos de conversación sobre la boda, parecía que todo lo que Brooke y Rafe querían hacer era demostrarle a Kerry cuán compatibles eran ella y Adam.

Por supuesto, no ayudó que ella y Adam pidieran exactamente la misma comida, incluido el vino que preferían.

«Kerry, la última vez que nos vimos», dijo Brooke, «nos contaste sobre esa ruta para caminata que encontraste en las afueras de la ciudad. A Adam le encanta hacer senderismo y estoy segura de que a él también le encantaría conocerla».

«Seguro que sí», dijo, pareciendo perfectamente relajado acerca del montaje en progreso. «Cuéntame todo sobre eso».

Claramente, había pasado por este camino de emparejamiento muchas veces antes. Y con la misma claridad pudo ver que sonreír y soportarlo era el camino de menor resistencia.

Decidió seguir su ejemplo, le sonrió y dijo: «Es cuesta arriba por siete kilómetros, pero si no te importa, las vistas son absolutamente celestiales».

Sus cejas se alzaron. «¿Estás hablando del monte Dickerman?».

«¿Lo conoces?».

«Casi me mata la última vez que lo hice». Parecía más que un poco impresionado. «Eres una sorpresa tras otra, ¿eh?».

Por un momento, mientras él la miraba con una mezcla de respeto y deseo, ella olvidó que había alguien en la habitación excepto ellos dos. Gracias a Dios, el mesero llegó a retirar los entrantes en ese momento.

«Disculpen».

Con todo el aplomo que pudo reunir, Kerry dejó la mesa y se dirigió al baño de mujeres. Necesitaba desesperadamente unos momentos a solas para respirar profundamente unas cuantas veces y calmarse.

Después de cerrar la puerta del tocador detrás de ella, cerró los ojos y se reclinó contra la puerta, deliberadamente sin mirarse en el

espejo. No necesitaba ver cuán sonrojadas estaban sus mejillas, no necesitaba confirmar que sus ojos estaban brillantes y chispeantes.

La verdad que no había querido admitir ante sí misma, pero que ahora ya no podía negar, era que estaba llena de anticipación y necesidad. El deseo por Adam había crecido de momento en momento, de hora en hora, de día en día, hasta que apenas podía soportarlo. Cuando pensó que iba a tener que cancelar su noche juntos, prácticamente quiso gritar de frustración. Y ahora estaba cerca. Tan cerca que *aún* no poder tocarlo era lo más frustrante de todo.

Combinando todo eso con nervios que simplemente no cejaban... ¿cómo podrían hacerlo si ella nunca había hecho nada parecido a tener una aventura de una noche?... y ella era un desastre total. De arriba a abajo, por dentro y por fuera.

De alguna manera, necesitaba control hasta más tarde esa noche, cuando finalmente pudiera dejarse llevar por un rato. El tiempo suficiente para descubrir si Adam Sullivan estaba a la altura de las fantasías nocturnas que había estado teniendo sobre él durante toda la semana.

Afortunadamente, pronto se sintió lo suficientemente tranquila como para volver a la mesa. Al abrir la puerta, salía del pasillo para entrar al restaurante cuando sonó su teléfono en su bolso.

Después de toda una vida en el negocio de las bodas, estaba acostumbrada a nunca ignorar una llamada. Pero no resultaba ser un mensaje de texto de alguna novia en pánico. Era de Adam.

LUCES HERMOSA ESTA NOCHE CON ESE VESTIDO

Su corazón dio un vuelco aún más rápido mientras miraba el cumplido. No se estaba poniendo repentinamente romántico con ella, ¿verdad?

Y NO PUEDO ESPERAR PARA QUITARTELO

NUNCA HUBIERA PENSADO que fuera posible que sus rodillas se debilitaran al mismo tiempo que la risa brotaba de ella. Pero Adam, al parecer, estaba poniendo patas arriba todo lo que ella había conocido o esperado.

Y cuando miró hacia arriba y directamente a sus ojos intensos pero risueños, se dio cuenta de lo que él le estaba diciendo: que estaba bien estar nerviosa, pero que no tenía por qué estarlo.

Porque él nunca le mentiría ni fingiría ser alguien que no era.

Él cumpliría hasta la última parte de su acuerdo de divertirse en la cama sin arruinarla con la amenaza de enredos emocionales que nunca, jamás, funcionarían para los dos.

Y, sobre todo, se aseguraría de que ella se divirtiera esa noche, con las rodillas débiles y todo lo que implicaba pasar la noche juntos.

ADAM AMABA a Brooke como a una hermana, pero las hermanitas a veces podían ser muy molestas. Especialmente cuando se les metía una idea en la cabeza que se negaban a desechar.

Entonces, mientras Kerry estaba en el baño claramente tratando de reagruparse del ataque de emparejamiento, él se volvió hacia Brooke y Rafe y los desafío adelantándose a lo que dirían, sin duda. «Kerry es hermosa. Es inteligente. Dirige un negocio exitoso. Y ella me gusta mucho».

«¡Lo sabía!», Brooke exclamó mientras agarraba el brazo de Rafe con alegría.

Pero Rafe ya estaba negando con la cabeza. «No creo que mi hermano haya terminado de hablar todavía, cariño».

«Un día», continuó Adam, «ella encontrará un chico que sea perfecto para ella. Y realmente espero que así sea, porque se merece el tipo de relación que ustedes dos han encontrado».

«¡Ese tipo podrías ser tú!», Brooke insistió.

Pero todos sabían que Adam no estaba ni cerca de buscar un "felices para siempre" con nadie. Todos sus hermanos estaban

preparados cuando llegó el amor verdadero. El enamoramiento de Brooke por Rafe en la infancia se había convertido en un amor mucho más maduro cuando se volvieron a encontrar como adultos. Mia se había enamorado de Ford hacía tantos años, y cuando él regresó a su vida el año pasado, el amor que nunca se había ido se había reavivado, más sólido que nunca. Su hermano mayor, Ian, estaba claramente destinado a estar con Tatiana, incluso si había pensado erróneamente que no era bueno en el matrimonio porque el primero había sido un gran error. Y Dylan había echado un vistazo a Grace y a su hijo pequeño y supo que se suponía que eran suyos.

Adam era el raro. Lo cual estaba perfectamente bien para él.

Desafortunadamente, a su familia le estaba costando muchísimo aceptar que a él le gustaba volar solo. Que lo prefería así. Y que incluso cuando apareciera una gran mujer como Kerry Dromoland, nunca serían más que amigos con beneficios.

Después de encargarse de decirles a Brooke y Rafe que dejaran de insistir de la manera más amable posible, mientras el mesero traía sus platos principales, Adam le había enviado a Kerry un par de mensajes de texto. Uno tenía como objetivo asegurarle de que no permitiría que su familia los incomodara.

No había podido ver su expresión después de que recibió el primer mensaje de texto, pero afortunadamente ya estaba a la vista cuando envió el segundo.

Y su reacción fue tan terriblemente ardiente. Desde la forma en que sus mejillas se sonrojaron hasta el pequeño tropiezo que hizo con sus tacones, que, si hubieran estado cenando con alguien más, él habría descartado el resto de la comida y la habría llevado arriba en ese mismo momento.

Adam se puso de pie y le abrió la silla. Su voz era un poco ronca mientras murmuraba su agradecimiento, y él fue recompensado con el más leve temblor de sus músculos contra las yemas de sus dedos cuando su mano rozó accidentalmente la mitad de su espalda.

Jesús. No había mentido cuando dijo que no podía esperar para quitarle su precioso vestido. Cada minuto restante en la mesa con su hermano y Brooke iba a ser pura tortura.

Sin embargo, Kerry siguió siendo una conversadora consumada durante la cena. «Sabes cuánto amo tus chocolates, Brooke, y todos mis amigos también se están volviendo adictos. Especialmente, ahora que tienes tiendas en la ciudad. Debes estar emocionada por lo mucho que ha crecido tu negocio en el último año».

«Lo estoy», dijo Brooke con una gran sonrisa. «Honestamente, nunca pensé que mis chocolates serían algo más que un pequeño negocio junto al lago».

«Siempre lo supe», dijo Rafe, dándole a su prometida otra de sus miradas de adoración. «Tus chocolates son los mejores que he probado en mi vida». Estaba lleno de orgullo cuando se volvió hacia Kerry. «Brooke y su socio comercial abrirán pronto varias tiendas más de trufas de chocolate en Oregón y California».

«¡Oh, eso es maravilloso! Te mereces todo tu éxito».

«Tú también. Tus bodas son legendarias».

Kerry se rió. «Prométeme que le dirás eso a mi madre si alguna vez la conoces. Era tan brillante planificando bodas que a veces resulta difícil estar a la altura de la leyenda».

Brooke sonrió con compasión. «Siempre y cuando prometas decirle a mi madre en la boda cuánto amas mis chocolates».

«Cuando hablamos por teléfono la semana pasada lo mencioné al menos media docena de veces. Y ella estuvo de acuerdo conmigo en todo momento».

«¿Lo hizo?», Brooke pareció un poco aturdida por esta noticia.

«Es claramente tan adicta a tus chocolates como el resto de nosotros», dijo Kerry, sabiendo instintivamente exactamente lo que la novia necesitaba escuchar antes de pasar tiempo con su madre en su boda.

Cuando el mesero vino a recoger sus platos y luego les dejó el menú de postres, Kerry se lamió los labios de una manera completamente natural y extremadamente sexy. «¿Soy la única aquí que quiere uno de todo?».

Adam miró al mesero y le hizo un gesto para que volviera. «Los probaremos todos».

«¿Quiere pedir todos los postres del menú, señor?».

«Sí».

Cuando Adam se volvió hacia Kerry, ella lo miraba como si estuviera loco. «En realidad, no lo dije en serio».

Apenas pudo evitar estirar la mano y pasar el pulgar por su hermoso labio inferior, todavía húmedo por su lengua. «Sí lo hiciste. Un bocado de cada uno, Kerry. Piensa en lo bien que sabrá eso».

«Muy bien», respondió ella, con voz baja y ronca mientras lo miraba a los ojos como si hubiera olvidado por completo que Rafe y Brooke todavía estaban en la mesa con ellos. «Demasiado bien».

Toda la noche, diablos, toda la semana, Adam había estado nervioso esperando esta noche con Kerry. Pero en ese momento en que ella se olvidó de ocultar su deseo por él, él casi llegó al límite.

La quería desnuda y en sus brazos lo antes posible, pero también quería que ella tuviera lo que *ella* quería. Él ya sabía que el azúcar la hacía feliz.

Y esta noche se trataba de hacer feliz a Kerry.

Realmente muy feliz.

Treinta minutos más tarde, los cuatro terminaron haciendo un buen trabajo con los postres, incluso si Kerry apenas probaba cada uno de ellos. Kerry y Rafe intentaron pagar la cena, pero cuando Adam hizo la reservación, se les adelantó y le dijo al maître que se la cobrara a él.

Finalmente, llegó el momento de despedirse, y mientras Kerry y Brooke se abrazaban, Rafe le preguntó: «¿Vas a casa ahora?».

«Todavía no».

«¿Aún tienes esa cita ardiente?».

Suponiendo que Kerry había escuchado la pregunta de Rafe porque el restaurante quedó en silencio justo en ese momento, Adam se aseguró de que ella pudiera escuchar su respuesta. «Muy ardiente».

Sus mejillas se sonrojaron nuevamente cuando se giró para dejar que él la ayudara a ponerse el abrigo. «Fue agradable verte de nuevo, Kerry», dijo él.

Y cuando se giró para mirarlo, su piel no solo estaba sonrojada. Sus pupilas también se habían dilatado y su respiración se había acelerado un poco más. «Fue agradable verte también. Gracias por la cena».

«Fue un placer. Espero volver a verte pronto». Se acercó, presionó sus labios contra su mejilla y susurró solo para sus oídos: «Muy pronto».

Con eso, les dio las buenas noches a los tres y se dirigió hacia la parte trasera del hotel hacia el ascensor que subía a las suites del penthouse.

«¡No puedo creer que tu hermano tenga una cita con otra persona esta noche!», Brooke estaba frunciendo el ceño mientras ella y Rafe esperaban afuera del hotel a que el valet trajera su auto. «Las chispas que saltaban entre ellos dos eran tan excitantes que algunas veces durante la cena casi me sentí como un voyeur. Y ya ha admitido que Kerry es perfecta para él. Entonces, ¿por qué no hace nada al respecto?

«En realidad», Rafe no pudo resistirse a besar su hermosa boca, «no estaría tan seguro de que no esté haciendo algo al respecto».

Las cejas de Brooke se alzaron incluso mientras se acercaba al hombre que amaba y del que sabía que nunca tendría suficiente. «Espera, entonces, aunque él dijo todas esas cosas sobre la esperanza de que ella encuentre al chico perfecto algún día, ¿crees que él irá tras ella de todos modos?».

«Pienso que cree cada palabra que nos dijo. No solo por lo genial que es ella, sino por cómo él todavía no busca nada serio». Rafe pasó una mano por el cabello de Brooke. «Pero si me preguntas, la forma en que la mira dice exactamente lo contrario».

«Ella lo estaba mirando de la misma manera, ¿no?».

Rafael asintió. «Ella lo hacía».

«¿Cuánto tiempo crees que van a luchar contra lo inevitable?».

«No parecía que ninguno de los dos estuviera luchando demasiado, al menos en lo que respecta al calor que generaban».

De hecho, Rafe ahora tenía una idea bastante clara sobre la identidad de la cita "loca y ardiente" de Adam. Había podido leer los labios de su hermano cuando le dijo a Kerry que estaba deseando

verla *muy pronto*. Pero en caso de que estuviera equivocado, no quería hacer que Brooke tuviera muchas esperanzas todavía.

«Supongo que es un buen primer paso». Brooke se mordió el labio mientras reflexionaba un poco más sobre la situación. «¿Pero crees que hay algo más que podamos hacer para darles a ambos un mayor impulso en la dirección correcta?».

«Estoy bastante seguro de que ya hemos hecho más que suficiente al enviarlo a esa reunión con ella esta semana y luego reunirlos para cenar esta noche».

Brooke, un poco culpable por sus maquinaciones, dijo: «Solo quiero que Adam sea feliz».

«Lo sé, cariño. Todos lo queremos. Pero la verdad es que solo hay una cosa que lo haría con seguridad».

Brooke arrugó la cara. «No más emparejamientos».

«No más emparejamientos».

Ella suspiró. «No eres divertido».

«¿Estás segura de eso? Porque tengo algunas ideas bastante divertidas sobre lo que deberíamos hacer esta noche cuando lleguemos a casa». Y cuando él se inclinó aún más y comenzó a susurrarle esas perversas ideas, Brooke finalmente se olvidó de todos, excepto del hombre con el que estaba ansiosa por casarse.

CAPÍTULO SEIS

El corazón de Kerry latía más rápido con cada piso que subía el ascensor. Aunque nunca había hecho algo así, todavía estaba convencida de que podía ser genial. Que sin pestañear podía entrar a la suite de un hotel sabiendo que iba a tener sexo ardiente con un hombre al que apenas conocía.

¿A quién engañaba?

Kerry pudo sentir la intensa mirada de Adam sobre ella en el momento en que salió del ascensor en dirección a la suite. Cada uno ya tenía sus llaves, pero él no la había esperado en la habitación. Se preguntó si era porque él sabía lo cerca que estaría ella de incumplir su promesa de no presentarse. No porque ella no lo quisiera. Al contrario, nunca había deseado tanto a nadie ni a nada. Pero simplemente porque estaba tan lejos de su zona de confort en ese momento que casi sentía como si se estuviera observando a sí misma desde la distancia.

Un paso, luego uno más, y luego otro: eso fue todo lo que hizo falta para encontrarse con él en medio del pasillo, frente a la puerta de su suite. Pero cuando él no abrió la puerta con su llave, se dio cuenta de que él estaba esperando a que ella decidiera si realmente quería hacerlo o no.

Ser organizadora de bodas significaba que Kerry tenía que lidiar con personas que tomaban decisiones importantes durante todo el día. Ella siempre les decía que, si bien era fantástico tomarse el tiempo para considerar todas las opciones, no debían preocuparse

por tomar la decisión equivocada. Porque fuera cual fuera el camino que tomaran, ella podía prometerles absolutamente que haría lo que fuera necesario para asegurarse de que fueran felices.

Felices. Kerry también deseaba desesperadamente ser feliz. Aunque solo fuera por una noche con un hombre hermoso que le alteraba todos los nervios.

Porque la verdad era que Adam Sullivan la había hecho sonreír más que cualquier otro hombre. Recordar la forma en que había ordenado cada postre del menú para que ella pudiera probar cada uno la hizo sonreír a pesar de los nervios que la dominaban. Así que, por esta noche, se dijo mientras levantaba la llave del teclado electrónico, no se permitiría preocuparse por tomar la decisión equivocada.

Ella simplemente se dejaría ser feliz.

La puerta se abrió con un clic y ella entró primero, con Adam cerrando la puerta detrás de él.

Desafortunadamente, el sonido del cerrojo al colocarse en su lugar resonó con fuerza en su cabeza cuando se dio cuenta de que ahora estaban encerrados juntos en la suite, provocando que su sonrisa se desvaneciera como si nunca hubiera estado allí. Se dio la vuelta y soltó: «Tal vez esto sea un error».

Adam deslizó su mano a través de la de ella y de alguna manera, en lugar de sentir como si estuviera tratando de sujetarla, era más como si estuviera tratando de compartir su calidez.

«No lo es».

Había tantas cosas que ya debería haber hecho, todas comenzando y terminando con mantenerse alejada de él. Pero, así como ella no había podido lograrlo hasta el momento, una vez más no podía obligarse a apartar su mano de la de él. Aún así, necesitaba preguntar: «¿Cómo puedes estar tan seguro?».

«Desde el primer momento en que te vi, estuve seguro de que aquí es exactamente donde tú y yo debemos estar. Juntos». Sus ojos se calentaron aún más. «A punto de desnudarnos».

No pudo evitar que el siguiente aliento se le quedara atrapado en la garganta. No estaba acostumbrada a este tipo de juego sexy. No estaba acostumbrada a nada de esto.

«No sé qué esperas de mí».

Sus palabras fueron casi un susurro, lo opuesto a la imagen de fuerza que esperaba darle. Toda su vida, Kerry había intentado con todas sus fuerzas hacer todo bien, pero esta noche simplemente no podía distinguir entre arriba y abajo. Lo bueno de lo malo. Lo único que sabía era que algún anhelo loco, algún deseo ardiente la había enviado a ese hotel para encontrarse con Adam esa noche.

Pero ¿qué pasaría si ese anhelo, ese deseo, se desvaneciera en decepción y arrepentimiento?

«Solo espero una cosa de ti esta noche, Kerry». Las palabras de Adam no fueron mucho más fuertes que las de ella. Pero estaban completamente estables. Y absolutamente seguro. «Que me dejes darte placer». Usó sus manos unidas para acercarla un poco más, lo suficientemente cerca como para que ella pudiera sentir el calor de su cuerpo. «Más placer del que jamás hayas tenido antes». Él tomó su otra mano entre las suyas y frotó cada pulgar en círculos sobre las palmas de sus manos. «Más placer del que jamás pensaste que era posible».

¿Sabía que sus palabras, y el simple toque de sus manos sobre las de ella, ya la estaban llevando a más de la mitad del camino?

Y, sin embargo, la parte todavía apenas racional de ella necesitaba saber: «¿Qué hay de tu placer?».

Él sonrió entonces, una sonrisa con tanta calidez que ella perdió lo que le quedaba de aliento. «Hacerte sentir bien *es* lo que me va a dar placer».

¿*Era real*? Ninguno de los hombres con los que se había acostado antes había considerado que su placer fuera también el de ellos. ¿Lo estaba diciendo solo para asegurarse de que ella se quedara el tiempo suficiente para quitarle la ropa?

Él la miró profundamente a los ojos. «¿Confiarás en mí, Kerry? No estoy pidiendo para siempre, solo por esta noche».

Eran exactamente las palabras que deberían haberla hecho correr. Después de todo, había estado esperando toda su vida su propio "*para siempre*".

Pero, sorprendentemente, fue el conocimiento de que una noche ardiente no tenía por qué convertirse en toda una vida, lo que

finalmente hizo que sus hombros se relajaran.

Diversión. Podría simplemente divertirse esta noche sin que eso arruinara el resto de su vida. Y placer también. Más placer del que jamás había tenido antes. Más placer del que jamás había pensado que fuera posible.

No necesitaba seguir dudando, no necesitaba seguir preocupándose.

Por una noche ella podría simplemente dejarse llevar y *sentir*.

«Lo haré».

Apenas había pronunciado las palabras cuando él bajó la boca, a un suspiro de la de ella, para sellar el trato. Y si en algún lugar de su cabeza su "*lo haré*" sonaba demasiado parecido a los votos matrimoniales que había oído decir a innumerables novias a sus novios, se obligó a olvidarlo.

Adam Sullivan nunca sería su "para siempre" y nunca podría olvidarlo. Sin importar lo bien que él pudiera hacerla sentir.

Comenzando con un primer beso, deseaba más de lo que jamás había deseado algo en toda su vida.

ADAM JURÓ que ya podía saborear los labios de Kerry, aunque aún no la había besado. Muy dulce, pero sorprendentemente picante, también. Y caliente. Tanto que ya sabía que su primer beso los haría volar.

Dios, la deseaba. Quería quitarle la ropa y tenerla desnuda debajo de él. Justo aquí, en la entrada de la suite, y luego de nuevo en la bañera, y luego en la enorme cama, todo en un intento desesperado por saciar su apetito por ella. Pero al mismo tiempo, una parte de él quería prolongar la anticipación lo más posible. Siempre se había dado cuenta de que la anticipación era excitante, pero no tenía idea de que pudiera serlo *tanto*.

Y tal vez los habría mantenido así, con sus labios a un suspiro de tocarse, sus cuerpos igualmente separados, si no hubiera sido por el

pequeño sonido desesperado que hacía Kerry. Uno que exigía su beso tanto como lo suplicaba.

Cuando sus labios finalmente tocaron los de ella, descubrió que ella realmente sabía mejor que cualquier otra cosa. El impulso de devorarla casi lo rompió, pero de alguna manera logró controlarlo. Una y otra vez rozó deliberadamente su boca con tanta ligereza, tan suavemente contra la de ella, que supo que ella no podía estar pensando en nada más que en su próximo beso. Y con cada roce de sus labios, ella no solo se relajó más y más, sino que también comenzó a presionar sus dulces curvas cada vez más cerca de él, sus manos moviéndose desde las de él para rodear su cuello.

Él le tomó las caderas con las manos al mismo tiempo que le pasaba la lengua por el labio inferior. Cuando ella jadeó de evidente placer, él no pudo resistirse a profundizar el beso. Afortunadamente, ella estaba allí con él, su lengua enredándose con la de él mientras la ternura y la suavidad daban paso al deseo puro. Estuvo a un instante de presionarla contra la puerta, arrancarle la ropa, rodearle la cintura con las piernas y penetrarla cuando se obligó a alejar su boca de la de ella.

Su lápiz labial normalmente perfecto había desaparecido y sus ojos estaban maravillosamente nublados cuando lo miró. «¿Adam?».

Ahora sabía que su hermosa boca podía arrebatarle el control como nunca lo había hecho, pero solo escuchar su nombre en sus labios, con esa voz ligeramente entrecortada, significaba que tenía que enredar sus manos en su cabello y besarla de nuevo.

Esta vez ni siquiera hubo una pretensión de lentitud y suavidad cuando saltaron directamente al medio del beso más ardiente de su vida. Uno que se hizo aún más excitante por la forma en que Kerry se frotaba contra él como si no pudiera acercarse lo suficiente.

Tal como había imaginado que sería, esta vez fue aún más difícil alejarse para él, y gimió por el esfuerzo que tuvo que hacer para controlarse, al menos el tiempo suficiente para quitarle la ropa.

«La primera vez que te miré, me pregunté cómo te verías con el cabello enredado entre mis manos, tu boca hinchada por mis besos y tu piel enrojecida por la excitación entre nosotros». Él tomó sus manos entre las suyas y lentamente las apartó de su cuello para

poder dar un paso atrás y mirarla con su bonito vestido y el cabello cayendo sobre sus hombros. «Quiero recordar esto, quiero que ambos recordemos la primera vez que te desnudé».

Su respiración se contuvo de nuevo cuando él soltó sus manos y le apartó el largo cabello de los hombros, luego pasó las manos por su espalda hasta su cintura. Ninguno de los dos apartó la mirada mientras él desataba lentamente el cinturón que mantenía cerrado su vestido. Podía sentir lo caliente que estaba su piel debajo de la fina seda y lo sensible que era incluso al más mínimo toque mientras sus dedos rozaban la piel que estaba desnuda.

Deslizó la tela, la empujó completamente para que se acumulara alrededor de sus pies y asombrado miró a Kerry vestida nada más que con encaje transparente y tacones.

«Dios mío, eres hermosa». Lo había sabido desde el principio, por supuesto, pero el contraste entre su aspecto cuando estaba casi desnuda y su anterior elegancia abotonada le dejó absolutamente boquiabierto.

Siguiendo los tirantes de su sujetador desde sus hombros hasta la suave carne que surgía del encaje, le encantó sentir los latidos de su corazón saltar mientras la tomaba completamente entre sus manos. Sus pezones brillaban duros y necesitados contra sus palmas, y no habría un solo hombre vivo que hubiera tenido el autocontrol para no bajar la boca hacia ellos, con encaje y todo.

Kerry lo alcanzó y lo agarró con fuerza por los hombros mientras se arqueaba hacia él. Pero no podía tener suficiente de ella así, y sin siquiera la paciencia para desabrocharle el sostén, tiró de la tela transparente hacia abajo para que sus pechos se derramaran fuera del encaje y llegaran a sus manos y boca.

Una y otra vez, ella dijo su nombre mientras él amaba primero un pecho y luego el otro y luego ambos juntos cuando su codicia por ella lo superó. Ella estaba balanceando sus caderas contra las de él ahora, y ya no importaba lo que él había planeado para esta noche, cuán lentamente había querido quitarle la ropa, cuán desesperada había pretendido que estuviera antes de que finalmente pusiera sus manos y su boca, sobre ella.

Había sido un tonto al pensar que podía planear algo en lo que a Kerry se refería. No cuando él la deseaba tanto.

Y no cuando ella claramente lo deseaba tanto.

Levantó la boca de sus pechos al mismo tiempo que deslizaba una mano hacia el encaje que cubría la curva entre sus piernas. Y, dulce Señor, ¿alguna vez amó la forma en que sus ojos se abrieron ante la sensación de sus dedos deslizándose contra su piel húmeda y caliente?

«*Adam*». Ella instintivamente se movió contra él y sus párpados bajaron cuando él se movió dentro de ella. «Bien. Esto se siente tan bien». Ella se mordió el labio inferior durante una fracción de segundo antes de susurrar: «Demasiado bien».

Quería verla desmoronarse por él. Pero aún más, quería *sentirla* desmoronarse contra él, con su boca debajo de la de él, su corazón latiendo contra el de él, sus pechos presionados contra su pecho.

Se deslizó más profundamente y se tragó su jadeo con un beso. Con su mano libre, levantó una de sus piernas alrededor de sus caderas, y ella inmediatamente se balanceó más fuerte, más rápido, en su mano. La vibración de un gemido se elevó desde su pecho cuando sus músculos internos comenzaron a latir sobre sus dedos.

Adam todavía estaba completamente vestido, pero incluso sin quitarse nada, este era el sexo más intenso que había tenido en su vida.

Ella se balanceó contra él una y otra vez, ambos llevándola cada vez más alto hasta que ella se quedó quieta con un grito ahogado, luego se hizo añicos, excitándolo por completo al mismo tiempo. E incluso cuando ella finalmente comenzó a acomodarse contra él, con la respiración entrecortada, él continuó besándola.

Adam no se cansaba de ninguna parte de Kerry, especialmente de su boca. Sus besos ya habían completado el círculo, de suaves a desesperados y de nuevo a dulces, pero sabía que no pasaría mucho tiempo antes de que la desesperación los atrapara nuevamente. Especialmente cuando la tomó en brazos, sus labios aún apretados, de modo que absorbió su sonido de sorpresa y luego su risa al ser cargada a través de la suite.

Reír mientras besaba no era algo que Adam hubiera hecho antes. Pero de repente se encontró con ganas de pasar las yemas de los dedos por todas las partes sensibles del cuerpo de Kerry y besarla mientras ella reía y él reía con ella. Le encantaba hacerla sonreír, le encantaba saber que la había complacido. Todo lo que quería esta noche era complacerla una y otra vez.

La bajó sobre la gran cama, apartando sus labios de los de ella solo porque necesitaba probar el resto de su cuerpo. Necesitaba recorrer besos sobre cada centímetro de su hermosa piel mientras finalmente la desnudaba por completo.

Afortunadamente, ella ya no estaba nerviosa, ni se sentía tímida mientras él movía sus manos y su boca sobre sus curvas, desde su hombro, donde hundió ligeramente sus dientes para que ella se estremeciera, hasta las suaves y sensibles partes inferiores de sus pechos. Luego, bajó más, dejando un beso tras otro sobre su estómago y las curvas superiores de sus caderas. El encaje todavía la cubría, pero no por mucho tiempo, ya que él lentamente lo bajó hasta que finalmente estuvo completamente desnuda. Totalmente perfecto. Y toda suya.

Suya.

Su belleza lo embelesaba, lo provocaba sentirse posesivo.

Protector.

Voraz.

En un movimiento rápido, tuvo su muslo sobre su hombro, su boca en su centro y su lengua jugando con la carne más dulce imaginable. Sus caderas se separaron de la cama y él deslizó sus manos debajo para ayudarla a acercarse aún más.

Ella era calor líquido contra él, ardiendo como fuego desde adentro hacia afuera, y cuando llegó al clímax nuevamente contra sus labios y lengua, los sonidos y sensaciones de su placer fueron casi suficientes para enviarlo a él también.

Hacer perder el control a una mujer que siempre se mantenía tan controlada fue la cosa más sensual imaginable.

KERRY NUNCA HABÍA CONOCIDO un placer tan alucinante. En realidad, nunca había pensado que algo tan dulce y tan pecaminoso pudiera existir.

¿Y si lo hubiera sabido?

Bueno, pensó con una sonrisa que no podría contener, nunca habría esperado tanto para experimentar todos los sorprendentemente buenos beneficios de enredarse con un chico malo. Especialmente, cuando ambos sabían claramente que lo que compartían debajo de las sábanas, o fuera de las sábanas, pensó con otra sonrisa, nunca saldría de su suite del hotel.

Saber que nadie saldría lastimado esta noche, o cualquier otra noche en la que decidieran estar juntos realizando estos malvados y maravillosos juegos, le facilitó alcanzarlo mientras él besaba su camino de regreso a su cuerpo desnudo. Y dijo: «Ahora es mi turno».

Adam era mucho más grande que ella, pero el deseo y la desesperación por sacarle la ropa la hacían fuerte. Lo suficientemente fuerte como para girarlos en la cama para que él estuviera debajo de ella y ella presionara un beso sobre cada centímetro de su pecho que dejaba al descubierto mientras le desabrochaba la camisa.

«Sabes tan bien». Ella lamió los músculos flexionados de su abdomen y saltaron debajo de su lengua. «Increíblemente bien». Ella levantó los ojos hacia él mientras ponía su mano en la hebilla de su cinturón y decía: «Quiero probar más».

Él gimió y ella sintió su pulso contra la palma que acababa de colocar sobre su erección. Podía sentir lo grande y duro que estaba, lo había sentido mientras se besaban junto a la puerta principal de la suite. Pero ya no era suficiente sentirlo a través de la tela: lo necesitaba piel con piel.

Claramente queriendo lo mismo, se quitó el resto de la ropa en cuestión de segundos. Su cerebro dio vueltas mientras miraba todos esos músculos, toda esa piel bronceada, toda esa hambre por ella. Lo suficientemente confuso que la única palabra que ella pudo pensar fue *mío*.

Al menos por esta noche, Adam Sullivan, con sus ojos oscuros e intensos, con una boca hecha para besar y con esas manos mágicas y conocedoras, era todo suyo.

Suyo.

Y entonces no hubo lugar para pensar, no hubo espacio para nada más que el instinto. Y placer. Ella bajó su boca hasta su pecho primero, pasando sus labios hacia el sur con besos suaves y provocadores hasta que no pudo soportar provocar más a ninguno de los dos mientras pasaba su lengua sobre él. Sus manos se enredaron en su cabello, su nombre cayendo de sus labios una y otra vez. Suplicante y complacida al mismo tiempo. Y entonces, finalmente, lo llevó al éxtasis con un zumbido de placer que no pudo contener.

Su gruñido resonó en la habitación cuando de repente se encontró recostada contra el colchón, Adam besándola con feroz pasión. Se apartó de sus labios lo suficiente para decir: "

«Ahora, Kerry. Te necesito *ahora*».

Ella sabía que era su manera de preguntarle, una vez más, si estaba preparada para esto. Lista para él. Incluso después de lo que ya habían hecho, sus manos y bocas una encima del otro, obviamente necesitaba saber que ella todavía estuviera de acuerdo con dar el paso final.

Si alguna parte de ella todavía hubiera estado dudando, su preocupación la habría calentado por completo. Pero ella ya estaba allí, *más* que lista para unirse por completo a él. Entonces, en lugar de responder con palabras, tomó uno de los condones que él había puesto en la mesita de noche y juntos lo enfundaron. Para cuando su boca volvió a encontrar la de ella, ella ya estaba envolviendo sus piernas alrededor de sus caderas. En un perfecto movimiento hacia arriba, lo llevó hasta el fondo.

En un instante, se desató. No más reservas, no más preocupaciones. Solo pasión perversa y pecaminosa.

Ella lo sintió empuje tras empuje, golpe tras golpe, jadeo tras jadeo. Y así como nunca supo que podía haber un placer tan dulce, tampoco se había dado cuenta de que podía convertirse en parte de otra persona. Que los latidos del corazón de Adam pudieran coincidir

con los de ella. Que su sudor podría convertirse en el de ella. Y que su placer la llevaría incluso más alto que el pico más alto.

Juntos subieron.

Y juntos, abrazados, cayeron.

CAPÍTULO SIETE

Besos.

Y besos.

Luego, un poco más de besos.

Kerry bebió cada uno de los dulces besos de Adam mientras su boca nunca abandonaba la de ella. Sus brazos y piernas todavía estaban envueltos alrededor de él, sus manos estaban enredadas en su cabello. Y nunca se había sentido tan bien en toda su vida.

Su sesión de besos post-sexo mantuvo su corazón acelerado tan rápido como cuando se estaba desmoronando debajo de él, su temperatura igual de alta, su necesidad igual de desesperada. No había espacio, no había espacio en sus besos para que ella pudiera respirar, pero no quería ese espacio. No quería esa pérdida. No cuando todo parecía tan perfecto, tan correcto.

Tan *hermoso*.

Él pesaba sobre ella, pero a ella le encantaba su peso presionándola contra el colchón. Le encantaba la seguridad que le hacía sentir saber que él estaba tan cerca de ella como otra persona podría estarlo. Y que tampoco quería romper su conexión.

Finalmente, levantó su boca de la de ella, pero solo para llover besos sobre su rostro. Una y otra vez le daba media docena de besos en la mejilla, en los párpados, en la curva de la oreja o en la punta de la barbilla, antes de regresar a su boca. Y cada vez que él regresaba, ella tenía aún más hambre de sus labios contra los de ella. Por el lento movimiento de su lengua sobre la de ella. Porque el

mordisco de sus dientes, tan dulce, se volvió salvaje antes de volverse suave y sin aliento otra vez. Por la oportunidad de beber de sus gemidos de placer mientras ella le devolvía el beso con la misma pasión.

Para siempre. Ella podría haberlo besado así para siem...

Su teléfono sonó, uno de los dos tonos de timbre que ella nunca ignoraría sin importar nada. Esta noche, era el de su hermana el que sonaba a apenas unos metros de donde ella y Adam estaban abrazados en la cama.

Para el segundo timbre, todo el calor había desaparecido de ella, reemplazado inmediatamente por la preocupación.

«¿Kerry?», Adam claramente la había sentido tensa.

«Tengo que atender esto».

Podía escuchar tanto la preocupación como la frustración en su propia voz y sabía que Adam no era en absoluto el tipo de hombre despistado que se lo perdería. Porque a pesar de que debería estar contenta de que Colleen acabara de salvarla de dejar que sus emociones post-sexo y todos los besos increíblemente apasionados de Adam se escaparan con su corazón, todavía no podía evitar enojarse porque el momento ahora había terminado por completo. Había sido arruinado.

Adam se movió para dejarla deslizarse debajo de él. Cuando él estaba acostado sobre ella y ella estaba envuelta alrededor de él, había estado tan cálida. Pero ahora, mientras el aire fresco de la habitación le acariciaba la piel, no pudo reprimir un escalofrío.

Él había visto cada centímetro de ella esta noche, pero todavía se sentía terriblemente expuesta cuando casi saltó de la cama para agarrar su teléfono antes de que llegara al correo de voz. Porque si su hermana no podía comunicarse con ella, ¿quién sabía qué decidiría hacer a continuación? O qué tan malo terminaría siendo.

«¿Colleen? Soy Kerry, dime qué necesitas. ¿Dónde estás?».

Sus entrañas se retorcieron tan pronto como escuchó la voz de su hermana mientras Colleen le daba el nombre de un bar en una zona realmente mala de Seattle. Arrastraba las palabras. Colocada. Ya sea a punto de reír o llorar, o ambas cosas, de esa manera

maníaca que Colleen solía tener cuando salía los viernes por la noche para tratar de adormecer sus emociones.

«Voy a ir ahora mismo a buscarte», le dijo Kerry. «No vayas a ningún lado con nadie. Prométeme que me volverás a llamar si alguien intenta algo».

Pero en lugar de hacerle esa promesa, su hermana le colgó.

Kerry agarró su ropa y comenzó a ponérsela, sin preocuparse más por su desnudez. «Tengo que irme», le dijo a Adam, aunque tuvo que haber sido obvio porque él escuchó parte de la conversación.

«Iré contigo».

Él ya se estaba vistiendo cuando ella le dijo: «Gracias, pero puedo encargarme de esto yo sola».

«Kerry». Él estaba magnífico parado frente a ella solo con sus pantalones y su pecho desnudo. «El volumen de tu teléfono estaba lo suficientemente alto como para que pudiera escuchar el nombre del bar al que te diriges para recoger a tu amiga».

«Mi hermana».

«Entiendo que tu hermana te necesita, pero no quiero que vayas a esa parte de la ciudad en absoluto, y mucho menos sola a esta hora de la noche».

«He estado allí muchas veces para buscarla», comenzó, pero mientras lo decía, no pudo evitar recordar lo aterradoras que habían sido la mayoría de esas ocasiones. O cómo la semana pasada su hermana había estado tan borracha que Kerry apenas pudo llevarla al auto.

Esta noche ni siquiera contaba con un auto, ya que había tomado un taxi hasta el hotel.

Miró unos ojos oscuros que eran reconfortantemente seguros. «¿Qué tan rápido puedes conducir?».

«Tan rápido como necesites que vaya».

KERRY SE ALEGRÓ de que Adam no esperara que ella entablara conversación mientras conducían. Tampoco perdió el tiempo tratando de encontrar un lugar para estacionar, simplemente puso las luces de freno y dejó su auto justo enfrente. Cualquier otro tipo con un auto caro se habría asustado por dejarlo ahí. Diablos, cada vez que dejaba su auto en este vecindario para ir a un bar a buscar a su hermana, se sentía aliviada de que todavía estuviera allí cuando regresaban a encontrarlo. Pero Adam simplemente puso su mano en la espalda de Kerry como para estabilizarla mientras caminaban entre la multitud fumando cigarrillos en la acera.

«Colleen es más alta y delgada que yo, con cabello rojo oscuro hasta los hombros».

Su hermana era una mujer hermosa. Al menos lo había sido hasta que empezó a beber y a divertirse tanto. Colleen era demasiado mayor y demasiado inteligente para lugares como éste. Kerry sabía que Colleen estaba herida por lo que había sucedido entre ella y su exnovio, pero ¿cómo podía pensar su hermana que esa era una forma de solucionarlo?

«No la veo afuera».

Kerry estaba más que un poco frenética. *Por favor*. Rezó para que Colleen no se hubiera subido a un auto con algún tipo que se aprovecharía de ella.

Y mientras Kerry y Adam se abrían paso entre la multitud y entraban al bar, ella estaba muy agradecida de que él estuviera allí y de que hubiera insistido en ir con ella. El mar de hombres y mujeres de aspecto rudo se separó instintivamente para él sin que él tuviera que decir ni hacer nada amenazador. Solo por su mera presencia.

Gracias a Dios, no les tomó mucho tiempo encontrar a su hermana bailando y bebiendo, aunque el chico con el que estaba parecía más que un poco aterrador. Por encima de la música fuerte que gritaba desde los parlantes del techo, Kerry gritó: «Colleen, estoy lista para llevarte a casa ahora».

Los ojos de Colleen estaban borrosos y rojos cuando se giró para mirar a Kerry. Apenas hubo reconocimiento allí, y mucho menos agradecimiento por el hecho de que Kerry se hubiera apresurado a ir a buscarla. «Vete», dijo Colleen mientras la canción cambiaba a una

que les permitía a todos escucharla. «Finalmente me siento feliz ahora con…».

«Zane».

Colleen le dedicó una gran y desordenada sonrisa y le pasó las manos por los brazos. «Mmmm, Zane. Haz que mi pequeña carcelera se vaya».

Adam inmediatamente intervino y le dijo al chico: «Colleen tendrá que dejarlo para otra noche».

La mirada de Colleen se dirigió finalmente a Adam. Intentó silbar, pero no podía controlar sus labios lo suficiente, por lo que solo salió aire. «¿De dónde vienes, guapo?», Zane fue instantáneamente olvidado cuando Colleen intentó alcanzar a Adam.

Kerry nunca se había sentido tan mortificada en toda su vida. Había asumido que su noche previamente perfecta con Adam no podía resultar peor.

Se equivocaba.

«Colleen, por favor», suplicó Kerry, «vámonos a casa».

Su hermana se volvió contra ella irritada. «No todos queremos una cama fría. Solo porque seas demasiado estirada para saber pasártela bien, no significa que el resto de nosotros no lo sepamos». Se volvió hacia Adam. «¿Verdad, cariño? Por eso estás aquí, ¿no?».

Kerry sabía que su hermana estaba demasiado borracha para saber lo que estaba diciendo. Pero eso no hizo que fuera más fácil contener las lágrimas que amenazaban con derramarse.

Afortunadamente, Adam todavía tenía su ingenio perfecto. «Es una noche agradable, Colleen. ¿Qué tal si salimos y tomamos un poco de aire fresco?».

No le hablaba a su hermana como si fuera una perdedora. No había lástima en su voz. Tampoco repulsión. Y Kerry nunca había apreciado más a nadie.

Colleen le lanzó una mirada triunfante por encima del hombro mientras Adam la rodeaba con el brazo y comenzaba a sacarla del bar. Y gracias a Dios él la sostenía, porque apenas podía caminar, y mucho menos en línea recta. Kerry se puso al otro lado y juntos, ella y Adam casi arrastraron a su hermana hacia la salida. Aún no habían llegado a la puerta principal cuando Colleen dejó escapar un gemido

y se quedó inerte. Adam no perdió el ritmo, la atrapó y la levantó en sus brazos para llevarla afuera.

«Lo siento», dijo Kerry.

«No lo hagas».

Y lo más loco fue que realmente parecía decirlo en serio. No parecía sorprendido en lo más mínimo por lo que acababa de suceder. Simplemente recostó a su hermana en el asiento trasero y fue tan amable al quitarse la chaqueta y arroparla con ella que Kerry casi se echó a llorar.

«¿A dónde?», preguntó él.

«Tengo que llevarla a mi casa para asegurarme de que esté bien durante la noche».

Dado que era absolutamente el peor final posible para lo que había sido la mejor noche de su vida, Kerry no pudo evitar preguntarse si se trataba de un castigo kármico. Una especie de retribución por romper su regla número uno, no relacionarse con un hombre que no tenía el potencial para ser *el indicado*.

No es que tuviera la oportunidad de volver a cometer ese error, por supuesto. Porque estaba absolutamente segura de que, aparte de los deberes oficiales de la boda, nunca volvería a ver a Adam. Kerry sabía que su aventura terminaría, por supuesto, ya que ese siempre había sido el plan.

Simplemente no sabía que terminaría la misma noche en que había comenzado.

CAPÍTULO OCHO

Adam detuvo el auto en el estacionamiento de la planta baja del edificio de Kerry, uno de sus edificios favoritos en Seattle. Hace una década, había tenido el honor de encabezar la restauración histórica. Siendo este uno de sus primeros proyectos importantes.

El edificio encajaba bien con Kerry: elegante y con clase, pero no exagerado. Por supuesto, él no había estado dispuesto a ver eso la primera vez que la conoció. No, él había querido tomarla al pie de la letra. El brillo de su cabello, la ropa impecablemente confeccionada y planchada, el rostro perfecto que parecía tallado en mármol por un maestro.

Pero si no hubiera descubierto ya lo equivocado que estaba, esta noche habría tomado todas sus suposiciones y las habría hecho pedazos. Tan pronto como sus manos se enredaron en su cabello y su boca estuvo debajo de la de él, se dio cuenta de que ella estaba hecha de más calor elemental y crudo, más deseo desenfrenado que cualquier otra mujer que hubiera conocido. Y después de que su hermana lo llamó, se dio cuenta de lo duro que había estado trabajando Kerry para proyectar la perfección. Solo que estaba claro que su vida ni siquiera era *perfecta*. Porque si tenía una hermana que necesitaba ser salvada de sí misma con frecuencia, ¿qué más se escondía en las sombras de Kerry?

Antes de que pudiera intentar sacar a su hermana del asiento trasero, él levantó a Colleen en sus brazos.

«Mi casa está justo en el segundo piso», dijo Kerry, guiando el camino hacia el ascensor. Mientras esperaban que llegara al garaje, ella pasó suavemente una mano por el cabello de su hermana. Colleen no abrió los ojos, pero notó la forma en que se inclinaba hacia el toque de Kerry.

Justo como lo había hecho él esta noche en su suite del hotel.

El rostro de Kerry todavía estaba demasiado pálido, sus ojos verdes demasiado llenos de preocupación mientras miraban a su hermana. La hermana de Adam, Mia, nunca había sido tan revoltosa, ni siquiera cerca, pero los pocos problemas en los que se había metido parecían como si le hubieran quitado años de vida. No podía imaginar lo difícil que era esto para Kerry. Porque si bien ella claramente quería ayudar a su hermana, él no estaba seguro de cuán interesada estaba Colleen en que la ayudaran. No si el desdén que había mostrado hacia Kerry en el bar tenía algo que ver.

"No todos queremos una cama fría. Solo porque seas demasiado estirada para saber pasártela bien, no significa que el resto de nosotros no lo sepamos".

Kerry parecía como si la hubieran abofeteado, e incluso bajo la mala iluminación del bar había captado las lágrimas brillando en sus ojos. Quería decirle a Kerry que no tenía nada de fría. Y que esa tensión también estaba mal. Pero no había habido tiempo para hacerlo, no cuando sacar a su hermana de ese infierno era la prioridad número uno.

Cuando entraron en el ascensor, Adam deseó tener las palabras adecuadas para hacerla sentir mejor. Su hermano Dylan habría sabido exactamente qué decir en ese momento. Rafe probablemente también lo habría hecho. Pero Adam siempre había sido alguien que consolaba con acciones en lugar de palabras, tal como lo estaba haciendo ahora. Aún así, quería hacer más, deseaba que hubiera alguna manera de poder encargarse de los problemas de Colleen en nombre de Kerry.

Ninguna mujer le había hecho sentirse tan protector. Y no porque fuera débil. Debajo del barniz de brillo y elegancia, Adam creía que Kerry Dromoland podría ser la mujer más dura que jamás había conocido. No solo manejaba su negocio con perfecta precisión, sino

que tampoco tenía el menor miedo de dirigirse a las peores zonas de la ciudad para ayudar a su hermana.

Salieron del ascensor y la puerta de entrada estaba a solo unos pasos de distancia. A primera vista, cuando los dejó entrar, el espacio no era muy diferente de su oficina: estaba perfectamente decorado, desde los muebles hasta las obras de arte e incluso los diseños de las alfombras. Pero a diferencia de su oficina, había pequeñas cosas que daban pistas sobre la verdadera mujer debajo de la hermosa apariencia. El tarro de dulces sobre el mostrador. La sudadera tirada sobre el respaldo de una silla del comedor. Y especialmente la pila de novelas románticas al lado del sofá.

«Si pudieras traer a mi hermana a mi habitación de invitados, sería genial».

Siguiendo a Kerry por el pasillo, apenas había cruzado el umbral de la habitación de invitados cuando Colleen de repente gimió. Él conocía ese sonido y nunca era bueno.

«¿Dónde está el baño?».

Kerry señaló y se movió tan rápido como pudo sin empujar demasiado a Colleen.

Pero justo cuando puso a Colleen de pie sobre el piso de baldosas del baño, Kerry se acercó para abrazar a su hermana. «Has sido increíble, pero no puedo dejar que hagas nada más por ella esta noche. No deberías tener que lidiar con esto».

Apenas había terminado la frase cuando los ojos de Colleen se abrieron y dijo: «Voy a vomitar».

«Por favor, Adam», dijo Kerry. «Ella odiará saber que la viste así».

Cerró la puerta detrás de él un momento antes de que Colleen comenzara a tener arcadas y llorar. Adam sabía exactamente cómo se desarrollaría esto. Kerry cuidaría de su hermana y luego se quedaría despierta toda la noche asegurándose de que estuviera bien.

¿Pero quién cuidaría de Kerry?

Cuando Adam llegó a su cocina, ya había decidido que *él* lo haría.

Sin duda Kerry necesitaría café cuando saliera del baño. Seguro que él lo haría estando en su lugar. La madre de Adam se había

asegurado de que él y sus hermanos no fueran inútiles en la cocina o en la casa, por lo que sabía preparar fácilmente una taza de café.

Mientras encontraba todo lo que necesitaba para lograrlo, pensó en la familia y todo lo que conlleva. Siempre había estado agradecido por la suya, por la forma en que todos se apoyaban sin importar nada, y le gustaba saber que Kerry claramente sentía lo mismo por su familia.

Pero por lo que podía ver, había una gran diferencia entre su familia y la de ella; nunca nadie en su familia había pretendido ser perfecto. Sus padres nunca esperaron esto de Adam y sus hermanos. Simplemente esperaban que fueran amables y esperaban que cualquier error que cometieran fuera algo de lo que aprender. Adam no había conocido a la madre de Kerry, pero por lo que ella había dicho en la cena acerca de que su madre hacía controles puntuales en su "imperio" todo el tiempo, tenía una idea de cuánto peso esperaba su madre que Kerry llevara sobre sus hombros. Y, además, que lo hiciera sin esfuerzo.

Una hora más tarde, el cabello de Kerry estaba húmedo y rizado suavemente sobre sus hombros mientras caminaba hacia la cocina. No solo se había duchado, sino que también se había puesto unos leggings y una sudadera de gran tamaño de la Universidad de Washington. Parecía completamente distinta a la mujer perfectamente refinada que había conocido hacía una semana... y totalmente adorable. De hecho, incluso más hermosa de lo que él ya había pensado.

Se detuvo en seco a medio camino de la habitación. «¿Qué sigues haciendo aquí?».

«Estaba pensando que probablemente te vendría bien una taza de café».

Se lo sirvió y se lo entregó antes de que ella pudiera decirle que no lo necesitaba. Había visto lo duro que ella trabajaba para encargarse de todo ella misma, pero a veces necesitabas apoyo, quisieras admitirlo o no.

«¿Cómo supiste que el café era *exactamente* lo que necesitaba en este momento?».

Ella le quitó la taza y bebió. No pequeños sorbos, sino grandes tragos sedientos.

Quedarse a prepararle café no había sido una cuestión de sexo; sí, habían pasado una noche increíble juntos, pero después de ver por lo que ella estaba pasando para ayudar a su hermana, él simplemente quería cuidar de ella. Aún así, no iba a culparse por disfrutar de la vista de sus paredes *perfectas* desmoronándose o por pensar que ella era aún más sexy detrás de esas paredes que se desmoronaban.

Después de que Kerry terminó la taza y fue a servirse otra más de la tetera, dijo: «Eres bueno en el silencio. Al dejar que una persona procese sus pensamientos».

«Puedes agradecerle a mi padre por eso. Es el mejor oyente que existe».

Ella esbozó una leve sonrisa. «Por todo lo que Rafe, Brooke y tú me han contado, tus padres parecen realmente increíbles. No puedo esperar a conocerlos en la boda». Pero demasiado pronto, su sonrisa desapareció y suspiró mientras tomaba la taza de café y tomaba otro sorbo.

Le había brindado un poco de silencio y café. Ahora él le daría la oportunidad de desahogarse un poco de esta noche si eso era lo que necesitaba. «¿Quieres hablar acerca de ello?».

Ella suspiró de nuevo. «Me siento muy avergonzada por todo lo que sucedió esta noche y por cómo resultó todo».

«No hay nada de vergonzoso en estar ahí por tu familia y ayudarla en tiempos difíciles. Créeme, todos hemos pasado por eso». Se acercó y le puso la mano en la mejilla. «En ambos lados».

Por un momento, ella cerró los ojos y se inclinó hacia su toque. Le encantaba la sensación de su suave piel contra su palma, sus pestañas rozándolo. También le encantaba saber que ella sentía que podía confiar en él por un rato.

Cuando finalmente retrocedió, se apoyó contra la encimera de la cocina con expresión sombría. «Mi hermana pensaba que el mundo giraba en torno a su novio. No había nada que ella no le hiciera o no le diera. Pero luego resultó que él estaba mintiendo, engañándola y robándole. Prácticamente todo lo que te puedas imaginar. Y ella

simplemente se vino abajo después de eso. Sigo esperando que deje de tratarse como basura por eso, pero…», suspiró de nuevo. «Quizás esta noche sea la llamada de atención que necesita».

Adam esperaba que así fuera también, aunque la forma en que Colleen se había comportado esa noche no le hacía contener la posibilidad. Algo le decía que su hermana todavía estaba lejos de tocar fondo, sin importar lo mala que hubiera sido esta noche.

«¿Por cuánto tiempo ha estado sucediendo esto?», preguntó.

Kerry arrugó la nariz, tan linda y desinhibida que se encontró no solo deseándola más, sino que también le gustaba más.

«Alrededor de tres meses».

«¿Llevas tres meses yendo a barrios peligrosos para traerla a casa?». No pudo ocultar la alarma en su voz, y pudo ver sus hombros ponerse rígidos mientras reaccionaba.

«He tenido cuidado».

Se obligó a morderse la lengua, una tarea muy difícil cuando estaba muy preocupado por ella. «Estoy seguro de que sí, pero la próxima vez que ella te llame para ir a un bar a altas horas de la noche, te agradecería mucho que me llamaras para ir contigo».

Kerry levantó una ceja ante eso. «Gracias por la oferta, pero no creo que te guste que te llame en medio de una de tus citas para pedirte que dejes todo por Colleen».

No por Colleen, sino por *Kerry*. Y no solo no había ninguna otra mujer en su horizonte en este momento, sino que, en este punto, honestamente, no podía imaginar estar interesado en nadie más que en Kerry.

«No», aclaró, «lo que no apreciaría es saber que volviste a uno de esos peligrosos infiernos sin mí».

No pudo leer su expresión cuando ella dijo: «Eres terco».

«Tú también. Pero hay una gran diferencia entre ser terco y tonto. Y ambos sabemos que tú y Colleen han tenido suerte hasta ahora de salir ilesas de esos lugares. Me gustaría que las cosas siguieran así». La había escuchado pedirle a su hermana la promesa de estar a salvo esa misma noche. Ahora decidió pedirle a Kerry lo mismo. «Prométeme que me llamarás si alguna vez sientes que es necesario».

La observó batallar en silencio consigo misma, claramente atrapada entre su creencia de que necesitaba ser autosuficiente en todo momento y el conocimiento de que realmente *había* tenido suerte de salir sana y salva de esos vecindarios tantas veces durante los últimos tres meses.

«Está bien», dijo finalmente. «Prometo llamarte. Pero espero no tener que hacerlo, porque Colleen decidirá que es hora de pasar página». Kerry parecía más que un poco incómoda cuando añadió: «Por favor, no les digas nada sobre esto a Rafe y Brooke. Odiaría que pensaran que no estoy cien por ciento ahí para ellos y su boda, cuando sí lo estoy».

«Ellos saben que sí estás», dijo en voz baja. «Y no puedo imaginar que algo les haga pensar de manera diferente. Pero lo que pasó esta noche es solo entre tú y yo».

«¿Todo?», ella confirmó.

«Eso es lo que acordamos, ¿no?».

Cuando Kerry asintió, aunque debería haber sido un alivio saber que estaban en la misma página acerca de tener encuentros sexuales secretos sin ninguna presión en la relación, extrañamente, no había sido. En cambio, descubrió que la idea de mantener en secreto la noche que habían pasado juntos le irritaba. A lo grande.

«Gracias de nuevo, Adam. No solo por ayudarme con Colleen, sino por...».

Él la detuvo pasando sus manos por su cabello y acercándola para darle un beso. Ella no necesitaba agradecerle por nada, y él pensó que la mejor manera de hacer que dejara de intentarlo era hacer lo que él había querido hacer desde que ella entró a la cocina dulce y recién salida de la ducha.

Kerry no se resistió a su beso, sino que deslizó su lengua sobre la de él, como si todavía estuviera tan hambrienta de él como él de ella. Se habían estado besando cuando su hermana llamó, besándose de una manera que él nunca había besado a otra mujer, una manera que era tan buena que parecía no tener principio ni fin. Ahora era muy tentador continuar donde lo habían dejado. Podía tan fácilmente levantarla en sus brazos, llevarla a su dormitorio, desnudarla otra vez y ahogarse en su dulce aroma, con sus gemidos

de placer, pasar sus manos por cada centímetro de su suave piel antes de finalmente darles la liberación que deseaban y que ambos anhelaban.

Pero trasladar las cosas a su casa no estaba en su plan original. Y aún más de lo que quería estar con ella otra vez, necesitaba saber que ella había superado la terrible experiencia de esta noche de una pieza.

Obligándose a alejar su boca de la de ella, preguntó: «¿Necesitas que me quede?».

Ella sacudió la cabeza sin siquiera hacer una pausa. «No. Ya has hecho demasiado».

Pero, aunque esa fue su señal, no la soltó. Aún no. No cuando su piel era tan suave, tan cálida, tan táctil. Y no cuando lo único en lo que podía pensar era en besarla de nuevo.

«¿Quieres que me quede?».

Las palabras salieron de su boca antes de que pudiera detenerlas. Antes incluso de darse cuenta de que se avecinaba el ligero cambio de la *necesidad* por el *deseo*. Pero, aunque una parte de él quería retractarse de la pregunta demasiado reveladora, descubrió que quería saber más su respuesta.

Un destello de anhelo cruzó su rostro, profundo e intenso, pero desapareció tan rápido que, si él no la hubiera estado mirando con tanta atención, podría haberlo pasado por alto. Sabía que no había sido una pregunta justa. No cuando tenían un acuerdo. Un acuerdo. Uno que se basaba en sexo ardiente sin ataduras emocionales.

Solo que, ¿cómo podía alguno de ellos negar que esta noche definitivamente había atado algunos hilos? Y aunque podría haberse dicho a sí mismo que era simplemente la necesidad de unirse para ayudar a su hermana lo que lo hacía sentir tan cerca de Kerry ahora, no podía olvidar lo cerca que se había sentido de ella mientras hacían el amor. Más cerca que nunca de nadie. Incluso horas más tarde, el placer aún persistía. Lo suficiente como para saber que no debía arruinarlo presionando por algo en esas horas demasiado tempranas de la mañana que habían acordado que ninguno de los dos quería.

Kerry no tenía ningún interés en reformar a un chico malo, y Adam no tenía ningún interés en ser reformado. Su arreglo era perfecto tal como estaba y él no cometería el error de arruinarlo.

«Adam...».

Él evitó que ella tuviera que decir nada más con otro beso. Uno más suave esta vez.

«Intenta descansar un poco, ¿de acuerdo?».

«Lo haré». Ella le dedicó una pequeña sonrisa. «Buenas noches, Adam».

Finalmente se obligó a dejar caer las manos y alejarse un paso de ella. «Buenas noches, Kerry».

CAPÍTULO NUEVE

Era apenas mediodía del sábado, pero Kerry ya estaba bebiendo su tercer expreso del día. Colleen había vuelto a vomitar en mitad de la noche y Kerry no había tenido el valor de pedirle a su hermana que lo limpiara ella misma. Y cuando Colleen le rogó que no le contara a su madre lo que había sucedido en el bar, Kerry accedió a no decir una palabra, tal como lo había hecho una docena de veces antes.

Las horribles noches de los viernes de Colleen eran su pequeño secreto. Muy diferente de los secretos que habían compartido cuando eran niñas, como los de robar una galleta o usar lápiz labial en la escuela. Kerry nunca se había sentido tan agradecida de tener que reunirse con nuevos clientes potenciales un sábado, ni tan culpable por no poder pasar más tiempo cuidando a su hermana.

El único problema era que había algo raro en esta nueva pareja. Algo que Kerry no podía identificar. Desde el momento en que entraron a su oficina, ella sintió la tensión entre ellos. Kerry no esperaba que los hombres y mujeres a los que les trabajaba estuvieran de acuerdo en todo. ¿Pero que no pudiera encontrar puntos en común en ninguna de la docena de preguntas preliminares que les había hecho? Honestamente, hubo momentos en los que fue casi doloroso estar en la misma habitación con ellos.

A menudo veía a novias y novios en desacuerdo con sus madres o futuras suegras, pero por lo general los novios estaban en el mismo equipo. ¿Cómo, se preguntó, habían llegado estos dos al

punto de comprometerse? E incluso si terminaron acordando lo suficiente para asistir a la boda, ¿tendrían alguna posibilidad de superarlo?

Kerry sabía lo que habría hecho su madre. Aileen Dromoland habría informado cortés pero firmemente a la pareja que ella no era la organizadora de bodas adecuada para ellos. Y su madre habría estado perfectamente segura de que había tomado la decisión correcta.

Pero ¿y si a Kerry le faltara algo? ¿Qué pasaría si la pareja simplemente hubiera tenido una mala mañana como la de ella y sí se amaran? ¿O tal vez simplemente estaría proyectando su propia frustración sobre ellos?

Porque la verdad era que todavía estaba más que un poco molesta por la forma en que su increíble noche con Adam había sido interrumpida tan abruptamente.

Como si pudiera leer su mente, su nombre apareció en su teléfono celular cuando empezó a sonar en su escritorio.

Ella estaba destrozada cuando él se fue la noche anterior y esperaba quedarse dormida en el momento en que llegara a la cama. En cambio, tan pronto como cerró los ojos, su cerebro la llevó de regreso a la cama del hotel que había compartido con él apenas unas horas antes para una repetición en cámara lenta de cada momento sexy.

Incluso pensar en eso ahora la hizo apenas reprimir un pequeño gemido. Adam había sido tan increíble, mucho más allá de cualquier experiencia sexual que ella hubiera tenido antes.

Habría sido muy fácil creer que había habido algo más que sexo entre ellos, incluso antes de que él se hubiera ofrecido a ayudarla con su hermana. Podría haberse dicho a sí misma que la forma en que él la había besado, la forma en que la había acariciado, parecía trascender "solo sexo". Afortunadamente, sabía que todos esos orgasmos podían alterar fácilmente la cabeza y el corazón de una chica, incluso un corazón como el suyo que estaba tan cuidadosamente protegido de cualquiera que no fuera el hombre que eventualmente sería su único amor verdadero. Tan pronto como conociera a ese tipo, por supuesto.

Aún así, a pesar de todas sus racionalizaciones y recordatorios, su vientre todavía revoloteaba cuando contestó su llamada. «Adam, hola».

«Kerry». A ella le gustó la forma en que dijo su nombre, un poco bajo e intenso. Le gustó más de lo que debería. «¿Cómo se siente tu hermana hoy?».

Una vez más, él la sorprendía con lo dulce que podía ser. Probablemente, pensó de nuevo, todo se debía a que su madre lo había criado bien. Seguramente Claudia Sullivan era una mujer muy interesante, y Kerry esperaba con ansias conocerla finalmente en la boda de Rafe y Brooke, incluso si probablemente requeriría mucho trabajo ocultar su romance con Adam a su madre.

«Tal como era de esperar», le dijo Kerry. «Tiene un terrible dolor de cabeza y se siente prácticamente hecha polvo». Colleen no parecía recordar las cosas que había dicho sobre lo fría que era Kerry. Pero era mejor olvidar todo eso, incluso si nunca hubiera ninguna disculpa. «Con suerte, cuando llegue a su trabajo de despacho de emergencia esta noche, volverá a ser la misma de siempre». Esperaba que no volviera a pulsar el botón de repetición para el próximo viernes por la noche.

«¿Y tú cómo estás?».

Kerry apenas contuvo las palabras *Mejor ahora que has llamado*. «Un poco cansada, pero en realidad estaba a punto de llamarte para agradecerte nuevamente por todo lo que hiciste para ayudarme anoche».

«¿Cuántas veces tengo que decirte que dejes de agradecerme?».

Le había gustado especialmente la forma en que él la había detenido la noche anterior, con un beso que había derretido su cerebro una célula a la vez.

«Ahora», dijo antes de que ella pudiera intentar responder su pregunta, «hay otra razón por la que llamo».

Uf, aquí está. La parte en la que él decía, *Gracias por pasar unas cuantas horas ardientes en la cama, pero tu situación es demasiado complicada, así que terminémoslo por ahora.* Ella estaría de acuerdo con él, por supuesto, y nunca dejaría ver que sentía lo contrario. De

hecho, ahora que lo pensaba, ¿no sería mejor si ella fuera la que terminara las cosas primero?

Pero antes de que pudiera hablar, él añadió, «¿Tienes una boda el próximo viernes por la noche?».

La sorpresa la hizo responder antes de pensarlo mejor. «No, no el próximo viernes».

«Bien». Su voz había bajado aún más, la única palabra tan cálida y sexy que ella sintió como si él hubiera extendido la mano a través del teléfono para tocarla. «¿Qué tal si la mantienes libre para mí y para otra visita divertida en el hotel?».

¡Su corazón saltó, brincó, *cantó*! Y su sonrisa era tan grande que se alegró de que él no pudiera verla. No cuando revelaba con demasiada claridad lo emocionada que estaba al saber que él aún no quería detener su sexy aventura sin ataduras.

Pronto, sabía ella, todo terminaría. Pero cualquier mujer que hubiera experimentado el tipo de placer que él le había dado habría querido más. Ella no era débil por desearlo de nuevo, era simplemente humana. Lo suficientemente humana, evidentemente, como para recordarse continuamente que se trataba solo de sexo. Sexo realmente fenomenal, por supuesto, pero, al fin y al cabo, solo sexo.

Estaba a punto de aceptar cuando lo recordó. «Colleen y yo estábamos hablando de quedarnos en casa, ver una película y comer pizza juntas el próximo viernes. Esa es la noche que siempre resulta más difícil para ella».

«Eres una buena hermana. Dime, ¿cómo le va a ella los jueves por la noche?».

«Bastante bien, por lo general».

«Entonces, ¿qué tal si tú y yo pretendemos hacerlo *realmente* bueno?».

Su aliento quedó atrapado en su pecho. «Sí, hagámoslo».

El jueves por la tarde, el cielo estaba despejado y azul mientras Adam estaba con su padre, Max, frente a una gran y antigua mansión "Queen Anne" que había visto días mejores. De hecho, en este punto, parecía que derribarla sería acabar con su miseria. Pero algo en el lugar seguía atrayendo a Adam, por lo que decidió buscar una segunda opinión del hombre que más respetaba. Por supuesto, no le dolió que Max Sullivan conociera mejor que casi nadie las tallas de madera.

Después de que su padre perdiera su trabajo hace un par de décadas, cuando regresaba a casa de otra entrevista de mierda, desaparecía en su taller en el patio trasero y tallaba madera hasta que podía volver a sonreír. A lo largo de los años, Adam y sus hermanos se unían a su padre allí, incluso Mia, quien acabó desarrollando muy buenas habilidades para tallar, y Adam estaba contento por lo que había aprendido de su padre. Pero un trabajo como este, con columnas torneadas del porche y molduras cortadas a mano alrededor de los aleros y las ventanas, necesitaba la opinión de un especialista.

Como era habitual, su padre no había dicho mucho mientras Adam lo guiaba por el exterior de la casa. Ambos llevaban casco, y aunque eso no ayudó cuando el pie de su padre atravesó una escalera, hacía que Adam se sintiera un poco más seguro caminando por el lugar.

El vecindario estaba tranquilo cuando llegaron un par de horas antes. Ahora, cuando los niños salían de la escuela, ya no reinaba el silencio. Pero era un buen tipo de ruido: niños divirtiéndose, mamás y papás charlando mientras pasaban carriolas de bebé, perros ladrando emocionados cuando sus pequeños dueños finalmente regresaban a casa para jugar con ellos. A Adam le recordó el barrio de su infancia, donde sus padres todavía vivían al otro lado de la ciudad.

Y, sin embargo, al final de la calle, donde el pavimento se convertía en bosque, esta casa había quedado abandonada. Todavía no había profundizado mucho en su historia, pero por lo que podía decir, parecía una historia bastante estándar. La pareja propietaria no había tenido hijos y los sobrinos y sobrinas a quienes se la habían

dejado no habían vivido lo suficientemente cerca como para querer la casa, ni sus herederos habían podido ponerse de acuerdo sobre qué hacer con ella. Con el paso de los años, había quedado olvidada hasta que alguien de la familia finalmente se dio cuenta de que estaban sentados en una valiosa propiedad de Seattle en un gran vecindario familiar. La casa se estaba vendiendo para derribarla, pero cuando Mia le envió el listado por correo electrónico desde su oficina de bienes raíces, le dijo que echara un vistazo antes de tomar una decisión.

Incluso de adulto, Adam dependía mucho de su familia. No solo por su apoyo profesional, sino también apoyo en todos los demás niveles. Amistad. Respeto. Amor.

Todo lo cual lo trajo de regreso a Kerry, como lo habían hecho tantas cosas desde que la conoció hace poco más de una semana. Había cuidado de su hermana sin dudarlo ni un momento, tal como lo habría hecho él con cualquiera de sus hermanos.

Pero ahí terminaban las similitudes. Porque sus hermanos nunca habían sido tan crueles con él como su hermana lo había sido con ella. Si lo hubieran hecho, él no se habría quedado allí y lo habría aceptado. Por supuesto, los habría ayudado a regresar a casa y a acostarlos, pero también les habría dicho dónde podían dejar su mala actitud.

Le dolía el pecho cada vez que pensaba en la forma en que Kerry había resistido las duras palabras de Colleen, y su mandíbula se apretaba cada vez que pensaba en el hecho de que ella no parecía sorprendida en absoluto por ellas. Quería saber qué más le había dicho su hermana para poder decirle que ninguna de esas cosas malas era cierta y que nunca debería creer lo que alguien tan equivocado tenía que decir sobre ella.

Solo cosas buenas. *Todas* las cosas buenas. Eso era lo que quería para Kerry: todas las cosas buenas y hermosas que ella les daba a todas las personas para las que planeaba bodas.

En realidad, más sexo ardiente también estaba en la parte superior de la lista. Especialmente, cuando cinco días resultaban ser *demasiado* largos para su próxima reunión en el hotel. Demonios, dado lo bien que habían estado juntos, podrían haber pasado los

últimos cinco días desnudos juntos en la suite del penthouse sin necesitar más que un poco de comida y agua de vez en cuando.

Su padre se aclaró la garganta y llevó a Adam de regreso a la acera en la que estaban parados y a la casa frente a ellos.

«Si te haces cargo de esto, Adam, será muchísimo trabajo». Su padre se alejó de la casa para mirarlo. «Estás buscando un desafío, ¿no?».

De nuevo, Adam se encontró pensando en Kerry. No había pensado que estaba buscando un desafío con ella, pero desde el primer momento en que la vio y se dio cuenta de que no se parecía a ninguna otra mujer que hubiera conocido, inmediatamente quiso descubrir más. Cuanto más averiguaba, más quería saber. No solo porque el sexo había sido alucinante. Sino porque ella seguía fascinándolo en todos los sentidos.

«Ya tengo más que suficiente de mi lado en este momento», le dijo a su padre. «Demasiado como para siquiera considerar adquirir una casa como esta, donde algo me dice que tendría que concentrarme al cien por cien».

Adam siempre trabajó en varios proyectos a la vez. Cuando empezaba a aburrirse un poco de uno, podía saltar a otro. En realidad, nunca se había centrado en un solo edificio, pensando que ese enfoque dividido era lo que él era. ¿Pero podría cambiar por esta casa? O, mejor dicho, ¿podría esta casa cambiarlo?

A pesar de su actual estado en ruinas, había algo en él que le decía que alguna vez había sido el lugar especial de alguien, y no podía silenciar la voz interior que quería hacerlo especial otra vez.

«Nadie te culparía si decidieras dejarla ir. Se va a poner muy complicada», dijo su padre. «Partes de ella probablemente caerán a tu alrededor justo cuando intentes recomponerla».

No se le había escapado que, aunque el trabajo de Adam con la casa todavía estaba en una etapa muy hipotética e improbable, su padre no estaba hablando de *tal vez* y *podría*. No, Max Sullivan ya había pasado a *sucederá* y *está*.

Y Adam no podía pasar por alto ese tirón en su propio estómago que le decía que este lugar podría ser el mejor diamante en bruto.

No para un inversionista ni siquiera para un agente inmobiliario como su hermana, sino para el propio Adam.

«Aun así», añadió su padre con su voz profunda y firme, «siempre es difícil alejarse de algo hermoso, ¿no? Especialmente cuando puedes sentir que darle toda tu atención los hará felices a ambos».

«¿Seguimos hablando de la casa, papá?» ¿O Rafe o Brooke habían dicho algo a sus padres sobre Kerry y las chispas que claramente habían saltado entre ellos durante la cena del viernes por la noche en el hotel?

«No sé. ¿Estamos?», su padre sonrió. «¿O hay algo de lo que me trajiste aquí para hablar además de esta casa?».

Adam nunca había sido alguien que besara y lo contara a nadie. Y tampoco había querido ni necesitado hablar con sus padres sobre el amor y los corazones rotos. Pero, extrañamente, en lugar de ignorar rotundamente la pregunta de su padre, se dio cuenta de que en realidad tenía otra pregunta para él.

«Hay alguien a quien quiero ayudar con algo personal, pero es bastante dura. Bastante terca, también. No cree que necesite que nadie la ayude, pero...». La frustración y la preocupación constantes habían acosado a Adam desde el sábado por la mañana. Porque si algo le pasara a Kerry mientras ayudaba a su hermana...

«Dura y terca, ¿eh?». Su padre pareció más que un poco desconcertado al escuchar eso. «No parece el tipo de mujer con el que sueles salir».

A Adam no le sorprendió que su padre estuviera buscando detalles: así eran las cosas. No porque su padre quisiera controlar la vida de sus hijos de alguna manera. Max y Claudia Sullivan solo querían que fueran felices. Y sus padres creían, con cien por ciento de certeza, que el amor verdadero era el camino seguro hacia la felicidad de sus hijos.

«No estamos saliendo», aclaró Adam. «En realidad, ni siquiera estoy seguro de que ella quiera que sea su amigo. Pero necesito estar ahí para ella de todos modos». Porque si Kerry seguía dejando que su hermana la lastimara como lo había hecho en el bar... Adam tuvo que aflojar deliberadamente la mandíbula.

«De todos mis hijos...», dijo su padre después de un momento, «tú siempre fuiste el que inmediatamente tomaba el martillo y los clavos. O el pegamento y las grapas. Odiabas ver cómo las cosas se desmoronaban, no si pensabas que podías salvarlas antes de que eso sucediera. Incluso si eso significara tratar de sostener las cosas con las manos desnudas, como ese nido de pájaro que no soltabas cuando tenías ocho años porque cada vez que lo dejabas se desmoronaba. Pero a veces, lo único que puedes hacer es confiar en que las personas descubrirán cómo reconstruir las cosas por sí mismas y hacerles saber que siempre estarás ahí como un verdadero amigo si alguna vez quieren acercarse a ti».

«Me gustaría poder usar pegamento y grapas para solucionar esta situación». Aunque Adam sabía que su padre tenía razón, eso no hacía que fuera más fácil permanecer al margen mientras Kerry resultaba herida.

Unos minutos más tarde, cuando su padre se subió a su auto y estaba a punto de marcharse, bajó la ventanilla. «No estoy seguro de haber sido de tanta ayuda como esperabas, pero si necesitas algo más...».

Adam podría terminar fácilmente la frase de su padre. «Siempre estás ahí».

CAPÍTULO DIEZ

Esa noche en el hotel, Adam revisó su teléfono cada minuto en busca de un mensaje de Kerry. Pero a las siete y cuarenta minutos no había nada: ni correo electrónico, ni mensajes de texto, ni siquiera una respuesta al suyo. Esperaba que ella no lo hubiera abandonado, incluso cuando le preocupaba que pudiera haber sucedido algo que la hubiera detenido. Algo peor que una simple reunión que se había prolongado demasiado. Un accidente o...

Gracias a Dios, en ese momento ella entró desde la acera, su largo cabello oscuro ondeando hacia atrás mientras avanzaba rápidamente hacia él. «Lamento llegar tan tarde. El tráfico estaba horrible. Podría haber salido y caminar hasta aquí más rápido si no fuera por mis tacones. Y mi estúpido teléfono está muerto».

La única respuesta de él fue agarrarle la mano y coger su bolso de viaje con la otra.

«¿Adam?».

A pesar de la pregunta en su voz, dejó que él la llevara más allá del mostrador de recepción y del bar y dentro del ascensor que estaba convenientemente abierto para ellos. Metió la llave de la habitación que los llevaría directamente a la suite del penthouse.

Las puertas se cerraban cuando ella preguntó, «¿Está todo bien?».

«No. Pero lo estará pronto».

Sus manos ya estaban en su cabello, y captó el destello de placer sorprendido en sus ojos, justo antes de golpear su boca contra la de ella.

Esta noche no habría dulces avances, ni suaves susurros. Solo la necesidad más cruda y ardiente.

En ambos.

Ella le rodeó el cuello con los brazos y recibió su beso con una pasión tan feroz que él gimió en su boca. «*Más*». Apenas podía entender en su cerebro otra cosa que eso en este momento. «Necesito más de ti».

«Sí». Ella jaló los botones de su camisa y algunos se soltaron y aterrizaron en el suelo de mármol del ascensor. «*Dios, sí*».

Con el permiso concedido, puso sus manos en sus caderas y la levantó para que ella pudiera rodearlo con sus piernas. Llevaba algo bonito y probablemente caro que él sabía que no debía arrancarle. Pero cuando su falda se enganchó en sus muslos, había demasiadas capas de tela entre ellos.

Y él la quería desnuda.

Ahora.

La costura trasera de su falda se abrió con un fuerte jalón de sus manos, y ella inmediatamente aprovechó la libertad, envolviendo sus largas piernas alrededor de sus caderas. El calor de ella, y la suave presión de sus curvas contra cada centímetro de él, hizo que todo se volviera blanco en su cerebro durante unos segundos. Y cuando una de sus manos se movió desde alrededor de su cuello hasta la hebilla de su cinturón, él casi se pierde por completo, en ese mismo momento, en el ascensor.

La suave campana que sonó cuando llegaron a la cima del edificio casi no fue suficiente para detenerse. La lujuria nunca lo había retenido con tanta fuerza antes, pero había trabajado en suficientes edificios como para saber que tenía que haber una cámara de video en el ascensor. Lo último que iba a hacer esta noche era compartir a Kerry en toda su hermosa y desnuda belleza con los chicos en la sala de seguridad. Especialmente cuando sabía que ella sería la cosa más hermosa que jamás hubieran visto.

Ella era suya, maldita sea.

Solo suya.

Afortunadamente, al igual que el hotel de la semana pasada, la suya era la única suite del penthouse, por lo que todo lo que tenían que hacer era salir del ascensor y entrar directo por la puerta. Y luego le arrancaría la ropa y devoraría cada centímetro de ella.

Pero él no podía alejarse de ella. Aún no. No cuando ella movía sus caderas contra él y él sabía lo cerca que estaba. Tan lista para él que todo lo que necesitaba era un simple roce de su mano dentro de la seda para llevarla al límite.

Desde el momento en que salió de su casa el sábado por la mañana, había deseado esto. Quería tenerla en sus brazos. Quería lamer su piel. Quería escuchar los dulces sonidos que hacía cuando se desmoronaba. Quería estar dentro de ella más de lo que necesitaba para respirar.

Apartando su boca de la de ella con una áspera maldición, sacó la tarjeta de acceso del ascensor y luego cubrió la costura abierta en la parte posterior de sus caderas con sus manos para que los chicos de seguridad no pudieran comerse con los ojos ni siquiera eso. «Agárrate fuerte». La sacó del ascensor y la llevó hasta la puerta, casi abriéndola de una patada cuando la tarjeta no se leyó al principio.

Finalmente, la maldita cosa se abrió, y en cuestión de segundos la cerró nuevamente y lo hizo detrás de ellos con Kerry presionada contra ella. Las palabras «Te compraré un traje nuevo», apenas habían salido de su boca cuando volvió a arrancárselo, esta vez desde el cuello hacia abajo. El cinturón en su cintura era lo único que sostenía la tela, pero, aunque una parte de él se sentía frustrada porque ella *todavía* no estaba desnuda, otra parte necesitaba detenerse y absorberla.

La primera vez que la vio, aunque era brillante, elegante y perfecta, la había visto así en su mente. Su cabello enredado en sus manos. Su boca hinchada por sus besos. Su piel sonrojada de deseo mientras le rogaba que la tocara. Que la poseyera.

Pero cuando sus manos le abrieron hábilmente el cinturón, supo que ahora no era el momento de retroceder y mirar. *Más tarde*, se lo

prometió él mismo. Más tarde esa noche, él miraría hasta saciarse mientras ella estuviera desnuda y suave en sus brazos.

La miraría… y pasaría sus manos por cada centímetro de ella.

Cuando ella le desabrochó la cremallera, se había quitado el sostén y él se estaba atiborrando de la piel con el sabor más dulce del mundo, primero un seno y luego el otro, una y otra vez.

Sus manos vacilaron sobre la banda de sus bóxers mientras gemía y se arqueaba dentro de su boca. Sin las cámaras del ascensor, finalmente pudo enganchar una de sus piernas sobre su cadera y deslizar una mano dentro de sus bragas.

Le encantaba escuchar su nombre salir de sus labios en el momento exacto en que la sentía resbaladiza y caliente. Una y otra vez, ella jadeó su nombre mientras se mecía contra él. Y cuando ella se hizo añicos con sus dedos dentro de ella y su boca sobre sus pechos, él no solo supo sin lugar a dudas cómo se sentía el cielo, sino que también supo que, aunque nunca había hecho nada lo suficientemente bueno como para merecer estar aquí, nunca iba a alejarse voluntariamente de la amante más hermosa, más receptiva y más dulce que jamás había conocido.

Le temblaron las manos cuando agarró un condón, abrió el envoltorio y se lo puso solo unos segundos antes de que ella saltara a sus brazos nuevamente, lo envolvió con sus piernas y lo llevó hasta el fondo.

«Nunca nada se había sentido tan bien». Empujó dentro de ella al mismo tiempo que ella descendía sobre él, tomándolo tan profundamente que casi vio estrellas. *"Nada más que tu".*

Necesitaba su boca debajo de la suya, siempre quería estar besándola, incluso cuando normalmente simplemente habría estado apuntando a la línea de meta. Y así como sus besos lo habían llevado aún más alto el fin de semana pasado, esta noche sintió que su pecho se contraía aún más cuando ella le devolvió el beso. Sus lenguas se enredaron, sus dientes se engancharon en los labios del otro, sus manos agarraron sus hombros con todas sus fuerzas mientras él la bajaba sobre él una y otra y otra vez.

Hasta que todo lo que ambos pudieron hacer fue abrazarse fuerte el uno al otro, besándose y besándose y besándose mientras

un placer ardiente los sacudía a ambos.

Como la primera vez que hicieron el amor, no dejaron de besarse durante mucho tiempo. Solo cuando sus brazos y piernas comenzaron a temblar cuando estaba envuelta alrededor de él, Adam finalmente la soltó, solo para levantarla para llevarla al enorme baño y preparar un baño.

Hundirse en una tina de agua caliente nunca había sido tan bueno, especialmente con el hombre más hermoso de toda la creación acostado detrás de ella, acunando su cuerpo con el suyo.

Ella apoyó la cabeza contra su hombro y cerró los ojos, suspirando. Qué maravilloso era, finalmente, tener la oportunidad de relajarse unos minutos. Especialmente porque todavía estaba un poco alejada de una segunda reunión con esa pareja difícil de hoy, y tratando de decidir si debía dejarlos o no.

«¿Demasiado cansada para más?», Adam murmuró contra su cuello.

«Quizá me convenzan de despertarme dentro de un rato», dijo mientras él pasaba suavemente las yemas de los dedos por su hombro desnudo. Ni siquiera estaba cerca de saciarse de él, eso era seguro, pero cuando se le escapó un gran bostezo, la verdad es que, durante unos preciosos momentos, lo único que quería era ceder y no hacer absolutamente nada.

Afortunadamente, Adam parecía entender exactamente lo que ella estaba sintiendo, aunque fácilmente podría haber convertido sus suaves caricias en otras mucho más sensuales. Pronto, eso era exactamente lo que ella querría. Pero por ahora, aunque sabía que se suponía que sus encuentros eran solo sobre sexo, desde que había estado en su oficina, había sentido aún más curiosidad por saber qué hacía. Y sería maravilloso pensar un rato en el trabajo de otra persona.

«Háblame de algún edificio fabuloso en el que hayas trabajado hoy».

«¿Quieres hablar de trabajo ahora mismo?».

«Siempre me ha interesado la arquitectura. Y no es que tu ego necesite un empujón...».

«Cada vez que quieras acariciar mi ego, o cualquier parte de mí, debes sentirte libre».

Ella no pudo evitar reírse. Adam podría tener la mejor autoestima del mundo, pero también era divertido y lindo. Era todo un paquete completo, especialmente cuando él tenía sus fuertes brazos alrededor de ella en una gran bañera.

«Como decía», continuó, «creo que lo que haces y lo bien que lo haces es realmente fascinante».

El beso que le dio en el hombro le indicaba lo mucho que le gustaba su cumplido. «Gracias, pero no sé qué tan fascinada estarías con el lugar que estuve mirando hoy».

«¿Por qué? ¿Tiene algo malo?».

«Todo».

«¿Pensé que habías dicho que no había ningún proyecto demasiado grande?».

«Qué curioso, suenas igual que mi padre». Podía decir que Adam estaba pensando en la casa otra vez porque sus manos se movían distraídamente sobre su piel ahora, en lugar de con el devastador propósito sensual que usualmente tenía. «Viste la imagen de cómo era mi oficina antes de que la tuviera en mis manos. Bueno, este lugar está en peores condiciones».

«¿Pero?». Podía oír el interés en su voz incluso cuando intentaba convencerla de que era una causa perdida.

«Pero al mismo tiempo está en un gran vecindario, justo al final de una calle con curvas, con un roble increíble en el patio delantero».

Sus palabras despertaron en su cabeza una imagen de su casa favorita cuando era niña, tan claramente que tuvo que decirle: «Sé que esto puede parecer una locura, pero creo que tal vez conozca la casa de la que estás hablando».

«Está en Seaview Lane».

Su cansancio desapareció repentinamente mientras se retorcía en la bañera para quedar a horcajadas sobre él. «Oh, Adam, allí vivía

una pareja de ancianos increíble. Construyeron la casa juntos, y era tan hermosa, toda la madera tallada a mano, los pisos con incrustaciones, los vitrales en las ventanas de arriba. Hicieron todo eso ellos mismos como equipo. Eran tan dulces juntos, siempre tomados de la mano, siempre dándose pequeños besos, meciéndose juntos en el porche delantero. No tenían hijos propios, por lo que invitaban a los niños locales y a nuestros padres a hacer picnic bajo el enorme y viejo roble. Y no creerías la forma en la que decoraban todo el lugar para Navidad. Era algo más que los espectáculos de luces que ves ahora. Todo era hecho a mano con mucho amor y pasión».

No fue hasta que se detuvo que se dio cuenta de que Adam la estaba mirando con tal intensidad que se le cortó el aliento.

«¿Tienes idea de lo hermosa que eres cuando estás desnuda en el baño conmigo, hablando de casas?». Él extendió la mano para enredar sus manos en su cabello mojado y acercar su boca hacia la suya para darle un beso que atravesó cada célula de su cuerpo. «¿Tienes alguna idea de lo condenadamente hermosa que eres cada segundo?».

Cada beso que él le daba la llevaba más profundamente y la hacía más y más desesperada por acercarse aún más a él de lo que ya estaban, envueltos el uno alrededor del otro en la bañera. Y, oh, cómo le encantaba la forma en que sus grandes manos se deslizaban y acariciaban sus curvas húmedas, moviéndose sobre sus pechos y luego hacia su cintura y caderas y volviendo a subir. Apenas se habían tomado contra la puerta, pero ella lo necesitaba de nuevo.

«*Adam*».

«Lo sé, cariño. Yo también te necesito de nuevo».

La muestra de cariño no debería haber sonado bien para dos personas que simplemente estaban teniendo sexo divertido en un hotel una vez a la semana, pero *todo* estaba bien en ese momento. Especialmente cuando se dio cuenta de que había pensado en poner protección en el borde de la bañera.

Momentos después, él estaba listo para ella y ella lo estaba para él. Sus manos en su cintura ayudaron a guiarla hacia él lentamente,

tan lentamente que ella jadeó ante lo bien que se sentía tenerlo dentro de ella. Cada una de sus terminaciones nerviosas ya estaba en llamas cuando su lengua se deslizó sobre sus pezones... y luego ir despacio ya no era una opción. Porque ella necesitaba más, necesitaba hundirse hasta el final sobre sus músculos duros como rocas, necesitaba que él siguiera pasando el borde de sus dientes sobre sus pechos uno tras otro.

Los fuegos artificiales ya habían estallado dentro de ella una vez esa noche, tan brillantes que casi la habían dejado ciega. Pero cuando este segundo clímax comenzó a apoderarse de ella, desde la punta de los dedos de los pies hasta la coronilla, se sorprendió al darse cuenta de que cuando estaba en los brazos de Adam, siempre había colores cada vez más brillantes para ver y explosiones cada vez más grandes para experimentar.

Y entonces, sus manos volvieron a su cabello y su boca estaba sobre la de ella nuevamente, besándola no solo durante su orgasmo sino también durante el suyo, y luego más allá… tal como lo habían hecho cada vez antes.

Finalmente, con un golpe más de su lengua sobre su labio inferior, la dejó tomar aire. «Aún no habíamos terminado de hablar de la casa, ¿verdad?».

Cada parte de ella se sentía cálida y saciada mientras sonreía y sacudía la cabeza. «No aún no».

«¿Qué tal si continuamos nuestra conversación en la cama?».

Si el agua no hubiera empezado a enfriarse tan rápidamente, ella podría haber votado por quedarse en la bañera con él para siempre. «Agrega un par de filetes, una botella de vino y un poco de pan recién horneado y tendremos un trato».

Unos minutos más tarde, ambos estaban envueltos en lujosas batas de baño, él había llamado al servicio de habitaciones y estaban sentados sobre el suave edredón bebiendo de un par de mini botellas de vino del minibar.

«He pensado en la pareja que vivió en esa casa más de una vez desde que nos mudamos hace quince años», dijo Kerry, «pero siempre asumí que su casa debió haber sido vendida a alguna

familia afortunada. Si está en tan mal estado como dices, supongo que eso no es lo que pasó».

«Desafortunadamente, llegó a manos de algunos familiares lejanos que la olvidaron por completo».

«Tienes que salvarla, Adam».

«¿Porque te encantaba cuando eras niña?».

«Sí, en parte porque me encantaba cuando era niña. Pero también porque esa casa, más que cualquier otra que haya conocido, representa el amor verdadero. Un amor tan puro», bromeó, «que ni siquiera tú podrías no haberlo notado».

Él sacudió la cabeza, fingiendo disgusto, pero ella sintió como si estuviera empezando a ver a través de él un poco.

«Estás planeando pasar a verla, ¿no?», le preguntó a ella.

Claramente, pensó, él también estaba empezando a ver a través de ella un poco. «Sentarme debajo de ese roble siempre fue uno de mis lugares favoritos».

Él frunció el ceño. «Odiaría que cambiaran tus buenos recuerdos».

«No te preocupes». Su preocupación era tan dulce que ella tuvo que estirar la mano para acariciarle la mejilla erizada. «No lo serán, no importa lo mal que creas que se ve».

«¿Qué tal si vamos juntos? De esa manera puedo mostrarte por qué no es una causa completamente perdida».

«Lo sabía», dijo ella, inclinándose aún más para poder besarlo. «Ya estabas pensando en aceptar la casa».

Él le devolvió el beso antes de decir, «Tal vez».

«No», dijo ella en voz baja, «no eres de los que piensan en 'tal vez'».

La repentina tensión en la habitación le hizo darse cuenta de que debía haberse excedido de alguna manera. ¿Pensó que ella estaba hablando de ellos? ¿O que deseaba algo más que el acuerdo que habían hecho?

Kerry deseó poder leer su expresión, deseó poder descubrir cómo llevar las cosas de regreso al lugar juguetón y sexy. Afortunadamente, el sonido del timbre de la suite rompió el momento ligeramente tenso.

«Espera, iré a recibir nuestra comida».

Adam estaba guapísimo mientras se quitaba la bata y se ponía un par de jeans para salir del dormitorio y entrar a la sala de estar. Todavía apenas podía creer que se había acostado con él, o que alguna vez había considerado no acostarse con él ni por un segundo. Porque incluso con ese momento extraño que acababan de vivir, tener sexo con Adam Sullivan era lo mejor que había hecho en toda su vida.

Lo *mejor*.

CAPÍTULO ONCE

«Ahora te toca a ti», dijo Adam entre bocado y bocado. «Dime cómo van las cosas con el negocio de las bodas».

Kerry se rió mientras tomaba un bocado de pan y lo tragó con un poco de vino tinto antes de contestar. «No es posible que quieras oír hablar de los detalles minuciosos de la planificación de un final feliz».

«Me gusta escucharte apasionada, sea cual sea el tema. Especialmente...», añadió con una sonrisa maliciosa, «cuando te apasiona algo que está en mi regazo en la bañera».

Ella le arrojó el resto del panecillo mientras se reía de nuevo. Le gustaba verla tan libre así, con el pelo suelto y enredado sobre los hombros, con la boca curvada hacia arriba una y otra vez en sonrisas fáciles.

«Bueno, si insistes», dijo con su pequeño brillo malvado en sus ojos, «estaré encantada de contarte *todo* sobre la pareja con la que me reuní por segunda vez hoy».

Sorprendentemente, descubrió que realmente estaba interesado. Aun así, tuvo que burlarse de ella diciéndole, «Déjame adivinar. Estaban terriblemente enamorados y se llamaban Cachorrito y Bomboncito».

Él esperaba que ella se riera de nuevo, pero ella frunció el ceño. «En realidad, no fue así en absoluto».

Ella parecía tan triste por eso que él empujó la bandeja de comida a un lado para poder sentarla en su regazo y rodearla con

sus brazos. «Entonces, ¿qué estaban haciendo en tu oficina?».

Ella suspiró y se acercó a él. «Eso es lo que sigo preguntándome». Él le dio un beso en el cuello y ella se estremeció un poco ante la sensación antes de continuar. «No se pusieron de acuerdo en nada. Ni en la ubicación. Ni en el tamaño. Ni en el estilo. Ni siquiera en el mes para celebrar la boda».

«Tal vez...», sugirió, «se siente como pez fuera del agua hablando con una organizadora de bodas».

«Lo habría sabido si ese fuera el problema», dijo sacudiendo la cabeza. «Esto fue diferente. Como si ambos estuvieran decididos a empujar en direcciones opuestas».

«Pero han llegado hasta aquí, ¿no? Hasta el punto en que ella lleva un anillo que él le entregó y están hablando con la mejor organizadora de bodas del sector».

Eso le provocó una pequeña sonrisa, que se alegró de ver. «Cierto».

«Algunos de los edificios con los que más me ha gustado trabajar son aquellos en los que, cuando yo presiono, devuelven el empujón con la misma fuerza».

«¿Tus edificios son femeninos?».

«La mayoría de ellos».

Ella puso los ojos en blanco. «Me lo imaginaba».

Le dio un pequeño mordisco en el hombro. «¿Puedo volver a mi punto ahora?».

Ella bajó la boca hasta su hombro y le devolvió el mordisco. «Adelante».

Por supuesto, en lugar de terminar su pensamiento, necesitaba deslizar sus manos en su cabello ya enredado para besarla hasta dejarla sin aliento. Ambos respiraban con dificultad cuando finalmente él dejó que ella tomara aire.

«Creo que ahora entiendo tu punto». Ella volvió a mirar su boca y luego sus ojos. «Probablemente tienen tan buen sexo que nada más importa».

Debería haberse apresurado a estar de acuerdo con ella. Pero por primera vez en su vida, descubrió que no podía desempeñar el papel del jugador que solo tenía sexo en su cerebro.

«Soy el último en decir que el sexo no es importante. Pero tiene que haber más que eso si las cosas van a funcionar a largo plazo». Cuando ella no respondió, simplemente lo miró fijamente como si lo viera por primera vez, trató de explicarle. «Mis hermanos, mis primos..., he visto cómo son con sus cónyuges. Claro, no pueden quitarse las manos de encima, pero eso es solo una parte de lo que los une».

«¿Qué más tienen?».

«Respeto. Confianza. Dedicación».

«Guau, estoy impresionada. Ni siquiera necesitabas pensar en esa lista».

«Como dije, he visto muchísimas parejas enamoradas, y mis padres encabezan la lista».

«Tal vez deberías haber sido organizador de bodas en lugar de arquitecto».

Él acercó su boca a la de ella, encontró su lengua con la suya y luego la mordió suavemente.

Ella se estaba riendo, incluso antes de que él la soltara. «¿Acabas de morderme la lengua?», preguntó entre risas.

«Alguien tenía que hacerlo por decir eso».

Le encantaba sentirla temblando de risa en su regazo. Tanto que realmente no quería soltarla pronto.

«Mira, lo único que digo es que tal vez les guste que los presionen. Quizás a ambos les guste el desafío. Tal vez se aburrirían de alguien exactamente como ellos, alguien que piense exactamente de la misma manera. Quizá les guste la emoción de saber que su pareja siempre los sorprenderá».

«Nunca he visto las cosas de esa manera», ella parecía pensativa. «Siempre pensé que la fricción era algo malo en las relaciones».

¿Cómo habían llegado a hablar tan seriamente sobre las relaciones? Se suponía que lo que hacían en sus noches juntos era solo sexo. En cambio, de alguna manera, tenía que esforzarse para dejar de pensar en que una relación real con Kerry no sería aburrida, porque no pensaban de la misma manera en absoluto. Porque ella siempre lo sorprendía.

Sexo. Necesitaba volver a centrar la noche en el sexo, y rápidamente, antes de que las cosas fueran más profundas y ambos se arrepintieran por la mañana cuando recobraran el sentido.

«Toda esta charla sobre presionarse...», su piel era suave bajo sus labios cuando la recostó en la cama, le abrió la bata, le levantó los brazos por encima de la cabeza y comenzó a besar su cuerpo maravillosamente desnudo, «me ha dado una idea. ¿Quieres oírla?».

«Tal vez», dijo ella mientras se lamía los labios, «deberías mostrármela».

«Será un placer». Él sonrió mientras sacaba el cinturón de satén de su bata. «Y la tuya también, espero. ¿Alguna vez has estado atada antes?».

«¿Qué?», ella se sentó sobresaltada. «No», ella sacudió su cabeza. «Dios, no».

Se veía tan adorable cuando se sorprendió de que él tuviera que besarla. «Bien».

«¿Bien?». Parecía confundida y tal vez incluso un poco irritada también. «¿Por qué eso está bien?».

«Porque», dijo él mientras le daba otro beso, «me gusta saber que voy a ser tu primero».

«*No* vas a ser el primero. No puedo dejar que me ates».

«¿Por qué no?».

Ella emitió un pequeño gruñido ante la misma pregunta que él le había hecho cuando ella le dijo por primera vez que no podía salir con él, y le resultó difícil no sonreír como un tonto. Parecía que realmente había algo en esta combinación de agua y aceite.

Ella era simplemente tan divertida, tanto para provocarla como para luego verla desplegarse en sus brazos.

«Porque sí».

No pudo contener más la risa. Afortunadamente, a estas alturas sus labios también temblaban en su rostro. «Una buena razón, Kerry. Dame una buena razón por la que no debería usar esta tira de satén para atar tus muñecas a la cabecera».

«Aquí hay una *gran* razón. No soy como las otras mujeres con las que has estado».

«Nunca pensé ni por un segundo que lo fueras». Dejó caer la banda para poder poner las manos a ambos lados de su cara. «Y si alguna vez te hago algo que te haga sentir así, si alguna vez hago algo que no te guste, prométeme que me lo dirás para que pueda hacer todo lo que esté en mi poder para compensarlo».

DURANTE TODA SU VIDA ADULTA, Kerry se había apegado a su lista de lo que era y lo que *no era aceptable*. Obviamente, dejar que un hombre la atara en la cama estaba en la lista de cosas no aceptables. Por otra parte, dado que ya estaba teniendo una noche sexy en un hotel con un hombre totalmente inapropiado...

«Me ha gustado todo lo que me has hecho». Pero eso no era suficientemente bueno, no estaba ni cerca de la verdad completa, así que se obligó a decirle: «Me ha *encantado*».

La forma en que la besó le decía cuánto le gustaba escucharlo. Y luego los sorprendió a ambos quitándose la bata, recostándose contra las almohadas y levantando los brazos por encima de la cabeza.

«Átame». El calor ardió en sus ojos, pero cuando él no se movió para hacerlo de inmediato, supo que a él le preocupaba que ella no lo dijera en serio. Entonces, ella insistió. «Muéstrame cuánto me va a encantar esto también».

Finalmente, él sonrió y le alcanzó las muñecas con la banda. «Nunca volverás a mirar una cabecera de la misma manera, eso es seguro».

A pesar de sus repentinos nervios por intentar algo nuevo con Adam, tuvo que devolverle la sonrisa. Sus sonrisas eran contagiosas.

Diablos, todo en él la atraía. Su boca inteligente. Sus sonrisas malvadas. Sus besos apasionados. Sus manos brillantes, siempre sabiendo cómo y dónde tocarla.

Cuando terminó de atarla, se giró hacia atrás para verla, su mirada acalorada la recorrió lentamente de pies a cabeza y luego

volvió a subir. «Tienes que ser la mujer más hermosa que jamás haya visto».

Podía sentir su piel sonrojarse, tanto por la forma en que él estaba percibiendo su desnudez como por su cumplido. «Gracias».

«Jesús, escucharte decir ese pequeño y remilgado *gracias* mientras te tengo atada a la cama... Podrías ser mi fin, Kerry». Sus ojos parecían un poco salvajes y un músculo de su mandíbula saltaba mientras la dirigía. «Jala la banda».

Intentó mover los brazos, pero, aunque no sentía ningún dolor, no cedían mucho. Ella estaba verdaderamente a su merced ahora. Aunque supuso que debería haber estado nerviosa por entregarse a él de esta manera, lo único que corría por sus venas en ese momento era una anticipación desesperada.

«Parece que ahora eres todo mía para todo, ¿no?».

¿Sabía él cómo su pregunta, casi perversa, hizo que su corazón sintiera como si fuera a salirse del pecho? ¿O cuánto deseaba que él la besara?

Y entonces, como por arte de magia, su boca estuvo sobre la de ella. Cálida y embriagadora, tranquilizadora y salvaje, todo al mismo tiempo. Ella se perdió tanto en su beso que casi olvidó que tenía las manos atadas hasta que intentó alcanzarlo. Fue entonces cuando finalmente se apartó de su boca.

«Cada centímetro de ti», prometió. «No me voy a perder ningún lugar».

Y, oh Dios, vaya si cumplió su promesa aprovechando tenerla a su merced. Pasó sus dedos, labios y lengua por sus curvas, sus huecos, deteniéndose en los puntos más sensibles. La llevó cada vez más alto con cada caricia, con cada movimiento sensual de sus dedos sobre ella hasta que ella estaba simultáneamente estremeciéndose y rogando por más de él.

Afortunadamente, él no siguió bromeando. Tal vez porque podía ver que ella estaba al borde del colapso. O tal vez porque era allí donde él mismo se encontraba. Apenas capaz de sobrevivir estando separados, cuando lo único que cualquiera de ellos quería, todo lo que *necesitaba*, era estar conectado de la manera más elemental posible.

Su nombre estaba en sus labios y el suyo en los de ella, mientras le tomaba el rostro entre las manos. El momento quedó suspendido entre ellos como un regalo que no podía esperar para abrirlo, pero quería saborear solo un momento más antes de arrancar el papel de regalo. Y luego, un segundo después de haberse enfundado, su boca estaba sobre la de ella otra vez mientras la penetraba.

Incapaz de rodearlo con sus brazos para abrazarlo, envolvió sus piernas alrededor de sus caderas y lo montó, tomando todo lo que él le estaba dando y devolviéndoselo multiplicado por diez. Su clímax se estrelló sobre ella, y el de Adam también, cuando su liberación lo llevó al límite.

Kerry nunca se había sentido tan felizmente atrevida. Tan maravillosamente salvaje.

O tan perfectamente libre.

Cuando Kerry finalmente pudo recuperar el aliento, dijo: «¿Crees que el diseñador sabía que la gente iba a usar esta cabecera de esa manera?».

La risa de Adam la calentó de nuevo. «Eso espero».

Ella no debería estar tan sorprendida, ya no. No cuando él acababa de hacerla alucinar de mil maneras nuevas. Pero ella necesitaba saberlo. «¿Alguna vez has diseñado cosas para...?».

«¿Para clientes pervertidos?».

Ella asintió.

«Bueno...», la tenía justo ahí al borde, esperando su respuesta. «Un diseñador nunca revela sus secretos».

«Necesito que me desates para poder golpearte».

«Me parece que esa es exactamente la razón por la que debería mantenerte atada un poco más». Pasó la punta de un dedo por sus curvas. «Oh, mira, aquí hay otra razón».

Ella debería estar saciada, debería haber terminado ya después de haber hecho el amor con él tres veces esta noche. Pero, por supuesto, su cuerpo instintivamente se arqueó ante sus caricias.

«Dios, me tientas». La besó. «¿Tienes alguna reunión importante mañana?».

No pudo contener un gemido cuando la realidad volvió a aparecer, incluso con las manos todavía atadas a la cabecera. «Siete de la mañana. Un desayuno de trabajo».

«Y pensé que mis nueve en punto eran temprano». Él no parecía más feliz de lo que ella se sentía cuando desató la banda y comenzó a masajear suavemente sus brazos, desde las muñecas hasta los hombros. «La próxima vez, ambos debemos despejar la mañana siguiente».

La próxima vez. No debería emocionarla tanto saber que volverían a hacer esto. Pero, vaya, vaya, que sí lo hizo.

Miró su bolso de viaje. «¿Trajiste ropa para mañana?».

Como no quería que pareciera que esperaba que pasaran la noche juntos, explicó: «Me gusta estar preparada, en caso de que el conjunto que usé esta noche se arruinara antes de irme». Lo cual definitivamente era así, dado que actualmente estaba hecho jirones junto a la puerta.

«Entonces quedémonos aquí esta noche», sugirió él. «Simplemente métete debajo de las sábanas ahora mismo para dormir lo más que podamos».

La parte racional de Kerry, una parte que parecía encogerse más y más cada segundo que estaba con Adam, le decía que no debería quedarse, porque en realidad dormir juntos tenía que ser una mala idea. Pero entre la semana ocupada que ya había tenido y todas las cosas magníficas que él le había hecho esa noche, apenas podía mantener los ojos abiertos.

Además, ¿cómo podría dañarla una noche en la misma cama?

«Está bien». Su voz sonó un poco arrastrada incluso para sus propios oídos. «Debería ir a cepillarme los dientes». Porque, por supuesto, ella también había empacado su cepillo de dientes. *Estar preparada para todo, tanto en la vida como durante una boda.* Lo había aprendido de su madre.

Pero Adam ya estaba tapándolos a ambos con las sábanas y enroscando su cuerpo grande y fuerte alrededor del de ella. «Puedes

hacerlo mañana por la mañana». Le dio un beso en la parte superior de la cabeza. «Tuve una gran noche contigo, Kerry».

Sus muros habituales estaban lo suficientemente bajos mientras se precipitaba hacia el sueño que no cuestionó la necesidad de decirle: «Pasé la mejor noche contigo, Adam. La mejor».

Y cuando él respondió apretándola aún más contra él, sintiéndose más contenta y segura que nunca, ella cayó en un sueño sin sueños.

CAPÍTULO DOCE

Al día siguiente, Kerry corrió de una reunión a otra, apagando posibles incendios a diestra y siniestra. Esa tarde, estaba casi convencida de que la noche anterior en el hotel con Adam debía haber sido un sueño. Había estado demasiado ocupada todo el día para ponerse en contacto con ella y sabía, por lo que él le había contado en el hotel, que él también tenía una agenda muy apretada. Esa era una de las cosas buenas de no tener una relación firme, se dijo. Ninguno de los dos tenía que sentirse culpable si no podían coordinar sus agendas, aparte de pasar, de vez en cuando, unas cuantas horas teniendo sexo ardiente.

Cuando salió de la oficina y llegó a casa, no podía esperar para quitarse el traje y los tacones, ponerse sus jeans y una sudadera más cómodos y colapsar en el sofá. Le había dejado a su hermana varios mensajes, correos de voz, correos electrónicos y mensajes de texto, sobre reunirse como habían planeado el fin de semana anterior, pero no fue hasta las nueve en punto que Colleen finalmente respondió a uno de ellos.

«Hola, Kerr, no podré ir esta noche».

El estómago de Kerry se hundió inmediatamente. Ella sabía que esto sucedería, ¿no? Al igual que cada vez que su hermana le decía que iban a tener una fiesta de chicas el viernes por la noche y terminaba cancelando para irse de fiesta. Lo último que Kerry quería hacer era volver a ponerse ropa y maquillaje de verdad, pero si pudiera mantener a su hermana fuera de problemas, lo haría.

«¿Por qué no me encuentro contigo dondequiera que vayas? Todavía podríamos tener nuestra noche de chicas».

«No hay exactamente espacio para uno más en este momento». Podía escuchar a Colleen reírse con el perdedor con el que estaba cuando dijo que estaría feliz de que su hermana se uniera a ellos.

«Llámame más tarde, ¿de acuerdo?», suplicó Kerry. «Puedo unirme a ti en cualquier momento si cambias de opinión».

«Las bebidas ya llegaron, tengo que irme».

Kerry estuvo a punto de presionar el botón de devolución de llamada en su teléfono, pero se detuvo. Si molestaba demasiado a Colleen, posiblemente no la llamaría más tarde si necesitaba ayuda para regresar a casa. Era una línea tan fina tratar de apoyar y ayudar a su hermana, sin molestarla tanto que ella se alejara por completo.

Kerry no estaba del todo segura de estar caminando por el lado correcto de esa línea. Si tan solo hubiera alguien con quien pudiera hablar sobre esto.

Como si fuera una señal, su teléfono volvió a sonar. Pero no era Colleen. Era un mensaje de texto de Adam.

¿CÓMO VA LA PELÍCULA Y LA PIZZA CON TU HERMANA?

El corazón de Kerry se derritió. Era tan dulce que incluso recordó sus planes para esta noche, y mucho menos se aseguró de que todo iba según lo planeado.

Sin embargo, mientras escribía su respuesta, supo que a él no le iba a gustar lo que le dijera. Se obligó a enviarla de todos modos. Lo mejor de Adam, aparte de todo el grandioso sexo que estaban teniendo, era que siempre eran honestos el uno con el otro.

COLLEEN CAMBIÓ DE OPINIÓN SOBRE ESTA NOCHE

Su teléfono sonó un segundo después.

«¿Adónde fue?», preguntó Adam.

Kerry ni siquiera intentó contener su suspiro de preocupación. «No lo sé. Me ofrecí para acompañarla, pero no le pareció muy buena idea porque ya estaba con alguien. A él, sin embargo, le pareció una gran idea pasar la noche con las dos hermanas».

Aunque Adam no estaba allí, podía imaginar su expresión y supo que tendría la mandíbula apretada. La maldición que pronunció lo confirmaba.

«¿Llegaste al cine o a comer pizza antes de que ella te abandonara?».

«No».

«Un amigo mío hace el mejor pastel de Seattle. Haré que envíe uno a tu casa. Nos vemos en quince».

Exactamente quince minutos después, Kerry fue a contestar el llamado en la puerta.

Un cuarto de hora había sido exactamente tiempo suficiente para enredarse en cómo se suponía que se desarrollarían las cosas entre ellos dos esta noche. Si se hubieran reunido para tener sexo, darle un beso de hola tendría sentido. Pero como claramente él solo venía a hacerle compañía porque estaba preocupado por ella, y también para estar allí para acompañarla a la parte mala de la ciudad en caso de que su hermana llamara más tarde, ¿qué significado tendría eso exactamente? ¿De qué se trataba esta noche?

Kerry no había querido analizar nada más allá de sus increíbles escapadas sexuales del jueves, pero la verdad era que habían hablado casi tanto como habían tenido sexo ardiente. Y a ella le gustaba hacer ambas cosas. Mucho.

Adam era divertido e inteligente. Sorprendentemente perspicaz también, particularmente cuando se trataba de relaciones. Para alguien que no tenía ningún interés en una relación duradera, no era en absoluto ciego a la forma en que se desarrollaban las cosas para las personas que amaba. Mientras que, si bien el trabajo de Kerry giraba en torno al amor, con demasiada frecuencia sentía que no

tenía la menor idea de lo que realmente hacía que una relación funcionara.

Con sus pensamientos en una maraña intrigante, abrió la puerta y encontró a Adam sonriéndole, tan perfecto y sorprendentemente hermoso que todo se le salió de la cabeza. Todo excepto alegrarse de que estuviera allí.

«Hola».

Él respondió exactamente de la manera que ella ahora se daba cuenta de que había estado deseando en secreto: con un beso que la dejó sin aliento. Y la verdad era que, si el repartidor de pizzas no hubiera aparecido en ese momento, ella podría haberse quedado paralizada frente a la puerta abierta y besar a Adam Sullivan toda la noche.

Poco después, estaban sentados en su sofá devorando la pizza que realmente era la mejor que había probado en su vida, mientras debatían qué película ver.

«Nada de películas cursis para chicas», dijo él.

«Nada de películas con violencia inútil», respondió ella.

«Nada extranjero con subtítulos». De hecho, él se estremeció al decirlo.

«Nada en el que la gente se desnude sin ningún motivo», dijo ella sacudiendo la cabeza.

Él la miró sorprendido. «¿Tiene que haber un motivo para que la gente se desnude?».

Kerry le arrojó un trozo de pepperoni, pero de alguna manera logró atraparlo en su boca.

«Recuérdame que nunca te alimente con nada pesado», dijo él con una sonrisa que hizo que su corazón bailara en su pecho. «Te encanta arrojarme tu comida cada vez que comemos juntos, ¿eh?».

«Solo cuando me irritas».

«Como dije, cada vez que comemos juntos».

Kerry quería decirle lo agradable que era que él hubiera venido para ayudarla a evitar que se preocupara incesantemente por su hermana durante toda la noche. Pero algo le decía que él ya lo sabía, y decirlo en voz alta probablemente solo pondría las cosas

incómodas entre ellos. Se estaban divirtiendo demasiado como para permitirse cualquier incomodidad.

«Nada cursi, nada de violencia inútil, nada de subtítulos ni gente desnuda», repitió él. Revisó su lista. «Entonces, si "La Masacre de las Porristas" en francés no está disponible, entonces parece que lo único que nos queda es "La Guerra de las Galaxias". La historia definitiva del bien contra el mal. Además, tiene la mejor frase jamás escrita en una película».

«"*Que la fuerza te acompañe*"», dijo ella, adelantándose a él. Una vez más, él la sorprendió, esta vez al sugerir la película perfecta. «Tengo años de no ver "La Guerra de las Galaxias"».

«¿Años?», parecía dolido. Agarró su control remoto. «¿Cómo haces funcionar esto?».

«Mi casa, mi control remoto». Rápidamente encontró la película en su televisor inteligente y pronto quedaron atrapados en la historia épica.

Su sofá no era enorme, pero incluso si lo hubiera sido, sospechaba que habría terminado acurrucada en los brazos de Adam. En parte porque no era nada tímido a la hora de atraerla hacia él. Pero también porque sus brazos estaban justo donde ella quería estar otro viernes por la noche mientras esperaba que su hermana llamara para que la recogieran.

A lo largo de la película, él siguió acariciando suavemente su mano, su pierna o su hombro. No tenía la sensación de que él estuviera intentando seducirla deliberadamente, pero con cada minuto que pasaba, cada ligera caricia lograba llevarla más alto. Y luego aún más alto. Hasta que prácticamente contuvo la respiración esperando que llegara la siguiente, preguntándose dónde la rozaría esta vez.

Debería decirle que se detuviera. Después de todo, esta era solo una noche de amigos en casa, en lugar de una noche para una de sus salvajes escapadas sexuales en el hotel. Pero no pudo hacer que las palabras pasaran por su garganta. No quería que dejara de tocarla. No cuando nunca había sabido que era posible que su cuerpo se sintiera tan vivo con toda la ropa puesta en su sala,

mientras la princesa Leia le decía a Luke Skywalker que aún no había terminado.

Cuando finalizó la película, Kerry estaba tan alterada que simplemente no podía pensar con claridad. No podía recordar por qué no debería darse vuelta en el sofá y devorarle la boca de la forma en que había estado deseando durante las últimas dos horas.

Segundos más tarde, ella estaba a horcajadas sobre él, con las manos enredadas en su cabello oscuro, agradeciendo en silencio que su hermosa boca estuviera casi debajo de la de ella. «Sé que no estamos en un hotel, pero...».

Sus labios robaron el resto de lo que ella había estado a punto de decir en el momento exacto en que sonó su teléfono.

Apartó su boca de la de él con una maldición. Demasiado tarde, recordó exactamente por qué debería haber hecho algo más, o lo que fuera, para mantener una distancia amistosa con Adam esta noche.

No solo porque lo que acababa de hacer había estado a punto de desdibujar las líneas muy claras que habían establecido para su acuerdo, sino también porque en primer lugar la razón por la que él había venido era para esperar con ella la llamada de su hermana.

«Colleen, ¿dónde estás?».

«En el 'Salty Dawg', pero no hace falta que vengas a buscarme. Me llevarán».

Kerry maldijo de nuevo cuando la línea se cortó. «Parece que está planeando irse con alguien».

«Uno de mis primos es piloto de carreras», le dijo Adam. «Él me ha enseñado algunas cosas a lo largo de los años».

Ella agarró su bolso y corrió hacia el auto de Adam, quien aceleró y salió de su vecindario al más puro estilo de carreras de autos. «¿Y si llegamos demasiado tarde?», preguntó ella.

«Entonces haré que Rafe rastree su teléfono celular lo antes posible».

«¿Él puede hacer eso?».

«Sabes que es un investigador privado. Puede hacer prácticamente cualquier cosa, aunque no todo sea completamente legal». A pesar de la velocidad a la que Adam conducía, extendió la

mano y apretó la de él. «De cualquier manera, encontraremos a tu hermana esta noche y la traeremos a casa sana y salva».

La primera vez que hicieron esto, Kerry no quiso permitirse creer que tener este tipo de apoyo fuera más que una anomalía única. Pero aquí estaba él de nuevo, sentado a su lado, ayudándola en todo lo que podía, prometiéndole que no tenía por qué preocuparse porque él seguiría ayudándola.

Kerry había tratado de no enojarse con su hermana estos últimos meses. Había tratado de comprender lo difícil que había sido para Colleen superar el dolor del desmoronamiento de su relación.

Pero ahora Kerry no podía evitar desear poder tener un viernes por la noche en el que no estuviera cuidando a su hermana adulta. Solo un viernes por la noche en el que no tenía que seguir fingiendo que tenía control alguno sobre la situación.

Sin embargo, el destello de ira duró poco cuando pensó en lo peor que podrían ser las cosas si su hermana *no* llamara una noche para que la recogieran y, en cambio, se fuera a casa con uno de los perdedores con los que andaba.

La idea de que algo le pasara a Colleen hizo que a Kerry se le helara la sangre. Lo suficientemente fría como para apagar el fuego que Adam había avivado tan hábilmente mientras veían "*La Guerra de las Galaxias*". Y cuando llegaron al bar, parecía como si comer pizza juntos en el sofá hubiera sucedido en otra vida.

Ella salió disparada del auto de Adam, y él estaba solo a un par de pasos detrás de ella cuando casi chocó contra Colleen y su chico de la noche mientras salían del bar.

«Gracias a Dios», respiró Kerry. Creía que Rafe podría haber rastreado el paradero de Colleen, pero habría llevado tiempo. Tiempo en el que a su hermana le podrían haber pasado cualquier cantidad de cosas horribles.

Los ojos de Colleen estaban borrosos por la bebida, pero aun así se abrieron como platos cuando vio a Adam acercarse a Kerry.

«Espera, te recuerdo. El chico atractivo del fin de semana pasado que no me dejó quedarme y divertirme más». Colleen se volvió hacia Kerry. «Te lo estás follando, ¿no?». Hizo un movimiento para chocar sus manos, pero tropezó y Kerry tuvo que atraparla. «No eres tan

santurrona, ¿eh? Pasando momentos sexis con el 'Sr. Semental'. ¿Qué otros secretos sucios me estás ocultando?».

«Ya basta». El tono de Adam era duro. Lo suficientemente fuerte como para que en la boca de su hermana se formara un puchero. «Nos vamos. Ahora».

«¿Por qué siempre tienes que venir a arruinar mi diversión?».

Pero Kerry pudo ver que Adam no se sentía particularmente amable esa noche. ¿Era porque estaba molesto porque sus *momentos sexis* habían sido interrumpidos? ¿O era otra cosa? Algo que hizo que a Kerry le doliera el pecho porque solo podía pensar en una razón por la que él la defendía.

Porque a él le importaba.

Al igual que la semana anterior, a pesar de la lucha que mostró para subir al auto de Adam, Colleen estaba profundamente dormida cuando regresaron a la casa de Kerry. Y después de que terminó de limpiar a su hermana y acostarla, esta vez Kerry no se sorprendió al encontrar a Adam esperando en su cocina.

«No puedes seguir haciendo esto», dijo en el momento en que ella entró en la habitación.

Ella había estado esperando consuelo. Pero sabía que él iba a confrontarla, ¿no? Aunque solo fuera porque finalmente había llegado al punto en el que incluso ella tenía que admitir que no podía seguir así para siempre.

Y, como todavía no tenía otras respuestas, no podía simplemente decepcionar a Colleen. «¿Cómo puedo simplemente darle la espalda a mi hermana? ¿Qué pasa si no voy a buscarla el próximo viernes por la noche y resulta lastimada?».

«No puedes evitar que tu hermana salga lastimada si eso es lo que ella quiere».

«¿Por qué no puedo?».

Aunque sabía que no debería desquitarse con él, Kerry no sabía qué más hacer con toda la ira que seguía burbujeando dentro de ella

esa noche. Se sentía como si la hubieran reprimido para siempre. No solo en los últimos tres meses, sino mucho antes.

Y no solo era ira reprimida. Su sensualidad. Su pasión.

Ella misma.

«Sabes por qué, Kerry».

«Pero si no estoy ahí para ella, pensará que está sola».

Kerry sabía que estaba siendo terca, sabía que él estaba expresando un buen punto, pero honestamente no podía ver ningún otro camino en este momento.

«No soporto escucharla hablar contigo, *sobre ti*, de la forma en que lo hace». Él tomó su mano y la acercó. «Eres perfecta tal como eres, Kerry. Más allá de lo perfecto». Le levantó la barbilla con la mano libre para que ella tuviera que mirarlo a los ojos. «Dime que lo sabes».

Cuando abrió la boca, lo único que salió fue un sollozo ahogado. Él la rodeó con sus brazos y la acercó a él, por segunda vez esa noche.

En algún lugar de su mente, sabía que cualquier otro hombre habría seguido discutiendo con ella para tratar de obligarla a ver las cosas a su manera. Pero Adam simplemente la dejó descansar la cabeza sobre su hombro por un rato y le acarició la espalda mientras ella dejaba que todo el estrés, toda la tensión de la noche, la abandonara lentamente.

Cansada. Estaba tan cansada. Pero, aunque pedirle a Adam que se quedara a pasar la noche sería lo más fácil y lo más reconfortante por mucho, a ella le quedaba el suficiente sentido común para saber que las líneas entre ellos ya se habían llevado *demasiado* lejos.

Lo último que quería era que las cosas se volvieran incómodas entre ellos. No cuando era tan maravilloso tener un hombre como él en su vida. Uno con quien pudiera reír y tener sexo ardiente, y no tener que preocuparse ni un solo segundo por nada más. Casi *perfecto*. O, *para siempre*.

O, sobre todo, de prepararse para que él la lastimara o la decepcionara, como había ocurrido a todas las demás mujeres de su familia con los hombres que pensaban que serían sus *para siempre*.

«Gracias por esta noche», dijo cuando finalmente pudo obligarse a soltarse de sus brazos. Brazos que le habían brindado más comodidad y placer del que jamás había conocido antes. «Sé que probablemente sea bastante diferente de cómo normalmente pasas los viernes por la noche».

«No hubiera querido estar en ningún otro lugar».

Sabía que él nunca le mentía, pero aún así, era difícil tomar sus palabras al pie de la letra. «"*La Guerra de las Galaxias*" es una película bastante buena», ella bromeó.

Pero él no se rió. Solo dijo, «¿Vas a querer ir mañana a ver la casa en tu antiguo vecindario?».

La voz cautelosa del interior le decía que debería posponer la visita a la casa. Que los dos necesitaban espacio. Que *ella* necesitaba algo de espacio, como mínimo, para volver a entender lo que ambos eran. Y lo que era más importante, lo que *no* eran.

Pero, así como no había podido resistirse a dejar que él la abrazara en el sofá mientras veían la película, no podía resistir la idea de volver a verlo mañana. Especialmente cuando sería perfecto mientras lidiaba con la resaca del sábado por la mañana de su hermana.

«Te enviaré un mensaje de texto después de mi boda del mediodía».

No se sorprendió cuando él le dio un beso de despedida. Al menos no por el beso en sí. Pero a ella le sorprendió lo suave que fue su beso.

Y cuánto lo extrañó después de que cerró la puerta detrás de él y él se marchó.

CAPÍTULO TRECE

Tres noches seguidas.

Adam no podía recordar la última vez que había visto a una mujer con la que no estaba relacionado tantas noches consecutivas. Claro, había salido con muchas mujeres. Y había disfrutado estar con la mayoría de ellas, de una forma u otra. Pero nunca había habido nadie serio para él, nadie a quien quisiera ver más de una vez por semana. Siempre había sido fácil encontrar excusas de por qué él no podía estar disponible más a menudo, de por qué ambos deberían mantener su espacio personal amplio y abierto. Y cualquier mujer que hubiera presionado por más que eso había sido excluida.

Solo que Kerry no era quien presionaba por más. Era todo él, una y otra vez.

Él había sido quien le envió un mensaje de texto anoche para comprobar cómo iban las cosas con su hermana. Y él fue quien se aseguró de que todavía se encontraran aquí, en la casa en ruinas de su antiguo vecindario.

¿Y lo más loco de todo? Es que no era asfixiante. Nada aburrido. Y no se arrepentía. Probablemente, pensó, porque ninguno de sus encuentros había sido una cita. Era sorprendente cómo eso le quitaba toda la presión y le permitía ser amigo de una mujer y al mismo tiempo tener buen sexo.

Y Dios, sabía que *realmente* no se arrepentía de haber visto a Kerry saliendo de un taxi y caminando hacia él con otro de esos

vestidos cruzados súper sexis. Especialmente cuando el Sol detrás de ella hacía que fuera lo suficientemente transparente como para que él pudiera absorber sus hermosas curvas sin siquiera quitarle la ropa.

Se le hizo agua la boca y sus manos ansiaban agarrarla y sujetarla al tronco del roble que tanto amaba para poder destrozar su boca, solo para finalmente poder sentirse al menos un poco saciado. Porque estaba seguro de que aún no había *sucedido*. Al contrario, cuanto más tenía de ella, más quería.

«Lo siento, llegué tarde otra vez».

No la sujetó contra el árbol, pero sí enredó su perfecto peinado en sus manos cuando enroscó sus dedos en los sedosos mechones y la besó. «Te perdono», dijo cuando finalmente la dejó tomar aire. «Al fin y al cabo, todo el mundo tiene que tener un defecto».

«No es un defecto», protestó. «Es el tráfico en esta ciudad. Realmente deberían hacer algo al respecto, como mejorar el transporte público o ampliar las autopistas». Pero cuando él simplemente levantó una ceja en respuesta, ella suspiró. «Está bien, tal vez sea uno de mis defectos».

«Espera, ¿tienes más de uno?».

Le encantaba el sonido de su risa. «Eres la última persona a la que debería decirle esto, pero sí, *definitivamente* tengo más de uno. Considérate afortunado si el único con el que tienes que lidiar es mi pequeño problema para llegar a tiempo a cualquier cosa fuera de las obligaciones laborales. Si me vieras más, estoy segura de que te sentirías abrumado por la necesidad de señalar todas las cosas en las que debería estar trabajando».

Normalmente se habría considerado afortunado de no tener que conocer demasiado sobre la mujer con la que se acostaba. Nunca le había interesado el drama. Nunca buscaba a alguien a quien arreglar. Y seguía sin buscar drama ni nadie a quien cambiar.

Pero, aunque había ayudado a Kerry un par de veces con su hermana y sabía que su situación familiar no iba a ser más sencilla en el corto plazo, todavía no tenía ganas de alejarse. En todo caso, había estado devanándose los sesos tratando de descubrir cómo

ayudarla. Demonios, casi había llamado a su madre para pedirle consejo.

Afortunadamente, había tenido suficiente dominio sobre su cerebro racional como para colgar el teléfono antes de que Claudia Sullivan se pusiera nerviosa por la llamada de su hijo, quien se resistía al amor, para preguntarle cómo ayudar a una mujer con un problema familiar. Su madre era una mujer perspicaz, pero Adam sabía que estaba demasiado concentrada en casar felizmente a su último hijo como para poder ver que Kerry era solo una amiga. Una que sacudía su mundo en la cama, pero que nunca iba a ser más que una simple amiga.

Ya era una buena amiga y sabía que necesitaba obligarse a dejar de desvestirla mentalmente y volver a concentrarse en la casa que ella había amado tanto alguna vez.

Ella todavía sostenía su mano mientras miraba la casa, y él usó su conexión para acercarla al roble que esperaba pudiera ayudarla a anclarla en recuerdos felices en lugar de tristeza por lo que había sucedido con la propiedad.

Especialmente porque no podía leer su expresión.

«Oh, Adam». Él tampoco podía captar su tono y estaba a punto de intervenir para decir algo tranquilizador cuando ella continuó. «Me sigue encantando como siempre».

Ella lo había sorprendido una docena de veces antes, pero nunca tanto como ahora, cuando lograba ver la belleza en medio de la suciedad y los escombros, el abandono y la maleza.

Él se quedó sin palabras cuando ella lo acercó a la casa y pasó la mano por las columnas curvas del porche, tal como lo había hecho su padre a principios de esa semana. «Quiero vivir aquí. En esta casa. En esta propiedad». Sus ojos brillaban de emoción cuando se volvió hacia él. «¿Me ayudarás a restaurarla a su antigua gloria?».

Podría haber dicho media docena de cosas en ese momento. Podría haberle advertido sobre todos los problemas que seguramente encontraría. Podría haberle dado cifras en dólares que le habrían hecho girar la cabeza. Podría haberle explicado lo difícil que probablemente se pondría el condado si, de hecho, la consideraban histórica.

Había venido aquí hoy con la intención de decirle que no se hiciera demasiadas ilusiones, porque renovar este lugar iba a ser un proyecto realmente enorme que pondría a prueba incluso los nervios más templados.

Pero ahora que ella era toda gafas de color rosa y recuerdos de amor, él no quería hacer nada para atenuar su luz, su placer o su entusiasmo.

«Sí, te ayudaré».

Ella le rodeó el cuello con los brazos y él la hizo girar, sin importarle si parecían sacados directamente de una cursi comedia romántica.

«En cada paso del camino, Kerry, estaré aquí».

Esta vez fue ella quien lo besó, arrastrándolo con ella, rápido y sensual, con su pasión.

Su alegría.

«Te deseo». Nunca había probado algo tan dulce. Nunca había deseado a nadie tanto como la deseaba a ella. «Ahora».

Ella repitió el *ahora* contra sus labios, y la única forma en que pudo evitar tomarla allí mismo en el porche delantero fue recordándose con fuerza que estaban en la calle, en un vecindario lleno de familias y niños que podían pasar a cualquier hora, en cualquier segundo. El interior de la casa también estaba descartado, porque comenzaría a derrumbarse a su alrededor si se volvieran demasiado locos.

«Mi casa». Apenas podía encajar las palabras entre besos. «Ven a mi casa. Está cerca. Más cerca que un hotel».

Debería haber sido la lujuria lo que lo impulsó a hacer la sugerencia, pero la verdad era que era más que eso. Quería poner a prueba su voluntad de resistirse a él, poner a prueba su creencia de que alejarse de él algún día sería tan fácil. Tal vez no fuera justo, tal vez ni siquiera fuera del todo racional, pero la forma en que la necesitaba en ese momento... necesitaba saber que ella también lo necesitaba tanto. Ya era bastante malo deshacerse de sus reglas por una noche y venir a su casa en lugar de a un hotel.

Pero ella ni siquiera parpadeó, no se detuvo antes de preguntar, «¿Qué tan rápido puedes llevarnos allí?».

Cada vez que ella le había pedido eso antes, era para ir a salvar a su hermana. Esta noche, sin embargo, su necesidad de velocidad era para ellos y solo para ellos».

«Depende de si me estás distrayendo o no».

A la velocidad del rayo, ella tomó su mano y lo empujó calle abajo hasta su auto. Él tuvo cuidado al salir del vecindario, y ella se aseguró de mantener las manos quietas, pero una vez que llegaron a la autopista, aceleró. Y ella también, empezando ya a desabotonarle la camisa.

«Tres minutos. Solo necesitamos tres minutos más».

Sabía que ella tenía que poder sentir su corazón latiendo como loco bajo sus dedos. Y su corazón no era lo único que latía con fuerza, así que cuando ella alcanzó su cinturón, él puso su mano sobre la de ella y la mantuvo quieta.

«Si chocamos, no podré tenerte. Dame dos minutos para llegar a casa».

Dos de los minutos más largos de su vida, especialmente cuando ella se inclinó y le mordió ligeramente el lóbulo de la oreja.

«Sesenta segundos». Ese era un minuto que tal vez él no viviría, no si ella seguía haciendo eso con su lengua.

Finalmente, estaban dentro de su garaje. Y entonces todas las apuestas y cualquier regla que alguna vez hubiera existido entre ellos quedaron canceladas.

Su vestido estaba levantado y sobre su cabeza antes de que pudiera parpadear. Le arrancó el sujetador y las bragas y las arrojó al suelo de su auto.

«Ven aquí».

Empujó su asiento hacia atrás y juntos hicieron que ella subiera a su regazo lo más rápido posible. Sus pechos se acomodaban perfectos en sus manos, y luego en su boca, y sus caderas ya estaban rozando los jeans que él no le había dejado quitarle mientras conducía. Ella ya estaba haciendo esos maravillosos sonidos que le decían lo cerca que estaba del límite, y él nunca había necesitado nada tanto en su vida como necesitaba escucharla correrse en ese momento.

«Necesito que te corras por mí». Tiró de su cabello con una mano para poder mirarla a los ojos. Con la otra, la agarró por la cadera para acercarla aún más. «Necesito sentirte». Bajó la boca hasta su cuello para mordisquearle la piel y le susurró al oído. «También necesito probarte».

Su boca se abrió en un grito ahogado, y cuando él la miró, sus ojos estaban medio cerrados mientras los temblores la sacudían. Disfrutaron juntos de su clímax, y aunque a él le encantaba poder ver su cara mientras se corría, necesitaba demasiado su boca como para no tomarla con la suya.

Había dicho en serio lo de la necesidad de probarla. No solo sus labios, sino toda ella. Y por muy tentador que fuera llevarla allí en su auto, necesitaba acostarla en una cama para poder tener un mejor acceso a todas sus curvas, huecos y puntos maravillosamente sensibles e increíblemente tentadores.

La sacó de su auto y los llevó a su habitación lo más rápido que pudo. Era la primera vez que deseó tener una casa más pequeña. Demonios, un estudio de una sola habitación habría sido perfecto para que él pudiera haber entrado por la puerta y simplemente arrojarla sobre la cama. No ayudó que ella siguiera distrayéndolo con besos y manos errantes mientras él intentaba atravesar la sala y subir las escaleras.

Finalmente, abrió la puerta de su dormitorio de una patada y la dejó caer sobre su cama. Su aliento salió disparado cuando aterrizó, pero se reía cuando él saltó sobre ella y le sujetó las manos por encima de la cabeza, con sus hermosos muslos abiertos a cada lado de sus rodillas.

Más allá del pensamiento o la acción racional ahora, le mordió el labio inferior, lo suficientemente fuerte como para que ella jadeara de nuevo, pero inmediatamente le hizo lo mismo a él. Ninguna mujer antes le había hecho sentir tan salvaje. Ninguna otra mujer le había hecho perder el control por completo. Y ninguna otra mujer podría haberlo incitado a ser aún más salvaje como lo provocaba ella.

Llovían besos sobre toda su piel, sus pechos, su caja torácica, su cintura, la curva de sus caderas... y luego se perdió

momentáneamente. Perdido en el sabor de su dulce y sedosa carne mientras él devoraba su excitación, enviándola directamente hacia un segundo clímax tan rápido como había tenido el primero.

Le encantaba escuchar su nombre en sus labios, lo desesperada que sonaba mientras se hacía añicos de nuevo. Solo que ahora no tuvo que esperar para llevarla del auto a su habitación. Esta vez él ya estaba allí, habiéndose quitado los pantalones mientras comía cada centímetro de su piel perfecta. Un segundo después, él tenía puesto un condón y antes de que ella pudiera comenzar a bajar del clímax, él estaba dentro de ella, y ella lo rodeaba con sus brazos y piernas y le daba aún más de sí misma.

Más de su dulzura. Más de su pasión. Más de todo aquello de lo que no podía tener suficiente.

Más.

Más.

Más.

Hasta que ambos se precipitaron hacia el brillante borde del placer, su boca y cuerpo debajo de él encajaban más perfectamente en el mundo.

CAPÍTULO CATORCE

Cuando Kerry se despertó a la mañana siguiente, no podía creer que la noche anterior pudiera haber sido real.

Porque, ¿cómo podían dos personas necesitarse demasiado la una a la otra? Tanto que habían pasado de su cama a la ducha. Y luego, a la alfombra frente a la chimenea de su dormitorio. Y luego, de nuevo a su cama.

No se habían detenido para comer. Tampoco habían necesitado beber nada, no cuando estaban completamente ebrios el uno del otro. Una y otra vez, él la había hecho tambalearse de placer... y ella había hecho lo mismo con él. Solo el puro cansancio había podido apagar el fuego.

Ahora, Adam Sullivan yacía profundamente dormido a su lado en su enorme cama, que ya había sido deshecha cuando la devoró por primera vez y ahora era poco más que una maraña de sábanas y extremidades. Los primeros rayos del sol apenas comenzaban a iluminar la habitación, pero sobre todo a él, como si lo buscara específicamente para brillar por encima de él.

Por primera vez, desde que lo conoció, Kerry pudo mirarlo fijamente. Para admirar las líneas fuertes de sus pómulos y mandíbula, la boca con la que ella soñaba durante las reuniones, sus largas pestañas oscuras. Nunca se había imaginado despertar en la cama con un hombre como él, que podría haber salido directamente de una revista o de la pantalla de cine. Más que eso, nunca había

soñado que un hombre como él la deseara tanto como ella lo deseaba a él.

La pasión entre ellos era...

Honestamente, no sabía cómo empezar a procesarlo. Y era tentador, tanto para no pensar demasiado en lo que estaba pasando entre ellos. Solo permitir dejar que siguiera. Una y otra y otra y otra vez hasta que cada célula de su cuerpo celebrara estar viva y en los brazos de Adam.

Pero ella lo sabía mejor.

Ella había sabido desde el principio que necesitaba mantener la guardia alta a su alrededor. Estúpidamente, había pensado que sería fácil. De todos modos, era más fácil mantener un pie en el freno en todo momento y la mirada fija en el placer y nada más.

Sí, la noche anterior había sido puro placer, de principio a fin. No había ninguna duda al respecto. Pero había sido más que un simple placer. Y pensó que sabía por qué. Sus otras noches juntos habían sido reuniones planeadas en hoteles, pero la noche anterior no solo había sido totalmente espontánea, sino que también había nacido de algo más que lujuria, más que deseo.

La alegría, el gozo puro y sin restricciones, la había impulsado a los brazos de Adam. Todo porque había redescubierto la casa de sus sueños y había prometido devolverla a su antiguo esplendor con ella.

Fue esa alegría lo que la asustó. Porque si bien el sexo era fantástico, sabía que nunca podría reemplazar la felicidad que sentía con Adam cuando su acuerdo llegara a su inevitable final.

Ella era un cambio divertido para él en ese momento, completamente diferente a las otras mujeres con las que había estado, del mismo modo que él era un cambio total para ella. Por eso resultaba tan emocionante. Tanta prisa había provocado que abandonaran la precaución por una noche y terminaron en su habitación grande y cálida en lugar de quedarse en territorio neutral del hotel.

El sello de Adam no estaba solo en las paredes, los techos y los pisos de la casa que había restaurado, sino también en cada mueble, libro y pintura enmarcada. No podía respirar sin respirarlo a él también.

Donde el placer la había inundado durante toda la noche, la mañana ahora le traía el pánico para reemplazarlo. Necesitaba salir de su cama, y rápido, antes de llegar al punto en el que no quisiera salir nunca de ella.

Kerry se había alejado menos de un par de centímetros de Adam cuando su brazo rodeó su cintura y él tiró de ella para que estuviera recostada sobre su pecho. Pecho contra pecho, podía sentir su corazón latiendo contra el de ella. Pero no fue su desnudez, ni la de ella, lo que hizo que sus latidos fueran más rápidos.

Era la sonrisa en sus labios y en sus ojos lo que le quitó el aliento. Y envió un terror aún más profundo a través de ella. Porque a ella le gustaba su sonrisa, *amaba* su sonrisa, tanto que se dio cuenta de que quería que fuera lo primero que viera al despertar cada mañana por el resto de su vida.

«Buenos días».

«Buenos días».

Ella puso todo lo que tenía para ocultarle su pánico, pero un ceño fruncido ya había comenzado a robarle la sonrisa. «¿Qué ocurre?».

«Nada». Se obligó a sonreír, esperando que llegara a sus ojos como lo había hecho él. «Solo necesito apresurarme para llegar a tiempo a mi oficina».

Continuó frunciendo el ceño, pero en lugar de presionarla, simplemente dijo. «Primero te prepararé el desayuno».

Las palabras *te prepararé el desayuno* no deberían hacer que su corazón se retorciera en su pecho. Estaba siendo ridícula. Melodramática. Claramente, las interminables horas de sexo alucinante en realidad habían destruido una gran cantidad de células cerebrales, y ahora estaba funcionando con menos de un conjunto completo.

Ayer había dejado que la casa y los maravillosos besos de Adam la perdieran. Pero a la clara luz de un nuevo día, su fácil oferta de prepararle el desayuno le indicaba sin lugar a dudas que no había sido lo suficientemente cuidadosa para no desdibujar las líneas.

Sin mencionar el hecho de que anoche se había sentido *demasiado*, como si estuvieran haciendo el amor cuando no debería haber sido más que sexo travieso y perverso.

Lo último que quería hacer era alejarse de su cuerpo deliciosamente duro y excitado. Pero ella no podía quedarse aquí y seguir teniendo sexo con él. No cuando cada beso, cada toque, solo la arrastraba más profundamente hacia la zona de peligro.

Podía sentirlo peleando consigo mismo por soltarla, pero finalmente sus pies estaban en el suelo nuevamente y sostenía una sábana frente a ella, a pesar de que no había nada que él no hubiera visto hasta ahora.

Kerry quiso decirle, *Gracias por ofrecerte a prepararme el desayuno, pero realmente necesito irme*, solo que de alguna manera las palabras que salieron fueron, «No podemos hacer esto otra vez».

«¿Qué demonios?». Él estaba fuera de la cama y se paró frente a ella tan rápido que casi tropezó, y tuvo que estirar la mano para sostenerla. «¿Estás cancelando nuestro acuerdo?».

«No». Ella no podía hacer eso. No era lo suficientemente fuerte como para poner fin a lo que se había convertido en la cosa más mágica y maravillosa que jamás le había sucedido. «Solo a esto. A estar aquí. En tu casa. O en la mía».

Él se pasó una mano por la cara y por el pelo. «No dormí lo suficiente para entender de qué estás hablando».

«Hoteles. Acordamos encontrarnos en hoteles. Terreno neutral sin todas nuestras cosas, sin cosas personales alrededor».

«Bien». Pronunció él la palabra con fuerza y rapidez. «Nos aseguraremos de quedarnos en hoteles de ahora en adelante».

«Bien».

«Genial», dijo él, aunque no parecía que pensara que fuera genial en absoluto.

Dios, tener esta conversación no debería hacer que se le apretara el pecho. Y no debería temer saber el resto. Pero no podían seguir adelante hasta que aclararan otro asunto importante.

«Ayer, en la casa, no te di exactamente la oportunidad de decir que no para ayudarme con eso».

«No había ningún arma en mi cabeza. Quiero restaurarla. Quieres vivir ahí. Entonces, ¿cuál es el problema?».

Había visto a Adam coquetear. Lo había visto bromear. Se había dado cuenta de que a él le importaba. Incluso lo había visto enojado

con su hermana. Pero nunca lo había visto, ni sentido, enfadado con *ella*. Y como le dolió, ella le devolvió el dolor.

«El *problema* es que tú y yo tendremos que trabajar juntos en la casa».

«¿Has cambiado de opinión acerca de trabajar conmigo?».

«No. Tú eres el mejor. Por supuesto que quiero trabajar contigo». Ella estaba tan frustrada como él, ¿no podía verlo? Suspiró, sabiendo que estaba haciendo esto, diciendo todo mal. «Pero si trabajar juntos en la casa termina extendiéndose más allá de todo esto», señaló hacia la cama donde habían tenido un sexo tan salvaje y fabuloso, «podría volverse un desastre».

«Te gusta tener sexo conmigo, ¿verdad?».

Ella asintió. «Por supuesto que sí. *Sabes* que me gusta».

«Bien, porque me gusta tener sexo contigo. Y no veo que eso vaya a cambiar pronto».

«Pero ¿y si tú...?». Se detuvo, esperando que él no hubiera notado su desliz. «Pero, ¿qué pasará si surge alguna razón en la que ambos decidamos que hemos terminado de tener relaciones sexuales y luego tenemos que seguir viéndonos por culpa de la casa?».

«Te estás preocupando por nada, Kerry. Ambos somos adultos. No va a haber ningún problema».

«Entonces, ¿estás diciendo que crees que podemos mantener las cosas totalmente compartimentadas y que el sexo que actualmente tenemos en los hoteles no afectará de ninguna manera el trabajo que haremos juntos en la casa?».

Sus ojos oscuros sostuvieron los de ella durante un largo momento antes de que finalmente dijera, a través de lo que sonó como dientes apretados, «Claro».

«Genial», se obligó a decir a pesar del nudo en su garganta. «Me alegro de que hayamos hablado de cualquier problema potencial». Por pura fuerza de voluntad, finalmente logró alejarse. «Debo sacar mi vestido del auto para poder irme».

«Yo iré por él». Sus palabras fueron más cortantes de lo habitual. «Ve a darte una ducha. Tu ropa estará aquí cuando hayas terminado».

Él se había puesto un par de jeans y estaba saliendo por la puerta antes de que ella pudiera descubrir cómo decir que se lo había pasado muy bien con él la noche anterior y que lamentaba haber hecho un desastre en la mañana. Lo cual, pensó mientras se dirigía al baño, probablemente sería lo mejor, dado que de todos modos no podía hacer nada bien esta mañana.

ADAM NECESITABA CONTROLARSE.

Pero, maldita sea, la conversación que él y Kerry acababan de tener en su dormitorio lo había enojado por completo.

Abrió la puerta de su garaje con tanta fuerza que casi se salió de las bisagras, y luego hizo lo mismo con la puerta de su auto.

¿Por qué Kerry siempre tenía que buscar problemas?

Agarró su vestido, sus zapatos y su bolso, pero dejó su sostén y sus bragas porque eran insalvables.

¿Por qué no podía simplemente seguir la corriente?

Cerró de golpe la puerta de su auto.

¿Por qué no podía simplemente dejar de ser tan rígida y divertirse por una vez en su vida?

También cerró de golpe la puerta del garaje.

¿Por qué seguía asumiendo que él iba a ser un idiota acerca de todo?

Regresó por la entrada y la cocina, todavía echando humo mientras subía las escaleras.

¿No podía ver que era su amiga y que él no dañaba a sus amigos?

Adam se detuvo a mitad de las escaleras, maldiciendo de nuevo cuando finalmente se dio cuenta de que, si bien ella podría haber jugado mal las cosas esta mañana, él seguramente no había hecho mucho mejor al criticarla tan pronto como ella mencionó sus preocupaciones.

Kerry había sido clara desde el principio acerca de reunirse en hoteles y mantener el sexo separado de todo lo demás. Primero, era

su familia y la boda los que ella no quería que se vieran afectados por su relación. Ahora, habían agregado una casa.

Ella tenía razón. Las cosas podrían complicarse si lo permitían.

Entonces, no lo permitirían.

Dejó su bolso en el asiento de la silla de cuero junto a la chimenea, colocó su vestido en el respaldo y dejó sus zapatos al lado, luego se dirigió a la cocina para preparar un poco de café y esperarla. Cuando ella salió quince minutos más tarde, luciendo y oliendo fresca y hermosa, él no perdió el tiempo en ofrecerle una taza de café o ir directo al grano.

«Lo siento».

Tenía la taza a medio camino de la boca cuando se quedó helada. «¿Tú lo sientes?»

«Mucho». Sus padres le habían enseñado muchas cosas importantes a lo largo de los años, pero una de las más importantes era saber disculparse sinceramente y no sentirse menos hombre por ello. «Me gustas, Kerry. Me gustas mucho».

Ella todavía parecía insegura de hacia dónde se dirigía, pero añadió, «Tú también me gustas».

«Sé que empezamos todo esto», lo dijo señalando hacia su habitación, como ella lo había hecho antes, «como extraños, pero ahora somos amigos. ¿No es así?».

Ella asintió. «Sí». Pareció casi sorprendida al darse cuenta de que era verdad. «Somos amigos».

«No lastimo a mis amigos». Tomó la taza y la puso sobre la encimera de la cocina para poder tomar sus manos entre las suyas. «Por mucho tiempo que tú y yo decidamos seguir teniendo relaciones sexuales, una vez que termine, no voy a lastimarte y no veo que quieras lastimarme a mí tampoco».

«No quiero eso. Nunca querría hacerte daño, Adam».

Tuvo que sonreír ante la forma en que ella lo dijo con tanta dulzura y seriedad. «Bien».

Finalmente, hizo lo que había querido hacer desde el momento en que despertó y la vio mirándolo fijamente. La besó. Largo, profundo y dulce, de modo que no pudo evitar acercarse y

envolverse alrededor de él de esa manera que él amaba absolutamente.

«He oído que las suites del "Fairmont Olympic" son de primera categoría. ¿Qué te parece la próxima semana?».

Por un momento pareció sorprendida por la pregunta, pero rápidamente volvió a su forma práctica habitual mientras buscaba su teléfono en su bolso para consultar su agenda.

«Está bastante complicada. ¿Cómo estarás tú?».

Después de consultar su propia agenda, dijo, «La mía también está atascada. Todos los días menos el jueves por la noche».

Miró su agenda nuevamente. «¿Sabes?», dijo lentamente, «probablemente podría cambiar mi reunión del jueves por la noche sin muchos problemas. ¿Quieres que intente hacer eso?».

«¿La Luna se ve todas las noches?».

Ella se rió, y el dulce sonido ayudó a relajar los músculos de su pecho que habían estado apretados desde el momento en que ella saltó de su cama.

«Te enviaré un mensaje de texto tan pronto como esté segura si el jueves será posible». Ella retrocedió contra él y lo besó de nuevo. «Tengo una gran boda esta tarde, así que realmente tengo que irme ahora, pero gracias por una increíble noche de sábado».

La posibilidad de decirle a ella también que había sido un increíble domingo por la mañana estaba en la punta de su lengua, pero ahora que las cosas parecían volver a estar en equilibrio otra vez, no quería arruinarlo rogándole que se quedara, especialmente ahora que sabía ella tenía que trabajar hoy.

«Deja que me ponga una camiseta y te llevaré a casa».

«Gracias, pero ya llamé a un taxi, que creo que ya me está esperando afuera». Ella le dio un beso rápido, luego dijo, «Nos vemos el jueves» y salió por la puerta principal sin mirar atrás.

Adam nunca había estado con una mujer tan autosuficiente o independiente.

Casi afectaba el orgullo de un chico.

CAPÍTULO QUINCE

Kerry había asistido a cientos de bodas, pero siempre quedaba cautivada por ellas. No había dos bodas iguales. Algunas eran dulces. Otras eran divertidas. Algunas eran una auténtica fiesta. Otras eran muy formales. Algunos mezclaban un poco de todo. Pero en el centro de todas ellas estaba el amor.

Cuando la gente se enteraba de que había tomado el relevo de su madre en el negocio familiar de planificación de bodas, a menudo le preguntaban si prefería dedicarse a otra cosa. Pero las bodas eran donde estaba el corazón de Kerry; en ese momento en que el novio levantaba el velo de la novia y lágrimas de alegría se deslizaban por las mejillas de la gente mientras todos se entregaban a un momento tan radiante, tan puro que no importaba lo cínicos o empapados de "realidad" que estuvieran normalmente.

Pero la boda de hoy ya estaba en su lista de favoritas, y los invitados apenas comenzaban a llegar a los hermosos terrenos del jardín privado a orillas del lago Washington. La razón era simple: los novios eran claramente los mejores amigos entre ellos. Cada vez que se reunía con la pareja, le sorprendía lo maravillosos que eran juntos. Durante los meses que había trabajado con ellos en la organización de la gran boda, los había visto reír, besarse y bailar como enamorados, y también había visto lo bien que trabajaban juntos para afrontar las cosas difíciles.

A lo largo de los años, la visión de Kerry del amor que quería para sí misma había ido tomando forma cada vez más clara, ya que

no solo había visto tantas parejas unirse, sino que también había prestado mucha atención a cuáles *permanecían* juntas.

Por supuesto, ella quería calor y tanta pasión de no poder quitarse las manos de encima. Pero más que nada, quería que su marido fuera su mejor amigo y ella quería serlo de él. Quería que él fuera la persona a quien le susurrara todos sus secretos en medio de la noche. Quería que su hombro fuera sobre el que él llorara a puerta cerrada.

La cuestión era que Kerry nunca había sido amiga de un hombre, tal vez nunca hubiera pensado que fuera posible hasta esta mañana, cuando Adam había dicho que era su amigo y ella se dio cuenta de que ella también era de él.

Cuando se despertó en su cama, estaba llena de angustia y preocupación por todo. Tenía tanto miedo de que hubieran cometido un gran error. Pero, después de hablar con Adam sobre las cosas y que terminara siendo sorprendentemente racional y tranquilo cuando ella no había podido encontrar ni un solo hueso racional y tranquilo en su cuerpo, pudo sonreír de nuevo mientras pensaba en él.

Qué inesperada había resultado su relación. Adam Sullivan era la última persona de la que hubiera pensado que podría hacerse amiga. Y, sin embargo, su relación era una de las más maravillosas que jamás había tenido.

Él no solo sabía cómo hacerla reír, sino también precisamente cuándo necesitaba esa risa.

Era fácil hablar con él sobre las cosas que le importaban, y a ella también le encantaba escucharlo hablar sobre lo que lo entusiasmaba.

Verlo sonreír siempre la hacía sonreír.

Y pocas cosas en su vida habían sido tan reconfortantes como simplemente tomar su mano.

Al principio, había querido mantener las cosas directas y claras entre ellos porque tenía miedo de que le rompieran el corazón. Pero ahora, había aún más en juego. Porque ella no quería hacer nada para perder su amistad. No, cuando él había llegado a significar tanto para ella, tan rápidamente.

Antes de Adam, su vida no había sido mala en absoluto, pero en las últimas dos semanas había sido brillante y colorida de una manera que no había imaginado que podría ser. Parte de eso era el sexo que tenían; por supuesto, sabía que eso tenía que ser un factor. Pero si hubiera tenido relaciones sexuales con alguien que no le agradara, no estarían saliendo ni hablando después. No se reirían juntos.

Y definitivamente no se cuidarían el uno al otro.

Mientras el encargado del catering le informaba a través de sus auriculares sobre los preparativos para la recepción posterior a la boda, Kerry sabía que ahora no era el momento de pensar en su noche o su mañana con Adam. Tenía un trabajo que hacer, y hacerlo bien.

La madre del novio había sido una de las clientas de su madre, una viuda que había encontrado el amor por segunda vez hacía veinticinco años, y Aileen Dromoland había insinuado por teléfono que tal vez pasaría por allí. Si había una boda que había que celebrar bien, era esta.

Kerry siempre quería que su madre sintiera que su hija había hecho lo correcto por la empresa que tanto esfuerzo le había dedicado para desarrollar. Así que, como no quería defraudar ni a los novios ni a su madre, se concentró y volvió a trabajar para asegurarse de que todas las piezas en movimiento de hoy funcionaran en perfecta armonía.

La aglomeración de invitados que llegaban para tomar asiento comenzó en serio ahora que la ceremonia estaba programada para comenzar en menos de quince minutos. Kerry ya se había comunicado con la novia, sus damas de honor y sus padres, y todos estaban relajados y felices en los últimos minutos antes de que comenzara la ceremonia. El novio y su equipo también estaban igualmente tranquilos, y ella agradeció en silencio que todo estuviera tan bien encaminado.

Llevar a una pareja mayor a sus asientos resultaba algo natural para ella y disfrutaba de su charla con ellos sobre el magnífico clima de Seattle y la suerte que tenían de estar allí hoy. Asistirían más de trescientas personas. El novio era un destacado financiero y la novia

era propietaria de uno de los mejores salones de belleza de la ciudad. Era lógico que sus invitados fueran un grupo excepcionalmente guapo y exitoso.

Aún así, no pudo evitar pensar que ninguno de ellos era tan guapo como Adam. Tal vez era imparcial, pensó con un pequeño rubor de placer que no podía contener, dado que tenía conocimiento de primera mano de lo hermoso que era de pies a cabeza, con y sin ropa.

Un mensaje del florista apareció en su iPad y se dio cuenta de que había vuelto a perder la concentración. Era muy propio de ella soñar despierta mientras estaba en el trabajo.

Por otra parte, también era *extremadamente* impropio de ella encontrarse con un hombre hermoso y totalmente inadecuado para tener sexo salvaje.

Sacudiendo la cabeza, se volvió para saludar a otro invitado. Pero el saludo se le quedó atrapado en la garganta cuando se dio cuenta de que estaba mirando su rostro favorito, el que parecía no poder sacarse de su cabeza por mucho que lo intentara.

«¿Adam?». Su lengua se sentía atada, probablemente debido a la forma en que su corazón y estómago inmediatamente comenzaron a saltar cada vez que él estaba tan cerca de ella. «¿Qué estás haciendo aquí?».

Levantó su invitación. «Mis amigos Jodi y Paul solicitaron cordialmente el honor de mi presencia en su boda y recepción esta tarde».

«¿Eres uno de los invitados a su boda?». Por lo general, conocía la lista de invitados como la palma de su mano, pero los novios habían hecho la suya hacía meses y, sorprendentemente, se habían apegado a ella con tan pocos cambios que no había pensado que fuera necesario revisarla.

Él sonrió y dijo, «¿Eres su organizadora de bodas?».

Ella no pudo evitar devolverle la sonrisa. ¿Y por qué no debería serlo? Después de todo, no era un crimen ser amigo de Adam Sullivan. Era solo la parte del sexo lo que no quería que nadie supiera.

«Cuando mencioné que tenía una boda esta tarde, ¿por qué no dijiste nada?».

Parecía un poco castigado cuando admitió. «Puede que no hubiera recordado exactamente que la boda sería *este* fin de semana. Pero si hubiera sabido que te vería aquí esta tarde, definitivamente no lo habría olvidado».

«Supongo que casi te olvidas de la boda de tus amigos». La única razón por la que contuvo el poner los ojos en blanco fue porque no estaban solos. Pero ella planeaba soltárselo a lo grande una vez que estuvieran solo ellos dos nuevamente el jueves por la noche. «Aunque no sé cuánto me verás a m...»

El encargado del catering le dijo algo a través del auricular y ella se interrumpió para responder rápidamente otra pregunta. Al mismo tiempo, el iPad que sostenía vibraba con un mensaje tras otro, todos ellos incendios potenciales que debían apagarse, por lo que rápidamente escribió media docena de mensajes para mantener todo en orden.

Cuando volvió a levantar la vista, se sorprendió al darse cuenta de que Adam todavía estaba de pie frente a ella. «Olvidé que seguías aquí».

Puso su mano sobre su pecho. «Aaay».

Por un momento no supo si él estaba bromeando o no, pero luego se dio cuenta de que estaba tratando de reprimir otra sonrisa. «Honestamente, es una sorpresa realmente agradable que estés aquí», le dijo, y lo decía en serio. Tal vez debería haber estado preocupada de que él hiciera todo lo posible para distraerla de su manera demasiado encantadora, pero la verdad era que estaba demasiado feliz de verlo de nuevo como para que le importara. «Y también quiero disculparme de antemano por las próximas millones de veces que no podré brindarte mi atención completa hoy».

«No te disculpes por hacer tu trabajo». Pero él le dio una mirada que ella conocía muy bien, una que prometía que aún no había terminado de divertirse con ella. «Y no me disculparé si te robo para bailar más tarde».

Ella abrió la boca para recordarle que estaba allí para trabajar y no para ir de fiesta, pero antes de que pudiera decir una palabra, él

señaló su iPad. «Parece que te han llegado una docena de mensajes nuevos en los últimos treinta segundos, así que tomaré asiento».

Con un suave beso en su mejilla, él se dirigió hacia la multitud y fue recibido cordialmente por casi todos, hombres y mujeres.

Kerry sabía que ya había estado pensando demasiado en Adam Sullivan. Demasiado feliz también, a pesar de que nunca podrían ser más que amigos con beneficios realmente geniales. Y, sin embargo, mientras se ocupaba de una docena de detalles de último momento antes de que comenzara la ceremonia, no hizo nada para aplastar el resorte extra en su paso o el latido extra rápido de su corazón.

ADAM SE ASEGURÓ de tomar asiento donde pudiera ver a sus amigos parados frente al oficiante *y* observar a Kerry al mismo tiempo. Parecía muy profesional y totalmente en control de cada detalle, mientras estaba justo al lado de la última fila de invitados.

Después de la gran cantidad de bodas familiares a las que Adam había asistido durante los últimos años, sabía un par de cosas sobre ellas. Lo suficiente como para saber que organizar una de este tamaño era una tarea enorme. Lo más probable era que su personal y contratistas le estuvieran dando una docena de actualizaciones diferentes a través de sus auriculares, pero no parecía en lo más mínimo estresada.

Y luego, cuando el oficiante comenzó a guiar a los novios a hacer sus votos, la vio acercar su mano a la oreja y quitarse el auricular.

Él sonrió, adivinando fácilmente que ella no quería perderse ni una sola palabra del momento sentimental.

Adam estaba feliz por sus amigos, pero a pesar de que hoy se estaban haciendo grandes votos, pasaban a un segundo plano ante la oportunidad de estar con Kerry por un rato afuera de una de las suites de su hotel. Teniendo en cuenta que había dejado perfectamente claro hace apenas unas horas que su relación necesitaba dejar de crecer fuera de esos hoteles y trabajar en la casa que quería que él remodelara, la boda de hoy había pasado de

ser un desperdicio de un perfecto día soleado de fin de semana a un grandioso bono extra.

Y, sin embargo, durante los siguientes minutos, los votos que sus amigos se habían escrito el uno para el otro lo afectaron más que cualquier voto matrimonial en la memoria reciente. No solo porque la pareja claramente se amaba y planeaba hacer lo que fuera necesario para que su amor durara, sino también por la expresión del rostro de Kerry cuando se comprometieron el uno con el otro.

¿Cuántas veces había oído a personas hacer votos similares entre sí? Cientos, como mínimo, calculó.

Y, sin embargo, mientras observaba sus ojos lagrimear y su hermosa boca temblar ligeramente en las comisuras cuando la pareja selló sus votos con un beso, esos votos claramente significaban tanto para ella hoy como debieron haberlo significado la primera vez que los había escuchado.

Se preguntó de repente, ¿cómo sería para Kerry escuchar esos votos el día de su boda? ¿Decírselas ella misma al hombre al que había prometido amar, apreciar y permanecer para siempre a su lado? ¿Cuánto más significaría para *ella* saber que finalmente había encontrado el amor que había estado esperando?

El pecho de Adam se apretó.

Era difícil imaginarse a Kerry con otro chico. Imposible, en realidad. Aún más difícil que para él imaginarse a sí mismo como un novio con esmoquin frente a amigos y familiares diciendo cosas sobre la salud y la enfermedad.

Era extraño que pudiera verse a sí mismo enganchándose más fácilmente que a Kerry dejando que otro chico le deslizara un anillo en el dedo.

Todos a su alrededor saltaron de sus asientos para aplaudir a la pareja de recién casados mientras caminaban por el pasillo, y él perdió de vista a Kerry. Cuando la multitud se disipó, ella ya no estaba. Ella tenía un espectáculo que dirigir y él planeaba dejarla hacer su trabajo. Pero, aunque normalmente evitaba la pista de baile en las bodas, era donde siempre acudían las mujeres solteras desesperadas, y hoy era la parte que más esperaba.

Porque eso significaba que tendría a Kerry en sus brazos durante unos minutos.

Las siguientes horas estuvieron perfectamente orquestadas, y aunque sabía que debían pasar volando para sus amigos recién casados, para Adam se prolongaron y siguieron, hasta que la banda *finalmente* comenzó y la feliz pareja tomó la pista para su primer baile.

Adam no perdió ni un solo segundo después de que terminó para tomar la mano de Kerry entre las suyas. «Ahora nos toca a nosotros».

Ella pareció momentáneamente sorprendida y complacida de encontrar su mano en la de él. Pero, aunque él sintió que ella quería el baile tanto como él, ella dijo. «En cualquier otro momento, me encantaría hacerlo. Pero hoy estoy aquí para trabajar, no para divertirme con los invitados».

«Parece que todo va muy bien», dijo con un gesto a la gente muy feliz que los rodeaba y que estaba llena de comida, pasteles y champán. «Además, quieres que todos los invitados de los novios estén felices, ¿no?».

Pensando que ya le había dado una advertencia más que justa, con un movimiento hábil, puso su iPad en una mesa cercana y luego la hizo girar con gracia. Uno que la hizo olvidar las reglas por un momento mientras se reía y regresaba, sin aliento, a sus brazos.

Sus amigos los miraron con grandes sonrisas, y cuando Kerry vio que no estaban nada molestos al ver a su organizadora de bodas bailando con uno de sus invitados, finalmente se relajó.

Él ya sabía que ella encajaba perfectamente en sus brazos, pero este era un baile diferente a cualquiera que hubieran hecho antes, y quería saborear cada segundo. Su cabeza sobre su hombro, su delicioso aroma, el hermoso sonido de su voz mientras se escuchaba suavemente la clásica melodía sentimental, la suavidad de la piel en su muñeca donde él frotaba con dulzura su pulgar a lo largo de su muñeca.

Durante horas, el tiempo se había prolongado sin cesar. Pero ahora que quería reducir la velocidad, avanzaba más rápido que nunca. La canción estaba terminando demasiado pronto, dejándolo

solo unos segundos con Kerry en sus brazos antes de perderla hasta el jueves.

«¿Kerry?».

En una fracción de segundo, su cuerpo pasó de estar flojo y lánguido a tenso como un arco. Ella se soltó de sus brazos antes de que él pudiera intentar mantenerla cerca.

«Madre». La voz de Kerry tenía una agudeza que no había estado allí unos minutos antes. «Me alegra mucho que hayas podido venir a la boda».

Adam podía ver de dónde venía la belleza de Kerry. Su madre era una mujer deslumbrante. Un poco demasiado delgada, tal vez, pero por lo demás apenas parecía dos décadas mayor que su hija.

Su madre le dio un beso en ambas mejillas al estilo británico. «Habría estado aquí antes, pero me temo que el evento que presidí duró mucho».

Adam extendió su mano y sonrió mientras decía, «Es un placer conocerla finalmente, Sra. Dromoland. Soy...».

«Adam Sullivan, el arquitecto». La madre de Kerry le estrechó la mano. «Te reconozco por la historia que leí recientemente sobre tu trabajo en el histórico club femenino. Estoy muy impresionada con la forma en que le diste nueva vida al edificio».

«Gracias, disfruté trabajar en ello».

A pesar de sus elogios por sus habilidades profesionales, Adam tenía la sensación de que la madre de Kerry no estaba necesariamente impresionada con mucho más sobre él. Claramente, ella conocía su reputación como mujeriego. Con la misma claridad, no estaba encantada de encontrar a una de sus preciosas hijas en sus brazos. Si tuviera una hija y la encontrara bailando con un chico como él, sentiría exactamente lo mismo.

La idea no le sentaba del todo bien.

«¿Cómo se conocieron?», les preguntó la madre de Kerry, asumiendo claramente que no se acababan de conocer en la boda de hoy.

«Rafe, el hermano de Adam, está trabajando con nosotras para su boda. Adam ayudó a diseñar una maravillosa palapa para el

evento. También se ofreció como voluntario para construirla, lo cual es muy amable de su parte».

Adam tuvo que esforzarse para contener una sonrisa ante la forma en que Kerry se esforzaba tanto por elaborar una lista de puntos indiscutiblemente buenos a su favor. Al mismo tiempo, se preguntó por su uso de la palabra 'nosotras' cuando habló de trabajar en la boda de Rafe y Brooke. ¿La madre de Kerry todavía estaba involucrada en el negocio? Esa no era la impresión que había tenido hasta ahora, pero tal vez se había perdido algo en el camino.

«También soy un buen amigo de Jodi y Paul», añadió, «por eso estoy aquí hoy».

«¿Qué opinas de la boda de hoy?».

«Prácticamente todos los Sullivan de la costa oeste se han casado en los últimos años, así que he asistido a muchas bodas, pero la verdad es que la boda de hoy es, con gran diferencia, la mejor a la que he asistido».

La madre de Kerry guardó silencio durante un largo momento mientras estudiaba su rostro para evaluar cuán genuina era su declaración. Finalmente, dijo, «Kerry es la mejor organizadora de bodas de cualquier costa».

Kerry pareció más que un poco sorprendida, y muy complacida por los elogios de su madre. «Aprendí de la mejor».

Su madre le sonrió y a él le gustó ver la profunda calidez en los ojos de la otra mujer hacia su hija. Kerry merecía ser amada por absolutamente todos.

«De todo, excepto bailar con los invitados en lugar de asegurarse de que todo vaya bien», añadió su madre, con un pequeño gesto en los labios.

Cuando sintió que Kerry se ponía rígida a su lado otra vez, sabiendo que todavía estaba mortificada por haber sido sorprendida tonteando durante unos minutos mientras se ocupaba de su trabajo, tomó su mano y la sostuvo mientras decía, «No le di muchas opciones, me temo».

«Disparates». Su madre todavía estaba sonriendo, pero el ligero matiz volvió a su tono mientras miraba sus manos entrelazadas. «Uno siempre tiene una opción».

Dicho esto, volvió a besar a Kerry en las mejillas, dijo lo maravilloso que fue conocerlo y se fue a socializar.

«Gracias por el baile», dijo Kerry, pero parecía distraída, sus ojos seguían el movimiento de su madre a través del césped bajo las luces de colores.

La mano de Kerry estaba demasiado fría y la cubrió con ambas para tratar de calentarla. «Tu mamá es una dama realmente elegante. Me alegro de haber podido conocerla. Ya veo de dónde sacas tu fuerza. Y tu belleza».

Finalmente, los ojos de Kerry se encontraron con los suyos nuevamente. «Ella es increíble. Y...», dijo con un gesto de labios que no llegó a sus ojos, «probablemente le preocupa que esté perdiendo el control al bromear con uno de los invitados. Realmente debería volver a trabajar ahora para asegurarme de que todo esté más que perfecto».

Ella trató de deslizar sus manos de las de él, pero él no estaba listo para soltarlas todavía. «Quiero bailar contigo otra vez. Esta noche no», dijo antes de que ella protestara diciendo que no podía pasar más tiempo con él en una noche, «pero pronto». Le llevó la mano a los labios y le dio un beso en el dorso antes de devolverle su iPad. «Es hora de dejarte volver a mostrarles a todos por qué eres la mejor organizadora de bodas de cualquier costa».

Y aunque ella sonrió mientras le quitaba el dispositivo, a él no le gustó la preocupación que apenas había bajado un nivel. Tampoco le importó la forma en que ella se perdió el resto de la noche para compensar un baile que claramente pensó que había sido una terrible transgresión.

Finalmente entendió por qué ella había sido tan inflexible en que nadie se enterara de sus noches juntos. No solo porque no quería que Rafe y Brooke cuestionaran su profesionalismo, sino también porque tenía miedo de decepcionar a su madre.

La cuestión era que la señora Dromoland claramente adoraba a Kerry y, a pesar de que ella obviamente tenía grandes expectativas, él no estaba convencido de que su madre estuviera tan llena de exigencias y expectativas como ella pensaba.

Debe haber algo más en la forma en que Kerry hacía todo lo posible por su madre y su hermana, otra razón por la que sentía que siempre tenía que verse y comportarse tan perfectamente. Algo que era más profundo de lo que todavía podía comprender.

Por otra parte, la verdad era que había muchas cosas sobre Kerry que no podía entender. La forma en que no podía dejar de pensar en ella, por ejemplo. O desearla.

O simplemente sonreír cada vez que pensaba en ella.

CAPÍTULO DIECISÉIS

El jueves siguiente por la noche, mientras Kerry caminaba desde su oficina hacia el hotel, se alegró de tener aire fresco y unos minutos a solas para aclarar su mente antes de encontrarse con Adam.

Una y otra vez a lo largo de la semana había repasado mentalmente su baile con él y la posterior conversación con su madre.

El baile no se parecía a ningún otro que Kerry hubiera experimentado. Durante su adolescencia, tanto Kerry como su hermana habían tomado clases de bailes de salón, y ese conocimiento había ayudado mucho a Kerry mientras trabajaba con novias y novios que estaban nerviosos por el baile de su boda. Pero, aunque Adam era increíblemente hábil al bailar, no era esa habilidad la que hacía que su corazón diera un vuelco en su pecho o que su alma sintiera como si estuviera tomando vuelo en sus brazos. Había deseado que el baile hubiera durado para siempre, que nunca tuviera que dejarlo ir.

El arrepentimiento se apoderó de ella nuevamente por la forma en que casi había saltado de sus brazos cuando su madre dijo su nombre. Por supuesto, él había sido amable al respecto y nada más que amable con su madre. Después de eso, Kerry había vuelto a sumergirse en los innumerables detalles de su trabajo, siendo arrastrada en tantas direcciones por el personal de su boda y los

invitados que cuando Adam vino a despedirse, ella apenas había tenido la oportunidad de decir adiós.

Cuando finalmente abandonó el lugar de la boda, quedó atónita al darse cuenta de lo solitaria que era la idea de volver sola a casa. Especialmente ahora que sabía lo cálido y maravilloso que era compartir la cama de Adam.

Pero ese no era su acuerdo. No era en lo que habían estado de acuerdo. ¿No era el plan que *ella* les había recordado que debían seguir?

Sin permitirse ser una cobarde, Kerry llamó a su madre el lunes por la mañana para ver si había disfrutado de la boda y si tenía alguna sugerencia. Si bien Kerry era buena con los detalles y la organización, el don de su madre había estado en las pequeñas cosas que terminaban marcando la diferencia. Kerry se había conmovido al escuchar a su madre decirle a Adam que ella era la mejor organizadora de bodas de cualquier costa, pero también quería que Aileen fuera honesta acerca de dónde todavía tenía margen de mejora.

«La boda fue perfecta, cariño, aunque estoy segura de que no fue fácil mantenerte concentrada en el trabajo cuando Adam Sullivan no podía quitarte los ojos de encima».

Kerry se había alegrado de que su madre no pudiera ver su boca abierta, o el rubor de placer que no podía evitar moverse sobre ella al saber cuánto la deseaba Adam.

Tratando de no traicionar ninguna de las reacciones, ella respondió, «Si piensas en algo en la boda que necesita mejoras, no dudes en decírmelo. Y en cuanto a Adam...». No había querido mentirle a su madre; de todos modos, nunca se saldría con la suya. «Nos hicimos amigos mientras trabajábamos juntos en la boda de su hermano. Es un hombre muy agradable».

Su madre había dejado que el silencio durara el tiempo suficiente para que Kerry supiera que aún no habían terminado de hablar de él. «Sí, he oído que es un hombre muy agradable. Especialmente cuando está rodeado de mujeres hermosas».

Kerry no había podido evitar defenderlo y, supuso, que a ella misma también. «No ha sido más que amable y generoso. Un

verdadero amigo». Seguramente su madre tenía que saber que Kerry no era tan tonta como para enamorarse de un hombre totalmente inadecuado, no después de haber hecho un buen trabajo evitando los malos amores durante toda su vida.

«No estoy segura de que los amigos se miren como lo hacían ustedes dos durante el baile, cariño, o de que los hombres y las mujeres sean muy buenos siendo amigos sin que surjan complicaciones. Pero nunca había tenido ningún motivo para dudar de ti, así que no empezaré ahora».

No era necesario decir explícitamente que la advertencia de su madre de mantenerse alejada de un enredo romántico con Adam era perfectamente clara. Por supuesto, Kerry no podría haberle dicho a su madre que tanto ella como Adam conocían las reglas y tenían un acuerdo estricto según el cual las noches que pasaban juntos no podían convertirse en más que sexo excitante entre amigos. Si su madre alguna vez se enteraba de los encuentros de hotel de Kerry y Adam, estaría sumamente preocupada.

Y, sin embargo, incluso saber cuán profundamente desaprobaba su madre la idea de que Kerry pasara tiempo con Adam no fue suficiente para convencerla de cancelar su noche con él. No cuando tenía muchas ganas de verlo esa noche en el hotel.

No solo por sexo, aunque definitivamente lo estaba deseando, sino porque quería saber de todo en su vida. Cosas como los proyectos en los que estaba trabajando y si había pasado tiempo con su familia esta semana. Quería oír hablar de las partes buenas y también de las frustrantes. Y luego quiso contarle todas las pequeñas cosas que sabía que él apreciaría, como la increíble casa histórica de uno de sus nuevos clientes y el niño que había hecho el brindis de boda más divertido que jamás había oído.

Kerry estaba a medio camino del hotel cuando su teléfono sonó desde el interior de su bolso. Aunque ignorar el timbre de un teléfono iba estrictamente en contra de las reglas de todos los organizadores de bodas, incluso más que bailar con uno de los invitados a la boda, estuvo tentada de apagarlo. Lo último que quería era que el trabajo arruinara su noche con Adam. Ambos habían estado tan ocupados esta semana que el único contacto que

habían tenido desde la boda del domingo habían sido algunos correos electrónicos y mensajes de texto sobre la casa que ella estaba intentando comprar.

Le había enviado los planos originales del condado para que ella los estudiara y pudiera discutir lo que le gustaría cambiar dentro de la casa. Pero a ella le encantaba tal como era. Ella no quería cambiar nada al respecto. Simplemente quería verla volver a la vida y saber que ella también podría pasar la suya allí.

Afortunadamente, el número que aparecía en la pantalla era el único que quería contestar esa noche. «Adam, hola».

Sabía que probablemente él podría escuchar la sonrisa en sus labios, pero no necesitaba ocultar su placer al escuchar a un amigo. De hecho, uno de los mejores que había tenido en su vida, a pesar de lo que su madre creía acerca de que una mujer y un hombre no podían ser amigos.

«Kerry, intentaba escaparme para llamar, pero hay tantos problemas con este proyecto de renovación que acabo de emprender en mitad de la reconstrucción que si salía de la habitación era probable que se derrumbara sobre las cabezas de todos y se llevara por delante a los diez muchachos que traje».

«¿Qué puedo hacer para ayudar?», Adam había estado ahí para ella una y otra vez. Esta noche ella estaría ahí para él. Y también reprimiría su decepción egoísta por no poder estar con él en el hotel.

«Podrías contratar a un francotirador para eliminar al tipo que dirigió este proyecto antes que yo».

«¿Cómo supiste que todos los organizadores de bodas tenemos un francotirador en el marcado rápido?».

Él se rió. «Maldita sea, no quería llegar tarde esta noche. Cualquier noche menos esta.

Al oír lo mucho que lamentaba tener que abandonar su noche juntos, a ella se le apretó el pecho. Pero fue un buen tipo de apretón, casi como si él la hubiera rodeado con sus brazos y la estuviera abrazando.

«¿Dónde está el edificio?».

La dirección que le dio no estaba lejos de donde ella estaba. «Les llevaré la cena a todos».

«¿Cena?». Podía oír media docena de voces masculinas resonando detrás de Adam. «Ni siquiera puedes imaginar lo grande que te convertirías en héroe si nos trajeras la cena, especialmente porque nos saltamos el almuerzo, nos quedamos sin bocadillos y bebidas, y nos quedan horas aquí esta noche».

Kerry hizo una llamada rápida a su proveedora de catering favorita, quien también tenía una excelente tienda de delicatessen cerca del edificio en el que estaban trabajando. Judy no hizo preguntas cuando Kerry dijo que necesitaba bocadillos y bebidas para veinte lo antes posible. Adam había mencionado que había llevado a diez hombres con él, pero ella supuso que cada uno comería por dos si se habían perdido el almuerzo. Con Judy en la entrega de bocadillos, Kerry se dirigió al local de burritos mexicanos en la siguiente esquina, uno del que había oído hablar muy bien.

Veinte minutos después, subía a un taxi con cuatro enormes bolsas de comida. Nadie pasaría hambre esa noche, eso estaba seguro. E incluso si no pudiera pasar una noche entera con Adam, al menos estaría con él durante unos minutos maravillosos.

«Kerry, eres una diosa».

La sonrisa de Adam la iluminó de adentro hacia afuera cuando le puso un casco en la cabeza, luego tomó las bolsas y se las entregó a sus muchachos. Todos sus hombres estuvieron de acuerdo en que ella era realmente la mejor y él rápidamente la presentó. Cada uno de ellos fue educado y encantador mientras se turnaban para estrecharle la mano. Había una enorme cantidad de testosterona en un solo lugar, y mentiría si dijera que no estaba ni un poquito abrumada por ellos.

Pero Adam no probó la comida como los demás. En cambio, le dijo, «Tomé algunas notas sobre los planos de la casa que miramos la semana pasada. Sé que te encanta tal como está, pero hay algunas cosas que deberíamos discutir. Los planos están en la habitación de al lado».

Él tomó su mano y la llevó a otra zona de la construcción. Kerry pensaba que era bastante fácil hacer belleza de las cosas cuando ya estaban en orden, pero siempre le había sorprendido que alguien pudiera encontrar orden en un desastre como este.

Adam Sullivan era claramente un mago, uno que no se asustaba por un montón de trabajo y un montón de limpieza. Tampoco se desanimaba al cavar entre los escombros para encontrar la belleza que aguardaba muchas capas más abajo.

Empujó una pesada puerta hasta la mitad, que era lo más lejos que podía llegar, y luego ambos se abrazaron al mismo tiempo. Su hambre, su necesidad. Ambos eran tan fuertes que el edificio podría haber comenzado a derrumbarse a su alrededor y ninguno de los dos se habría dado cuenta ni le habría importado. No cuando simplemente no podían tener suficiente de las bocas del otro. No cuando sus manos no podían tocar suficiente piel. No cuando podría haberlo escuchado decir su nombre una y otra vez por el resto de su vida y nunca cansarse de escucharlo.

Y no cuando su semana sin él finalmente terminaba de la manera más perfecta, con sus brazos rodeándola y ella abrazándolo.

«Te arrancaría toda la ropa ahora mismo si no supiera que mis muchachos disfrutarían *demasiado* sabiendo lo que estamos haciendo aquí».

«Tal vez se supone que debería importarme, pero en este momento no es así. Solo te deseo a ti, Adam. Eso es todo lo que quiero. Solo a *ti*».

El calor estalló en sus ojos ante sus palabras, y su boca cayó sobre la de ella con tanta fuerza que debería haberle dolido, pero todo lo que ella podía sentir era placer. El placer de estar con la única persona con la que había sido realmente libre, el hombre que le había mostrado cuánta belleza había en esa libertad.

Desafortunadamente, él apartó su boca de la de ella unos momentos después. «Olvídate de mis muchachos afuera. Lo juro por Dios, si no pensara que esta habitación se derrumbaría a nuestro alrededor, ya estaría dentro de ti».

Su aliento quedó atrapado en su garganta ante sus palabras perversamente excitantes.

«Ese sonido alimentará mis fantasías durante muchísimo tiempo. Especialmente...», dijo mientras inclinaba la cabeza hacia su cuello, «si puedo conseguir que lo hagas de nuevo ahora mismo».

La deliciosa sensación de su barba a lo largo de la sensible parte inferior de su mentón mientras la mordisqueaba y besaba fácilmente la hizo jadear de placer. Pero en lugar de acercarla más, puso sus manos sobre sus hombros e hizo que ambos dieran un paso atrás.

«Nunca me perdonaré si consigo que nos maten a los dos aquí esta noche. O si alguien entra y te ve así». Sus ojos se notaban increíblemente oscuros e intensos. «Tu pasión, tu sensualidad, son todas mías, Kerry. *Mías*».

Ella respiró hondo, y luego dio otro respiro, sabiendo que él tenía razón y que debían comportarse con más prudencia. Pero después de toda una vida de prudencia, francamente, era maravilloso correr riesgos de vez en cuando.

Especialmente cuando sentía que él también era *suyo*.

«Además...», añadió mientras ella intentaba controlarse, «no estaba bromeando acerca de mis muchachos. Apostaría dinero a que ahora mismo todos están hablando de lo guapa que eres y de lo afortunado que soy por poder pasar, aunque sea, cinco minutos a solas contigo».

Se habría sonrojado si su piel no hubiera estado ya tan sonrojada por sus besos. «Simplemente están contentos con la comida».

«Realmente no tienes ni idea, ¿verdad? No te das cuenta de lo hermosa o sexy que eres».

Le pasó la yema del pulgar por los labios y fue lo más natural del mundo para ella lamerlo, haciéndolo gruñir en lo más bajo de su garganta mientras apenas lograba contenerse. Lo hizo de nuevo, en parte porque lo deseaba tanto, pero también porque una parte secreta dentro de ella se emocionaba al saber que podía transformar a un hombre como Adam del revés con nada más que un movimiento de su lengua contra su piel.

«Para que lo sepas, estoy usando cada gramo de mi autocontrol en este momento. Será mejor que te prepares, porque las cosas se van a poner locas una vez que finalmente te desnude».

Ella sonrió tanto que le dolieron las mejillas. «No puedo esperar». Y cuando él le devolvió la sonrisa, igual de grande, ella dijo, «Te extrañé esta semana». Su semana habría sido perfecta si él hubiera sido parte de ella.

«Quería cancelar todas mis reuniones de esta semana», le dijo. «Pero sabía que no querías que yo estuviera presente en todas las tuyas».

Ella se rió, disfrutando de la imagen de Adam irrumpiendo en las reuniones de sus clientes y en sus bodas. Sería la definición misma de un toro en una tienda de venta de porcelana. A pesar de eso, sabía que le encantaría cada minuto de tenerlo allí.

«En realidad, fue muy divertido tenerte en la boda del domingo. Aunque...», añadió, «mi madre no estaba muy contenta conmigo por haberme involucrado con uno de los invitados durante unos minutos. Lamento si te hizo sentir incómodo. Estoy segura de que no quiso ser tan...», *crítica* era la palabra correcta, pero odiaba incluso decírsela en voz alta a Adam ahora que conocía al verdadero hombre detrás del hermoso rostro y la encantadora sonrisa, «protectora conmigo. Ella siempre ha sido así conmigo y con Colleen».

«Créeme», dijo, «con una hermana pequeña y un millón de primas que son demasiado bonitas para su propio bien, si hay algo que entiendo es ser sobreprotector. Lo único que me habría molestado de mi conversación con tu madre habría sido que ella *no estuviera* preocupada por ti. Por supuesto que quiere lo mejor para ti».

«Es solo que...», Kerry nunca le había contado a Adam sobre su padre. En realidad, nunca había hablado con *nadie* sobre él, ni siquiera con sus amigos más cercanos. De alguna manera, todos habían entendido que el tema estaba prohibido. Pero cuando estaba con Adam, todos esos límites habituales parecían desaparecer. «Mi padre nos abandonó cuando yo era una niña. Solo se levantó y se fue. No sé por qué. Ni siquiera sé si mi madre sabe exactamente por qué. Supongo que simplemente estaba aburrido de tener una familia. Y nunca más volvimos a saber de él. Por eso mi mamá construyó su negocio. Para salvarnos. Y es también por eso que ella

siempre ha sido tan inflexible acerca de que Colleen y yo no nos involucremos con el tipo equivocado, porque es exactamente lo que ella hizo».

Adam le acarició suavemente la mejilla. «Todos los padres deberían querer que sus hijos lo tengan todo, especialmente las cosas que ellos nunca pudieron tener. Dado que el amor la traicionó, puedo entender por qué ella no querría que eso también te afectara a ti».

El alivio la invadió porque él lo entendía muy bien. «También pudo haber sido que era la primera vez que me veía bailando con un hombre tan guapo como tú».

«¿Fueron esas sus palabras exactas?», preguntó con una sonrisa, «o simplemente, ¿tu opinión sobre las cosas?».

«A veces olvido que tu cabeza ya es lo suficientemente grande». Pero ella no pudo evitar reírse con él.

«Hablando de tu mamá», dijo un momento después, «¿ustedes dos son copropietarias del negocio?».

«No. ¿Por qué lo preguntas?».

«Dijiste algo en la boda que hizo que pareciera como si todavía estuvieras dirigiéndolo con ella».

«A mi madre le encantaba dirigir el negocio, pero ser responsable de crear y gestionar uno de los mejores días de la vida de las personas no es exactamente la carrera menos estresante del mundo. Colleen nunca estuvo interesada, pero como yo claramente sí lo estuve, cuando me gradué en la escuela de negocios, mi madre intentó entregármelo».

«Tú y todos esos cerebros de escuela de negocios tan sexis como el infierno. No es de extrañar que me guste tanto confundirlas», bromeó. «Pero no le quitarías el negocio, ¿verdad?».

«¿Cómo podría? Quería asegurarme de que pudiera vivir cómodamente durante su jubilación. Y aunque ella siempre había sido una buena ahorradora, sabía que muchos organizadores de bodas habrían aprovechado la oportunidad de comprarle el negocio solo para tener en sus manos su lista de contactos. Tuve un par de trabajos que pagaban bastante bien durante la universidad, así que pude darle un pago inicial sobre lo que valía la empresa junto con un

porcentaje de las ganancias. Beneficios que siempre merecerá por construir algo tan maravilloso».

Kerry nunca le había contado a nadie tantos detalles de cómo había adquirido el negocio de su madre. Ni siquiera a su hermana. Pero siempre era muy fácil hablar con Adam. Sabía que él no la juzgaría. No cuando hasta ahora había tenido muchas razones para hacerlo, pero nunca lo había hecho.

Él apartó un mechón de pelo de su mejilla, y solo ese leve toque de sus dedos provocó estremecimientos en la superficie de su piel. «Lo dices bien», dijo en voz baja, «pero ambos sabemos que no le pagaste por el negocio ni le recortaste las ganancias futuras solo para asegurarte de que tuviera una jubilación cómoda. La mantienes como parte del negocio porque la amas».

«El negocio fue una parte tan importante de su vida, en realidad, de toda su vida durante tantos años que no quería que ella sintiera que no tenía nada una vez que yo asumiera el control. Quiero que sienta que, si alguna vez quiere volver y trabajar en una boda, no tiene que pedirlo, porque todo es tan suyo como siempre. Y quiero asegurarme de que mis estándares de excelencia sean tan altos como los de ella, para que ella nunca se sienta decepcionada por la decisión que tomó de entregarme su sangre, sudor y lágrimas».

«Ella te amaría demasiado, incluso si el negocio le fuera mal. Lo sabes, ¿no?».

Kerry quería decir, *Por supuesto*. Quería creer que era verdad. Pero, aunque ella asintió, Adam notó su pausa. Porque se daba cuenta de todo.

«No voy a negar que he conocido a muchas personas que dan amor atado a hilos», dijo, «pero, aunque solo conocí a tu madre una vez, estoy seguro de que el suyo no viene con ninguno. ¿Cómo podría serlo cuando eres el tipo de hija que todo padre sueña tener?».

El punto en su pecho que había estado apretado y dolorido desde que su madre apareció en la boda de repente se aflojó.

«¿Cómo lo haces?». Luchó con la emoción que crecía dentro de ella. Era una mezcla de gratitud y falta de aliento, que la hacía

sentirse conmovida y abrumada. «¿Cómo sabes siempre qué decir para hacerme sentir mejor cuando estoy hecha un nudo?».

«Normalmente soy yo quien dice todas las cosas equivocadas, a veces a propósito, a veces por accidente. Pero contigo...». Sus ojos oscuros ardieron hacia ella con una emoción profunda que parecía igualar la de ella. «Contigo todo es más fácil. Mejor también. Mucho mejor, Kerry, que con cualquier otra persona».

Nunca había necesitado más un beso, nunca había querido perderse en uno como quería perderse en el de él esta noche. Pero cuando escuchó una risa masculina proveniente de detrás de una pared, una que apenas estaba en pie, según Adam, se obligó a retroceder.

«No debería impedirte seguir trabajando, especialmente cuando estoy segura de que tus muchachos querrán regresar a casa tan pronto como puedan. Envíame un mensaje de texto cuando creas que podrías volver a ser libre y podremos...».

«Esta noche. Puedo estar libre esta noche en dos horas. Tres como máximo».

Su corazón dio un vuelco en su pecho. «¿Estás seguro? Porque tú...».

«No podemos seguir trabajando con estos muchachos por mucho más tiempo sin que todos nos volvamos descuidados. Y no quiero pasar otra noche sin ti».

«Yo también estaré trabajando y tengo mucho con qué mantenerme ocupada en mi computadora en el hotel, así que prométeme que no te apresurarás ni te lastimarás».

«No me lastimaré», lo prometió, pero no hizo promesas sobre la velocidad.

Cuatro horas más tarde, Adam finalmente entró en la suite del hotel. Le había enviado mensajes de texto a Kerry varias veces para informarle cómo iban las cosas, pero desafortunadamente, no había podido soltar a sus muchachos hasta después de las nueve de la

noche. Cuando terminó de cerrar el sitio y ocuparse del papeleo que debía esperar en los escritorios del condado a primera hora de la mañana, había pasado otra hora y media.

Y cada segundo que había estado trabajando en el edificio, deseaba haber estado aquí con Kerry.

Las luces estaban encendidas en toda la suite y su corazón latía más rápido al saber que estaba a solo unos segundos de tenerla en sus brazos. Su nombre ya estaba a medio camino de sus labios cuando la vio.

Estaba dormida acurrucada en una silla del comedor. Su computadora estaba abierta sobre la mesa frente a ella, pero la pantalla se había oscurecido... y ella se veía tan hermosa que su corazón dio un vuelco en su pecho. Literalmente, se quedó mirándola paralizado.

Una parte de él no quería hacer nada para despertarla. No cuando se veía claramente agotada. ¿Pero cómo podía dejarla quedarse en un lugar tan incómodo?

Y más importante aún, ¿cómo podría evitar tocarla?

Esta noche no habría sexo salvaje y loco, pero estaba bien. Era suficiente pasar la noche con ella, incluso si ella dormía durante todo el proceso.

Tan suavemente como pudo, la levantó de la silla. Era suave y flexible y olía increíble cuando sus ojos se abrieron entreabiertos.

«Adam». Su hermosa boca se curvó cuando sus ojos se cerraron de nuevo y se acurrucó contra su pecho. «Ya estás aquí».

«Lamento que me haya tomado tanto tiempo».

«Estás aquí ahora». Él la estaba acostando en la cama cuando ella volvió a abrir los ojos y dijo, «Me alegro mucho de que estés aquí conmigo». Ella extendió la mano y le puso las manos en la cara. «Tan guapo. A veces me pregunto si eres real».

Nunca la había visto así, a medio camino entre despierta y dormida, sus palabras suaves y un poco redondeadas en los bordes. «Me pregunto lo mismo sobre ti», le dijo. «Eres tan hermosa que pierdo el sueño soñando contigo. Es tan impresionante que pierdo células cerebrales cada vez que te miro».

«Yo también sueño contigo», dijo, sus palabras apenas fueron más que un susurro. «Cada noche». Ella entrelazó sus manos en su cabello. «Sueña conmigo esta noche, Adam».

Él ya sabía que no podía negarle nada. Especialmente no en una noche como esta, cuando realmente se sentía como si un hechizo especial los envolviera a ambos, haciendo que la división entre oscuridad y luz, dormido y despierto, ya no fuera clara.

Su beso inundó sus sentidos, arrastrándolo más profundamente hacia ella, luego más profundamente aún, hasta que no pudo recordar un tiempo antes de ella, no pudo imaginar una vida después de ella.

Mientras él mordisqueaba su cuello expuesto, ella dijo, «Me encanta la forma en que me besas por todas partes».

«Me encanta tu sabor», dijo mientras cubría sus pechos con las manos y ella se arqueaba hacia ellos con un suspiro de placer. Momentos después, cuando él le abrió la blusa y le desabrochó el sujetador, su suspiro se convirtió en un jadeo sin aliento mientras él acariciaba su piel desnuda.

«Me encanta la forma en que me tocas».

«Me encanta tocarte». Deslizó las manos desde sus pechos hasta su tenso estómago para desabrocharle los pantalones. «Me encanta lo suave que eres». Deslizó su mano debajo de sus bragas y ella se estremeció de necesidad. «Me encanta lo sensible que eres». Cuando sus dedos se movieron dentro de ella, ella instintivamente empujó contra su mano.

«Me encanta la forma en que me haces sentir, Adam». Su aliento se quedó atrapado en su garganta nuevamente cuando él cubrió su pecho con su boca al mismo tiempo que la tomaba con su mano. «Solo tú puedes hacerme sentir tan bien».

«Me encanta saber lo que te hago». Le acarició el pezón con un pulgar y con el otro acarició la excitación entre sus muslos. «Me encanta cuando te dejas llevar por mí». Su mirada se fijó en la de él mientras sus músculos internos se tensaban sobre él y su respiración se entrecortaba. «Muéstrame cuánto lo amas tú también».

«*Amar*». Ella susurró la palabra contra su boca mientras se arqueaba ante su toque, entregándose a él sin reprimir nada.

Durante toda la semana, realmente había perdido el sueño fantaseando con ella. Y, sin embargo, incluso ahora, cuando la necesitaba tanto que su necesidad era un dolor constante palpitando en el centro de su pecho, el estado de sueño continuaba. Cada nuevo parche de piel que revelaba lo atormentaba. Cada sonido sexy que hacía mientras abría un botón tras otro en su camisa y pasaba sus manos por su pecho lo excitaba.

Pero la mejor parte de todo fue verla sonreír y escucharla reír mientras la tela se enredaba, los dedos se movían a tientas y los besos provocaban.

Finalmente, cuando prácticamente no había nada entre ellos, Adam se encontró deseando en voz alta, «Quiero sentirte. Toda tú». Sabía que no era posible. Esta noche no, al menos. Pero eso no le impedía querer moverse dentro de ella, piel con piel.

«Yo también. Todo tú», repitió.

Dios, era tentador, muy tentador ceder a ese impulso de estar completamente conectado con ella. *Pronto*, se prometió a sí mismo mientras se ponía protección, pronto hablarían de ser el uno para el otro. Especialmente porque ella ya era suya, la única mujer en la que pensaba. La única que alguna vez lo había mantenido despierto por la noche. La única amante a la que alguna vez había querido entregar todo de sí mismo.

«Ámame, Adam».

Kerry era la mujer de sus sueños que cobraba vida debajo de él, con sus manos cálidas mientras se aferraba a sus hombros, sus piernas fuertes cuando las enrollaba alrededor de sus caderas y él comenzaba a moverse dentro de ella. Y luego se dieron la vuelta para que ella pudiera hacer realidad cada una de sus fantasías mientras ella se sentaba a horcajadas y se mecía, emitiendo los más hermosos sonidos de placer mientras la luz de la luna fluía sobre ella.

Ella lo llevó justo al borde, luego se detuvo el tiempo suficiente para que él recuperara el aliento antes de comenzar de nuevo.

Perfecto.

Nada, nadie, había sido jamás tan perfecto como esta increíble mujer que acababa de darle la vuelta. Él siempre había tenido el

control en la cama, siempre había tomado la iniciativa, pero esta noche ella lo guió en cada paso del camino, directo hacia el cielo.

Una y otra vez, ella lo provocaba con sus curvas, su calor, sus besos, hasta que todo se volvió borroso en su cabeza. Hasta que su cerebro dejó de funcionar por completo y empezó a funcionar únicamente basándose en las sensaciones.

Lo siguiente que supo fue que ella estaba de rodillas, y él también. Y, de alguna manera, era justo donde ambos necesitaban estar, con él justo detrás de ella, tomando y dando en igual medida. Todas sus palabras corrían juntas en su cabeza. *Tómameahoraporfavornecesitomás.* Pero él las entendió todas, porque también salían de sus labios.

El sexo nunca había sido tan salvaje.

Hacer el amor nunca había sido tan dulce.

Y nunca nada se había sentido tan bien como volar al límite con Kerry y luego caer de nuevo sobre la cama con sus ágiles curvas aún acunadas contra el frente de su cuerpo.

Pero unos minutos más tarde, cuando su respiración se estabilizó y se quedó dormida con él todavía abrazado a ella, supo que estaba equivocado.

Esto se sentía aún más correcto.

CAPÍTULO DIECISIETE

«¡Adam, tengo una noticia increíble!».

El miércoles por la mañana, Kerry se encontraba en la acera con su teléfono en la oreja, casi una semana después de que lo había visto por última vez en el sitio de construcción y en su última visita a la suite del hotel. El fin de semana anterior la habían agotado con tres bodas consecutivas, el viernes, sábado y domingo, además de pasar horas interminables poniéndose al día en la oficina, por lo que había pasado mucho tiempo desde la última vez que lo había visto. Demasiado tiempo.

Especialmente, considerando lo dulce que había sido con su hermana el viernes por la noche. Cuando se enteró de que Kerry tenía una boda el viernes por la noche, se ofreció a recogerla en el bar del viernes por si ella lo necesitaba. Afortunadamente, Colleen tenía que cubrirla en el trabajo esa noche, por lo que ninguno de los dos tuvo que preocuparse de que ella se metiera en problemas en un bar de mala muerte.

Kerry y Adam no tenían planes de volver a verse hasta la noche siguiente, pero ella no pudo resistirse a llamarlo para darle la buena noticia. Apenas pudo esperar a salir de la oficina inmobiliaria para marcar su número desde el exterior del edificio, de pie en la acera bajo un Sol que la hacía sentir tan cálida y feliz como en su interior.

«¡La casa es mía! Acabo de terminar de firmar todos los papeles».

«Esas son buenas noticias. Me alegro mucho por ti». Pero solo por la forma en que había dicho su nombre, ella habría sabido que él se sentía así sin que él tuviera que decir nada más. «Déjame llevarte a almorzar hoy».

«Tengo una reunión en unos minutos y otra pareja esta tarde, pero estoy bastante segura de que podría reunirme contigo durante una hora al mediodía».

«Nos vemos en la casa».

«¿La casa? ¿La que acabo de comprar?».

Él se reía cuando dijo: «Esa misma. Nos vemos al mediodía».

Cuando Kerry salió de su auto, se sorprendió al encontrar a Adam sentado con la espalda apoyada en el viejo roble sobre una manta grande, y una canasta de picnic a su lado.

Cuando la vio, rápidamente se puso de pie y la abrazó. «Felicidades».

«Gracias». Entonces ella lo besó y fue muy natural. Tan dulce, de hecho, que no dejó de besarlo durante bastante tiempo.

«Si voy a recibir un beso así cada vez que compres una casa», dijo cuando finalmente dejaron de besarse, «le pediré a mi hermana, agente de bienes raíces, que te muestre algunas más».

Ella se rió, pero no se soltó de sus brazos. «Estoy bien con esta, gracias. Aunque la verdad es que probablemente seas la única persona en el planeta que me felicitaría por comprar esta casa». Sin mencionar ser el único con el que quería celebrar debajo del gran roble.

Sacó una botella de champán de la canasta y destapó el corcho, que salió volando hacia el desorden del jardín que, afortunadamente, ahora era todo suyo para encargarse de él. No fue hasta que empezó a servir en las copas que ella se dio cuenta de que no era champán. Era sidra espumosa.

«Casi traigo el champán», le dijo cuando vio su expresión de sorpresa, «pero pensé que sería más divertido que nuestro picnic se

pareciera más a los que hacías cuando eras niña».

«Oh, Adam». Su corazón se sentía tan lleno, casi abrumadoramente. «El jugo de manzana es perfecto».

Le tendió su copa. «Por tu nuevo hogar y porque nosotros dos lo devolvamos juntos a su antigua gloria».

«No puedo esperar», dijo mientras chocaba su copa contra la de él.

Ambos se sentaron sobre la manta, y aunque ella no había ido a un picnic desde que era pequeña, le parecía perfectamente natural sentarse junto a Adam y contemplar las hermosas ramas del árbol que ahora eran incluso más majestuosos que antes. Habían pasado veinte años.

Debería haber sabido que Adam no había terminado con sus sorpresas cuando comenzó a sacar queso asado, sándwiches de mantequilla de cacahuate y mermelada y rodajas de manzana, todas las cosas que supuso que probablemente había comido en los picnics cuando era niña. Pero no parecían algo que hubiera preparado una tienda de delicatessen.

«¿Tú preparaste estos sándwiches?».

«Puede que no sea un gran cocinero, pero siempre he sabido preparar un sándwich».

Sabía exactamente lo ocupada que estaba la agenda de Adam. No era solo uno de los arquitectos más solicitados de Seattle, ya que su notoriedad era internacional, con clientes de todos los rincones del mundo derribando su puerta para que trabajara con ellos.

Y, sin embargo, hoy se había tomado el tiempo de preparar sándwiches para su picnic improvisado.

Kerry inmediatamente pensó en su madre, deseando poder ver lo maravilloso que era Adam como amigo. Aunque, seguramente su madre leería más sobre este picnic de lo que realmente había allí, por lo que probablemente sería mejor que no lo supiera.

«Los sándwiches se ven deliciosos», dijo Kerry, y cuando le dio un mordisco a uno, se dio cuenta de que él no había estado exagerando su destreza para hacer sándwiches. «No sabía que la mantequilla de cacahuate y la mermelada podían ser tan buenas. ¿Cuál es tu secreto?».

Él le sonrió. «Los secretos hay que ganarlos».

Ella le devolvió la sonrisa, adivinando fácilmente el tipo de pago que él estaba buscando mientras acercaba su boca a la de él nuevamente. Ella tomaría cualquier excusa para besarlo.

«Es hora de revelar tu secreto ahora».

Pero él se limitó a mirar sus labios y dijo, ¿Secreto?».

Le encantaba poder revolver su cerebro con sus besos, ella se rió y le recordó, «Tu secreto de preparación de estos sándwiches».

Finalmente apartó su mirada, oscura y llena de deseo, de su boca. «Yo mismo muelo los cacahuates. Y utilizó más de un solo tipo de cacahuate».

«Claramente, tu destreza no consiste solo en trabajar con edificios».

Él levantó una ceja. «Pensé que estabas preocupada por inflar mi ego».

«Eso fue antes».

«¿Antes de qué?».

Lo primero que le vino a la cabeza fue '*Antes de que hicieras que mi mundo se volviera patas arriba*'. Pero en lugar de eso dijo, «Antes de darme cuenta de lo modesto que eres en realidad».

Sacudió la cabeza, riendo. «No soy modesto».

Esta vez fue ella quien levantó la ceja. «Cualquier otro arquitecto de tu talla aprovecharía todas las oportunidades posibles para recordar a las personas que lo rodean lo importante que es y lo ridículamente afortunados que son de poder trabajar con él. Pero en lugar de hacer eso, estás aquí haciendo un picnic conmigo frente a una casa que no es lo suficientemente grande como para merecer ni siquiera una hora de tu atención, y mucho menos varios meses».

«Grande está sobrevalorado».

Sabiendo que lo estaba avergonzando con sus elogios, volvió su mirada hacia la casa. «Es difícil creer que sea mía ahora». No recordaba haberse sentido tan feliz antes.

«Ojalá hubiera podido ver la cara del agente inmobiliario cuando dijiste que querías comprarla», dijo con una sonrisa. «¿Les dijiste que planeas quedarte con la casa en lugar de derribarla?».

«Prácticamente dijeron, '*¿Estás segura de que realmente quieres este lugar?*' Ni siquiera intentaron negociar. Claramente querían tomar mi dinero y huir antes de que cambiara de opinión». Ella sacudió su cabeza. «Si supieran que no tengo intención de cambiar de opinión, porque aquí es donde debo estar».

«Estoy de acuerdo», dijo con voz seria. «Quiero decir, tu lugar actual es fantástico y lo sé porque trabajé en la renovación del edificio. Pero esta casa, esta propiedad, este vecindario, todo eres realmente tú. Exactamente donde debes estar».

Esta casa vieja y destartalada nunca sería el lugar elegante, brillante y caro en la parte "correcta" de la ciudad. Pero de alguna manera, esta calle con niños pasando en bicicleta y mamás empujando carriolas y mujeres de cabello gris regando flores en el jardín delantero era realmente ella, de una manera que ninguna otra cosa había sido nunca.

Respiró profundamente el aire, con el dulce olor de los alhelíes que florecían a lo largo del costado de la propiedad, y luego tomó otro bocado de su delicioso sándwich. Ella lo estaba tomando con un sorbo de jugo espumoso cuando él preguntó, «¿Cómo estuvieron tus bodas este fin de semana?».

«Todas estuvieron bien. Obviamente las tres parejas están muy enamoradas y creo que las cosas durarán».

«¿Pero?».

Ya no debería sorprenderle la forma en que él siempre escuchaba las cosas que ella no decía, pero era un regalo tan raro que nunca se lo esperaba. «Bueno, fueron diferentes a la boda de Jodi y Paul».

«¿Cómo?».

Normalmente, Kerry no hablaría de sus clientes con nadie. Pero Adam no era cualquiera. Él era la única persona que siempre parecía entenderla. «Jodi y Paul son mejores amigos de una manera que no estoy segura de que alguna de las tres parejas de este fin de semana lo sea. Siento que eso hace una gran diferencia».

«Por lo que puedo ver con mis hermanos y primos que están casados, creo que estás en lo cierto. Lo mismo ocurre con mis padres. Mamá y papá siempre se miran primero el uno al otro porque no son solo marido y mujer, también son mejores amigos, lo

que creo que ha marcado una diferencia para ellos a lo largo de los años. De hecho, este fin de semana, cuando vi a mi primo Ryan y su prometida, Vicki, en el partido de béisbol, estaban más efusivos el uno con el otro que nunca y han sido mejores amigos desde que estaban en la escuela secundaria».

«¿Lo pasaste bien en el juego?».

«Fue grandioso. Te habrías divertido de venir con nosotros».

«¿A un partido de béisbol?». Le sorprendió que él pareciera decir eso en serio. «¿De verdad crees que me gustaría?».

«Claro», dijo fácilmente. «Por supuesto, la idea de ti con jeans ajustados y una camiseta con una cerveza en la mano es una de las visiones más sexis que he tenido en mucho tiempo. Pero...», añadió mientras ella se sonrojaba, «también eres lo suficientemente competitiva como para apoyar realmente a tu equipo. Que normalmente son los Mariners, por cierto. Solo cuando Ryan está en la ciudad apoyamos a los Halcones de San Francisco».

Nunca le había interesado el béisbol, pero había aprendido a no dudar de los instintos de Adam sobre las cosas. Si él pensaba que a ella le iba a encantar, era muy probable que a ella realmente le encantara.

«El próximo juego», le dijo, «lo verás por ti misma cuando te arrastre allí conmigo. Y con suerte, todo el grupo estará allí como estuvo este fin de semana. Aunque cuando están todos ahí, puede volverse un poco loco».

«¿Por qué? ¿Solo porque son tantos?».

«Parcialmente. Pero sobre todo porque todo el mundo es condenadamente famoso. Él se rió. «Ford es un gran tipo y él y mi hermana son perfectos juntos, pero seguro que no siempre es fácil ir a lugares con una estrella de rock. Y luego, cuando agregas a mi hermano multimillonario y su esposa estrella de cine…». Riendo de nuevo, dijo, «Puede llevar un tiempo acostumbrarse a los guardaespaldas que el estadio insiste en proporcionar».

«¿Guardaespaldas?». De repente se dio cuenta. «Oh, no. ¡Ni siquiera pensé en contratar guardaespaldas para la boda de Rafe y Brooke! ¿Cómo pude haber pasado por alto eso?».

Él puso su mano sobre la de ella. «No los necesitas. No para una boda en el lago».

Pero ella todavía estaba en pánico. «¿No son famosos también algunos de tus primos? ¿Además de Ryan?».

«No importa cuán famosos sean cualquiera de ellos. Nadie nos molestará en el lago. Es el lugar privado perfecto para que se reúna toda nuestra familia. Tienes que confiar en mí en esto, Kerry. Sin guardaespaldas».

Se obligó a respirar profundamente unas cuantas veces, pero fue mirarlo a los ojos lo que finalmente la convenció de dejar de entrar en pánico. «Confío en ti». Dejó escapar otro gran suspiro antes de decir, «Y lo que quería decir antes de empezar a enloquecer por los guardaespaldas es lo bueno que es que ustedes sean tan cercanos. Parece que pasan mucho tiempo juntos».

«Nosotros lo hacemos. Son un gran grupo para pasar el rato. ¿Tienes primos o primas?».

«Mi madre fue hija única y la familia de mi padre no permaneció cerca más tiempo que él».

«Independientemente de lo que salió mal entre tu padre y tu madre, él nunca debería haber dejado a sus hijas». Adam parecía disgustado. «Algo parecido pasó con mis primos en Nueva York. Un día, su mamá los abandonó a ellos cuatro y a mi tío».

«Oh, eso es horrible». Y ella lo sabía. «Pero solo tienes que seguir adelante y tratar de que eso no te afecte».

Mientras levantaba el brazo para espantar una mosca, captó un destello de la esfera de su reloj y se dio cuenta, con no poca decepción, de que era más tarde de lo que había pensado. «Ojalá no tuviera que irme a mi reunión». Ella lo ayudó a guardar la comida y luego se sacudió las migas de su regazo mientras se levantaba.

«Me alegra que hayas podido incluirme en tu día», dijo mientras también se levantaba. «Celebraremos más mañana por la noche, ¿de acuerdo?». Bajó la voz y dijo, «Celebraremos *desnudos*. Y esta vez me aseguraré de tener champán para beberla de tu piel».

Un hormigueo la recorrió tanto por el beso de despedida que él le dio, como por la deliciosa idea de celebrarlo en la cama con él. «No puedo esperar».

Y ella realmente no podía.

Después de que Kerry se fue, Adam pasó algún tiempo caminando por la casa y la propiedad y tomando notas. Mientras tanto, pensaba en la forma en que Kerry había dicho que había hecho todo lo posible para superar el abandono de su padre sin dejar que eso la afectara. Pero, aunque sabía lo fuerte y resistente que era ella, también sabía por experiencia que todas las cosas que intentabas no dejar que te afectaran, por lo general lo hacían.

Por ejemplo, él. Cuando era un adolescente y su padre perdió su trabajo, casi lo perdieron todo. Su hogar, y hacer todo lo posible para ayudar a salvarlo, nunca había sido más importante para Adam. Para todos ellos. Adam era demasiado joven en aquel entonces para mantener económicamente a la familia, como lo había hecho su hermano mayor, Ian, pero aún así se había esforzado por cortar tanto césped como podía. Había acarreado y apilado madera y limpiado piscinas, cualquier cosa para la que alguien en el vecindario lo contratara. Y entrar en las casas de todas esas personas le había demostrado, aún más, lo importantes que eran los hogares para las familias.

Por lo que le había sucedido a su familia, Adam sabía que no era casualidad que estuviera fascinado por la arquitectura, específicamente por revivir edificios antiguos. Las segundas oportunidades también eran muy importantes para él, por lo que rara vez construía nuevos.

Y si se fijaba en lo que le había sucedido a la familia de Kerry, no era casualidad que ella estuviera enamorada de los felices para siempre y estuviera dispuesta a hacer todo lo posible para ayudar a las personas a tener el mejor comienzo posible para su vida perfecta.

Adam estaba tan ensimismado en sus pensamientos que casi tropezó con un huso de la barandilla que había en medio del porche. Inclinándose, lo recogió y se sorprendió una vez más por el nivel de

artesanía que los propietarios originales habían puesto en esta casa. No habían escatimado esfuerzos, ni en el diseño ni en la elaboración de la casa. La única razón por la que estuvo a punto de derrumbarse era por la negligencia de algunos sobrinos nietos lejanos. Gracias a Dios, alguien como Kerry, alguien que amaba tanto la casa, se había hecho cargo de ella.

Y, pensó con una sonrisa que, sabía que rayaba en lo egoísta, gracias a Dios que la tenía en su equipo. Los dos eran condenadamente efectivos solos; juntos iban a ser imparables.

Mientras se llevaba el huso a su auto, junto con la cesta de picnic y la manta, supo que Kerry tenía razón sobre la atracción que tenía este lugar. Algo ligeramente mágico. No le resultaba difícil imaginarse viviendo en esta casa, en esta calle, en este barrio. En realidad, no era nada difícil, especialmente si Kerry estaba allí con él.

Y mientras, de mala gana, encendía el motor de su auto para regresar al trabajo, de repente le vinieron a la mente las palabras de su padre del día que inspeccionaron la propiedad. *"Siempre es difícil alejarse de algo hermoso, ¿no? Especialmente cuando puedes sentir que darle toda tu atención los hará felices a ambos".*

Y era cierto que, desde el momento en que conoció a Kerry, ella le había robado por completo la atención. Rara vez había un día, rara vez una hora, en que él no estuviera pensando en ella. Que no deseaba poder verla. O que no deseaba tenerla en sus brazos.

Y, sin embargo, todavía había tratado de contenerse. Todavía trataba de cumplir con su acuerdo. Seguía intentando evitar cruzar lo que siempre había sido una zona prohibida en las relaciones, pensando que esa era la única manera de ser feliz. Todavía creía que nunca podría dejar que una pequeña palabra de cuatro letras lo atrapara sin arrepentirse.

Pero ¿y si su padre tuviera razón?

¿Qué pasaría si darle a Kerry y a su relación toda su atención los hiciera a ambos aún más felices de lo que nunca habían sido el uno sin el otro?

CAPÍTULO DIECIOCHO

Cuando Adam era niño, siempre podía ir al taller de carpintería de su padre cuando necesitaba hablar sobre algo. Afortunadamente, las cosas no habían cambiado mucho después de que crecieron, y las probabilidades de que, en cualquier tarde, Max Sullivan estuviera terminando una vieja mesa auxiliar o lijar un trozo de moldura de techo eran bastante altas. Por eso, Adam había decidido tomar un desvío hacia la casa de sus padres en lugar de regresar directamente a la oficina.

Por supuesto, su madre lo mataría si no hablaba con ella primero. La encontró sentada en su escritorio junto a una ventana de la sala de estar.

«Adam, cariño, ¡qué agradable sorpresa! No pensé que te veríamos hasta la cena del viernes por la noche».

Le dio un beso en la mejilla. «¿Cómo va tu escritura?».

Miró el cuaderno que tenía delante y frunció el ceño. «¿Por qué nadie me dijo que escribir un libro era tan difícil?».

«Estoy seguro de que es genial. ¿Quieres que lea lo que se te ocurrió hasta ahora?».

Ella parecía horrorizada. «¡No!», ella se rió de sí misma. «De todos modos, todavía no, aunque es una oferta encantadora». Ella notó el huso en su mano. «¿Supongo que quieres ver a tu padre sobre lo que sea que tengas en la mano?».

Asintiendo, preguntó. «¿Está atrás?».

«Sí, y sé que estará encantado de verte. Especialmente porque estoy bastante segura de que escuché maldiciones provenientes de esa dirección antes».

Adam sonrió mientras se dirigía al patio trasero. Su padre había abordado algunos proyectos bastante difíciles a lo largo de los años, como el armario que había construido completamente desde cero. Según lo que acababa de decir su madre, parecía que se estaba preparando un nuevo proyecto.

En el umbral de la carpintería, Adam asomó la cabeza para asegurarse de que su padre no estuviera usando herramientas eléctricas ni nada que pudiera cortarle un dedo, antes de llamar a la puerta.

«Adam, es bueno verte». Su madre tenía razón, su padre parecía inmensamente aliviado por la interrupción mientras se alejaba de su torno. «Me vendría bien una cerveza. ¿Quieres una?».

Adam optó por no señalar que apenas era temprano en la tarde y dijo, «Claro».

«¿Qué tienes ahí?». Su padre le pasó la cerveza de la mini nevera y cogió el huso.

«Es de la casa grande y antigua que tú y yo estuvimos mirando la semana pasada».

«Sigo pensando en ese lugar», dijo su padre. «Ya no se ve mucho este tipo de artesanía».

«¿Qué tan difícil crees que sería encontrar a alguien que haga este tipo de trabajo sin arruinarte? ¿Y habrá alguien por ahí que pueda hacerlo en una casa completa?».

«No lo sé con certeza, pero puedo preguntar a algunos muchachos que están mucho más metidos en este tipo de trabajo final que yo y darte información». Su padre le devolvió el huso. «¿Entonces has decidido comprar el lugar?».

«En realidad, una amiga mía compró la casa».

«¿Está pensando en quedársela?».

«A ella ni se le ocurriría derribarla».

Adam pudo ver a su padre notar con cierta sorpresa que la amiga que había comprado la casa era una mujer. «Debe ser una mujer

que tiene mucha visión, si no está planeando derribarla como lo haría la mayoría de la gente».

«Ella tiene mucha visión. Más visión que nadie que haya conocido». Su padre ahora lo miraba como si le hubiera crecido una segunda cabeza. Su padre sabía que Adam tenía amigas, pero nunca lo había oído hablar de una de ellas con tanta pasión. «Ella es la organizadora de bodas de Rafe y Brooke. Kerry Dromoland».

Otro destello de sorpresa cruzó por el rostro de su padre. «He oído cosas maravillosas sobre la Srita. Dromoland».

«Todo lo que has oído es verdad. Es una organizadora de bodas excepcional». Adam le había prometido a Kerry que mantendrían su relación en secreto, pero confiaba implícitamente en su padre. «Ella también es la mujer que te mencioné el otro día cuando estábamos mirando la casa».

«Si no recuerdo mal, todavía no estabas seguro de que ustedes dos fueran amigos».

«Lo somos ahora», Adam luchó por un momento sobre cuánto divulgar, incluso a su padre. «Más que amigos, en realidad. Mucho más».

Adam no había planeado venir a ver a su padre hoy, ni tampoco había planeado contarle todo sobre Kerry. Pero ahora que estaba aquí, se dio cuenta de lo mucho que necesitaba discutir la situación con el hombre que más respetaba en el mundo.

«Hace unas semanas, Rafe y Brooke me pidieron que me reuniera con ella. Ambos tenían conflictos de programación, pero estoy bastante seguro de que de su parte también fue un intento de emparejamiento, ya que podrían haber enviado a Mia o a mamá en mi lugar. De todos modos, durante nuestra primera reunión, Kerry empezó a hablar sobre una palapa que quería construir en la playa para la boda, y yo me ofrecí a construírsela. Antes de salir de la reunión, la invité a salir, pero ella dijo que no».

«¿Ella te rechazó?». Su padre estaba sonriendo ahora, sabiendo que rara vez una mujer le decía que no a Adam.

«Sin dudarlo un momento. Pero no podía quitarme la sensación de que ella era especial, así que no me rendí. Una cosa llevó a la otra y...». No, no podía ir más lejos con sus explicaciones. No podía

revelar sus secretos íntimos con Kerry, ni siquiera con su padre. «No estamos saliendo oficialmente, pero nos vemos con bastante frecuencia».

Su padre asintió. «Ya veo». Y Adam se dio cuenta de que así era, aunque no hizo ninguna pregunta aclaratoria sobre todo el asunto de no tener citas, pero sí de seguir viéndose.

«Ambos pensamos que sería fácil mantener las cosas claramente delineadas. Sin complicaciones, solo dos amigos pasándolo bien. Después de todo, eso es lo que ambos queríamos».

«¿Los dos?». Su padre parecía más que un poco dudoso. «Todos te amamos, Adam, pero sabes que no siempre nos entusiasma la forma en que abordas a las mujeres y las relaciones».

«Sé que no, pero nunca había habido nadie con quien quisiera tener una relación real. Y Kerry ha estado esperando toda su vida al chico perfecto, alguien con quien pueda contar, pase lo que pase. Sé que sobre el papel tal vez no se parezca a mí, pero...».

«Pero independientemente de cómo sea tu historial de citas...», terminó su padre por él, «si la señorita Dromoland no sabe que puede contar contigo como amiga, entonces no te conoce muy bien».

«Como amiga, estoy bastante seguro de que ella sabe que siempre estaré ahí para ella. ¿Pero como algo más?», Adam caminó hasta la puerta de la carpintería de su padre para mirar el roble en el patio trasero. Era grande, pero no tanto como el que él y Kerry acababan de aprovechar su sombra para el picnic. «Cuando establecimos nuestro… nuestro acuerdo por primera vez… le dije que no tenía que preocuparse de que yo me enamorara de ella. Le prometí que las cosas no se complicarían. Dije que mantendríamos las cosas simples, solo dos amigos divirtiéndose». Adam apreció que su padre guardara silencio mientras ordenaba sus pensamientos. «Pero cuando hoy estuvimos en la casa para almorzar para celebrar su firma, me di cuenta de que no solo estaba feliz por ella porque había encontrado su casa perfecta. La verdadera razón por la que estoy feliz es porque trabajar en la casa con ella significa que podremos pasar tiempo juntos durante el próximo año. Un montón de tiempo». Su padre se unió a Adam en la puerta mientras Adam

se jugaba todo. «Antes de Kerry, encontraba cualquier forma de evitar enredar las cosas con una mujer. Pero ahora voy a hacer todo lo posible para encontrar maneras de enredar las cosas».

Ahora que Adam había empezado a hablar de Kerry, no podía parar, no podía encontrar una manera de resumirlo todo. «Verla es la mejor parte de cualquier día, lo mejor que sucede en toda la semana. Pienso en ella todo el tiempo. Tengo que evitar presentarme en su oficina y arrastrarla al parque o ir a navegar o simplemente pasar el rato sin hacer nada. Kerry no debería haber sido diferente. No esperaba que ella fuera diferente. Cualquiera menos ella, en realidad. Pero ella lo es». Cuando finalmente terminó de hablar, Adam se dio cuenta de que Max le estaba sonriendo.

«Mira», dijo su padre, «no voy a mentir y decir que no es aterrador. No voy a fingir que no es muy confuso sentir algo tan fuerte que sacude tu mundo fuera de su eje. Especialmente cuando es algo que pensabas que nunca sentirías por nadie».

«Tenemos un *acuerdo*», explicó Adam nuevamente. «Uno con el que ella ha estado realmente comprometida». También de la forma en que se había acostumbrado al principio. Le había parecido tan perfecto pasar noches con una mujer hermosa que no quería un largo plazo más de lo que él lo deseaba. «Pero entonces, de alguna manera, en algún momento, las cosas cambiaron. Y ya no quiero ceñirme a ese acuerdo».

«Toda tu vida, cuando has querido arreglar las cosas», dijo su padre con voz seria, «las has arreglado. Es una de las razones por las que eres tan bueno en lo que haces. Así como siempre has sabido que algo es tan hermoso, tan precioso, que no puedes marcharte sin arrepentirte».

Max le dio a Adam un cálido abrazo, uno que le sorprendió darse cuenta de que realmente lo necesitaba. A veces no importaba que fueras un hombre adulto con un negocio de gran éxito; necesitabas que te recordaran que las personas que más te amaban estaban ahí para ayudarte.

«Tengo muchas ganas de conocerla», dijo su padre, «ahora más que nunca. Amiga, amante o novia, independientemente de cómo arreglen las cosas entre ustedes, ella siempre será bienvenida».

«Te va a encantar Kerry».

«Sé que la amaremos porque tú lo haces».

La verdad golpeó a Adam como un rayo, y no de manera tan inesperada como hubiera esperado.

«Tienes razón». Hizo una pausa, tambaleándose. «Estoy enamorado de ella». Dejó que la palabra se apoderara primero de su cabeza... y luego de lo más profundo de su corazón. Justo donde Kerry ya se encontraba. "*Amor*". Sorprendentemente, no sonó ni se sintió tan extraño como había pensado que saldría de sus labios. «La amo».

Su padre estaba claramente más que complacido, sonriendo de oreja a oreja mientras brindaba por Adam con su botella de cerveza. «Entonces, ahora que has resuelto una gran parte de la ecuación, ¿qué vas a hacer al respecto?».

Tal vez alguien más le hubiera dado a Adam más tiempo para que se acostumbrara a la idea de haber hecho lo imposible: enamorarse de verdad. Pero los Sullivan no eran como otras personas, y cuando les llegaba el amor, no perdían el tiempo y hacían todo lo necesario para asegurarse de que durara.

Y diablos, dado que ya había hecho lo que debería haber sido imposible, ¿cuánto mayor era el salto para lanzarse de cabeza a la locura también?

Adam le devolvió la sonrisa, la respuesta ahora era tan obvia como su amor por ella. «Voy a decírselo».

Ya había estado contando las horas hasta el jueves por la noche, cuando él y Kerry iban a verse de nuevo. Pero ahora la anticipación casi lo iba a matar, porque no podía esperar para cambiar oficialmente las reglas de su acuerdo.

Adam Sullivan finalmente se había enamorado. Y ahora que lo había hecho, no solo no había vuelta atrás, sino que tampoco había nadie más a quien amaría como amaba a Kerry.

Ella era la indicada. La única.

Su "*para siempre*".

CAPÍTULO DIECINUEVE

La tarde siguiente, Colleen estaba casi radiante cuando entró en la cafetería donde Kerry se había reunido con ella para tomar una taza de café. Había pasado tanto tiempo desde que Colleen parecía feliz, verdaderamente feliz, que el corazón de Kerry se llenó de esperanza. ¡Tal vez su hermana finalmente había cambiado!

Kerry estaba muy contenta de haber reagendado sus reuniones cuando Colleen le envió un mensaje de texto de la nada preguntándole si podían almorzar. Dos almuerzos no planificados en dos días hicieron que el calendario alguna vez perfectamente estricto de Kerry pareciera una cosa del pasado, pero en realidad no le molestaba mucho. No cuando ella misma se sentía un poco brillante últimamente.

«Te ves increíble», dijo Kerry cuando se abrazaron y saludaron.

«Me *siento* increíble». Colleen no podía dejar de sonreír mientras se sentaba. El mesero se acercó y tomó sus pedidos de café, y Colleen añadió un gran trozo de pastel de chocolate para compartir. «Juro que este debe ser el mejor día de mi vida». Ella se abrazó a sí misma. «Payton volvió a mí».

Kerry quedó tan sorprendida que todo se congeló por un momento. Su cerebro. Su sonrisa.

Pero especialmente su corazón.

De repente quedó muy claro por qué Colleen estaba radiante y llena de alegría. El hombre que nunca había superado había

regresado.

Kerry intentó encontrar palabras, cualquier palabra, para decirle a su hermana. Pero parecía que ni siquiera podía separar los labios en este punto, a menos que quisiera que su hermana la viera gruñir por el regreso de Payton.

Afortunadamente, Colleen estaba demasiado en la Luna para notar la reacción de Kerry. «Anoche me esperaba en mi entrada con flores. El ramo más hermoso que jamás hayas visto. Dijo que lo sentía. Lamentó mucho que alguna vez me haya lastimado. Dijo que me ha extrañado cada segundo que hemos estado separados. Que nunca dejó de amarme y luego me rogó que lo perdonara». Colleen se llevó la mano al corazón y suspiró feliz. «Ni siquiera estábamos dentro de la casa y él dijo todo eso. No podía esperar ni un segundo más para hacerme saber que es un hombre diferente».

«Guau».

Era lo mejor que Kerry podía hacer en ese momento, pero sabía que necesitaba hacerlo mejor. Adam la había ayudado con su hermana tantas veces que ahora deseaba que él pudiera estar allí con ellas. Tal vez él podría haberla ayudado a descubrir qué hacer y cómo podría ayudar a su hermana ahora. Los extraños que su hermana conocía en los bares eran todos horribles, pero Payton no era mucho mejor. De hecho, probablemente era peor, porque cuando le dijo a Colleen que la amaba, ella le creyó y luego se vino abajo cuando él la engañó repetidas veces, le robó y luego la abandonó.

«¿Qué hiciste?», Kerry finalmente logró hablar. «¿Qué dijiste?».

«¿Te refieres a antes o después de que entráramos y tuviéramos el mejor sexo de reconciliación del mundo?». Colleen se rió, lo suficientemente fuerte como para que varias otras personas en la cafetería las miraran y les sonrieran. «Le dije que yo tampoco había dejado de amarlo». Colleen extendió la mano y Kerry finalmente vio el anillo de compromiso. «Esta noche iremos a Las Vegas a casarnos».

«*¿Esta noche?*».

Oh, Dios, ¿cómo podría Kerry convencer a su hermana de no casarse cuando solo tenía unas horas de comprometida?

«Lo siento, hermana», dijo Colleen encogiéndose de hombros. «Sé que probablemente quieras organizarnos una de tus bodas elegantes, pero ese nunca ha sido mi estilo». Y era cierto que, incluso cuando eran niñas, su hermana nunca había estado interesada en lo más mínimo en el negocio de bodas de su madre. «Una de esas capillas con temática de Elvis va a ser *perfecta*».

Kerry sabía que tenía que tener cuidado al abordar esta situación, incluso más que antes. «¿Estás segura de que quieres hacerlo tan rápido? Tal vez quisieras ver cómo transcurren las próximas semanas o meses y luego...».

«Lo que siento por él no va a cambiar». Colleen parecía absolutamente segura. «Lo amé desde el primer día. Lo amaré hasta el final. Entonces, ¿por qué deberíamos esperar?».

¡Porque él no parece amarte de la misma manera!

Kerry necesitó todo su autocontrol para no soltar las palabras que, sin duda, arrancarían a su hermana de ella para siempre.

Llegó el pastel de chocolate y Colleen le dio un gran mordisco. «Tengo que recuperar algunas de esas calorías que quemé anoche. *Toda* la noche, muchas gracias. Dios, es un amante tan increíble. De hecho, mejor que nunca ahora que volvemos a estar juntos». Señaló el tenedor de Kerry. «Deberías comer un poco antes de que lo coma completo».

Kerry se obligó a levantar el tenedor, aunque solo fuera para ganar algo de tiempo para decidir qué decir. Tenía que haber una manera de comunicarse con Colleen.

Pero antes de que se le ocurriera alguna forma de abordarlo que no hiciera que su hermana le arrojara el tenedor y saliera furiosa del café, Colleen dijo, «Entonces, ¿cómo está el galán?».

Kerry se quedó helada de nuevo, esta vez con el tenedor a medio camino del pastel. «¿El galán?».

Colleen puso los ojos en blanco. «Oh, vamos, no te hagas la tonta conmigo y actúes como si no supieras de quién estoy hablando».

Si todavía fueran tan cercanas como lo habían sido cuando eran niñas, Kerry ya le habría contado a su hermana todo sobre Adam. Sobre lo feliz que la hacía. Sobre cómo él le estaba enseñando lo

divertido que podía ser *divertirse* de verdad. Y sobre cómo a veces... a veces se encontraba deseando algo más que un simple *acuerdo* de amigos obteniendo algunos beneficios sexis entre ellos en un hotel una vez a la semana.

Pero desde que Colleen empezó a salir con Payton, su hermana se había alejado y había pasado mucho tiempo desde que compartían secretos.

Sabiendo que fue por pura suerte que su hermana había estado demasiado involucrada en sí misma como para preguntar por *el galán* hasta ahora, Kerry dijo, «Adam está bien».

«¿Bien?», Colleen tomó otro gran bocado de pastel. «Se veía muchísimo mejor que bien esas dos veces que lo vi. Solo unos pocos detalles entre hermanas, eso es todo lo que pido».

Sabiendo que Colleen no dejaría de presionar hasta sacar algo de ella, Kerry añadió, «Nos divertimos juntos».

«Espero que sea diversión de varias veces por noche. Quiero decir, cuando un chico tiene esa apariencia».

Kerry sabía que el color que se apoderaba de sus mejillas estaba revelando cuán cierto era eso, incluso cuando intentó cambiar de dirección diciendo, «Somos amigos».

Su hermana le dirigió una mirada de complicidad. «Amigos que claramente están teniendo sexo apasionante». Colleen pareció aún más complacida cuando el sonrojo de Kerry lo confirmaba. «Bien por ti, finalmente lo tienes por una vez en tu vida. ¡*Y* con uno de los chicos más atractivos que he visto en mi vida!».

En las noches en que Colleen estaba borracha y decía ese tipo de cosas, Kerry podía echarle la culpa al alcohol. Pero un jueves al mediodía, en medio de un café lleno de gente en el centro, finalmente tuvo que admitir que Colleen realmente pensaba que era apretada y aburrida.

«Ahora que lo has enganchado en la cama», continuó su hermana, «solo tenemos que descubrir cómo lograr que te declare su amor eterno y te dé ese anillo que sé que anhelas».

«¡No anhelo un anillo!», Kerry respondió antes de que pudiera moderar su tono. «Te lo dije, solo somos amigos. El hecho de que estemos teniendo relaciones sexuales no significa nada».

Las cejas de Colleen se alzaron sorprendida. «Vaya, mira quién finalmente encontró un poco de determinación».

Kerry tuvo que apretar los dientes para evitar gruñir.

«Mira», dijo Colleen en un tono tranquilizador, «puedo ver que crees lo que estás diciendo, pero la verdad es que el sexo siempre significa algo. Por eso me enfadé tanto con Payton cuando me engañó. Y también es por eso que nunca me acosté con ninguno de los chicos de esos bares».

Tan rápido como se prendió, Kerry sintió que se enfriaba. No le había sorprendido toda la charla sobre sexo caliente, pero ¿escuchar esta sabiduría proveniente de su hermana, que había estado cayendo cada vez más profundamente en la madriguera del conejo en estos últimos meses? Honestamente, era casi tan inesperado como la opinión de Colleen sobre la importancia del sexo.

Y luego su hermana la sorprendió una vez más poniendo su mano sobre la de Kerry. «Estás tan enamorada de Adam. Cualquiera puede verlo en la expresión soñadora de tu rostro cuando hablas de él. Cualquiera puede oírlo en la forma en que dices su nombre, como si fuera la palabra más hermosa del mundo». Colleen le apretó la mano. «¿Por qué no lo admites?».

¿Admitir que se había enamorado de Adam?

Un pánico agobiante envolvió a Kerry como una prensa, envolviéndola con tanta fuerza alrededor de su pecho que apenas podía respirar. «No estoy... no estoy ena...».

No se atrevía ni siquiera a decir la palabra *amor*. No cuando incluso eso parecía una admisión excesiva.

«No es un crimen enamorarse, ¿sabes?», dijo Colleen. «No importa lo que mamá siempre dijo. Solo porque su relación con nuestro padre fuera mala, no significa que debamos conformarnos con aburridos y conservadores solo para tratar de mantenernos a salvo del dolor». Colleen miró a Kerry a los ojos. «Olvida lo que siempre te han dicho. Olvida lo que siempre pensaste que debías hacer, la persona que siempre pensaste que debías ser. ¿Qué es lo que *tú* quieres?».

«Solo quiero ser feliz».

«¿Y Adam te hace feliz?».

«Lo hace». *Tan feliz.* «Pero...».

«Estás pensando demasiado en todo», dijo Colleen sacudiendo la cabeza con decepción. «No puedes sacarte la voz de mamá de la cabeza, ¿verdad?».

«No se trata solo de mamá», dijo Kerry. ¿Cómo podía simplemente saltar y no preocuparse por la caída? ¿Cómo podría quien fuera? «Quiero decir, tú también estuviste muy molesta estos últimos meses».

«Sé que mi relación con Payton no es perfecta», admitió Colleen, «pero todavía lo amo, así que, por supuesto, quiero recuperarlo e intentarlo de nuevo. Y, sinceramente, nunca me había sentido tan feliz en toda mi vida. ¿No quieres sentirte así de bien? ¿Como si pudieras volar? ¿Qué todo es posible? ¿Como si nada pudiera derribarte otra vez?».

«Por supuesto que sí», le dijo Kerry a su hermana. Y la verdad era que sentía todas esas cosas cada vez que estaba con Adam.

Pero la parte de la ecuación que su hermana estaba convenientemente omitiendo era, ¿Qué pasaría si fueras feliz por un tiempo y luego, resultase ser solo una felicidad pasajera cuando se produjera el accidente y tu corazón fue aplastado en un millón de pequeñas piezas? ¿No significaría eso que has sido una tonta al haber puesto toda tu fe en esa felicidad?

Especialmente cuando Kerry no solo sabía lo suficiente sobre el pasado de Adam como para saber el enorme riesgo que sería darle su corazón, sino que también sabía precisamente lo que él no quería para su futuro. *"Tú estás buscando un 'felices para siempre' con alguien que no soy yo"*, fue lo que le había dicho rotundamente ese día en que acordaron encontrarse en hoteles para divertirse. Y luego, cuando ella comenzó a asustarse por acercarse demasiado a él, él le recordó, *"Ambos somos adultos. Esto no tiene porqué complicarse".*

Era claramente un maestro en arreglos como el de ellos. Mientras que ella era la que corría el peligro de cometer el error de dejar que sus emociones se enredaran con todo el sexo para que empezara a parecer amor.

«¡Él está aquí!».

El rostro de Colleen se iluminó de nuevo, más brillante que nunca, mientras saltaba de su asiento. Kerry se giró para ver a Payton cruzar la puerta, satisfecho como siempre sabiendo que tenía todo el poder.

No lucía para nada arrepentido ni compungido. Por el contrario, Kerry pensó que se veía más arrogante que nunca, ahora que sabía con certeza que podía fastidiar a su hermana todo lo que quisiera y que Colleen lo esperaría cada vez que decidiera volver con ella por un tiempo.

Los puños de Kerry se curvaron debajo del mantel y tuvo que esforzarse para reprimir el feroz impulso de golpearlo cuando él dijo, «Kerry, es bueno verte de nuevo».

A pesar de que sabía cuánto deseaba su hermana que aceptara a Payton nuevamente en sus vidas, Kerry simplemente no podía mentir y decirle que esta situación era buena. Quería arrastrarlo afuera y decirle el desastre que había sido la vida de su hermana durante los últimos meses. Quería mostrarle todos los bares desagradables en los que Colleen se había emborrachado. Quería presentarle a todos los tipos que podrían haber lastimado a su hermana. Deseó poder mostrarle cuán profunda había sido la destrucción que había causado.

Kerry se alegró de llevar tacones para poder estar frente a frente con el imbécil, y él no sintiera que estaba por encima de ella. Tuvo que aflojar los dientes con fuerza cuando dijo, «Payton».

Afortunadamente, fue lo suficientemente inteligente como para no intentar abrazarla, ni siquiera estrecharle la mano. Pero Colleen estaba tan arriba en las nubes que no pareció notar nada de la tensión entre su novio, oh Dios, ahora su prometido, y su hermana.

«Le estaba diciendo a Kerry lo increíblemente felices que somos», le dijo Colleen. «Estoy muy feliz de haber decidido ir a Las Vegas para hacerlo oficial».

Payton le sonrió a Colleen. «¿Estás lista para partir ahora, nena? No puedo esperar un segundo más para hacerte mía».

«Estoy más que lista». Colleen lo besó apasionadamente a la vista de todos en el café.

«Iré a buscar un par de cafés para el camino mientras te despides de tu hermana».

Kerry intentó devolverle la sonrisa a su radiante hermana. «Espero que sea bueno contigo, Colleen. Espero que seas feliz. Eso es todo lo que quiero para ti también».

«Lo sé». La sonrisa de su hermana desapareció repentinamente cuando su expresión se volvió seria. En una voz suave que solo Kerry podía oír, Colleen dijo, «Gracias por todas esas noches que viniste a buscarme. Sin ti, podría haberme metido en algunos problemas realmente malos».

Más que nada en el mundo, Kerry quería salvar a su hermana de otro problema. Posiblemente uno de los peores de todos. Casarse con alguien que nunca la trataría bien. Solo que Kerry sabía que esta vez no podía salvar a su hermana. Tal como había dicho Adam, Colleen tendría que decidir salvarse a sí misma.

Lo que significaba que Kerry no tenía nada más que decir, excepto algo que nunca cambiaría sin importar cuánta fricción hubiera entre ella y su hermana. «Te amo», susurró.

«Yo también te amo, hermanita».

Y mientras se abrazaban, Kerry esperaba que su hermana pudiera escuchar todo lo que se estaba obligando a no decir en voz alta: *Sin importar qué, ni cuándo, en cualquier momento que me necesites, todo lo que tienes que hacer es llamar y estaré allí.*

KERRY PAGÓ la cuenta del café y el pastel y luego fue al baño para echarse un poco de agua fría en la cara. Desafortunadamente, no ayudó y todavía parecía pálida y conmocionada por todo lo que acababa de suceder. Pero tendría que encontrar una manera de sacárselo todo de la cabeza durante unas horas, porque tenía algunas reuniones realmente importantes por la tarde.

Una parte de ella no quería nada más que ir a la oficina de Adam y pedirle que se subiera al auto con ella y se dirigiera rápidamente a

Las Vegas detrás de su hermana, para ver si juntos podían encontrar una manera de detener la boda.

Pero al mismo tiempo, la otra parte de ella no podía sacarse las palabras de Colleen de la cabeza. *"Estás tan enamorada de Adam. Cualquiera puede verlo en la expresión soñadora de tu rostro cuando hablas de él. Cualquiera puede oírlo en la forma en que dices su nombre, como si fuera la palabra más hermosa del mundo. ¿Por qué no lo admites?".*

El cerebro y el corazón de Kerry daban vueltas y vueltas, cada vez más rápido, mientras salía del café. Hace tres semanas y media todo parecía muy claro. Hasta que Adam Sullivan llegó a su vida y todo empezó a cambiar, desde una sonrisa, un beso, una noche en sus brazos, a la siguiente.

En ese momento, su teléfono sonó con el tono de llamada de su madre. Kerry ya tenía un terrible dolor de cabeza, probablemente por apretar los dientes con tanta fuerza mientras intentaba no golpear a Payton. Pero esa no era excusa para no atender la llamada de su madre. Especialmente cuando Kerry sabía exactamente por qué llamaba.

«¿Has hablado con tu hermana?», dijo su madre sin preámbulos.

«Sí, acabamos de hablar».

«Estoy fuera de mí», dijo su madre. «Absolutamente fuera de mí».

Kerry ya podía oír que su "normalmente imperturbable" madre realmente parecía estar desmoronándose. «Mamá», comenzó, aunque no estaba segura de qué decir para que todo mejorara, «sé lo preocupada que estás, pero...».

«¡Pero nada! Después de todo lo que le hizo, ¿ahora ella volverá con él? Intenté hacerla entrar en razón, pero se negó a escucharme. Siempre te ha escuchado, Kerry. Necesitas hablar con ella, decirle que no regrese a los brazos de un hombre que ya ha demostrado que nunca podrá serle fiel».

Kerry sabía que no debía tomar partido, especialmente si Payton iba a estar en la vida de Colleen por un tiempo. Ella no perdería a su hermana por él. Pero tampoco podía molestar a su madre. Durante muchos meses había estado tambaleándose en la cuerda floja

encubriendo las peligrosamente salvajes noches de los viernes de Colleen. Saber que la cuerda floja se había vuelto aún más alta y más delgada hizo que su cabeza latiera con tanta fuerza que se sintió mareada.

«Por la conversación que acabamos de tener», dijo Kerry tan gentilmente como pudo, «parece que ha tomado una decisión. Pero ella sabe que estamos aquí para ayudarla si alguna vez nos necesita».

«Tienes razón. Es una causa perdida. Su control sobre ella es demasiado fuerte. Muy fuerte. Pero, por favor, Kerry», dijo su madre con voz desesperada, «prométeme que nunca cometerás el error que está cometiendo tu hermana. La primera vez que conocí a Payton supe que era un problema. Ha tenido demasiadas mujeres. Tenía demasiada reputación. Igual que tu padre». Su madre no dijo, igual que *Adam Sullivan*, pero Kerry juró que podía oír las palabras de todos modos. «El desamor es todo lo que un hombre así tiene para dar. Prométeme que seguirás siendo inteligente y sensata y esperarás a que aparezca un buen hombre. ¡Prométemelo!».

La cabeza de Kerry latía con tanta fuerza y su pecho estaba tan apretado que le costaba respirar profundamente. La súplica de su madre de: *prométeme que nunca cometerás el error que está cometiendo tu hermana* se enredaba en su cabeza con la admisión de Colleen de que *sé que mi relación con Payton no es perfecta, pero sigo amándolo, así que tengo que volver con él.*

En su familia, mucho dolor había surgido, y probablemente seguiría llegando, en nombre del *amor*. Antes de Adam, Kerry no habría entendido cómo su hermana podía volver con su ex como lo había hecho. Pero ahora que Adam le había mostrado tanta alegría y placer, podía ver con toda claridad lo fácil que sería caer en la trampa en la que se encontraba Colleen.

La cosa más fácil del mundo si eso significaba que podrías tener unos preciosos días o semanas adicionales de pura felicidad, incluso cuando pudieras ver que te esperaba una caída horrible.

Kerry no había querido mirar demasiado de cerca ninguno de sus recientes encuentros con Adam. Pero ya no podía negar la terrible verdad de que había estado enterrando la cabeza en la arena

durante demasiado tiempo. Ella solo quería disfrutarlo y apreciarlo. Ahora, finalmente se obligó a sacar el microscopio y afrontar lo que realmente había sucedido.

Probablemente las cosas habían empezado a desviarse en su primera noche juntos, cuando él la había hecho sentir tan bien sin esfuerzo. Pero fue la noche que pasaron en su sofá comiendo pizza y viendo una película, en lugar de seguir teniendo sexo en los hoteles, lo que realmente comenzó a derribar los límites claros que habían establecido. En ese momento, ella había redoblado sus errores al ir a su casa para estar juntos, y luego los había triplicado al pasar la noche acurrucada contra él. Incluso cuando había intentado ser inteligente y alejarse, simplemente no había podido resistirse a bailar con él en la boda, olvidándose de todo menos de él durante esos pocos preciosos minutos en sus brazos.

Muchas veces había tenido la oportunidad de evitar ir y llevar las cosas demasiado lejos, y cada vez lo había echado a perder por completo. Pero ninguna más que la noche en que ella esperó a que él regresara a "casa", después de su noche de trabajo, como si fueran una pareja real. El hecho de que su hogar temporal para pasar la noche hubiera sido un hotel no lo hacía diferente. Porque cuando finalmente llegó a su suite y la encontró dormida en la mesa, luego la llevó a la cama y le hizo el amor más dulce imaginable. Bueno, no había palabras para describir su conexión esa noche aparte de *hacer el amor*.

El estómago de Kerry se retorció cuando finalmente aceptó que, en algún momento del camino, había dejado que Adam se convirtiera para ella en mucho más que un simple amigo con beneficios.

Mucho más.

«Kerry, ¿todavía estás ahí?», preguntó su madre.

Kerry abrió la boca, pero al principio no salió ninguna palabra. Solo algo que sonó más bien como un sollozo ahogado. «Si, sigo aquí».

«Sé que no puedes controlar lo que hace Colleen, y yo tampoco», dijo su madre. «Pero no puedo soportar la idea de que

mis dos hijas resulten lastimadas como yo. No soportaría verte pasar por lo que yo pasé, cariño».

La lengua de Kerry se sentía como cartón mojado en su boca y sus cuerdas vocales se sentían como si las estuvieran estrangulando. Pero sabía que tenía que pronunciar las palabras que su madre necesitaba oír.

«Lo prometo». La voz de Kerry no sonaba como la suya. «Prometo que no cometeré ningún error con un hombre como él».

Y solo había una manera de asegurarse de que no lo hiciera. Esta noche, cuando ella y Adam se encontraran en otro hotel, ella iba a tener que hacer lo único que había estado tratando de convencerse a sí misma de que no tenía por qué suceder: iba a poner fin a su acuerdo.

Sería lo suficientemente valiente como para hacerlo cara a cara y también se aseguraría de que él supiera que seguirían siendo amigos y trabajarían en la boda y la casa, tal como habían hablado anteriormente. Pero no volverían a verse para tener relaciones sexuales.

Y no seguiría enamorándose cada vez más de él con cada beso, cada toque, cada momento que pasaba acostada en sus brazos, deseando poder quedarse allí con él para siempre.

CAPÍTULO VEINTE

Adam pensó que debería haber estado nervioso por ver a Kerry esta noche, considerando que estaba a punto de declararle su amor. En cambio, no podía dejar de sonreír, los nervios eran lo último que tenía en mente.

Todo lo que había sucedido entre ellos dos desde el día en que se conocieron, incluso el hecho de que Rafe y Brooke la hubieran elegido como su organizadora de bodas entre todos los organizadores de bodas en Seattle, ahora todo tenía sentido.

Él y Kerry estaban destinados a conocerse y enamorarse. Nunca había estado siquiera cerca de enamorarse de ninguna de las otras mujeres con las que había estado, porque la había estado esperando a ella.

Y ella también lo había estado esperando. Estaba absolutamente seguro de ello.

Después de todo, cuando dos personas tenían una conexión tan fuerte como la que habían tenido desde el primer momento en que se miraron, no había ninguna maldita manera de que se suponía que estuvieran con alguien más.

Adam siempre había apoyado plenamente a sus primos y hermanos que se habían enamorado, pero nunca había entendido realmente cuán fuerte podía ser ese amor. Se apoderaba de uno, en cuerpo, mente y alma, pero no solo estabas totalmente de acuerdo con eso, sino que estabas francamente emocionado de haber encontrado un amor tan poderoso y real.

Sin mencionar el hecho de que el sexo estando enamorado era increíblemente excitante.

¿Quién lo hubiera pensado?

Adam seguía sonriendo mientras caminaba hacia el vestíbulo del hotel, reflexionando sobre la única gran decisión que quedaba para la noche: ¿debería decirle a Kerry que estaba enamorado de ella antes o después de que subieran las escaleras y se arrancaran la ropa? Aunque, dado que decirle que la amaba antes, durante *y* después de todo sonaba bien, pensó que realmente no tenía sentido tratar de decidirlo ahora, ¿verdad?

Al girarse para mirar por las grandes ventanas delanteras hacia la acera, los latidos de su corazón se aceleraron de inmediato cuando vio un destello de cabello largo y oscuro y piernas que se alargaban para siempre debajo de un vestido rosa suave. Su sonrisa se amplió cuando ella entró al edificio.

«Kerry». Maldita sea, amaba su nombre. Le encantaba decirlo en público... y cuando estaban haciendo el amor y él no podía tener suficiente de ella. Le encantaba saber que, mientras no arruinara todo, algún día estaría el apellido *Sullivan* tras su nombre.

Tan pronto como escuchó su nombre y sus miradas se encontraron, se detuvo en seco. Una pareja detrás de ella la habría atropellado si Adam no la hubiera apartado de su camino y la hubiera llevado a sus brazos.

«Adam». Ella tragó saliva mientras parpadeaba hacia él. Tenía los ojos enormes en el rostro y parecía pálida.

«¿Qué ocurre?». Pero no le resultó difícil adivinarlo. «¿Es Colleen?».

Su rostro se arrugó. «Volvió su ex, el que la engañó y la volvió casi loca durante los últimos meses. Se casarán en Las Vegas esta noche. En alguna capilla temática de Elvis. Ella me lo dijo hoy en un café justo al final de la calle».

«Jesús». Le acarició el pelo mientras la acercaba. Deseó que ella lo hubiera llamado en lugar de reprimirlo hasta ahora, pero entendía que a veces necesitabas algo de tiempo para procesar las cosas antes de llamar al equipo de soporte. Era la misma razón por la que había esperado hasta ayer para hablar con su padre sobre Kerry.

Porque había necesitado darle vueltas a la situación dentro de su propia cabeza hasta que descubriera cómo enmarcarla con palabras. «Has tenido un día increíble, ¿no?».

Ella dio un paso atrás para dejar de estar en el círculo de sus brazos. «Supongo que es mejor que los riesgos que corría todos los viernes por la noche en esos horribles bares. Pero él la lastimó tanto cuando se fue que lo único que puedo hacer es preocuparme por lo fuerte que la golpeará cuando lo vuelva a hacer».

No *si* el ex de Colleen la golpeaba otra vez. Sino *cuándo*.

Adam sabía que no debía tratar de defender al chico, especialmente considerando que nunca lo había conocido. Pero también odiaba saber que Kerry estaba tan destrozada por la decisión de su hermana. «Siempre has estado ahí para ella. Si algo sucede, debes confiar en que ella sabe que volverás a estar ahí para ayudarla». *Y yo también*, añadió en silencio.

Los ojos de Kerry se alzaron para encontrarse con los suyos y por un momento se alegró de verla relajarse un poco. «Eso es lo que le dije».

Adam no podía esperar a que todos los miembros de su familia conocieran a Kerry. La amarían tanto como él, sobre todo porque ella era tan devota de la familia como todos ellos.

Un mesero pasó con una bandeja de cócteles y Kerry dijo, «¿Te importa si tomamos una copa primero antes de subir a la habitación?».

Había estado planeando ir directamente a la suite con ella como siempre lo habían hecho antes, pero ella todavía estaba muy tensa. Unos minutos tomando una copa probablemente era una buena idea. En cualquier caso, un buen preludio al champán que había prometido beber de su piel.

«Siempre y cuando no intentes convencerme de beber algo que diga *limón* o *una gota*», bromeó.

La forma en que sus labios permanecieron en una línea apretada en lugar de curvarse hacia arriba antes de bromear con él como solía hacerlo le dijo cuánto la había afectado la decisión de su hermana de volver con su ex. Le puso la mano en la parte baja de la espalda y los llevó a ambos al bar de cócteles del hotel.

«Adam».

Adam se sorprendió al ver a su primo Drake dirigiéndose hacia ellos. «Kerry, parece que uno de mis primos de Nueva York está aquí».

Ella se giró y cuando siguió su mirada, sus ojos se abrieron como platos. «¿Estás hablando del chico que es incluso más guapo que tú? ¿Es tu primo?».

«Si estás hablando de alguien que es *casi* tan guapo como yo», dijo Adam, «entonces sí, ese es él».

Su primo le dio un abrazo e inmediatamente giró su encanto hacia Kerry mientras le tendía la mano. «Soy Drake Sullivan y es un verdadero placer conocerte».

«Kerry Dromoland».

«¿Qué estás haciendo en Seattle, Drake?», preguntó Adam. «¿Y por qué ninguno de nosotros sabía de tu viaje al oeste?».

«Mi agente organizó una reunión de último segundo con el museo para una instalación en la que están trabajando. Han tenido problemas para lograr que los detalles sean exactamente correctos».

Su primo estaba claramente irritado por este hecho, y Adam se obligó a no molestarlo al respecto. Diablos, era tan perfeccionista con los edificios en los que trabajaba como Drake con sus pinturas.

Adam recordó de repente, «Esta es la exposición que Will y Sebastian te obligaron a hacer, ¿no?».

Cuando Drake asintió, con un lado de gruñido, esta vez Adam se rió a carcajadas. Will Franconi y Sebastian Montgomery eran dos de los cinco multimillonarios que dirigieron The Maverick Group. No solo eran inversionistas frecuentes en varios negocios de los Sullivan, incluidas varias de las películas de Smith Sullivan, sino que también se habían hecho buenos amigos de la familia de Adam a lo largo de los años.

Adam supo justo cuando Kerry se dio cuenta de con quién estaba hablando. Él era el pintor a quien *The New York Times* había llamado el "líder de una nueva generación". «Oh. Guau. Tus pinturas son increíbles. La verdad es que uno de mis objetivos es poder permitirme tener una algún día. Debería haber conectado los puntos antes, especialmente porque estoy planeando la boda de Rafe y

Brooke y me dieron un resumen de todos los miembros de tu familia. Sé que no es excusa, pero ha sido un día loco y mi cerebro está un poco agotado. Espero que me perdones».

«Si me dejas invitarte una bebida», dijo el demasiado encantador primo de Adam con una sonrisa de respuesta, «todo está perdonado».

A Adam siempre le gustaba pasar tiempo con sus primos, pero no cuando estaban coqueteando con su chica. «¿No deberías irte a tu importante reunión en el museo?».

Drake se encogió de hombros como si ese encuentro ya no importara. «De todos modos, estaba planeando tomar una copa antes de ir».

«Adam y yo también estábamos a punto de tomar una copa», dijo Kerry. «Y estoy segura de que ustedes dos quieren ponerse al día, así que suena genial».

Adam volvió a poner su mano en la parte baja de la espalda de Kerry antes de que su primo pudiera atacar, pero mientras se dirigían al bar, no eran los celos lo que lo golpeaban con más fuerza. Era el hecho de que había empezado a sentir como si Kerry estuviera usando tanto la bebida como el tiempo con su primo para evitar estar a solas con él durante el mayor tiempo posible esa noche.

Pero eso no tenía sentido. No cuando la última vez que la vio, estaban haciendo un picnic bajo el gran roble y las cosas nunca se habían sentido mejor. De hecho, era tan bueno que finalmente se dio cuenta de que estaba enamorado de ella.

«Entonces», le dijo Drake a Kerry después de que encontraron una mesa vacía y ordenaron, «¿cómo se conocieron ustedes dos? ¿Algo que ver con la boda de Rafe y Brooke? ¿O ya se conocían?».

La pregunta era bastante inocente, más o menos lo que cualquiera habría hecho después de ver a Kerry y Adam entrando juntos al popular bar de cócteles. Pero por la forma en que Kerry se sonrojó, supo que ella no lo veía de esa manera. Todo porque tenían una suite esperándolos en el piso de arriba, una de las muchas en las que habían hecho el amor en secreto por toda la ciudad.

«No nos conocíamos de antes», respondió Kerry. «Pero Adam está ayudando a construir una palapa en la playa para la boda, lo

cual realmente aprecio».

«¿Me estoy interponiendo en el camino de ustedes dos para ponerse de acuerdo en el negocio?».

Adam estaba a punto de decir que sí cuando Kerry dijo, «No. De hecho, hemos terminado de planificar la pal...». Si ella estaba tratando de hacer que pareciera que se trataba de una reunión de negocios, se detuvo un poco demasiado tarde. Cogió la bebida que le acababan de entregar y bebió la mitad.

¿Dónde estaba su planificador de bodas tranquila y serena? ¿Realmente la habían desconcertado tanto las noticias de Colleen? ¿El ser vistos juntos por uno de sus familiares la estaba asustando?

¿O estaba pasando algo más?

«Kerry y yo nos llevamos bien cuando empezamos a trabajar en la palapa», le dijo Adam a su primo. «De hecho, tan bien que ahora también estoy trabajando con ella para restaurar una casa que acaba de comprar».

«¡Claro, la casa!», intervino Kerry agradecida. «Siempre necesitamos reunirnos para hablar de la casa». Como si se diera cuenta de que estaba actuando un poco extraño, rápidamente le preguntó a Drake, «¿Recuerdo bien que tienes tres hermanos?».

«Una hermana y dos hermanos», confirmó.

«¿Cómo están todos?», Adam preguntó mientras alcanzaba la mano de Kerry debajo de la mesa.

«Lo mismo de siempre», dijo Drake. «Alec está ocupado construyendo sus aviones, Suzanne está ocupada con sus computadoras y Harrison está ocupado con su investigación académica».

«Tengo muchas ganas de conocerlos a todos en la boda», dijo Kerry. «Aunque sigo pensando que mi mayor trabajo durante todo el fin de semana será recordar los nombres de todos en orden entre sus parientes en San Francisco, Seattle, Nueva York y Maine».

Drake se rió. «Nosotros, los Sullivan, definitivamente sabemos cómo apoderarnos de un país, eso es seguro. Votaré por las etiquetas con los nombres», bromeó, «y de esa manera tampoco olvidaré ningún nombre». Entonces sonó su teléfono y, aunque claramente quería ignorarlo, dijo, «Lo siento, necesito atender esto».

Tan pronto como su primo se alejó de la mesa, Kerry apartó sus manos de las de Adam y dijo, «Él cree que somos pareja».

«La forma en que estaba coqueteando contigo me hace preguntarme si lo cree».

Pero ella negó con la cabeza. «Tienes que decirle que no lo somos. Tienes que decirle que en realidad solo nos íbamos a reunir para hablar de los planos de mi casa. De lo contrario, podría decirle algo a alguien de tu familia y entonces...».

«Lo lamento».

Drake se sentó, interrumpiendo a Kerry antes de que Adam pudiera descubrir qué pensaba exactamente que haría su familia si pensaran que estaba saliendo con la organizadora de bodas de Rafe.

Un momento después, Kerry se levantó de su asiento. «Gracias por la bebida. Realmente fue un placer conocerte, Drake, pero estoy segura de que a ustedes dos les gustaría ponerse al día sin mí antes de su reunión». Estaba hablando demasiado rápido, tenía las mejillas demasiado sonrojadas y sus ojos miraban a todas partes menos a Adam. «De hecho, tengo que salir ahora para ocuparme de algunos asuntos que olvidé, así que, Adam, creo que sería mejor si reprogramáramos nuestra reunión para otro momento».

«Kerry...». Él ya estaba a la mitad para levantarse de su asiento cuando ella levantó la mano para detenerlo.

«No», ella tragó con fuerza. «Realmente no puedo quedarme». Su piel se sonrojó aún más mientras sacudía la cabeza. «No esta noche». Y entonces ella estaba girando sobre sus altísimos tacones y saliendo del bar en un destello de largas piernas y cabello sedoso.

Drake miró desde la espalda de Kerry en retirada hacia Adam. «¿Qué diablos está pasando con ustedes dos? Al principio pensé que tenían algo, pero ahora recibo algunos mensajes bastante contradictorios».

Adam se sintió profundamente frustrado cuando dijo, «Es complicado en este momento».

Pero con suerte no sería por mucho tiempo. Porque incluso si ella hubiera dicho que no quería hablar con él esta noche, él no planeaba esperar. Aun así, no podía olvidar su petición. No podía ignorar lo seria que parecía mientras lo hacía.

«Mira, Drake, te agradecería que pudieras evitar vernos a Kerry y a mí juntos por ahora».

Su primo arqueó una ceja. «¿Entonces no son pareja?».

Lo eran. Ella simplemente aún no lo sabía.

En lugar de responder a la pregunta de Drake, Adam arrojó algo de dinero sobre la mesa. Y cuando Drake dijo, «Buena suerte», quedaba claro que pensaba que Adam la iba a necesitar.

CAPÍTULO VEINTIUNO

¿Qué había estado pensando ella?

La pregunta siguió recorriendo la cabeza de Kerry, una y otra vez, mientras estaba sentada en la parte trasera del taxi que la llevaba de regreso a su casa. Normalmente, apreciaba la paz y la tranquilidad de su casa, pero cuando entró esta noche, no se sintió nada relajada.

¿Cómo podía relajarse lo más mínimo cuando sabía que esto no estaba ni cerca de ser el final de un día que había comenzado mal y empeorado a cada segundo? Aunque lo había dejado sentado con su primo en el bar del hotel, Adam Sullivan no era el tipo de hombre que hacía lo que alguien le decía que hiciera cuando no estaba de acuerdo.

Y para ella había quedado perfectamente claro que él no quería que ella se fuera.

Ya era bastante malo tener que romper con él. ¿Pero encontrarse con su primo en el vestíbulo del hotel y que Drake pensara claramente que eran pareja justo antes de que ella lo hiciera?

¿Había pensado realmente que no derramaría lágrimas por Adam Sullivan? Qué tonta había sido...

Cerró la puerta de entrada detrás de ella y puso su cabeza entre sus manos. Sabía que no tenía sentido cerrarla. No cuando...

Adam llamó a la puerta al mismo tiempo que decía, «Kerry, déjame entrar».

Cuando se giró para abrir la puerta, no pudo evitar prepararse como para enfrentar una batalla. Y por la expresión del rostro de Adam, claramente estaba ansioso por una.

Decidió no fingir que no pasaba nada. No tenía sentido siquiera intentar hacer eso con Adam cuando él era una de las personas más directas que jamás había conocido.

«Sé que estás enojado conmigo». En el momento en que le pidió que le explicara a su primo que en realidad no eran pareja, vio la frustración cruzar su rostro. Frustración que parecía haber aumentado varios niveles desde entonces.

Ahora, luchaba por obligarse a decir las palabras que necesitaba decir. *Se acabó. Ya no podemos hacer esto. Ha sido divertido, pero no puedo llegar más lejos contigo.*

Pero ninguna de ellas llegaba, a pesar de que él estaba entrando y cerrando la puerta detrás de él. El sonido fue lo suficientemente fuerte con sus ya frágiles nervios como para hacerla saltar.

Parecía preocupado, luego frustrado nuevamente mientras se pasaba una mano por el cabello. «No estoy enojado contigo, Kerry. Estoy enojado con toda la maldita situación. Con seguir jugando este juego».

Finalmente, su lengua se despegó. «No es un juego, es un acuerdo. Un acuerdo que hicimos juntos».

«Llámalo como quieras», dijo él mientras sus cejas bajaban sobre sus ojos oscuros, «tenemos que cambiarlo».

La sorpresa fue lo primero: la sorpresa de que él quisiera cambiar lo que ella había supuesto que sería el acuerdo perfecto de la mayoría de los hombres con una mujer dispuesta.

Y luego, pisándole los talones, llegó el anhelo. Un anhelo desesperado de tener una relación real con Adam.

Pero entonces, un momento después, el pánico se apoderó de ella. Un pánico que la envolvió con tanta fuerza como el anhelo.

«No». Necesitaba dar un paso atrás, necesitaba tener más espacio entre ellos para poder decir, «No podemos cambiarlo».

Incluso cuando su ceño se hizo más profundo ante su negativa, ella vio una obstinada determinación brillar en sus hermosos ojos. Ojos que había sentido que la veían hasta el fondo cuando hacían el

amor y él la llevaba a lugares que ella nunca había soñado que existían.

«Sí», dijo él en un tono tan firme como lo había sido su *no*. «Estamos seguros de que podemos cambiarlo. Ya no necesitamos escabullirnos. No necesitamos fingir ante mi familia, o la tuya, de que no somos una parte importante de la vida de los demás. No necesitamos hacer cosas como pedirle a mi primo que no le cuente a nadie que nos vio juntos, o que saltes de mis brazos cuando tu madre nos encuentre bailando».

«¿Por qué dices esto? ¿Por qué querrías esto?».

«Kerry». Se acercó de nuevo y extendió la mano para acariciarle la mejilla. «Sabes por qué. Sabes por qué quiero arriesgarme contigo. Porque tú también quieres arriesgarte conmigo».

«No». Su voz sonó ahogada mientras repetía la palabra de dos letras. «Mi madre se arriesgó con un tipo como tú y terminó sola con dos bebés. Mi hermana se arriesgó con un tipo como tú y se emborrachó en situaciones cada vez peores cada fin de semana hasta que finalmente él se dignó volver a casa con ella por un tiempo».

«¿De verdad crees que soy como esos tipos?». Parecía disgustado por la idea. «¿A estas alturas ya no me conoces en absoluto?».

«Por supuesto que te conozco, Adam. Eres una gran persona. Eres un gran amigo. Pero nunca serás material para una relación. Fuiste *tú* quien desde el primer momento fue totalmente claro conmigo en cuanto a no querer una relación. Sobre no querer una novia, o Dios no lo quiera, una esposa».

«Bueno, ¡tal vez he cambiado de opinión!».

«*¿Tal vez?*». Su voz había resonado en el vestíbulo, donde todavía estaban de pie, pero también lo hizo la de ella cuando le devolvió la palabra y se soltó de sus brazos. «Es exactamente por eso que he tratado de tener tanto cuidado de no enamorarme de ti. ¡Porque me niego a ser jamás el '*tal vez*' de ningún hombre!».

Él la alcanzó de nuevo, incluso cuando ella se alejaba más. «Dije la palabra equivocada, Kerry».

«No, dijiste exactamente lo que piensas. Lo que sientes. Y me alegro de que lo hayas hecho, porque nunca quise que nos mintiéramos el uno al otro».

«Entonces será mejor que no mintamos sobre esto».

Antes de que ella pudiera parpadear, respirar o moverse, él la besó de nuevo. Y luego una y otra vez, hasta que su cabeza daba vueltas por el sabor, la sensación y el asombro de él.

Cuando finalmente apartó su boca de la de ella, su voz era áspera cuando dijo, «No hay un `*tal vez*' sobre el calor entre nosotros».

Ella lo miró a los ojos, ahora dilatados a un marrón aún más oscuro, y admitió, «Lo sé». Pero centrarse en las ridículas cantidades de calor que siempre habían generado juntos no los ayudaría a volver al nivel del suelo. Así que se obligó a hacer retroceder el calor y a poner en primer plano la prudencia con la que siempre había vivido su vida hasta que conoció a Adam.

«Conocer a tu primo en el hotel esta noche realmente me hizo comprender que las cosas no pueden ser raras entre nosotros en la boda de la próxima semana. Así que creo que es mejor que terminemos las cosas como amigos. Amigos que tuvieron buen sexo por un rato. Pero al final solo amigos. Y como este fin de semana irás al lago a trabajar en la palapa, probablemente sea mejor que terminemos esa parte de nuestra relación ahora.

Él no dijo nada durante unos largos momentos y ella pensó que tal vez la dejaría ir. Y entonces podría cerrar la puerta detrás de él y dejar caer las lágrimas que estaba conteniendo por todo lo que se estaba obligando a renunciar en nombre de proteger su corazón.

«Soy tu amigo, Kerry. Siempre seré tu amigo». Él la abrazó con más fuerza. «Pero también estoy enamorado de ti».

Oh Dios, ¿cómo podría haber estado más equivocada? Él no había planeado dejarla ir. En cambio, había planeado sacar todas las cartas que pudiera jugar.

Incluso la tarjeta de amor de último recurso.

«Tú no...». Su corazón no latía bien y su aliento no podía entrar y salir de sus pulmones. «No me amas».

«Sí. Te amo Kerry. Estaba planeando decírtelo esta noche. Aunque no así. Te lo iba a decir cuando estuviéramos arriba en nuestra suite, con champán, cuando pensaba que todo iba a ser perfecto. Y cuando pensé...». Era la primera vez que lo veía lucir siquiera un poquito vulnerable. «Pensé que me lo ibas a decir. Pensé que este iba a ser nuestro nuevo comienzo».

Una vez más, apenas pudo encontrar las palabras, no pudo hacer nada más que sacudir la cabeza y decir, «Lo siento».

«No lo lamentes, solo ámame, ¡maldita sea!». La fuerza detrás de sus palabras la golpeó con tanta fuerza que se sorprendió de no regresar volando a la sala de estar. «Generas amor para ganarte la vida. ¿Cómo es posible que no lo sepas? ¿Realmente no puedes verlo? ¿Y realmente todavía tienes tanto miedo de que termine siendo como tu padre o como el novio de Colleen?».

Quería decirle que no tenía miedo. Pero eso no era cierto, así que ella le contó lo que era. «Solo estoy siendo realista».

«¿Cómo diablos llamas realista a negarte a creer que te amo?».

«Lo que crees que sientes por mí ahora mismo, se desvanecerá. Y cuando lo haga, seguirás siendo el hombre que me dijo rotundamente que no busca estar con nadie para siempre».

«No estaba buscando un 'para siempre'. Pero luego te conocí y todo cambió. Tienes que creerme. Lo acabas de decir, yo nunca te he mentido».

Gran parte de lo que decía *tenía* sentido. Y, sin embargo, ¿qué pasaría si se permitiera creer que el libertino reformado era real y luego resultara que sus declaraciones de esa noche procedían simplemente de un impulso frustrado de reclamarla delante de su primo? ¿O estaban hablando las locas hormonas de su beso? ¿O era simplemente el hecho de que ella era la única mujer que alguna vez lo había desafiado o dicho que no?

Cuando ella no dijo nada ya que todos sus pensamientos estaban demasiado confusos para poder ordenarlos en palabras, él añadió, «Sé que nunca me has mentido, así que solo voy a preguntarte algo más esta noche. ¿Me amas, Kerry?».

Ella tragó con fuerza. Al principio todo parecía tan sencillo. Simplemente iban a tener sexo. Iba a ser divertido y emocionante. Y

no significaría *nada*.

Pero *nada* se había convertido en *todo* desde su primer beso. Desde la primera vez que la tuvo en sus brazos. Desde la primera vez que miró sus ojos oscuros e intensos y fue incapaz de apartar la mirada.

No pudo evitar que cayeran sus lágrimas. «Tal vez». Más lágrimas cayeron, rápidas y calientes por sus mejillas. «Tal vez», dijo de nuevo, la única palabra que pudo pronunciar.

Nunca la había tocado con más delicadeza que cuando le secó las lágrimas, le sonrió y le dijo en voz baja, «Tú no eres una mujer del tipo 'tal vez'. Tal como me dijiste una vez que no soy el tipo de hombre que tal vez sea posible».

Su cerebro estaba enredado y su corazón hecho jirones. Aún así, trató de aferrarse a lo único que se había prometido a sí misma y a Adam, que no arruinarían.

«¿Somos…?». Era difícil hablar más allá de las lágrimas que obstruían su garganta. «¿Seguimos siendo amigos?».

«Sí». No se detuvo, no necesitó pensar en ello ni siquiera por una fracción de segundo. «Siempre».

El alivio la inundó. Alivio por no haberlo arruinado después de todo.

«Yo también seré siempre tu amiga», le dijo. «Siempre».

Y mientras estaban uno frente al otro en su vestíbulo, finalmente se dio cuenta de que ya habían tenido su última vez juntos... y ella ni siquiera lo había sabido. No había tenido la oportunidad de saborear hasta el último momento en sus brazos.

El arrepentimiento la invadió. Un arrepentimiento tan fuerte que era como un dolor físico que golpeaba directamente el centro de su pecho.

Hace apenas unas semanas, se encontró parada frente a él diciéndole, *Una noche*. Ahora, demasiado pronto, se encontró diciendo, «Una última vez».

Estaba demasiado perdida en sus propias emociones para poder leer las de él con claridad. Pero él no la mantuvo adivinando por mucho tiempo, no cuando sus brazos la rodearon cuando ella tomó el siguiente aliento, que él rápidamente le robó con un beso que hizo

que sus rodillas se doblaran. Y tal como siempre había sido antes, él estaba ahí para atraparla. La tomó en sus brazos, sin dejar su boca nunca de la de ella, ni por un solo segundo, mientras la llevaba a su dormitorio y les quitaba la ropa.

Sus besos nunca se detuvieron cuando él la hizo tambalearse primero con sus manos, y luego se acercó a ella y la elevó tan alto que habría estado jadeando por oxígeno si no hubiera podido tomarlo directamente de sus pulmones.

Nunca más conocería este placer.

Nunca más volvería a sentir la dulce sensación de su boca sobre la de ella.

Nunca más volvería a sentir sus manos moldeando sus curvas como si las estuviera esculpiendo.

Nunca más levantaría la vista para verlo encima de ella en la cama, sus ojos volviéndose cada vez más oscuros a medida que los llevaba cada vez más alto.

Nunca más volvería a enredar sus dedos en su cabello mientras la besaba y fuegos artificiales explotaban entre ellos.

Nunca más volvería a quedarse dormida en sus brazos, cálida, segura e increíblemente feliz.

Nunca más...

ADAM HABÍA ESCUCHADO cada palabra que Kerry había dicho antes de decirle que quería una última vez con él. Pero no podía creer a ninguno de ellos. No se permitiría creer que ella se refería a eso.

No podían estar terminando todo bien cuando apenas habían comenzado. Incluso si estuviera completamente segura de que tenía que ser así. Aunque tuviera una razón, un argumento para todo. Ni siquiera si sus razones y argumentos tuvieran sentido.

Algunas cosas no tenían sentido, pero eso no significaba que no estuvieran bien. Eso no significaba que no estuvieran destinados a serlo.

Y eso no significaba que no deberían durar para siempre jamás. Incluso más allá de eso.

Adam se había negado a memorizarla con las manos mientras hacían el amor. No se había permitido absorber su aroma como si fuera la última vez que volvería a estar tan cerca de ella. Había luchado contra la desesperación de tomarla una y otra vez para que ella quedara con la huella de su cuerpo sobre el suyo, en el de ella.

Porque este no era *el final*, maldita sea.

Esta noche había esperado, supuso, poder convencerla de cambiar su acuerdo. Había pensado que esa noche sería la noche en que ella se convertiría oficialmente en su novia y él en su novio. Había pensado que cuando dijera las palabras *Te amo*, inmediatamente la escucharía decírselas también.

Pero nunca había estado tan equivocado, nunca había calculado tan mal. Y ahora necesitaba reagruparse, necesitaba descubrir qué diablos hacer a continuación, para que ella volviera con él. Volviera y descubriera cuánto significaba ella para él.

Ver que ella era absolutamente *todo* lo que importaba.

Después de su salvaje, pero dulce acto sexual, Kerry estaba cálida y suave mientras la abrazaba. Era tentador aprovechar ese momento en el que tenía bajas las defensas para intentar convencerla de que cambiara de opinión otra vez. Pero una de las cosas que tanto amaba de ella era lo bien que conocía su propia opinión. Ella era terca, como él. No era fácil ser racional en ese momento, pero sabía que, si sus posiciones hubieran sido invertidas, la única manera segura de hacerlo correr sería presionándolo.

Así que no presionaría, al menos no esta noche. Se liberaría de sus brazos. Se obligaría a volver a ponerse la ropa. Ordenaría a sus piernas y pies que salieran por la puerta como si su acuerdo hubiera terminado esa noche tal como ella le había dicho que quería.

Pero, maldita sea, no se rendiría. Porque no podía renunciar al amor más grande que había encontrado en su vida.

El amor más grande que *jamás* encontraría.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

Viernes

ADAM ERA el único que no estaba emparejado en la mesa de sus padres. Su padre y su madre, a quien vio que habían sido informados sobre la situación con Kerry, estaban claramente decepcionados de que ella no estuviera con él.

No habían tenido que preguntarle cómo habían ido las cosas al declararle su amor, no cuando sabía que su expresión demacrada lo delataba. No había dormido ni un solo segundo de la noche después de dejar su cama. ¿Cómo podría hacerlo, cuando prácticamente había tenido que encadenarse para evitar regresar directamente hacia ella?

Mientras observaba a Ian con Tatiana, Mia con Ford, Dylan con Grace y Mason, y su madre con su padre, Adam vio aún más claramente lo que había encontrado en Kerry. No solo una mujer hermosa. No solo una amiga inteligente que siempre lo mantenía alerta. No solo una amante que sacudió su mundo. Sino su otra mitad. La persona que lo completaba.

Ninguna de las otras mujeres con las que había salido tenía ni una décima parte de la sustancia de Kerry. Su fuerza. O su capacidad de amar. No era de extrañar que nunca hubiera creído que lo haría para siempre. Ninguna de las mujeres con las que había salido había sido una mujer para siempre.

No hasta Kerry.

Durante la cena, su familia había estado hablando sobre la próxima boda de Rafe y Brooke y lo bueno que sería verlos a todos. Finalmente, recordó decirles, «Anoche me encontré con Drake».

«¿Ya está en Seattle?», preguntó Mia, claramente sorprendida.

«No para la boda. Para una exposición en un museo. Parece que no colgaban ni iluminaban sus cuadros a su satisfacción».

«Artistas», dijo Ian con una sonrisa. «Son muy exigentes a la hora de tener todo tal como lo quieren».

Tatiana le devolvió la sonrisa. «¿Y no tienes suerte de que nunca nos rendimos hasta conseguir exactamente lo que queremos?»

«Qué suerte», estuvo de acuerdo, besándola para respaldar sus palabras.

Normalmente, aquí era donde Adam gruñía, ponía los ojos en blanco y les decía que consiguieran una habitación. Cuando no lo hizo, incluso Mia parecía preocupada.

Mason comenzó a quejarse en ese momento y Adam decidió que podía encargarse del niño. «Lo llevaré afuera», dijo mientras alcanzaba al hijo de Grace y Dylan. «¿Quieres contar las estrellas conmigo, chico?», Mason dejó de preocuparse y extendió sus bracitos.

Adam y Mason acababan de llegar al césped y se habían vuelto para mirar al cielo cuando su padre se acercó a ellos y dijo, «¿Hay alguna posibilidad de que necesites otro contador de estrellas?».

El pequeño Mason amaba a su abuelo y le dio a Max Sullivan un beso feliz. Durante un largo rato, los tres permanecieron en silencio bajo las luces brillantes que salpicaban el azul oscuro de arriba.

«Si Kerry es la indicada», le dijo finalmente su padre a Adam, «lucha por ella».

«Estoy planeando luchar con todo lo que tengo».

El brazo de su padre pasó fuerte y cálido sobre sus hombros. Con un apretón, tomó a Mason de los brazos de Adam y lo dejó solo en medio del patio trasero en el que había crecido. Solo con pensamientos que se volvían más claros, más enfocados y más determinados a cada segundo.

Así como había estado totalmente concentrado en lograr que Kerry volviera a verlo después de la primera vez que se conocieron, ahora tenía un propósito aún mayor: no solo iba a convencerla de que comenzara a salir con él nuevamente, sino que iba a convencerla de que se casara con él, maldita sea, sin importar lo que costara. Y dado que ambos iban a estar en el lago para la boda romántica de su hermano, el universo claramente le estaba brindando la oportunidad de su vida.

Sábado

Afortunadamente, todo en la boda que Kerry estaba organizando en la cima del Observatorio Sky View iba como un reloj. La pareja de recién casados era muy rica y muy exigente, y ella había estado trabajando duro durante meses para asegurarse de que nada se afectara.

Apenas había podido dormir desde el jueves por la noche, cuando Adam la amó por última vez y luego la dejó con un beso de despedida tan dulce que habría jurado que todavía permanecía en sus labios. Pero a pesar de que debería haber estado agotada, se sentía totalmente conectada y se había alegrado de que una boda tan grande y llena de detalles obligara a su cerebro a concentrarse en algo que no fuera Adam.

Al menos, no debería haber estado pensando en él, no debería haber extrañado su voz, su sonrisa, su tacto todo el tiempo. Desde los votos y el primer beso, desde el corte del pastel nupcial hasta el momento en que la banda tocó los primeros compases del primer baile.

En un instante, cuando la música comenzó a sonar, Kerry inmediatamente regresó a otra boda. A otro primer baile. Y todo lo que podía hacer era desear que Adam atravesara mágicamente las puertas, la tomara entre sus brazos y la llevara a la pista de baile.

No se dio cuenta de que había permanecido congelada durante toda la canción hasta que alguien la empujó en su camino hacia la pista de baile. Con la esperanza de que nadie se diera cuenta de que se había ido durante los últimos cinco minutos, volvió al trabajo.

Pero sin importar cuánto intentara reprimirlo, el anhelo profundo de su alma por Adam nunca desapareció.

Domingo

«Gracias por reunirse conmigo hoy, Sra. Dromoland».

La madre de Kerry inclinó levemente la cabeza y sonrió mientras elegía un banco debajo de un árbol frondoso y se sentaba, mirando el agua azul que brillaba frente a ellos. «Este parque siempre ha sido uno de mis lugares favoritos para estar en una tarde cálida como esta».

Adam sonrió mientras se sentaba a su lado. «También es uno de mis lugares favoritos».

Pero Aileen Dromoland no le devolvió la sonrisa y desvió la mirada del agua hacia él. «Supongo que me has pedido que venga para hablar sobre Kerry».

Él la miró directamente a los ojos y no perdió ni un segundo antes de decirle, «Amo a su hija».

«Cualquier hombre con medio cerebro amaría a mi hija», dijo, sin que su expresión hubiera cambiado en absoluto a pesar de su profesión de dedicarse al amor. «Pero pocos pueden ser *merecedores* a amarla».

«Estoy de acuerdo», dijo sin dudarlo. La madre de Kerry levantó una ceja, pero lo dejó continuar. «Sé que me queda un largo camino por recorrer para merecer el amor de Kerry, pero no solo voy a intentar ser lo suficientemente bueno para ella. Voy a *ser* lo suficientemente bueno».

En tan solo unas semanas, había aprendido mucho, muy rápidamente, sobre el amor. No bastaba con intentarlo, tener

esperanzas, desear. El amor significaba exponerlo todo y confiar en que la otra persona también lo haría todo. Sin miedo. Y sin arrepentimiento.

«¿Cómo exactamente planeas hacer eso?».

«Poniendo siempre a Kerry en primer lugar. Respetándola siempre. Apreciándola siempre. Compartiendo siempre todo con ella. Y nunca, jamás, lastimarla».

La emoción parpadeó en los ojos de Aileen, una emoción que a Adam le pareció una combinación de dolor pasado que resurgía y, posiblemente, si tenía suerte, los primeros comienzos de una nueva esperanza para el futuro.

«Si esperas que hable con Kerry y le presente tu caso...».

«No es por eso que estoy aquí». Él había presentado su propio caso a Kerry, maldita sea. Y él la colmaría de tanto amor que nunca más podría dudar de lo que sentía por ella. «Estoy aquí porque cualquier madre que se preocupa por su hija tanto como usted ama a Kerry merece saber cuánto la aman».

Aileen miró el agua por unos momentos y Adam siguió su mirada. Un pequeño remolcador arrastraba una enorme barcaza. Debería haber sido imposible que algo tan pequeño fuera tan fuerte, pero Adam ahora sabía que las cosas más pequeñas, como una simple palabra de solo cuatro letras, por ejemplo, podían ser la fuerza más poderosa del mundo entero.

«Si la amas tanto, ¿por qué rompió contigo?».

Una vez más, no dudó en decir la verdad. «Porque fui un idiota».

Aileen lo miró con sorpresa. «¿Acabas de admitir que cometiste un error?».

«Más de uno», dijo, asintiendo.

«¿Y Kerry? ¿Cometió algún error contigo?».

«Casi tantos como yo».

Esta vez ella no pareció sorprendida. En cambio, sus labios parecían temblar en las comisuras. «¿De verdad estás sentado aquí diciéndome que ambos actuaron como idiotas?».

Sonrió, sabiendo que sus instintos sobre la madre de Kerry habían sido acertados. Su elegancia y autocontrol podrían hacerla

parecer ligeramente fría y amenazante a primera vista, pero bajo esa apariencia era claramente tan cálida como su hija. «Más o menos».

Un destello de sonrisa cruzó el rostro de Aileen, pero con la misma rapidez desapareció. «La semana pasada, mi otra hija tomó una decisión personal que me resultó sumamente difícil de aceptar. Tan difícil que le pedí, en realidad, le rogué a Kerry que me hiciera una promesa de tener cuidado para que ella nunca se pusiera en la misma terrible posición que Colleen. Pero ahora...». Por primera vez, la madre de Kerry parecía de su edad. «Ahora me pregunto si es posible que me haya equivocado».

«Sospecho que hay muy pocas cosas en las que se ha equivocado».

Ella lo estudió por unos momentos y él pudo ver de dónde venía Kerry, no solo por su belleza, sino también por su inteligencia, su fuerza y su compasión. «Me gustaría pensar que no son muchos», dijo finalmente, «pero ciertamente me has sorprendido. Y ya no me sorprendo muy a menudo. Especialmente cuando se trata de amor y relaciones».

«Su marido», tuvo que decirle Adam, «fue un tonto al haberlas dejado a las tres».

«Sí», estuvo de acuerdo la madre de Kerry con un poco de voz entrecortada, «lo era. Un tonto terrible. Y yo fui aún más tonta por no verlo hasta que fue demasiado tarde. Pero entonces...». Rápidamente se recuperó. «No lo habría cambiado por nada si eso significara no tener a mis hijas. Significan absolutamente todo para mí».

«Yo también haría cualquier cosa por mi familia».

Una vez más, la madre de Kerry lo estudió tan de cerca que se preguntó si en realidad estaba tratando de leer su mente. «Puedo ver por qué te gustó Kerry. A pesar de tu reputación de ser un diablillo, la familia es claramente importante para ti. Por supuesto, no está de más que no eres desagradable a la vista. Pero nunca he visto a Kerry dejarse llevar por una cara bonita. En todo caso, voy a suponer que ella fue más dura contigo por eso».

Se rió a carcajadas ante esa afirmación tan precisa y extendió las manos. «Estoy bastante seguro de que ella solo me dejó libre

porque no tuve nada que ver con la forma en que se compone mi cara. Eso depende enteramente de mis padres».

«Conocí a tu madre y a tu padre hace muchos años. Creo que en ese momento estaban pasando por uno de los momentos difíciles de la vida, pero cuando hablaban de ti y de tus hermanos, era como si todo fuera perfecto. Así supe que todo saldría bien. Porque se tenían el uno al otro para apoyarse. Me alegra saber que tenía razón y que cada uno de ustedes ha tenido un éxito extraordinario en sus carreras. Todos tus hermanos y tu hermana están comprometidos o casados ahora, ¿no?».

«Lo están», confirmó, aunque estaba claro que Aileen había investigado sobre él y su familia. Lo cual no era difícil de lograr cuando la mayoría de ellos eran famosos o espectacularmente ricos.

«¿Por qué eres el único que queda soltero? ¿Estabas siquiera buscando amor cuando conociste a mi hija?».

«No». Así como nunca sería más que honesto con Kerry, nunca le mentiría a su madre tampoco. «El amor era lo último que estaba buscando». Hizo una pausa y sonrió. «Y lo mejor que he encontrado, accidentalmente o no».

«Siempre he creído que nada en este mundo es más hermoso que el amor verdadero». Ella sostuvo la mirada de Adam. «Ustedes dos se veían hermosos cuando bailaban juntos en la boda. Nunca había visto a Kerry tan feliz».

«Quiero que ella sea feliz», dijo. Su garganta se volvió tan apretada como lo había estado su pecho desde que se obligó a salir del apartamento de Kerry tres días atrás. «La felicidad de Kerry es todo lo que quiero. Su felicidad es *todo* lo que quiero».

«Esta mañana, antes de venir aquí a conocerte, me preocupaba que fueras un hombre que obviamente siempre consigue exactamente lo que quiere. ¿Pero ahora?», Aileen Dromoland le sonrió, con una sonrisa que le decía más sobre su cambio de opinión que cualquier palabra. «Ahora me alegro».

Lunes

Kerry y su madre llegaron al restaurante frente al mar al mismo tiempo. Siempre habían estado coordinadas y era bueno saber que algunas cosas nunca cambiaban.

«Te ves maravillosa, mamá», dijo mientras las conducían a sus asientos bajo un toldo colorido.

«Me alegro mucho de que pudieras invitarme a almorzar hoy, cariño».

«Y aprecio que me hayas salvado del almuerzo en mi escritorio detrás de mi computadora», dijo Kerry con una sonrisa. Uno que casi falla cuando vio a una pareja abrazarse. No podían quitarse los ojos ni las manos de encima. Durante un tiempo, esa había sido Kerry. Con Adam.

«¿Has tenido noticias de Colleen desde que regresó de Las Vegas?».

La pregunta de su madre hizo que Kerry cayera de nuevo a su asiento en la cubierta sobre el agua. «Sí, ella me envió por correo electrónico las fotos de su ceremonia». Con cuidado, para no enfadar a su madre, Kerry añadió, «Parecía feliz».

«Sí se veía así», Kerry todavía estaba aturdida por el impactante asentimiento de su madre cuando esta añadió, «Con suerte, ocurrirá un milagro de milagros y esta vez durará. Pero en realidad no vine a almorzar para hablar de Colleen».

Asumiendo que su madre quería ponerse al día con el negocio, Kerry dijo, «Las cosas han estado tan ocupadas últimamente que no me he comunicado contigo lo suficiente. Pero si lo deseas, puedo darte un resumen rápido de nuestras bodas más recientes».

«No hay necesidad de eso», dijo su madre sacudiendo la cabeza. «Siempre te ha ido mucho mejor que a mí con el negocio. No necesito saber cómo va el trabajo. Necesito saber cómo estás *tú*».

Kerry trató de no dejar que su boca se abriera por la forma en que se dirigía el almuerzo de hoy. Su madre siempre había estado ahí para ella, por supuesto, pero nunca de una manera tan directa. «Estoy...».

«Parece que no estás durmiendo bien». La mano de su madre se posó sobre la de ella, cálida y reconfortante. «Y aún peor que eso, te ves triste».

Kerry sabía que debería inventar excusas para disipar las preocupaciones de su madre. Podría echarle la culpa al trabajo o tal vez a las alergias, ¿no? Pero la verdad era que todo el sueño que no había podido dormir desde la noche en que Adam la había amado por *última vez* estaba haciendo que su cerebro se volviera lento, como papilla.

«La última vez que te vi, cuando bailabas con Adam Sullivan, parecías muy diferente. Tan feliz. Al menos hasta que yo aparecí», dijo su madre con una sonrisa arrepentida. «No quise arruinar tu hermoso momento».

Kerry quería decirle a su madre que no había arruinado nada. Pero eso era una mentira que no podía sacar de sus labios. En cambio, le dijo lo que estaba absolutamente segura de que quería oír. «Adam y yo no estamos...», apenas pudo evitar que se le quebrara la voz antes de llegar a la última palabra, «juntos».

Aquí era donde se suponía que su madre suspiraría de alivio. En cambio, frunció el ceño y dijo, «Siempre me he basado en la primera impresión. Una habilidad que te transmití. Sin embargo, lo que me llevó sesenta y tantos años reconocer es que a veces esas primeras impresiones no son correctas. A veces es necesario dar un paso atrás para hacer un balance de cuál es la situación *real*. Tomemos a tu padre, por ejemplo. Me hizo perder el control. Pero el hombre que resultó ser después de que esas primeras impresiones se desvanecieran... Bueno, ya sabes exactamente cómo resultó. No siempre lo hago bien, Kerry. En particular, me temo, cuando se trata del hombre con el que estabas saliendo».

«Pero Adam y yo nunca salimos».

Solo que ¿era eso realmente cierto? Porque a pesar de que habían tenido un *acuerdo*, ¿no habían roto repetidamente las reglas que se habían fijado?

«Bueno, tal vez nosotros...», Kerry estaba tan cansada de luchar contra sus sentimientos que casi apoyó la cabeza en la mesa. «No sé

qué éramos». Tenía el pecho apretado cuando admitió, «No sé qué *somos*».

«Ay, cariño». Los brazos de su madre la rodearon, abrazándola con fuerza. «Tal vez deberías darte un poco de espacio para descubrirlo».

Kerry estaba oficialmente más que sin palabras ahora. «Espera». Estaba segura de que había escuchado mal. «¿De verdad me estás diciendo que salga con Adam Sullivan, uno de los playboys más famosos de Seattle?».

Su madre le apartó el pelo de la cara, tal como lo hacía cuando era pequeña y se le había salido de la cola de caballo. «Te amo a ti y a tu hermana, pero ustedes dos nunca han sido iguales. Siempre has tenido una buena cabeza sobre tus hombros. Ya sea por negocios o por amor, confío en ti, cariño. Y estoy orgullosa de ti. Entonces, por una vez, en lugar de prometerme que estarás a salvo, espero que me hagas una promesa diferente. Una promesa de confiar en tus instintos. Y si te enamoras, que te dejes amar con todo el corazón».

Martes

Adam se fue al lago el domingo, justo después de reunirse con la madre de Kerry. Y desde el momento en que llegó, todo lo que quería hacer era llamar a Kerry, escuchar su voz y decirle que debería estar en la playa con él, en sus brazos.

Él la quería de vuelta ahora. Ayer. Mañana.

Siempre.

Pero él sabía que ella necesitaba tiempo, necesitaba espacio. El tiempo y el espacio para extrañarlo. Y añorarlo de la misma manera que él la añoraba a ella, cada segundo de cada día.

Pronto, se recordó por enésima vez, ella estaría allí durante tres días de romance nupcial, sin mencionar una docena de Sullivan felices con sus "felices para siempre" a su alrededor. Pero Adam nunca había esperado nada en su vida, y lo estaba matando no

regresar rápidamente a Seattle, irrumpir en su oficina, echarla sobre su hombro y encerrarlos a los dos en una de sus elegantes suites de hotel hasta que ella aceptara lo que él ya sabía con seguridad: que eran el uno para el otro.

Por primera vez en días, sonrió, pensando en cuál sería su reacción ante *eso*. Primero fría porque intentaría paralizarlo, luego ardiente porque lo criticaría por ser tan presuntuoso. Pero él haría cualquier cosa para que ella considerara aceptarlo de regreso.

Se alegraba de haber tenido tanto trabajo que hacer en la construcción de la palapa durante los últimos dos días, aunque cada clavo que clavaba, cada tabla que cortaba, cada golpe del pincel, le hacían pensar en lo emocionada que había estado Kerry por esta adición a los planes de boda. Adam siempre había sido bueno en carpintería, pero nunca había hecho un trabajo tan bueno. Nunca había querido complacer a nadie más de lo que quería complacer a Kerry, en todas y cada una de las formas posibles.

Normalmente, cuando estaba en el lago le gustaba pasar el mayor tiempo posible con su familia. Pero como en ese momento no era una buena compañía, había tratado de mantenerse alejado de la feliz pareja.

Sin embargo, no había podido escapar de la fogata frente a la cual los tres estaban sentados esta noche. Así como no había forma de evitar la preocupación en los ojos de Brooke mientras lo observaba desde el otro lado del fuego y le preguntaba: «¿Está todo bien, Adam?».

Rafe le entregó una cerveza. «¿Alguno de tus proyectos en el trabajo te está causando problemas? Mencionaste ese edificio la semana pasada que prácticamente se estaba derrumbando cuando lo tomaste».

«Todo va bien».

Adam tomó un largo trago de la botella, sintiendo una punzada de culpa por no haberles confiado a su hermano y a Brooke lo de Kerry. Pero él le había prometido que la relación sería solo entre ellos, con su padre como única excepción. Adam no podía traicionar la confianza de Kerry contándole a todos los miembros de su familia

sobre ellos. Un día muy pronto, esperaba que ella estuviera aquí con él y juntos se lo contaran a todos.

Pero por ahora, todo lo que pudo decir fue: «Estoy tratando de resolver algo en mi cabeza y espero que resulte bien».

A la luz del fuego, pudo leer fácilmente la conmoción en sus rostros. «¿Alguna vez no has estado seguro de algo?», Brooke parecía tan sorprendida como parecía.

«Supongo que hay una primera vez para todo, ¿no?». Incluso el único Sullivan que nunca había planeado enamorarse perdía la cabeza por eso. Sabiendo que no tenía sentido seguir extendiendo su nube oscura sobre los dos tortolitos, se puso de pie. «Voy a entrar. Disfruten del fuego».

Afortunadamente, no le pidieron que se quedara.

«Rafe, creo que tu hermano...», Brooke todavía estaba mirando a Adam, aunque él ya había entrado en la casa de al lado de la de ellos, que era propiedad de Max y Claudia Sullivan. «No puedo creer que vaya a decir esto, pero creo que Adam está enamorado».

«Como no se me ocurre nada más que pueda molestarlo de esta manera, supongo que tienes razón».

«Adam Sullivan enamorado. Casi no puedo creerlo», Brooke sacudió la cabeza maravillada. «Pero, ¿quién podría haberle robado el corazón a tu hermano?», Rafe le dedicó una enorme sonrisa, una que sintonizó directamente con su percepción extrasensorial de pareja casi casada. «Ay, Dios mío». Agarró las manos de su prometido. «¡Kerry!».

Él asintió. «De todas las personas en el mundo que terminan enamorándose de una organizadora de bodas, Adam tiene que ser el mejor».

De repente, la sonrisa de Brooke desapareció. «Espera, estaba hablando de esperar que las cosas salieran bien. ¿Crees que eso significa que ella no lo ama?».

Rafe también frunció el ceño. «Mi hermano definitivamente tiene sus defectos, pero también es uno de los mejores hombres que he conocido».

«Seguramente ella tiene que ver eso», coincidió Brooke.

Pero mientras se abrazaban frente al fuego en la playa, ambos esperaban en silencio lo mismo: que Adam terminara teniendo un 'feliz para siempre'. Uno tan maravilloso como el amor que Rafe y Brooke estaban a punto de sellar con votos y anillos de boda en tan solo unos pocos días.

Miércoles

Kerry se estaba desesperando. Intentaría cualquier cosa para conciliar el sueño en este momento. Leche caliente. Té de manzanilla. Incluso un ponche de ron caliente. Hoy, rezó para que una larga caminata por las calles del centro de Seattle entre reuniones la cansara por la noche.

Había pasado por muchos sitios de construcción a lo largo de los años, pero ninguno de ellos hizo que su corazón se acelerara hasta que conoció a Adam. De repente, se encontró mirando a todos los trabajadores un poco más de cerca, buscando esa arrogancia familiar, esa sonrisa petulante que hacía imposible no devolverle el mismo gesto.

Y entonces… juró que lo vio. Alto, moreno, de hombros anchos, moviéndose por el lugar de trabajo como si fuera dueño del mundo. El corazón de Kerry se aceleró, le sudaron las palmas de las manos y ya había salido de la acera para dirigirse hacia él cuando el chico se dio la vuelta.

No era Adam.

Su corazón cayó con tanta fuerza, durante tanto tiempo y con tanto dolor, que tuvo que apoyar una mano en una barandilla de metal para estabilizarse. Por supuesto, Adam no estaba aquí en

Seattle. Había planeado ir al lago ese fin de semana para construir la palapa.

Él no le había enviado mensajes de texto, no le había enviado un correo electrónico, no le había llamado desde el jueves por la noche, y ella tampoco. Les iba a tomar un poco de tiempo restablecer sus límites a solo amigos, ella lo sabía. Pero incluso si nunca más iba a besarlo ni a hacer el amor con él otra vez, lo *extrañaba*. Extrañaba a su amigo, lo mejor que había tenido en su vida. Extrañaba sus bromas, extrañaba sus risas, extrañaba poder hablar con él sobre cualquier tema.

Kerry casi había regresado a su oficina cuando se detuvo y se dio la vuelta. No había planeado ir al lago para preparar la boda de Rafe y Brooke hasta mañana por la mañana. Pero ella no pudo soportarlo más.

Incluso si era demasiado pronto, incluso si ella y Adam todavía estaban demasiado cerca del final de una fase de su relación, extrañarlo era un dolor profundo que venía desde muy adentro. Y hasta donde ella sabía, no había nada que pudiera hacer aquí en Seattle para que el dolor desapareciera: ni vino, ni comida, ni televisión, ni sumergirse en el trabajo.

Solo Adam podría hacerla más feliz.

Adam dio los toques finales a la celosía de la palapa y dio un paso atrás para mirarla. Era tan perfecta como cualquier cosa que hubiera construido. Rafe y Brooke habían salido antes de partir para su viaje nocturno a Seattle y exclamaron lo maravillosa que era. El abrazo que Brooke le había dado había sido lo suficientemente grande y había durado bastante como para que le hubiera lanzado a su hermano una mirada inquisitiva por encima del hombro. Pero su hermano simplemente se encogió de hombros, por lo que Adam supuso que probablemente se debía a los nervios de la boda.

O eso, o los dos estaban muy preocupados por él, dada la forma en que había reflexionado en la fogata durante los cinco minutos

completos que se había unido a ellos la noche anterior.

Demonios, pensó mientras se quitaba la camisa y los zapatos para poder arrojarse desde el final del muelle en pantalones cortos, casi estaba empezando a preocuparse por sí mismo también. Durante toda la noche, y cada minuto que había pasado hoy, prácticamente había tenido que clavar los dedos en la palapa para evitar subirse a su auto e ir a buscar a Kerry.

¿Cómo iba a aguantar hasta que ella apareciera mañana? A este paso, un día más lo iba a matar cuando cada hora, cada segundo, nunca había transcurrido tan lentamente.

Maldita sea, iría hacia ella. *Ahora*.

Adam estaba a medio camino de la playa, planeando tomar las llaves de su auto y conducir hasta Seattle, cuando escuchó un auto detenerse detrás de la casa de Rafe y Brooke.

Y vio salir de allí a la mujer más bella del mundo.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

Cuando Kerry estacionó detrás de la casa en el lago, no le sorprendió encontrar el camino de entrada de Rafe y Brooke vacío. Le habían dicho que no volverían hasta tarde esa noche, pero como todo estaba desbloqueado, debía entrar y usar todo lo que necesitara. También le habían dicho que, si necesitaba ayuda con algo, Adam estaría allí trabajando en la glorieta y se quedaría en la casa de al lado del lago de sus padres. Todos los demás miembros de la familia llegarían la noche siguiente, mientras que los invitados que no eran parientes llegarían un día después para la boda.

El auto de Adam estaba estacionado al lado, y solo ver el vehículo en el que una vez casi habían hecho el amor hizo que su corazón latiera tan fuerte que apenas podía respirar.

Si apenas podía mantener la compostura con solo mirar su auto, ¿cómo diablos iba a lidiar con *verlo* de nuevo? Pero sabía que tenía que encontrar una manera de hacerlo, y rápidamente, porque tenía una boda increíble que organizar.

Amigos, se recordó. Ella y Adam ahora solo iban a ser amigos. Amigos que tal vez no se hubieran hablado durante casi una semana, pero que aún así, y esperaba y rezaba, siguieran siendo amigos.

El Sol se estaba poniendo cuando Kerry salió de su auto. Como se alojaría en una posada a poca distancia de la cabaña de Rafe y Brooke, dejó sus cosas en el maletero del auto. Respirando

profundamente el aire maravillosamente limpio del lago, se dirigió hacia la playa donde se celebraría la boda y la recepción.

Lo primero que vio fue la palapa más increíble jamás creada, una tan hermosa que se quedó boquiabierta. Adam Sullivan no solo era un arquitecto brillante, sino también un artesano de primer orden. Ella había visto sus planos, por supuesto, pero ver la estructura cobrar vida simplemente la dejó sin aliento.

Se le humedecieron los ojos al pensar en Rafe y Brooke parados en el centro de la palapa diciendo sus votos el uno al otro. *Perfecta*. Absolutamente perfecta y sus emociones la desgarraron más profundamente.

Tanto que cuando el Sol se desplazó momentáneamente detrás de una nube y se dio cuenta de que Adam estaba parado en la playa mirándola directamente, no tuvo ni la más mínima oportunidad de darse a sí misma otra de sus muchos sermones recordatorios sobre por qué mantener los límites fijos y claros entre ellos era lo más inteligente que podían hacer.

Kerry ya no pudo pensar con claridad. No podía hacer otra cosa que *desearlo* mientras se quitaba los tacones y corría hacia él.

Y, por supuesto, sus brazos estaban abiertos para ella cuando se arrojó a él, con sus brazos tan abiertos como siempre habían estado.

«Adam».

No pudo presionar sus labios contra los de él lo suficientemente pronto. No podía envolverlo lo suficientemente cerca. Una y otra vez, ella lo besó y él le devolvió el beso con la misma necesidad. Tanta desesperación.

«Demasiado tiempo». Ella lo besó de nuevo, pasando las manos por su espalda desnuda. «Ha pasado tanto tiempo, demasiado tiempo. Te extrañé mucho».

«Yo también te extrañé». Sus besos fueron rudos y profundos, y ella aún quería más. Mucho más. «Nunca más».

«Nunca», repitió ella.

Pero entonces, en lugar de aceptar más, se apartó de ella. «Me prometí a mí mismo que no haría esto. Que no dejaría que el sexo nos hiciera olvidar todo lo demás. Necesitamos hablar, Kerry. Necesito resolver las cosas».

«Lo haremos. Prometo que lo haremos». Y aunque sabía que él tenía razón, no podía apartar las manos ni la boca de él. «Más tarde. Hablaremos más tarde. Sobre todo».

Él tomó su boca otra vez, áspera, dulce y maravillosa, antes de retroceder una vez más. «Prométemelo, Kerry. Prométeme que no huirás, que no me evitarás. Prométeme que hablarás conmigo. Hablar de verdad, aunque sea difícil».

«Lo prometo. Solo por favor, *por favor*, hazme el amor. En el agua, en la arena, en una cama. No me importa dónde, siempre y cuando esté contigo».

Gracias a Dios, sus súplicas y promesas finalmente lo convencieron de renunciar a los últimos vestigios de su control cuando dijo, «Agárrate fuerte». Él la levantó para que ella pudiera rodearlo con brazos y piernas. «Te necesito en todas partes, cariño. Hasta el último de esos lugares. Esta noche».

«*Sí*». Su beso la calentó por todas partes y el lago la enfrió mientras los llevaba al agua. «En todos lados. En *cualquier lugar*».

Adam solo vestía pantalones cortos, pero su vestido liviano se pegó inmediatamente a su piel y se volvió transparente a medida que absorbía el agua. Cuando escuchó el desgarro mientras él le arrancaba el vestido, ningún sonido había sido más dulce. Le cubrió los senos con la boca, primero uno, luego el otro, haciéndolos gemir a ambos por el impactante placer de estar juntos de nuevo.

No existía nada más para ellos mientras se redescubrían con labios y manos, con jadeos y suspiros, con agua chapoteando entre ellos y a su alrededor. Los pantalones cortos de Adam estaban encima de la ropa de ella en un bote de remos cercano, y con el agua soportando su peso, fue muy fácil aferrarse a él y casi ayudarlo a penetrarla de la forma en que ambos lo habían deseado tanto antes. Sin protección, sin nada entre ellos en absoluto.

«No hay nadie más para mí, Kerry. Juro que estoy limpio y a salvo».

«Yo también lo estoy», le dijo, aunque sabía que él ya podría haberlo adivinado, ya que ella no había sido nada promiscua antes de conocerse. «Tómame así. Solo así».

«Quieres...».

«No. Estoy tomando la píldora».

El Sol casi se había puesto del todo para entonces, pero había suficiente luz para que ella viera el éxtasis en su expresión mientras él se movía dentro de ella en el mismo momento en que ella bajaba todo su peso sobre él.

«Te sientes muy bien». Él besó, lamió y mordió su boca, su barbilla, la curva de su hombro mientras empujaba hacia ella. «Muy bien».

Pero ya no podía hablar más, no podía hacer nada más que tratar de llevarlo aún más profundo, aún más cerca, con el agua acunándolos y el Sol poniéndose detrás de ellos. Él sostuvo sus caderas con sus grandes manos, meciéndola sobre él una y otra vez hasta que su aliento salió en sollozos jadeantes y el agua ondeó en un círculo perfecto a su alrededor.

Se sentía completamente en carne viva y expuesta, pero cuando él la amaba así, no se sentía mal dejar que todos sus muros se derrumbaran. No cuando sabía que él ya había derribado todos los suyos.

«*Te amo*».

Él le había dicho esas palabras la semana pasada, pero su corazón se había quedado encerrado con fuerza esa noche. Ahora, con las cerraduras derribadas por el anhelo, finalmente lo escuchó. Finalmente entendió que él no estaba diciendo simplemente lo que pensaba que ella quería escuchar.

«*Te amo*».

Cada vez que él lo decía, las dos pequeñas palabras penetraban más profundamente en ella, directamente en el centro del corazón que había guardado con tanto cuidado durante toda su vida.

«*Te amo*».

Su boca estaba apenas a un suspiro de la de ella, y donde normalmente la habría besado cuando ella se separó en sus brazos, esta noche susurró las palabras una y otra vez: *Te amo, te amo, te amo, te amo, te amo*, en un beso hecho enteramente de amor.

Kerry cayó en una liberación tan poderosa, tan asombrosamente maravillosa, que podría haber jurado que se disparaban fuegos artificiales sobre el lago. Pero esta noche, cada hermosa explosión,

cada detonación deslumbrante estaba dentro de ella cuando los labios de Adam finalmente chocaron contra los de ella otra vez, y la besó durante su propia liberación.

La superficie del agua a su alrededor se calmó mucho antes de que su propio ritmo cardíaco se estabilizara. Mientras apoyaba la cabeza en su hombro, la verdad era que Kerry nunca quiso soltarlo. Nunca quiso tener que pensar más allá de la belleza de su conexión física. Nunca quiso tener que analizar nada más que el hecho de que Adam la hacía sentir segura y cálida.

Y amada. Le encantó tanto que se sorprendió. No podía creer que alguien pudiera sentir algo tan profundo por ella, tanto como para decirle esas palabras una y otra vez como lo había hecho Adam.

Él le acarició la espalda. «Debería llevarte adentro y secarte antes de que te enfríes».

«No tengo frío», protestó, pero sabía que su temperatura corporal pronto bajaría. Era solo que tan pronto como salieran del agua, se vistieran y dejaran de hacer el amor, ella tendría que cumplir su promesa. Su promesa de no correr, sino hablar. Hablar realmente con él sobre ellos dos.

La Luna iluminó su rostro mientras le ponía una mano en la mejilla para que ella tuviera que mirarlo a los ojos. «Sé que prometiste hablar conmigo, pero no tiene por qué ser esta noche. Solo estar cerca de ti otra vez es suficiente para mí en este momento».

Fue muy tentador aceptar su oferta de posponer su conversación. Pero había demasiadas cosas entre ellos, demasiadas cosas sin decir, demasiadas necesidades y deseos que traspasaban sus límites, como para que simplemente se vistieran y se pusieran a trabajar en la boda.

«No, deberíamos hablar ahora».

Sus cejas se alzaron. «¿Ahora mismo? Porque no estoy seguro de poder conseguir suficientes sinapsis para activar cuando estamos así».

Estaba tan perfectamente bien, tan maravillosamente natural estar envuelta en sus brazos, que le tomó unos segundos darse

cuenta de que todavía estaban totalmente conectados en todos los sentidos que podían estar bajo el agua. Se le escapó una risa nerviosa.

«Tienes razón, podemos vestirnos primero».

«Dios, me encanta escuchar ese sonido. Tu risa». Cerró los ojos, como si las emociones que sentía fueran demasiado fuertes para afrontarlas. «Es uno de los sonidos más bellos del mundo».

Todo su pecho se calentó incluso cuando los escalofríos comenzaron a invadir el resto de ella.

«Vamos, hermosa, vamos a darte una ducha caliente».

Kerry nunca había sido exhibicionista, nunca había pensado que haría algo tan loco como tener sexo en un lago, pero cuando él le entregó su camiseta desde el muelle para que se la pusiera y ella salió del agua casi desnuda y sosteniendo la mano de Adam, se sintió extrañamente tranquila por la increíble violación del decoro con el que había sido criada.

Y, por supuesto, cuando finalmente llegaron a la ducha, no había ninguna posibilidad de que no volvieran a estar unidos. Tan rápido como lo habían hecho en el lago, con la misma desesperación, con su espalda contra la pared de azulejos y sus manos enredadas en su cabello mientras la besaba todo el tiempo que la amaba al borde del placer exquisito.

Esta vez, él no dijo *te amo,* pero ella lo escuchó en cada caricia de su cuerpo contra el de ella, en el latido de su corazón contra el de ella, en el baile de su lengua sobre la de ella.

No había dormido bien durante la semana pasada, y tan pronto como él le puso una gran toalla de felpa alrededor del cuerpo y comenzó a secarle suavemente la piel, sus párpados comenzaron a caer.

«Estás agotada».

«No», protestó ella. «Estoy bien. Aún podemos...».

«Hablaremos después de que descanses».

La levantó en sus brazos antes de que ella pudiera protestar más y la llevó a una cama arrugada que olía maravillosamente a él. Debería haberle dicho que se quedaría en la posada y que

necesitaba tomar una siesta allí. En cambio, dijo, «Nunca tiendes la cama, ¿verdad?».

«Nunca puedo entender por qué debería molestarme cuando voy a desarreglarla de nuevo».

«Porque», dijo antes de bostezar largamente, «se ve más bonita cuando está tendida».

Todo su cuerpo se sentía relajado y suelto nuevamente después de hacer el amor con Adam dos veces seguidas. Pero fue algo más que sexo lo que finalmente la hizo sentir que podía relajarse.

Era saber que él todavía estaría allí cuando ella despertara.

«Si me preguntas», dijo mientras la miraba, «la cama nunca se ha visto más bonita que ahora».

Estaba muy cansada, pero el deseo en sus palabras hizo que su sangre volviera a calentarse. «Prometiste hacerme el amor en los tres lugares que enumeré. Has cumplido con dos, si cambiamos la ducha por la arena. Ella lo abrazó. «Ahora quiero en la cama».

Y, por supuesto, le dio todo lo que pedía.

Justo como siempre lo había hecho antes.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

Kerry se sorprendió al encontrar la luz del sol cayendo sobre ella cuando despertó a la mañana siguiente. Despertaba en una cama extraña, nada menos. Una que ella no reconocía. No hasta que todo volvió a ella cuando despertó por completo.

Adam.

Sintiendo que el Sol finalmente había vuelto a salir cuando lo había visto después de tantos días separados. Corriendo hacia sus brazos. Haciendo el amor con él en el lago. Y luego la ducha. Y luego otra vez en esta cama.

Quería quedarse envuelta en las sábanas, bajo el hermoso edredón acolchado, y simplemente dejarse impregnar de su aroma y de sus recuerdos de lo bueno que había sido estar de nuevo en sus brazos. Pero ella estaba aquí para organizar una boda, así que cuando vio por el pequeño reloj en la mesita de noche que ya eran las diez de la mañana, saltó de la cama.

No había dormido bien en toda la semana sin él y sabía que debía haberse derrumbado después de la última vez que él le hizo el amor, lento y dulce. Esa tercera vez, él no tenía prisa, parecía decidido a darle más placer del que ella jamás hubiera imaginado que fuera posible sentir por una sola persona. Una y otra vez, la había llevado al límite, luego otra vez, hasta que perdió la noción de dónde terminaba un orgasmo y comenzaba el siguiente. Y luego, cuando finalmente la tomó...

Se quedó sin aliento de nuevo al recordar cómo se había sentido en esos hermosos momentos, como si Adam le estuviera dando todo, su corazón y su alma. Pero incluso cuando más placer se apoderó de ella, incluso eso pasó a un segundo plano frente a la emoción que fluía de él hacia ella.

Tanta emoción que todavía apenas podía creerlo. ¿Podría todo eso ser realmente para ella? Y si realmente lo fuera, ¿podría durar?

Mirando alrededor del pequeño dormitorio lleno de sol, vio su bolso apoyado contra la puerta y se dio cuenta de que Adam debía haberlo traído de su auto. ¿Cuánto tiempo había estado despierto? ¿Y dónde había dormido la noche anterior?

Sabiendo que no podía arriesgarse a toparse con ninguno de los otros Sullivan que parecían recién caídos de la cama, fue al baño conectado y se dio una ducha rápida. Después de ponerse la ropa y asegurarse de que su maquillaje ocultara los vestigios restantes de su semana de insomnio sin Adam, salió a buscarlo. Mientras caminaba por el pasillo, vio que las sábanas del dormitorio de invitados estaban arrugadas y su ropa del día anterior estaba encima.

Dios, estaba tan confundida. Más confundida y en conflicto por lo que quería y lo que pensaba que no debería querer jamás en toda su vida.

Al doblar la esquina hacia la cocina, vio a Adam parado junto a las ventanas de la esquina. Él estaba mirando el lago, pero ella no podía dejar de mirarlo.

Había una sonrisa en sus labios cuando se giró y dijo buenos días, pero ella podía ver todas las preguntas en sus ojos y supo que él estaba esperando que ella tomara su decisión: estar con él de verdad esta vez. O no.

«Deberías haberme despertado», dijo, sus palabras parecían demasiado fuertes, demasiado duras, para esta hermosa mañana en el lago. Pero ella estaba nerviosa. Y Adam Sullivan siempre la había sacado de su juego. «No hablamos anoche y te prometí que lo haríamos».

«Necesitabas dormir». Dejó su taza de café y comenzó a cruzar la habitación hacia ella, haciendo que su corazón latiera aún más

rápido de lo que ya lo hacía. «Ni siquiera te despertaste cuando me forcé a ir a dormir a la otra habitación».

«No tenías que irte».

«No quería. Dejarte sola en la cama era lo último que quería hacer, pero como aún no habíamos hablado...».

Sonó un golpe en la puerta, sobresaltándolos a ambos. La frustración apareció en el rostro de Adam cuando fue a abrirla. Rafe y Brooke, cuya boda resultaba ser la razón por la que ella estaba allí en el lago, estaban parados en el porche delantero.

«¡Sí, me alegro mucho de que estés aquí!», Brooke entró corriendo para darle un abrazo a Kerry. «Rafe y yo vimos tu auto y queríamos asegurarnos de darte la bienvenida como es debido».

Para Adam estaba claro que Kerry se alegró por unos momentos de intentar recuperar la compostura mientras abrazaba a Brooke y Rafe para saludar. Desde el momento en que se giró para verla parada en el umbral de la cocina, pudo ver las ruedas de su mente girando como locas.

«Llegué tarde anoche», explicó Kerry después de terminar los saludos. «En realidad, se supone que debo quedarme en el Inn de Main Street».

Suponiendo que sentía que necesitaba justificar por qué claramente había pasado la noche aquí con él, en la casa del lago de sus padres en lugar de en el alojamiento planeado, Adam agregó, «Pude ver que estaba cansada por el viaje desde Seattle. Así que la convencí para que se quedara aquí anoche».

Kerry le lanzó una mirada agradecida y él fue a servirle una taza de café. Cada segundo de la noche, después de dejarla sola en la cama, había querido volver a su dormitorio. Pero, aunque no había dormido nada, se alegró de ver que ella parecía mucho más descansada que la noche anterior. Le había preocupado verla tan cansada y saber que él tenía que ser la razón de ello.

Lo dijo en serio cuando le dijo a su madre que lo único que quería era hacerla feliz. La idea de ponerla triste lo afectaba.

Pero, aunque inicialmente se había sentido nerviosa, tanto al verlo a la luz del día después de su larga noche de hacer el amor como luego al ver a Rafe y Brooke aparecer en la puerta, él quedó impresionado por la forma en que ella volvió al modo profesional. Este era el gran fin de semana de bodas de su hermano, y por mucho que Adam quisiera pasar tiempo a solas con Kerry para dar todo lo que tenía para convencerla de estar con él, nunca se perdonaría a sí mismo si hacía algo que arruinara la boda de su hermano. En ese momento, y durante los siguientes tres días, simplemente estaría agradecido de estar cerca de la mujer que amaba.

La paciencia, que de todos modos nunca había sido su fuerte, casi lo estaba matando esta semana.

«¿Cómo están los dos?», Kerry les preguntó a Brooke y Rafe, sus mejillas ligeramente sonrojadas eran la única señal de que estaba alterada porque Adam estuviera en la habitación con ella. «No puedo esperar para repasar todo con ustedes hoy».

«Estamos bien», dijo Rafe mientras acercaba a Brooke y besaba a su novia, luego la besaba de nuevo antes de soltarla. «Muy bien».

Kerry les sonrió. «Me alegro mucho de escuchar eso». En ese momento los neumáticos crujieron sobre la grava y miró su reloj. «Deben ser los camiones de reparto con los muebles de alquiler. Déjame indicarles dónde poner todo y luego los tres podremos sentarnos para repasar el plan para el fin de semana». Se volvió para incluir a Adam. «También deberíamos decidir exactamente dónde colocar la palapa. Es absolutamente asombrosa, Adam, y quiero asegurarme de que la tengamos en el lugar correcto».

Kerry aún no había llegado a la puerta principal aún abierta cuando sus padres, en lugar de los repartidores que ella esperaba, llegaron al porche.

«¡Rafe! ¡Brooke! ¡Adam!».

Su madre y su padre parecían emocionados de verlos, como siempre. No importaba si solo habían pasado veinticuatro horas

desde la última vez que estuvieron juntos. Adam nunca tenía que cuestionar el amor de sus padres por él.

Pero Kerry había hecho exactamente eso durante más de veinte años con su padre. Y, ahora que la conocía tan bien, no era difícil adivinar que perder el amor de su padre la había hecho sentir como si también debería cuestionar el amor de todos los demás por ella. No solo el de su madre y su hermana, a quienes continuamente temía decepcionar, sino que Adam sabía que su amor era la cuestión más importante de todo para Kerry.

Al mismo tiempo, Max y Claudia Sullivan se volvieron hacia Kerry y Adam hizo las presentaciones antes de que nadie más pudiera hacerlo. «Mamá, papá, les presento a Kerry Dromoland».

Su madre extendió los brazos y Adam se alegró de ver con qué facilidad Kerry caminó hacia ellos. «Es un placer conocerte, Kerry. He oído cosas tan maravillosas sobre ti».

Su padre intervino a continuación y le tendió la mano para estrechar la de ella. «Realmente es un placer conocerte. De verdad».

Rápidamente recomponiéndose una vez más, Kerry les sonrió a ambos. «Lamento que no nos hayamos conocido antes. Yo también tenía muchas ganas de conocerlos a ambos. Sé que deben haber escuchado esto miles de veces antes, pero tienen hijos extraordinarios».

«Gracias».

La madre de Adam parecía *muy* complacida con Kerry, y Adam sabía que ya estaba tratando de descubrir cómo serían sus nietos a partir de una combinación de los rasgos de Kerry y Adam.

Normalmente, eso le habría molestado. ¿Pero ahora? Demonios, él se preguntaba exactamente lo mismo. Más que preguntarse, en realidad, estaba más que listo para comenzar a tener esos hijos con Kerry y comenzar la familia que nunca había querido antes, pero que ahora no podía ver un futuro sin ella.

«No queremos interponernos en tu camino, Kerry», dijo su padre, «pero cualquier cosa con la que necesites ayuda, quiero que me prometas que nos lo harás saber. Cualquier cosa que necesites, no importa lo grande o pequeña que sea, no lo dudes. En lo que a

todos respecta, eres una más de la familia este fin de semana y no podríamos estar más contentos por ello».

Kerry continuó sonriendo a sus padres, pero Adam estaba tan en sintonía con ella que sintió que la emoción brotaba de ella como si fuera suya. «Muchas gracias. Eso significa el mundo para mí». Cuando llegó el camión de reparto en ese momento, ella salió corriendo.

Rafe y Brooke la siguieron, dejando a Adam con sus padres.

«Ella es hermosa, Adam». Su madre todavía estaba observando a Kerry desde la ventana de la sala. «Incluso después de conocerla durante unos minutos, puedo ver que su belleza no está solo en el exterior».

«Estoy de acuerdo», dijo su padre, pero las preguntas en sus ojos para Adam eran muy claras.

«Nadie sabe de nosotros», les dijo Adam a ambos. «Nadie más que ustedes dos». Se pasó una mano bruscamente por el pelo. «Y en este momento, sinceramente, no hay nada que saber. Estoy locamente enamorado de ella, pero...», contuvo una maldición frustrada.

Su madre se acercó para abrazarlo. «La forma en que la miras y la forma en que ella te mira cuando cree que nadie más puede verla. Cariño, no tengo la menor duda de que ustedes dos son el uno para el otro. Ella también lo verá pronto. Sé que lo hará. Algunas cosas simplemente necesitan tiempo para resolverse por sí solas. Solo intenta tener un poco de paciencia. Y la fe en que lo que tu corazón sabe que es verdad realmente lo es».

«Paciencia», Adam gruñó la palabra como si fuera la peor cosa del mundo, y sus padres se rieron.

«Vamos», dijo su padre. «Colocar esos muebles pesados de acuerdo con el plan que se le ocurrió a tu hermosa organizadora de bodas seguramente te ayudará a no pensar en nada por un tiempo».

Pero, aunque Adam sabía que sus padres tenían razón en cuanto a tener paciencia y fe, estaban totalmente equivocados en una cosa.

Nada podía apartar sus pensamientos de Kerry.

CAPÍTULO VEINTICINCO

Kerry sintió como si hubiera parpadeado y, de repente, la gran cena familiar estaba a punto de comenzar.

Había sido uno de los días más ocupados que jamás había pasado preparándose para una boda. No solo por el trabajo que había tenido que hacer para preparar todo para la gran cena familiar en la playa de esa noche y para la boda de mañana, sino también porque había conocido a muchos Sullivan famosos, y lo mejor de todo, verdaderamente agradables, que su cabeza daba vueltas.

Los Sullivan habían venido de todo el país para la boda de Rafe y Brooke. Por supuesto, los cuatro hermanos de Adam de Seattle y sus padres, Max y Claudia, estaban allí. Los hermanos de Adam por sí solos eran bastante impresionantes con Rafe, el investigador privado, y Brooke, una extraordinaria chocolatera; Mia, la agente inmobiliaria, que estaba casada con Ford, una de las estrellas de rock más grandes del mundo; Ian, el empresario multimillonario, y su prometida, la estrella de cine, Tatiana; y Dylan, conocido por sus yates construidos a mano, su esposa escritora, Grace, y su hijo pequeño, Mason.

Pero luego estaba el grupo de San Francisco: Chase, el famoso fotógrafo, su esposa bordadora, Chloe, su pequeña hija Emma y su nueva bebé, Julia; Marcus, el enólogo, y su esposa, la estrella del pop, Nicola; el bombero Gabe, su esposa, la genio de los números, Megan, y su hija, Summer, y su bebé, Logan; Jake, el dueño de un

pub irlandés, su esposa bibliotecaria, Sophie, y sus gemelos pequeños, Smith y Jackie, que habían estado haciendo reír a todos durante todo el día con sus travesuras; el piloto de carreras y magnate del automóvil Zach y su prometida, entrenadora de perros, Heather; el jugador de béisbol profesional Ryan y su talentosa prometida escultora, Vicki; la estrella de cine Smith y su prometida, Valentina, quien coescribió y produjo películas con él; y la coreógrafa y bailarina Lori, con su rudo marido vaquero, Grayson. Es más, su madre, Mary Sullivan, era una de las personas más cálidas que Kerry había conocido.

Kerry ya había conocido al primo pintor de Adam, Drake, pero hoy también había tenido la oportunidad de conocer al resto de los primos de Nueva York, todos los cuales habían venido sin citas. Suzanne era una genio de la informática, Alec construía aviones de lujo y Harrison era profesor. Kerry también había disfrutado conocer al tío de Adam, William, y ver a Max y William juntos, hermanos que obviamente todavía eran cercanos a pesar de que vivían en costas opuestas.

Los primos de Adam y su tío Ethan de Maine acababan de llegar antes del ensayo, por lo que aún no había tenido la oportunidad de charlar con ellos. Lo cual probablemente era mejor, porque ya estaba sobrecargada de nombres. Mañana por la mañana estaría más fresca y también podría conocerlos a todos.

Una y otra vez a lo largo del día, le había sorprendido lo unida y sólida que era la familia Sullivan. A ninguno de ellos parecía importarle que fueran un grupo extremadamente famoso y exitoso. Lo único que les había importado durante el día era quién podía hacer que la bala de cañón más grande saliera de los muelles y quién tenía más habilidad para asar hot-dogs.

Honestamente, Kerry nunca pensó que viviría para ver a la estrella de cine Smith Sullivan enfrentarse en una competencia de remo con la estrella de rock Ford Vincent. Una competencia que terminó con ambos tratando de hundir al otro y todos los demás riéndose a carcajadas desde botes de remos y kayaks antes de unirse a la diversión.

Ahora, para la cena familiar, Kerry había colocado luces de colores a lo largo de la playa y había colocado las mesas debajo de ellas. Con la Luna y las estrellas brillando y el agua golpeando la orilla, era uno de los lugares más románticos que jamás había visto.

Normalmente, Kerry no habría estado en la cena de ensayo, pero Brooke y Rafe habían insistido en ello. Saber que no estaría trabajando durante las próximas horas significaba que finalmente podría tomarse unos momentos para sentarse y tomar una copa de vino mientras disfrutaba del hermoso lugar.

Había estado en el lago una vez antes, justo después de que Rafe y Brooke la contrataran, para poder ver con qué tendría que trabajar para la boda y la recepción, y había quedado asombrada por su belleza. Pero ahora que había pasado veinticuatro horas aquí, entrando y saliendo de la cabaña de Rafe y Brooke y de la casa de al lado de sus padres, ahora que había hundido los dedos de los pies en la cálida arena, ahora que había estado en el lago claro y fresco: se había enamorado tanto del lago Wenatchee como del resto de la familia de Adam. No era de extrañar que Rafe y Brooke hubieran decidido establecerse aquí a tiempo completo. Y Adam había tenido razón sobre la ubicación privada. Definitivamente no necesitaban guardaespaldas aquí.

O tal vez simplemente le parecía tan romántico porque la noche anterior había sido puro romance de principio a fin, ya que Adam la había colmado de amor de cualquier manera que podía: con palabras, con su cuerpo, con amor irradiando de sus ojos, con cada toque de sus manos sobre su piel, con cada beso.

Adam no tenía acompañante, por lo que tenía sentido que Rafe y Brooke le sugirieran que ella se sentara junto a él durante la cena. Él aún no se había acercado a la mesa, pero ella había visto destellos de él en constante movimiento durante todo el día. Por lo general, junto a su padre, quien claramente lo decía en serio cuando había dicho, "*Cualquier cosa que necesites*".

Como Adam. Porque él siempre había estado ahí para ella, ¿no? Pasara lo que pasara y, desde el principio, sin dudas ni preguntas. Él la había ayudado con la palapa, con su hermana, y con la casa.

Y luego, la noche anterior, ella lo había necesitado desesperadamente, y él había estado allí para tomarla en sus brazos y hacer que todo lo que se había sentido tan mal cuando estaban separados volviera a estar bien.

Pero durante todo el día, no poder sentarse y hablar de todo con él había hecho que volviera a sentirse mal. No por su forma de hacer el amor anoche, sino la distancia que aún existía entre ellos. Distancia que había establecido deliberadamente hacía una semana cuando estaba tan segura de que no podían estar juntos.

Solo que, ¿y si estaba equivocada? ¿Qué pasaría si su madre tuviera razón acerca de que a veces las primeras impresiones son erróneas? ¿Y si a veces lo más correcto del mundo fuera lo más inesperado? ¿Por no hablar de estimulante, frustrante y adictivo?

Con la cena comenzando en menos de cinco minutos, Kerry se dirigía a través de la playa para tomar asiento cuando escuchó unas risas encantadoras. Se giró y encontró a Adam parado en medio de la palapa, sosteniendo a las pequeñas Emma y Jackie en sus brazos, una a cada lado.

Se había duchado después del duro y sudoroso trabajo del día y ahora vestía un traje oscuro que lo hacía casi demasiado guapo. De todos modos, demasiado guapo para que el corazón de Kerry luchara por volver a latir normalmente.

Las chicas cantaban canciones que estaba bastante segura eran de la película "*Una Aventura Congelada",* con voces agudas, a menudo desafinadas, y Adam bailaba con ellas. Las chicas obviamente estaban perdidamente encantadas con él y él parecía igual de emocionado con ellas. De una mejilla a la siguiente, las salpicaba con besos que los hicieron reír aún más fuerte.

Era, sin lugar a dudas, la cosa más hermosa que Kerry había visto en su vida. Ver a Adam colmar de amor a su familia era tan hermoso, de hecho, que de repente no pudo recordar una sola razón por la que lo había alejado.

Porque Adam Sullivan, ahora lo sabía con absoluta certeza, era un hombre asombroso. Un amoroso hijo, hermano, primo y tío. Nunca dudaba en entregarse por completo a su familia.

A diferencia de su propio padre.

El padre de Kerry nunca le había dado nada. Ni su amor, ni su apoyo. Ni un solo baile que ella pudiera recordar. Nada de besos en las mejillas. Sin noches ayudando con la tarea. Ningún consejo sobre cómo tratar a los chicos.

Había pensado que lo había superado, que casi lo había olvidado. Incluso le había dicho Adam: *solo tienes que seguir adelante y tratar de que eso no te afecte.* Pero ahora, por primera vez, Kerry se daba cuenta de que el gran vacío en su vida donde debería haber estado su padre nunca se había cerrado por completo, sin importar cuántos años hubieran pasado.

Peor aún, ahora podía ver que había vivido con ese miedo toda su vida. No solo que los hombres la abandonarían sin pensarlo dos veces, sino que todos los que amaba la dejarían.

¿No le había preocupado siempre decepcionar a su madre? ¿Y no había andado con tiento con su hermana porque tampoco quería que Colleen le diera la espalda?

Las enormes epifanías todavía la golpeaban una tras otra justo cuando Adam se giró y la vio parada allí, mirándolo bailar con las niñas. Unos momentos más tarde, se bajaron y salieron corriendo, de la mano, dejándola cara a cara con el hombre que había llegado cada vez más profundamente a su corazón desde el primer día que se conocieron.

Ella lo amaba.

Kerry Dromoland amaba a Adam Sullivan con cada aliento, con cada latido. Y ella lo amaría desde ahora hasta la eternidad, si tuvieran la suerte de pasar tanto tiempo juntos.

Durante toda la semana, todo lo que había sentido, todo lo que había deseado, las cosas que su madre le había dicho... todo había estado dando vueltas y vueltas dentro de ella. Y luego ayer...

Ayer no había nada en el mundo que importara excepto Adam.

Solo Adam.

Siempre Adam.

«Kerry».

Su voz tan cálida y llena de tanto amor la derribó, pero ya se dirigía hacia él. Estaba casi de nuevo en sus brazos cuando el tintineo de los cubiertos sobre el cristal resonó en la playa.

Se escuchó la voz amplificada de Max Sullivan. «Claudia y yo no podríamos estar más felices de que todos ustedes pudieran venir, de cerca y de lejos, para celebrar la boda de Rafe y Brooke».

Adam bajó de la palapa y tomó la mano de Kerry entre las suyas. «Vamos a disfrutar de la cena. Y luego hablaremos».

«¿Lo prometes?»

Esta vez era ella la que necesitaba estar segura de que no perdería su oportunidad con él. Su oportunidad de contarle todo lo que ahora estaba tapando un agujero dentro de ella. Quería decirle que lo amaba, tenía las palabras ahí mismo en la punta de su lengua, cuando él extendió la mano para acariciarle la mejilla.

«De todo, Kerry. Eso es lo que te prometo».

Sin tiempo para decir nada más, simplemente puso su mano en la parte baja de su espalda y la acompañó hasta sus asientos.

Noventa minutos después, Kerry se estaba muriendo. Literalmente a punto de estallar.

La cena fue maravillosa y los brindis fueron todos hermosos, divertidos y desgarradores. Pero la verdad es que ella casi no se dio cuenta de nada de eso, porque lo único que quería era que *todo terminara* ya para poder estar a solas con Adam y poder hablar.

Afortunadamente, no estaba tan nerviosa como para no darse cuenta de que Rafe y Brooke se giraron para centrar su atención en ella. «Queremos tomarnos un momento para agradecer a Kerry Dromoland por hacer un trabajo tan increíble al organizar nuestra boda. Estamos muy contentos de que pueda estar aquí con nosotros esta noche, especialmente porque somos muchísimos y tenemos mucho que asimilar».

Todos se rieron de eso y Kerry logró esbozar una sonrisa mientras articulaba, *Gracias*.

Rafe continuó hablando por el micrófono y dijo: «Sé que debe parecer que ya hemos estado brindando toda la noche unos a otros,

pero ¿alguien más quiere intervenir antes de que los dejemos sueltos en la fogata?».

«Sí».

Una playa entera llena de Sullivan miró a Kerry con sorpresa. Solo Adam no pareció sorprendido. Probablemente porque siempre había sido capaz de leer lo que ella sentía en su rostro, viendo todas las cosas que siempre había podido ocultar a los demás.

Lo que estaba a punto de hacer era la cosa menos profesional del mundo. Pero a ella no le importaba si después de esto se ganaría la reputación de ser la peor organizadora de bodas del planeta. Ya no podía contener lo que sentía.

Kerry se puso de pie bajo las luces de colores y la Luna y tomó el micrófono de manos de una sonriente Brooke. «He estado organizando bodas prácticamente toda mi vida». No había planeado ni una palabra de esto, pero eso no importaba. No cuando cada palabra que pronunciaba por el micrófono venía directamente de su corazón. «Pensé que sabía lo que era el amor porque lo veía todos los días. Pero resultó que realmente no sabía nada. No sabía lo que era realmente el amor hasta que lo conocí…».

Se detuvo, dejó el micrófono y se volvió hacia Adam.

«Hasta que te conocí».

Las lágrimas caían por sus mejillas y Adam estaba allí, limpiando los rastros de emoción.

«Yo tampoco lo conocía», dijo, «hasta que llegaste tú».

«Quiero que todos sepan cuánto te amo, Adam». Su garganta estaba obstruida por las lágrimas y la emoción. Él ya no quería mantener su relación en secreto para nadie, y ella se había equivocado al tratar de mantener a su familia, y a él, en las sombras. «Sé que probablemente arruiné todo en cada paso del camino...».

El beso que él le dio robó el resto de las palabras de sus labios... y le entregó todo lo que siempre había deseado.

Amor.

Adam era todo lo que existía para Kerry mientras estaban en la playa, rodeados por su familia, el agua golpeando la orilla y las estrellas brillando sobre ellos. Sus brazos alrededor de ella, su boca

sobre la de ella, la forma en que seguía diciéndole que la amaba con un beso que recorrió todo su alma.

Cuando finalmente se soltaron para tomar aire, se sorprendió al darse cuenta de que todos los Sullivan aplaudían como locos. Absolutamente perdiendo la cabeza por su declaración de amor por un hombre al que todos adoraban.

Pero sabía que nadie adoraría a Adam más que ella.

CAPÍTULO VEINTISÉIS

«Hace semanas que quería bailar contigo de nuevo».

Adam acercó a Kerry, amando la sensación de su corazón latiendo contra el suyo mientras bailaban con la música que se filtraba hasta su lugar privado en la playa.

«Yo también», le dijo, «pero también tengo muchas cosas que necesito decirte. Cosas que nunca le he contado a nadie más. Cosas que nunca quise confesar sobre mí, no hasta que casi te pierdo».

«Ni siquiera estuviste cerca de perderme». Y era verdad. «Eres la compañera que nunca supe que necesitaba, Kerry. La otra mitad que realmente me hace completo. Tú y yo estamos bien solos. ¿Pero juntos? Juntos somos imparables. Por eso habría trabajado siempre para ganarme tu corazón. Y yo también te habría esperado eternamente».

Ella dejó de bailar, pero no lo soltó. «Eso es lo que no podía entender». Sus ojos eran tan grandes, tan llenos de emoción cuando dijo: «Incluso ahora, estoy segura de que me llevará un tiempo creer realmente que me amas tanto como lo haces».

«Tanto, cariño».

Ella sonrió entonces, una sonrisa tan brillante y hermosa que casi convirtió la noche en día con ella. «Yo también te amo mucho».

«Yo lo sé. Tu amor es profundo, tan profundo y fuerte que siempre me ha asombrado».

«Nunca pude entender cómo mi padre...», ella respiró entrecortadamente, pero siguió adelante. «Cómo pudo haberse ido

de la forma en que lo hizo, cómo pudo haberse ido si me amaba. Sé que te dije que lo había superado, que no iba a dejar que arruinara mi vida, pero ahora puedo ver que eso no era del todo cierto. Porque una parte de mí no podía creer que algún día sería suficiente para que las personas que amaba se quedaran. Después de que él se fue, creo que pasé casi toda mi vida tratando de estar preparada para todo, para asegurarme de poder evitar todas las crisis posibles. Pero evitar todas esas posibles caídas significaba que nunca podría permitirme apreciar las cosas maravillosas que me rodeaban. Sobre todo, tú».

«¿Acabas de llamarme maravilloso?», bromeó, queriendo verla sonreír de nuevo incluso mientras se desahogaba de todo.

Su risa lo hacía feliz. Tan feliz que se preguntó cómo había logrado vivir treinta y cuatro años sin oírla. «Más que maravilloso, Adam, con un ego enorme y todo».

Ahora era él quien se ponía serio. «Mi ego y yo hicimos muchas suposiciones sobre ti y yo, pensando que solo porque yo estaba cien por ciento listo para enamorarme, tú debías estar cien por ciento listo para amarme. Lamento haber irrumpido en tu corazón como un toro en una tienda de porcelana».

«Una vez me dijiste que no es necesario que dos personas sean completamente iguales ni verlo todo de la misma manera para que una relación funcione. Estas últimas semanas contigo han sido emocionantes, frustrantes, felices y enloquecedoras. Y la verdad es que estoy deseando que pasen otras siete décadas más como estas contigo. Puede que no todo sea siempre tranquilo y fácil, es posible que a veces nos volvamos desordenados y crudos, pero sé que mientras esté contigo, también será maravilloso. Entonces, si me preguntas, irrumpir como un toro en mi tienda de porcelana suena simplemente perfecto. No quiero cambiar nada de ti, Adam, y no podría soportar que intentaras ser alguien que no eres».

Un violín tocaba una melodía romántica, una que flotaba sobre el agua tranquila del lago hasta ellos, mientras ella decía: «Cásate conmigo, Adam. Sé mío para siempre».

La besó suave, luego fuerte, provocativamente y luego profundamente, una y otra vez.

«¿Es un sí?», ella preguntó.

«No solo es un sí», le dijo, sonriendo como un tonto. «Es un *rotundo* sí a casarme contigo y hacer picnics con nuestros hijos bajo el roble de nuestra vieja casa durante el día y hacer el amor debajo de los vitrales del piso de arriba todas las noches». La besó de nuevo. «Y ese soy yo diciendo sí a tomarnos de la mano mientras nos balanceamos juntos en un columpio en el porche delantero». Otro beso, uno lleno de puro amor. «Pero debes saber que nunca dejaré de hacerte sonrojar besándote frente a todo el mundo y pidiéndote bailar en los momentos más inapropiados».

«¿Es una promesa?».

«¿Quieres saber qué tanto te lo prometo, Kerry?». Acercó sus labios a los de ella y susurró, «*Para siempre*».

De vuelta en la posada, se desnudaron tan rápido que la puerta apenas se cerró con llave detrás de ellos cuando Adam se acercó a ella en la gran cama, deliciosamente duro y pesado mientras la besaba. Y la besó. Y la besaba un poco más, hasta que su cabeza dio vueltas aún más rápido de lo que ya lo había hecho en la playa.

Cada parte de ella deseaba cada parte de él cuando él comenzó a pasar esos besos embriagadores por su mejilla, su mandíbula, su cuello, sus hombros.

«¿Qué vas a planear para nuestra boda?», le preguntó él entre besos.

«¿Boda?». Era difícil pensar con claridad con su lengua girando perezosamente sobre la punta de su pecho.

Su risa vibró contra su piel sensible mientras se movía para provocar su otro pecho. «Acabas de pedirme que me case contigo, ¿recuerdas?».

«Sí». Deslizó su mano sobre su estómago y luego entre sus muslos. «*Sí*».

Su risa se convirtió en un gruñido de satisfacción. «Entonces, ¿tal vez estás pensando en la luna de miel?», dijo él mientras comenzaba

a mordisquear con pequeños besos sobre su caja torácica. «En algún lugar cálido y soleado donde pueda mantenerte desnuda durante una semana».

Ella apenas podía pensar, y mucho menos hablar, mientras él le metía la lengua en el ombligo. Pero de alguna manera logró decir: «Dos semanas».

Él recompensó su excelente sugerencia con otro beso increíblemente excitante, uno que la hizo arquear las caderas para acercarse a su boca. Pasar una noche a la semana con Adam había sido increíble. ¿Pero saber que él sería suyo para siempre? ¿Saber que ella estaría riéndose, bromeando y amándolo todas las noches, sin mencionar cada vez que pudieran salir del trabajo durante el día?

Su cuerpo explotó en un caleidoscopio de placer, uno que estaba desesperada por compartir con él. Y gracias a Dios, pudo leer su mente como siempre lo hacía, porque incluso cuando el éxtasis se apoderó de ella, él también lo hizo, en un magnífico empujón.

No podía abrazarlo lo suficientemente fuerte, no podía envolverlo lo suficientemente fuerte. Y esta vez, cuando él susurró que la amaba contra su boca entre besos, ella se lo susurró de vuelta, una y otra y otra vez, hasta que supo que él nunca olvidaría cuánto lo amaba.

O que todo lo que ella alguna vez necesitó fue a *él*.

EPÍLOGO

Drake Sullivan disfrutó de la boda de Rafe y Brooke. No solo porque pudo pasar tiempo con su familia, sino también porque la risa que lo rodeaba era una infusión muy necesaria. La noche anterior había intentado pintar y había acabado con algo que un niño podría haber hecho mucho mejor. Lo cual acababa de confirmar cuando la pequeña hija de Chase y Chloe, Emma, le entregó un dibujo en el que había estado trabajando en su asiento durante la recepción. Podía ver a la artista en ciernes en ella, por la forma en que observaba a todos y todo lo que la rodeaba con tanta atención, y por su extremadamente larga capacidad de atención mientras trabajaba en su dibujo con la lengua entre los dientes.

Había dibujado el lago con el muelle sobresaliendo y las montañas alzándose detrás. Su dibujo era seguro y, sinceramente, bastante brillante. «Esto es genial, Emma. ¿Puedo quedármelo?».

Ella le sonrió. «Lo hice para usted, Sr. Drake. Tiene que conservarlo». Ella dio un rápido abrazo a sus piernas antes de salir corriendo a jugar con sus primos, quienes la llamaban desde la playa.

«Parece que tienes una pequeña admiradora». La hermana de Drake, Suzanne, sonreía mientras se acercaba a él. Le mostró el dibujo y ella arqueó las cejas. «Vaya, eso es realmente bueno».

«Mejor por mucho que cualquier cosa que haya hecho recientemente, eso es seguro».

Su hermana le puso la mano en el brazo. «¿Tu musa sigue burlándose de ti?».

Drake nunca había creído en una musa. La pintura siempre había estado ahí para él, una extensión natural de sí mismo. Al menos, había estado allí hasta los últimos seis meses aproximadamente. «Cuando regrese, estoy pensando en salir de la ciudad por un tiempo».

«¿Montauk?», ella adivinó.

Drake asintió. Tenía una pequeña cabaña en el agua que no usaba lo suficiente. Pero tal vez si se alejaba del ruido, de la actividad de la ciudad de Nueva York por un tiempo, y se rodeaba de agua y arena como esta, recuperaría lo que empezaba a sentir que había perdido.

«Tal vez vaya a visitarte», dijo ella, pero él lo sabía mejor. Su brillante hermana rara vez podía alejarse de sus computadoras el tiempo suficiente para llegar al extremo más alejado de los Hamptons.

Aún así, quería que ella supiera que era bienvenida, así que dijo: «Ven cuando quieras, Suz».

Sus hermanos, Alec y Harrison, se acercaron a ellos en ese momento. A pesar de su similitud física, ambos altos y musculosos, con ojos y cabello oscuros, el magnate de las aerolíneas de lujo y el académico universitario no podrían ser más diferentes.

«Todos, incluido papá, están haciendo apuestas sobre quién será el próximo», dijo Alec.

15 - Sin entenderlo, Drake preguntó, «¿El siguiente?».

Harrison aclaró: «Están apostando a cuál de nosotros caerá en las llamas del amor como acaba de hacerlo Adam».

Con su pintura yendo tan mal que pronto tendría que cancelar una exposición importante si no se recuperaba, Drake no pudo evitar sentir que ya tenía suficientes problemas entre manos sin involucrar a una mujer a la ecuación. ¿Pero sus hermanos? Claro, podía ver de la nada a uno de ellos enamorarse locamente.

«¿Quién está a la cabeza?», preguntó.

Lo último que Drake esperaba era que Alec sonriera y dijera, «Tú».

¡Muchas gracias por leer *Mi única y eterna necesidad* ! Espero que hayan disfrutado la historia de Adam y Kerry.

Haz clic aquí para recibir el boletín informativo de Bella Andre ¡y enterarte de los próximos libros tan pronto como se publiquen!

http://www.bellaandre.com/Spanish

OTRAS OBRAS DE BELLA ANDRE

¿Estás lista para más? ¡Sumérgete en otra de las series superventas de romance contemporáneo de Bella Andre hoy mismo!

(Nota: aunque los libros de Bella pueden leerse como historias independientes sin problemas, seguramente también disfrutes leyendo sus otros títulos).

Los Sullivan

En la serie romántica de Bella Andre, superventas Nº 1 a nivel mundial, emotiva y divertida, cada uno de los miembros de la familiar Sullivan encontrarán al final el amor verdadero... Normalmente donde menos se lo esperen.

Los Sullivan de San Francisco: Empieza por ***Los ojos del amor***

Los Sullivan de Seattle: Empieza por ***Nosotros esta noche***

****

SOBRE LA AUTORA

Tras haber vendido más de 10 millones de libros, las novelas de Bella Andre han sido superventas y números 1 por todo el mundo y han aparecido 93 veces en las listas de bestsellers del New York Times y USA Today. Ha sido considerada la autora Nº 1 en un listado de 10 que incluían a Nora Roberts, JK Rowling, James Patterson y Stephen King.

Conocida por sus «historias sensuales y empoderadas envueltas en romances embriagadores» (Publishers Weekly), sus libros han figurado dos veces en la sección «Red Hot Reads» de la Revista Cosmopolitan y han sido traducidas a más de diez idiomas. Es licenciada por la Universidad de Stanford y ha ganado el Premio a la Excelencia en ficción romántica. El Washington Post la calificó como "Una de las escritoras más importantes de América" y ha aparecido en Entertainment Weekly, NPR, USA Today, Forbes, The Wall Street Journal, y en la revista TIME.

Bella también ha escrito la serie *Four Weddings and a Fiasco,* superventas del New York Times, bajo el seudónimo de Lucy Kevin. Sus dulces romances contemporáneos además incluyen las series superventas de la lista del USA Today *Walker Island* y *Married in Malibu.*

Cuando no está sentada al ordenador, puedes encontrártela leyendo a sus autoras favoritas, escribiendo e interpretando canciones, haciendo senderismo, nadando, o riendo con sus amigos y su familia. Casada y con dos hijos, Bella divide su tiempo entre las tierras vinícolas del norte de California, una cabaña en las montañas Adirondack del norte de Nueva York, un piso en Londres con vistas al Támesis, y un refugio tranquilo en la bonita ciudad costera de Carmel-by-the-Sea.

Inscríbete para recibir el boletín de nuevos lanzamientos de Bella
https://bellaandre.com/spanish/

Visita la web de Bella para ver su lista de títulos completa:
https://bellaandre.com/translations/#spanish

Conecta con Bella Andre en Meta/Facebook:
Facebook.com/authorbellaandre

Únete al grupo de lectores VIP de Bella Andre:
facebook.com/groups/bellaandrefans

Sigue a Bella Andre en Instagram: instagram.com/bellaandrebooks

Sigue a Bella en TikTok:
tiktok.com/@bellaandrebooks

Sigue a Bella Andre en X:
x.com/bellaandre